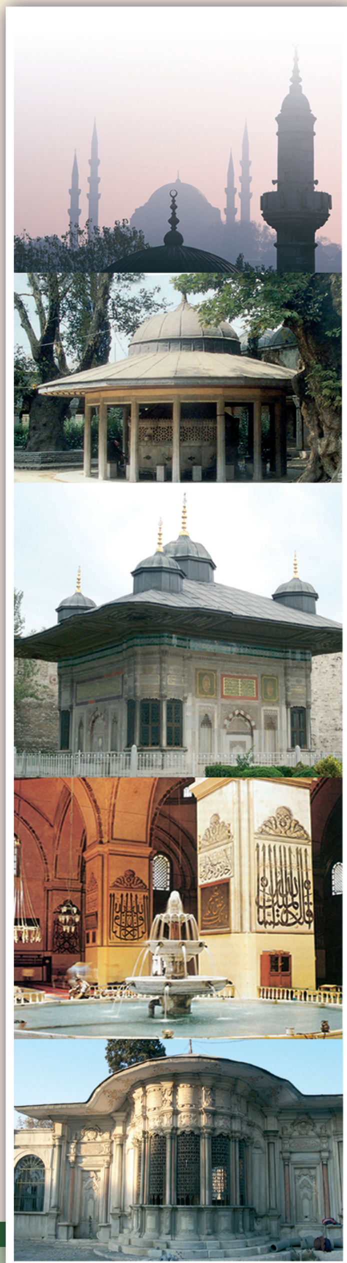
DESDE LA CIMA DE LA CIVILIZACIÓN ISLÁMICA



REPARTICIÓN DE LA RIQUEZA Y SERVICIO EN EL ISLAM

Osman Nuri Topbaş

EDITORIAL ERKAM



Estambul - 2010

DESDE LA CIMA DE LA CIVILIZACIÓN ISLÁMICA

LA REPARTICIÓN DE LA RIQUEZA Y EL SERVICIO EN EL ISLAM

Osman Nuri Topbaş

Traducido del original en turco "Vakıf İnfak Hizmet"

Edita:
Editorial Erkam
Ikitelli Organize Sanayi Bölgesi
Turgut Özal Cad. No: 117 / 4
Başakşehir, Estambul, Turquía
Tel.: +90 (212) 671 07 00 pbx
Fax: +90 (212) 671 07 17
Corro-e: info@worldpublishings.com
http://www.worldpublishings.com/es

ISBN: 978-9944-83-291-5

El autor : Osman Nûri Topbaş
Traductor : Abu Bakr Gallego
Redactor : Nayat Roszko
Editor : Yasin Gallego
Diseño gráfico : Mustafa Kayan *(Worldgraphics)*
Imprime : Imprenta Erkam

CONTENIDO

Tercer Capítulo
EL SERVICIO Y SUS MODOS

Prefacio

Alabado sea Allah, el Más Dadivoso, el Más Misericordioso, Quien nos ha otorgado la bendición de la fe. Paz y bendiciones sobre el Orgullo Eterno del universo, enviado como una Misericordia para todos los mundos.

En cuanto a la creencia, su base es el *tawhid* –creer en la Unicidad de Allah, y en la práctica es la buena conducta, obrar con rectitud y compasión. La compasión es el primer fruto de la fe. Un ser humano sin compasión carece del atributo de la vida. *Basmalah*, el principio de todas las buenas obras, y el *Fatihah*, la primera *surah* del Qur'an, comienzan con los nombres de Allah –el *Más Misericordioso* y el *Más Compasivo*- que definen Su Bondad y Misericordia.

La vida de los Profetas y de los Musulmanes rectamente guiados están repletas de actos de compasión. Una de las más destacadas manifestaciones de la compasión en este mundo es el *infaq* –dar a los demás por Allah.

Uno de los principales objetivos del *din* es la construcción de una sociedad equilibrada. Este objetivo se consigue educando a sus individuos en el refinamiento, la amabilidad y la reflexión –proceso éste que depende tanto de la alimentación del espíritu con los sentimientos de compasión y misericordia, como de las actuaciones que derivan del *zakat*, del *infaq* y del servicio a la comunidad. Al fin y al cabo, todo ello son oportunidades para el siervo de pagar la inmensa deuda que ha contraído con su Señor.

El altruismo es el signo inequívoco del amor verdadero. Según el grado que se tenga de amor, el amante llega a considerar el sacrificio por el amado como un placer y una obligación ineludible. Por la misma

razón, y por respeto al Creador, el corazón del creyente debe abarcar y abrazar misericordiosamente a toda la creación.

En el mundo de hoy, en el que se han debilitado los lazos de hermandad y han desaparecido la paz y la seguridad intensificándose el odio y la enemistad, se ha hecho patente la necesidad de una seria campaña en favor del *infaq* y del servicio a los demás. A estos males de la sociedad contemporánea podríamos añadir las crisis sociales y económicas siempre latentes, y la total sumisión del individuo a lo material, características éstas que dificultan el sacrificio financiero –uno de los aspectos más descuidados de nuestra fe. La primera acción a llevar a cabo sería la de cumplir con nuestras obligaciones cara al *zakat* y al *infaq*, y dirigir nuestra atención a las instituciones sociales basadas en la misericordia, como es el caso de los *waqf*.

Los preceptos del Islam, que regulan todos los aspectos de la vida, desde la cuna hasta la tumba, deben adaptarse a las necesidades y peculiaridades de cada época. Si no conseguimos hacerlo con la debida consciencia, no nos daremos cuenta de lo lejos que nos hemos desviado del mandato del Islam, ni tampoco hasta qué punto estos sentimientos sublimes se han debilitado en nosotros con el paso del tiempo. Por ejemplo, uno de los preceptos del que vamos a hablar en este libro es el *ushr*.

Hemos sentido la necesidad de escribir este libro para recordarnos las responsabilidades financieras de nuestro *din*, como son el *waqf* y el *zakat*, y para analizar las realidades de la sociedad moderna, absorta en lo material y sumergida en una gran crisis espiritual. Nuestro objetivo es hacer campañas en favor de los *waqf*, del *zakat* y del *infaq* que den como fruto una clara toma de consciencia de los problemas de nuestras sociedades para, de esta forma, curar los males de los que adolecen.

Hemos tomado varias fuentes históricas relacionadas con nuestro tema como medio de controlar nuestra consciencia. La longevidad del Estado Otomano, de seis siglos y medio, y la diversidad de religiones

y comunidades étnicas que convivían en él, dependieron de la defensa y apoyo a un estilo de vida basado en la paz y la seguridad –muy diferente al que imperaba en el resto del mundo. El éxito de los otomanos estaba basado, sin duda alguna, en la importancia que otorgaban a las instituciones filantrópicas como eran los *waqf*.

Merece la pena recalcar que la historia, cúmulo esencial de las experiencias nacionales, define la memoria de los pueblos. Es difícil imaginarse una nación que no necesite la guía de las ilimitadas lecciones de la historia para poder trazar el curso adecuado de su devenir. Y esto es particularmente cierto en el caso de una historia repleta de logros materiales y espirituales que constituyen un camino seguro para las futuras generaciones.

La civilización otomana, vista desde el punto de vista militar, científico, o ético, entre muchos otros, se eleva por encima de cualquier otra civilización. Sin embargo, cada día somos testigos de que hay todavía gente ignorante, sometida por completo a lo material, que ataca los valores históricos y espirituales de nuestro pueblo. Los esfuerzos calumniadores de los que residen en esta bella tierra pero que carecen de cualquier conexión histórica con la nación musulmana, reflejan, de hecho, su mundo interior. La historia del continuado esfuerzo para evitar que nos podamos purificar en la fuente moldeada con valores religiosos y espirituales es, de hecho, muy larga. Se han utilizado los métodos más insidiosos para debilitar nuestros valores religiosos y espirituales –los verdaderos pilares de nuestra soberanía durante casi mil años. Como resultado de estos esfuerzos combinados y con el paso del tiempo, algunos han tenido efecto dentro de la nación musulmana, a veces inconscientemente y a veces a traición. Han crecido generaciones enteras cuya consciencia histórica ha sido mutilada y, por ello mismo, niegan cualquier conexión con su pasado. Estamos asistiendo hoy a la etapa más siniestra de esta tragedia. Para recobrar el digno estatus de nuestro pasado, debemos dirigirnos de nuevo hacia esa fuente bendita. Solamente de esta manera podremos librarnos del sentimiento de inferioridad causado por el nivel tecnológico de occidente, y reunir el entu-

siasmo necesario para superarse. Es la única fuente que puede sacudir a nuestra nación y otorgarle el poder de elevarse material y espiritualmente sobre las demás. De lo contrario, habremos perdido el camino y no nos quedará otro legado que ofrecer a las generaciones futuras que un prolongado fracaso.

Creemos que el sufrimiento derivado del olvido y de la falta de consciencia de los acontecimientos históricos actuará como una chispa que encenderá la curiosidad de la nación musulmana, y le llevará a reflexionar sobre los factores que ayudaron a transformar a nuestros antepasados en un poder global. Uno de los objetivos principales de este libro es abrir las puertas a esas fuentes sagradas.

A nivel humanístico y de civilización, una de las páginas más luminosas de nuestra herencia histórica son los esfuerzos realizados para promover la generosidad. Han sido el medio de revivir y equipar a nuestra gente con los atributos espirituales –el camino más perfecto para realizar el objetivo de nuestra creación. Nos gustaría especialmente arrojar luz sobre este aspecto de nuestra historia.

Como veremos más adelante, nuestros antepasados Musulmanes, después de haber satisfecho las necesidades de los indigentes, tendieron la mano de la misericordia y de la concernencia a los animales indefensos, mostrando un nivel de compasión al que no se ha llegado todavía en ninguna parte del mundo. Este hecho es, sin duda, de una importancia primordial en nuestra gloriosa historia. Los otomanos trataban a los discapacitados mentales con una gran estima y respecto, apodándoles “los respetados necesitados”. Intentaban curarlos con música y una dieta basada en carne de venado. La mano de la misericordia se extendía también hacia los leprosos, excluidos de la sociedad debido a su enfermedad contagiosa. Se establecieron instituciones llamadas *miskinler tekkesi*, donde se les ofrecía tratamiento. Bajo los aleros de los edificios se colocaban elegantes pajares para proteger y alimentar a las cigüeñas que no habían podido migrar.

Cabe recalcar el esfuerzo, el cuidado y la cortesía con la que los otomanos trataban a los necesitados, a los pobres, a las viudas, y los huérfanos, intentando, con todos sus medios, evitar herir su dignidad y honor. Una de las muestras de esta actitud son las "piedras para las donaciones" en las mezquitas que prevenían el encuentro cara-a-cara entre el que daba y el que recibía. Incluso la comida, incluida la cocinada, se distribuía de noche para no ofender la auto-estima de los pobres. Se establecieron *waqf* para compensar los destrozos involuntarios causados por los sirvientes y proteger de esta forma su dignidad. Lo que acabamos de mencionar son los principios vitales -sobre los que deberíamos reflexionar- establecidos para valorar la dignidad y el honor del ser humano.

Estos ejemplos nos ayudarán a apreciar la belleza y el significado del hecho de dar, y de su importancia en nuestras vidas. No hay un medio más seguro de despertar la consciencia en la vida moderna de hoy. La razón de citar tantos ejemplos no es solamente porque queramos mostrar nuestro respeto y admiración por nuestros antepasados, sino también porque queremos resaltar la enseñanza que emana de estos ejemplos y aplicarla a nuestras vidas.

La tradición de los *waqf* otomanos es una excelente posibilidad de estudio para la sociedad moderna, dado que nos enseña la manera de impregnar la sociedad con misericordia, amor y compasión. En este libro, nosotros y nuestros lectores, seremos testigos del legado de la generosidad y atención a nuestros semejantes. Qué nuestro Señor nos otorgue muchas bendiciones para que los lectores puedan beneficiarse de esta exposición.

Está fuera de toda duda que los bellos e iluminadores ejemplos del servicio a los demás solamente se podían haber puesto en práctica por hombres ejemplares y altruistas. En otras palabras, la generosidad y el servicio altruista solamente pueden dar sus frutos en la medida de la perfección espiritual de quienes las practican. Las responsabilidades que son asumidas por gente competente y bien preparada traen resul-

tados óptimos, mientras que si se confían en manos de ineptos, o de los que carecen de las capacidades adecuadas, producirán resultados catastróficos. Por ello, hemos incluido aquí el capítulo sobre el servicio y sus métodos en el que comentamos las reglas y normas del servicio, así como las características personales necesarias para alcanzar los mejores resultados.

Estas reglas y medidas están clasificadas bajo doce encabezamientos, en las que incluimos aspectos tanto espirituales como físicos, que se corresponden con el aspecto exterior y el valor interior, el conocimiento y la visión, la razón y el corazón, este mundo y el Más Allá –todos ellos requisitos del hombre entregado al servicio. Nuestro objetivo aquí es formar candidatos cualificados, siervos de Allah dotados de brillantez y dispuestos a alcanzar la eterna felicidad. ¡Oh Señor! Concédenos esta estación.

Quisiera agradecer a todos aquellos que me han ayudado en la preparación de este libro. Qué Allah acepte sus servicios y transforme sus esfuerzos en *sadaqa al-yariyah* –la generosidad que nunca cesa.

¡Oh Allah, Dueño de la Soberanía! Qué todas las manifestaciones de generosidad, servicio, misericordia y compasión en Tu Camino sean los tesoros sin límite de nuestra vida espiritual.

Amin.

Osman Nûri TOPBAŞ

ÜSKÜDAR/2002

Desde la Cima de la Civilización Islámica



La Civilización de los Waqf

Primer Capítulo

NUESTRA CIVILIZACIÓN DE LOS *WAQF*

Los *waqf* son las formas institucionalizadas de la generosidad constante, donde se plasma la misericordia, el amor fraternal y el afecto por la creación con el objetivo de complacer a su Creador. Implican donación de una propiedad específica por Allah, en otras palabras –*tamlik* y *tamalluk*[1] de esta propiedad y su dedicación a un determinado beneficio para los demás. Su objetivo es ganarse la complacencia de Allah siendo generoso y compasivo con los necesitados. De hecho la generosidad por Allah –que puede llegar a abarcar, incluso, el dar la vida– es un mandato Divino que deben obedecer todos los Musulmanes ya que es una condición para hacer efectiva la fe. El Qur'an nos ordena:

"Los creyentes son aquéllos que, habiendo creído en Allah y en Su Mensajero, no dudan después; y luchan con

1. *Tamlik* significa ceder la propiedad de un bien a otro; *tamalluk* tiene el significado de ostentar la propiedad de un bien.

"Los agobiados por la pobreza y necesidad son como una casa llena de humo. Abre la ventana para oír sus necesidades y encontrar remedio para ellas, de esta manera el humo desaparecerá y tu corazón se ablandará."

Yalal al-Din Rumi



sus bienes y sus personas en el Camino de Allah. Esos son los veraces.” (Al-Huyurat, 49:15)

“Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, a cambio de tener el Jardín…” (At-Tawbah, 9:111)

“Hay hombres que entregan su propia persona buscando la complacencia de Allah. Y Allah es Espléndido con los siervos.” (Al-Baqarah, 2:207)

Islam exhorta a ver el mundo desde la perspectiva del Más Allá, siendo éste la continuación de aquél, y establece, en consecuencia, el equilibrio perfecto, la base más sólida de una sociedad próspera y pacífica, entre el cuerpo y el espíritu, entre la materia y la esencia.

Los *waqf*, que extienden sus servicios a muy diferentes campos y encarnan a la perfección los ideales islámicos de misericordia y compasión, son las instituciones más adecuadas para el *infaq* a la vez que cumplen con el mandato del Qur’an de dar de lo que más amamos para ganar la complacencia de Allah. Para un ser humano lo más valioso en este mundo es su vida y su riqueza. Ganarse la complacencia de Allah el Todopoderoso y entrar en el Paraíso solamente es posible sometiendo plenamente a nosotros mismos y a nuestra riqueza a Allah. Por esta razón, a los que viven y dan de su riqueza por Allah les llaman a menudo “la gente dotada” –una expresión muy adecuada ya que se donan a sí mismos y donan sus propiedades para el bien de los demás.

“Cuando muere un hijo de Adam, todos sus actos llegan a su fin, excepto tres: la sadaqah al-yariyah (la generosidad que no cesa); el conocimiento del que se beneficien los demás; y un hijo o hija piadoso que suplica por él.”

(Muslim, Kitab al-Wasiyya, 14)



Estas personas juegan un papel fundamental a la hora de establecer una sociedad prospera y segura. Sus servicios y actividades no se limitan, por lo general, al periodo de su vida. De hecho, se extienden hacia el futuro por medio de los establecimientos que han fundado. A la cabeza de "los dotados" están los Profetas, los amigos de Allah, y los que alcanzan la perfección por medio de una adecuada educación. Son los que han propagado la fe por todo el mundo y han llenado las páginas doradas de la historia humana.

Una de las causas de los problemas sociales y económicos del mundo de hoy es la destrucción de los antiguos *waqf* y la insuficiencia de los nuevos. Es responsabilidad de los Musulmanes ricos de nuestro tiempo luchar por re-establecer aquellos *waqf*.

Dice un *hadiz* del Profeta (s.a.s):

"Cuando muere un hijo de Adam, todos sus actos llegan a su fin, excepto tres: la *sadaqah al-yariyah* (la generosidad que no cesa); el conocimiento del que se beneficien los demás; y un hijo o hija piadoso que suplica por él."[2]

Los sabios Musulmanes han interpretado "la generosidad que no cesa" como los *waqf*, ya que significa dejar por Allah algo que sirva constantemente a los demás.

Hay fuentes y manantiales límpidos que fluyen desde la creación del mundo y seguirán fluyendo hasta el Último Día, que dan de beber a los sedientos y contribuyen a la esperanza y alegría de los tristes.

Dueño de las propiedades, dueño de los bienes: ¿Quién fue su primer dueño? Las propiedades son un engaño, los bienes una ilusión efímera. Aquí, te entretienes con ellos durante un tiempo.

Yunus EMRE

2. Muslim, Kitab al-Wasiyya, 14



"Los que gastan sus bienes en el Camino de Allah se parecen a un grano que produce siete espigas y cada una de las espigas lleva cien granos. Así multiplica Allah a quien Él quiere; Allah es Espléndido y Conocedor."

(Al-Baqarah, 2:261)

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha comparado algunos tipos de generosidad a esos manantiales. Sin embargo, son algo diferente a ellos, ya que el beneficio que otorgan fluirá a través de la eternidad, no solamente hasta el final de este mundo, y seguirán añadiendo recompensa al libro del siervo. En otras palabras, se convierten en *sadaqah al-yariyah*.

Allah Todopoderoso le ha subordinado al hombre todo cuanto existe y le ha otorgado, al mismo tiempo, la responsabilidad de cuidarlo y protegerlo. Todo lo que tenemos, incluyendo hijos, propiedades y salud, le han sido dados al ser humano con la condición de protegerlos a toda costa, recibiendo por ellos la bendición Divina y Su misericordia.

Dice Yunus Emre con su típica delicadeza:

Dueño de las propiedades, dueño de los bienes:

¿Quién fue su primer dueño?

Las propiedades son un engaño,

los bienes una ilusión efímera.

Aquí, te entretienes con ellos durante un tiempo.

En realidad todo Le pertenece a Allah el Altísimo. Los siervos solamente ostentan el derecho temporal de disponer de ello. Por esta razón, uno de los requerimientos del verdadero creyente es vivir sabiendo que todo lo que poseemos nos ha sido dejado en depósito. Desde este punto de vista, disponer de nuestras propiedades olvidando los límites del *infaq* constituye una violación de la confianza que se ha depositado en nosotros. No solamente será penoso dar cuenta de esa violación en el Más Allá, sino que



también, obviamente, tendrá serias consecuencias tanto para el individuo como para la sociedad. Ser generoso por Allah protege a la sociedad del peligro del capitalismo y evita la hostilidad entre los miembros de la comunidad.

Los miembros afortunados de la sociedad que hoy disfrutan de un opulento bienestar no deberían olvidar que mañana pueden perderlo todo y convertirse en los pobres y necesitados que antes miraban con desprecio. Por ello deberían hacer todo lo posible por participar activamente en las campañas del *infaq* que son una manera práctica de mostrar su gratitud por las bendiciones que Allah Todopoderoso les ha otorgado. La verdadera bendición por la generosidad en el Camino de Allah depende de la intención y de la sinceridad –algo que se refiere a todas acciones que realizamos. Allah Todopoderoso recompensa con grandes bendiciones incluso las pequeñas muestras de generosidad, tal como lo menciona el Qur'an:

"Los que gastan sus bienes en el Camino de Allah se parecen a un grano que produce siete espigas y cada una de las espigas lleva cien granos. Así multiplica Allah a quien Él quiere; Allah es Espléndido y Conocedor." (Al-Baqarah, 2:261)

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"Al que construya una mezquita por amor a Allah, Allah le construirá una mansión en el Paraíso."

Otro aspecto significativo de la generosidad es que protege a los ricos del despilfarro.

Los waqf son las formas institucionalizadas de la generosidad constante, donde se plasma la misericordia, el amor fraternal y el afecto por la creación con el objetivo de complacer a su Creador.



"Al que construya una mezquita por amor a Allah, Allah le construirá una mansión en el Paraíso."

(Muslim, El libro de las mezquitas, 24)

El objetivo primordial de un *waqf*, desde su inicio, es ganarse la complacencia de Allah y alcanzar la felicidad en el Más Allá. Lo refleja el término *al-taqarrub ila-Allah* –acercarse a Allah, considerado como una de las condiciones para que un acto de generosidad sea válido. Por lo tanto, debemos mostrar gran sensibilidad en cuanto al mantenimiento de los depósitos Divinos. Islam siempre ha cumplido con esta obligación y cuando ha sido descuidada, las consecuencias han sido trágicas para los Musulmanes. La milagrosa camella blanca que recibió el Profeta Saleh (a.s) como signo no pertenecía a nadie sino que era un depósito procedente de Allah para el bien de los hombres. De allí su parecido con un *waqf*. La leche que producía se puede comparar con una fuente pública cuyo dueño es Allah Todopoderoso. Aún así, la comunidad de Saleh la mató, violando flagrantemente la confianza depositada en ellos. En consecuencia fueron destruidos.

Es ejemplar la parábola de los gorriones en el relato sobre el Profeta Suleyman (a.s). En una ocasión Suleyman reprendió a un gorrión, y éste le contestó:

"Podría destruir tu reino."

Suleyman dijo:

"Eres tan pequeño, ¿cómo podrías ser capaz de semejante cosa?"

A lo que el pequeño pájaro respondió:

"Puedo mojar mis alas y frotarlas con la tierra que ha sido donada. Puedo llevar esta tierra y tirar-

la sobre el techo de tu palacio. Sería suficiente para destruirlo.”

La parábola que acabamos de citar muestra la importancia que debemos dar a y la sensibilidad que debemos tener con la generosidad.

Nuestros antepasados nos advirtieron de tener cuidado con varias cosas que podríamos llamar los *uve dobles*. Especialmente, los juramentos innecesarios por Allah –*wallahi*; ser un gobernador –*wali*, negligente y torpe; ser un tutor –*wasi*, incapaz de ejecutar correctamente sus obligaciones; y el hecho de tener presente el peso de la responsabilidad en cuanto al uso adecuado de las propiedades de los *waqf*. El verdadero significado de esta advertencia consiste en el énfasis que se pone en la necesidad de ser cuidadosos a la hora de proteger y distribuir la propiedad de un *waqf*.

El *waqf* lo constituyen los bienes muebles e inmuebles cuya propiedad pertenece a Allah Todopoderoso, mientras que su rendimiento, es decir el usufructo y el beneficio, se dedica a los hombres. Cuando se dona la propiedad, el donante pierde su derecho sobre ella. No puede ser vendida, cedida o heredada. Para recalcar la seriedad de la administración de la propiedad del *waqf*, al principio y al final del acto de donación se incluye una súplica y una maldición. La súplica es por los que cuidan correctamente la propiedad donada y la maldición es para aquellos que no cumplan con su obligación o causen algún daño a la propiedad. A continuación ofrecemos un ejemplo de la maldición del acto de dona-



“Al que cambie o anule las condiciones de esta donación, que caiga sobre él la maldición de Allah, de los ángeles, de los hombres, y de todos los seres…”

Del acto de donación del waqf Hagia Sophia, por parte de Mehmed II el Conquistador



ción del *waqf* Hagia Sophia, por parte de Mehmed II el Conquistador:

"Al que cambie o anule las condiciones de esta donación, que caiga sobre él la maldición de Allah, de los ángeles, de los hombres, y de todos los seres…"[3]

Es una amenaza espiritual. Los Musulmanes rectamente guiados, que se preocupan por su salvación y el Más Allá, harán todo lo posible por no ser objeto de tal maldición, actuando de la forma más correcta.

Administrar cuidadosamente y proteger las donaciones tiene tanta importancia en el Islam que la declaración شَرْطُ الْوَاقف كَنَصّ الشاَّرِع, o las condiciones dictaminadas por el *waqif* -la persona que establece un *waqf*- tiene el mismo valor que las reglas dictaminadas por Allah Todopoderoso y que son la fuente de la legislación islámica. Por consiguiente, hacer cambios en las condiciones de un *waqif* es tan ilícito como cambiar el mandato de Allah. Debido a este principio, los *waqf* establecidos hace siglos siguen funcionando hasta nuestros días.

Los *waqf* empezaron en los lugares de adoración y luego se extendieron a otros campos de la vida social. Según la transmisión que nos ha llegado, Ibrahim (a.s), influido por la alabanza que hizo Yibril (a.s) de Allah, quien se le apareció en la forma de un hombre, le regaló el rebaño entero. No obstante, Yibril le reveló luego su verdadera identidad y no aceptó el regalo debido a su condición. Entonces Ibrahim vendió el rebaño, compró un terreno y lo

"Mostrad misericordia con los que están en la tierra para que los que están en los cielos muestren misericordia con vosotros."

(Tirmidi, Birr, 16; Abu Daud, Adab, 66).

3. Muslim, El libro de las mezquitas, 24.

que producía lo ofreció para el disfrute de la gente, siendo éste el primer caso de un *waqf*.[4]

Nuestro amado Profeta (s.a.s), enviado como misericordia y ejemplo para todos los mundos, ha dicho:

"Mostrad misericordia con los que están en la tierra para que los que están en los cielos muestren misericordia con vosotros."[5]

Dio ejemplo de ello en todos los aspectos de su vida. Donó, por complacer a Allah, sus siete palmerales en Medina y su parte de los palmerales en Jandaq y Jaibar. Sus Compañeros, qué Allah esté satisfecho con todos ellos, siguieron su ejemplo. Yabir (r.a) dijo al respecto:

"No conozco a ningún Muhayir ni Ansar pudiente que no haya donado alguna vez."[6]

Después de haber recibido un palmeral como parte del botín de Jaibar, Umar (r.a) soñó durante tres noches consecutivas que lo había donado. Fue a ver al Profeta (s.a.s) y le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Nunca he tenido un palmeral tan valioso. Haré lo que me ordenes."

El Profeta (s.a.s) le respondió:

"Si quieres, lo puedes dar por Allah. Después, no podrá ser vendido, donado ni heredado. Solamente se podrá regalar lo que produzca."



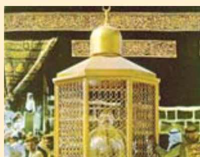
Yabir (r.a) dijo al respecto:

"No conozco a ningún Muhayir ni Ansar pudiente que no haya donado alguna vez."

(Ibn Qudamah, Al-Mughni, vol. V, 598)

---

4. Bursawi, Ismail Haqqi, Ruh al-Bayan, vol. 2, 293
5. Tirmidi, Birr, 16; Abu Daud, Adab, 66.
6. Ibn Qudamah, Al-Mughni, vol. V, 598.



Umar lo hizo inmediatamente y su palmeral benefició a los necesitados que luchaban en el camino del Islam, a los esclavos que deseaban emanciparse y a los viajeros.[7]

Dar sinceramente lo que nos es más querido es el principio central de la generosidad. En una ocasión los Compañeros estaban escuchando el discurso del Profeta (s.a.s) en la mezquita de Medina. Recitó la siguiente *ayah*:

“No alcanzaréis la virtud hasta que no deis de lo que amáis. Y cualquier cosa que deis, Allah la conoce.” (Al-Imran, 3:92)

Los Compañeros se preguntaban cómo podrían aplicar esta *ayah* en sus propias vidas. Abu Talha (r.a), por mencionar un ejemplo, era propietario de los mejores palmerales entre los Ansar. Uno de ellos, el que más apreciaba, estaba situado justo en frente de la Mezquita del Profeta (s.a.s), donde a menudo solía invitarle a comer. Abu Talha se quedó tan afectado por esta *ayah* que fue al Profeta (s.a.s) y le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Dice Allah **‘no alcanzaréis la virtud hasta que no deis de lo que amáis’**. La propiedad que más aprecio es este palmeral que se llama Bairuha. Quiero donarlo por Allah, esperando Su recompensa. Puedes disponer de él como te lo indique Allah.”[8]

Según las transmisiones, después de esta conversación, Abu Talha fue a su palmeral para cumplir con su intención. Estaba allí su esposa, sentada

“No alcanzaréis la virtud hasta que no deis de lo que amáis. Y cualquier cosa que deis, Allah la conoce.”

(Al-Imran, 3:92)

7. Bujari, Kitab al-Wasaya, 22, 28.
8. Bujari, Kitab al-Wasaya, 17.

debajo de un árbol, pero él no entró. Su esposa le preguntó:

"¡Oh Abu Talha! ¿Por qué te quedas ahí fuera? ¿Por qué no entras?"

Abu Talha contestó:

"No entraré. Y en cuanto a ti, deberías recoger lo que es tuyo y salir."

"¡Oh Abu Talha! ¿Por qué? ¿No es nuestro este palmeral?"

"No. A partir de ahora pertenece a los necesitados de Medina."

Y le citó la *ayah* que había sido revelada y su decisión. Cuando su esposa preguntó si había donado el palmeral también en su nombre, respondió que sí. Entonces ella dijo:

"¡Qué Allah esté complacido contigo! Estaba pensando lo mismo pero nunca me atreví a decírtelo. Qué Allah acepte tu generosidad. Salgo en seguida."

No es difícil imaginarse lo maravilloso que sería el mundo si estuviera impregnado de la generosidad de los Compañeros, Abu Talha entre ellos.

Los otomanos, siguiendo fielmente las huellas del Mensajero de Allah (s.a.s) y de sus Compañeros, dedicaron muchos esfuerzos para establecer los *waqf*. Las donaciones en la época otomana florecían por doquier, tanto en calidad como en cantidad. Los *waqf* en el Imperio Otomano emergieron como instituciones de depósitos por medio de los cuales la riqueza circulaba en la sociedad. En vez de reservar su



Allah Todopoderoso le ha subordinado al hombre todo cuanto existe y le ha otorgado, al mismo tiempo, la responsabilidad de cuidarlo y protegerlo. Todo lo que tenemos, incluyendo hijos, propiedades y salud, le han sido dados al ser humano con la condición de protegerlos a toda costa, recibiendo por ellos la bendición Divina y Su misericordia.



Los waqf en el Imperio Otomano emergieron como instituciones de depósitos por medio de los cuales la riqueza circulaba en la sociedad. En vez de reservar su riqueza para ellos mismos y sus familias, los miembros pudientes de la sociedad la ponían al servicio de la comunidad para ganarse la complacencia de Allah Todopoderoso.

riqueza para ellos mismos y sus familias, los miembros pudientes de la sociedad la ponían al servicio de la comunidad para ganarse la complacencia de Allah Todopoderoso.

En el Imperio Otomano los *waqf* llegaron a ser tan numerosos que servían no solamente a los hombres sino también a los animales, e incluso a las plantas. Esa gloriosa nación, que vivía según los principios del Islam y estaba al servicio de todos los Musulmanes, mostró al mundo entero su misericordia sin límite. Se fundaron miles de *waqf* en todas las tierras otomanas para atender a las necesidades de las gentes que allí vivían.

Los otomanos adoptaron como principio el dicho del Profeta (s.a.s):

"El mejor hombre es aquél del que la gente más se beneficia." [9]

Poniéndolo en práctica fundaron numerosos, magníficos y duraderos monumentos de la civilización del Islam. Los servicios y la actividad de los *waqf* durante el Imperio Otomano abarcaban un amplísimo espectro. Es imposible identificar o enumerar todos los campos de actividad de los *waqf* y sus servicios, pero podemos mencionar los más significativos:

- La construcción y mantenimiento de mezquitas, alojamientos de los derviches, monasterios y templos;

9. Suyuti, Al-Yami' al-Saghir, vol. II, 8.

- Mantenimiento de las instituciones educativas, como las *madrasas*, escuelas del Qur'an, e instituciones científicas;
- Hospicios, caravasares, baños y hospitales;
- Pequeñas mezquitas, bibliotecas, y casas de huéspedes;
- Pozos, canales, acueductos y fuentes;
- Comedores populares, guarderías;
- Liberación de esclavos;
- Aprovisionamiento de leña y carbón para los más necesitados;
- Fondos para cubrir los desperfectos causados por los sirvientes;
- Ayudas para el casamiento de las huérfanas;
- Ayudas para pagar las deudas;
- Ayudas para las viudas;
- Ayudas para dar de comer y vestir a los escolares;
- Cuidado de los niños perdidos durante las festividades religiosas;
- Pagos por los servicios funerarios de los necesitados;
- Protección y cuidado de las mujeres mayores sin hogar.

Aparte de los arriba citados, los otomanos establecieron un *waqf* para cada necesidad que nos po-



"El mejor hombre es aquél del que la gente más se beneficia."

(Suyuti, Al-Yami' al-Saghir, vol. II, 8)



damos imaginar, de forma que se podría decir que la suya fue la civilización de los *waqf* ya que sin duda alguna fueron una característica distintiva del Imperio Otomano.

Nos gustaría mencionar un aspecto de esta actitud por su importancia como ejemplo de la previsión de nuestros antepasados. Se habían formado varios *waqf* al servicio de Mekka y Medina, normalmente llamados los *waqf* de las *haramain* –las dos ciudades sagradas. Este tipo de *waqf*, para los que se había establecido una administración separada, aseguraba la paz y la tranquilidad en estos territorios benditos, funcionando por doquier desde Europa central hasta Yemen. Aparte de los ingresos que provenían de ellos, casi todos los Sultanes ofrecían regalos a las *haramain* y su vecindad durante la ceremonia anual de cambiar la cubierta de la Ka'aba. Esta ceremonia, llamada "*sürre alayı*"[10] tuvo lugar hasta el final del Imperio. Con el paso del tiempo estos regalos llegaron a ser de gran valor. De hecho, cuando Sharif Hussain y sus seguidores se alzaron en armas contra el Imperio Otomano durante la Primera Guerra Mundial, Fakhredddin Pasha, defensor de Medina contra los rebeldes, los empaquetó y los envió a Estambul para evitar su saqueo. El numero de cofres, más de trescientos, prueba la generosidad de los otomanos a la hora de regalar.

Los servicios y la actividad de los waqf durante el Imperio Otomano abarcaban un amplísimo espectro. La diferenciación que muestran, debida a los cambios en el tiempo y lugar, resaltan su naturaleza dinámica.

Los servicios ofrecidos a estas tierras benditas por medio de los *waqf* establecidos por los Sultanes y

10. Era dinero, oro, y regalos de todo tipo, traídos por un séquito especial para ser distribuidos entre la población de Mekka y Medina –desde los más pobres hasta los ricos durante el mes de Rayab. Ver Munir Atalar, Sürre Alayları, Diyanet işleri Başkanlığı yayınları, Ankara, 1991, p. 2.

por los miembros de la sociedad otomana se ganaron el aprecio y la gratitud del mundo musulmán.

Otro tipo de *waqf* digno de mención fue el que protegía a las mujeres mayores carentes de medios. En vez de ayudarles directamente, el *waqf* les abastecía de lana para hilar y tejer. A cambio de este trabajo recibían un salario que les ayudaba a vivir digna y cómodamente hasta el final de sus vidas.

También los animales y plantas se beneficiaron de la actividad de los *waqf*. Durante la época otomana se establecieron hospitales que cuidaban de los pájaros migratorios enfermos, como las cigüeñas. Asombrado por esta muestra de sensibilidad, el oficial francés Conde de Bonneval (14 julio 1675-23 marzo 1747) comenta sus experiencias en tierras otomanas:

"Hay turcos alocados que contratan a trabajadores para que rieguen los árboles y evitar, así, que se sequen."

Dado que el establecimiento de los *waqf* requiere un cierto nivel de madurez espiritual, los otomanos tenían a su disposición la guía y el consejo de los *murshid kamil*, o maestros rectamente guiados, cuyas enseñanzas dieron como fruto la disciplina espiritual, el altruismo y la sinceridad.

Los albergues para los derviches eran centros de disciplina espiritual en la sociedad otomana. Era allí donde se absorbía "la cultura oral" y se alcanzaba la madurez espiritual, que a su vez estimulaba el establecimiento de los *waqf* y la sensibilidad popular con respecto a la solidaridad y unidad entre la gente. De hecho, estos albergues eran *waqf* en sí mismos. La mayoría de sus discípulos alcanzaron el nivel de



También los animales y plantas se beneficiaron de la actividad de los waqf. Durante la época otomana se establecieron hospitales que cuidaban de los pájaros migratorios enfermos, como las cigüeñas.



Todos los miembros de la sociedad otomana, desde el Sultán hasta el más humilde de los ciudadanos, eran conscientes de la importancia social y espiritual de la generosidad. Los murshid kamil animaban a la gente a ser generosos.

waqif insan, persona dedicada, y fueron ellos mismos fundadores de numerosos *waqf*. Algunos de ellos han llegado hasta nuestros días y siguen respondiendo a las necesidades de la sociedad moderna. Lo mismo se refiere a algunas mezquitas, fuentes, cuarteles militares y hospitales.

Todos los miembros de la sociedad otomana, desde el Sultán hasta el más humilde de los ciudadanos, eran conscientes de la importancia social y espiritual de la generosidad. Los *murshid kamil* animaban a la gente a ser generosos. Aziz Mahmud Hudayi, por ejemplo, escribió en su carta a Murad III:

"De la misma forma que tu antepasado, el Sultán Suleyman, trajo el agua desde las Montañas Strandzha, y alivió la sed de su gente, también tú deberías traer leña de las Montañas de Bolu para distribuirla entre la tuya."

El Imperio Otomano, que gobernó sobre una gran parte del mundo e influyó decisivamente en el curso de la historia, aseguró la paz y la seguridad de la sociedad por medio de los *waqf*. Ricos y pobres, fuertes y débiles, todos vivían dentro de una hermandad espiritual, alcanzando el más alto nivel de "justicia social" que jamás haya existido.

Merece la pena mencionar que, como género literario, la novela apareció en los últimos días del Imperio. El ya fallecido escritor turco Cemil Meriç explica así las razones:

"En la sociedad otomana no existía ninguna tragedia que pudiera dar lugar a la novela."

Aunque la "misericordia" llegó a ser uno de los principios básicos de la cristiandad, en el occidente las

instituciones benéficas, que son las manifestaciones de esta caridad, no llegaron nunca a ser tan numerosas como en el mundo musulmán. Se puede comprobar a través de las memorias y las confesiones de los embajadores y oficiales de las embajadas occidentales en las tierras otomanas, como por ejemplo las del conocido embajador francés Busberg, que incluso las fundaciones que existen actualmente en occidente se han establecido gracias a sus consejos y sugerencias.

Los otomanos tomaban grandes precauciones para protegerse de la hipocresía, evitando que el donante y el destinatario se conocieran. Muchas donaciones se distribuían a través de las mezquitas y albergues de los derviches –lo cual ayudó a reforzar el nivel espiritual de la sociedad.

La gran sensibilidad con la que estas actividades se llevaban a cabo encuentra su mejor manifestación en el acto de donación del Sultán Mehmed II el Conquistador:

"Yo, el Conquistador de Estambul y humilde siervo, Sultán Mehmed, dono las 136 tiendas del barrio de Taşlık, compradas con mi propio dinero, bajo las siguientes condiciones:

Los beneficios obtenidos de estos establecimientos servirán para emplear a dos hombres por cada calle de Estambul para que, andando a lo largo de ellas con un cubo de cenizas y cal, cubran los esputos que allí encuentren. Por este trabajo recibirán 20 *akchas* por día.

Asimismo servirán para emplear a 10 cirujanos, 10 médicos y 3 asistentes que atiendan a los enfermos; éstos saldrán en días determinados de cada mes y lla-



Según el hadiz del Profeta (s.a.s), una mujer depravada recibió el perdón porque había dado de beber a un perro sediento. Por otro lado, una mujer que había dejado que su gato se muriese de hambre recibió el castigo del Fuego.

(Muslim, Kitab al-Salam, 153, 151)



"De la misma forma que tu antepasado, el Sultán Suleyman, trajo el agua desde las Montañas Strandzha, y alivió la sed de su gente, también tú deberías traer leña de las Montañas de Bolu para distribuirla entre la tuya."

Aziz Mahmud Hudayi (q.s.)

marán a todas las puertas, sin hacer excepción alguna, ofreciendo sus servicios a todos aquellos que necesitasen ayuda médica. Toda persona que se encontrase en esta situación, recibiría la atención y los cuidados que precisase. Si la cura fuera imposible llevarla a cabo en su propia casa, el enfermo sería llevado al hospicio de Dar al-Ayaza sin gasto alguno.

Allah no quiera que suframos hambruna. Si ocurriese, 100 cazadores recibirán armas para que puedan cazar animales salvajes, excepto en la temporada de celo y crianza, con el propósito de alimentar a los necesitados.

Las familias de los mártires y los pobres de la ciudad de Estambul comerán de las cocinas comunes establecidas con esta donación. Si no pudiesen venir por alguna razón, la comida les será llevada a sus casas, por la noche, asegurándose de que nadie lo vea…"

Como podemos ver Sultán Mehmed estableció aquí varios principios loables de ayuda a los necesitados. Se preocupó incluso de limpiar las calles de los esputos que allí pudiera haber. Mientras ordenaba alimentar a los necesitados con venado, prohibía la caza en la temporada de celo para proteger la naturaleza. Se preocupaba por la gente al mismo tiempo que tenía en cuenta el bienestar de los animales. Hace cinco siglos, mucho tiempo antes de los modernos e hipócritas debates sobre la polución y el equilibrio ecológico, se establecieron las medidas para asegurar la protección de la naturaleza –un gran ejemplo de la historia para el hombre moderno.

La orden de distribuir comidas entre las familias de los mártires por la noche es otro ejemplo de la sinceridad a la hora de proteger el honor y la dignidad

de la gente –también una gran lección para las futuras generaciones.

Vale la pena recalcar el hecho de que leyendo los actos de donación se ve claramente cómo en la sociedad otomana la gente estaba conectada entre sí por un fuerte sentido de misericordia y solidaridad, viviendo el Islam en su más amplia dimensión. Pensemos por un momento en una sociedad en la que la gente pone una flor roja delante de la casa en la que hay un enfermo para que los transeúntes que pasen por delante de ella sepan que deben guardar silencio para no molestar a la gente que allí vive.

Obviamente es imposible contar, en el presente trabajo, los ejemplos de sensibilidad y madurez que encontramos en la historia del Imperio Otomano. Tenemos la impresión de que quizás los que acabamos de mencionar serán suficientes.

Es difícil determinar el número exacto de los *waqf* establecidos durante el Imperio Otomano. No obstante, hay consenso entre los historiadores de que la cifra total pudo haber alcanzado los 26.300, lo cual sería una prueba evidente de la generosidad de nuestros antepasados.[11]

Históricamente hablando el objetivo de los *waqf* adquirió mayor relevancia durante los periodos de máxima vulnerabilidad. Después de la pérdida de

11. Los actos de la constitución de los *waqf* se presentaban ante un juez y luego eran registrados en lo que podríamos llamar Registro Central. Ahora están guardados en el Archivo de Vakıflar Genel Müdürlüğü (Dirección General de los Awqaf) en Ankara, donde se han contabilizado 26.300. Sin embargo, el número exacto podría llegar a conocerse solamente después de haber examinado todos los registros locales. (Ziya Kazıcı, Islami ve Sosyal Açıdan Vakıflar, pag. 43-44.)



Sultán Mehmed estableció aquí varios principios loables de ayuda a los necesitados. Se preocupó incluso de limpiar las calles de los esputos que allí pudiera haber. Mientras ordenaba alimentar a los necesitados con venado, prohibía la caza en la temporada de celo para proteger la naturaleza.



Es difícil determinar el número exacto de los waqf estableci-dos durante el Imperio Otomano. No obstante, hay consen-so entre los historiado-res de que la cifra total pudo haber alcanzado los 26.300, lo cual sería una prueba evidente de la generosi-dad de nues-tros antepa-sados.

grandes territorios en Rumelia, como resultado de la derrota en la guerra turco-rusa del 1877-1878, y la llegada a Estambul de cientos de miles de emigrantes, los *waqf* jugaron un papel muy activo a la hora de prestar su ayuda. Durante mucho tiempo estas instituciones se encargaron de proveerles con viviendas y comida. Servicios parecidos se desarrollaron durante los duros años de la guerra de los Balcanes y la Primera Guerra Mundial, cuando millones de personas pudieron sobrevivir gracias a los generosos *waqf* otomanos. El ejemplo más reciente lo tenemos en el terremoto de Marmara del 17 de agosto 1999. El recuerdo de los servicios que desplegaron los *waqf* está todavía fresco en los corazones de la gente. No obstante, la tarea primordial de estas instituciones, la de cubrir las necesidades de los ciudadanos desamparados, desarrolla su actividad día a día, en silencio, sin que nadie lo perciba.

Debemos tener en cuenta a la hora de apreciar en su justa medida la actividad de estas instituciones que, incluso en los tiempos de gran prosperidad, siempre ha habido gente necesitada fuera del alcance del estado. Podemos ofrecer aquí los *waqf* de Sokollu Mehmed Pachá como ejemplo. Sokollu Mehmed, un Musulmán sincero procedente de Serbia, fue uno de los grandes visires de la administración otomana en su momento de máximo esplendor. Construyó varias mezquitas, fuentes, *madrasas* y otras instituciones, y las donó para el uso público.[12] El comentario de Evli-

12. Además de establecer los *waqf* de Rumelia, construyó dos grandes mezquitas en Estambul. Una de ellas se encuentra en Azarkapi y tiene una fuente magnífica. La otra es la Mezquita de Shahid Mehmed Pachá que se encuentra en el camino que lleva de Sultán Ahmed a Kumkapi.

ya Celebi sobre su acto de donación es realmente edificante:

"Si llega un viajero de los suburbios a medianoche, abrid las puertas y admitidle. Dadle de comer. Bajo ninguna circunstancia permitáis que se quede fuera. Se le debe garantizar un lugar de cobijo.

Al amanecer, el conserje debe llamar en voz alta, como si fuera un pregonero público:

'¡Oh *ummah* de Muhammad! ¿Están vuestras pertenencias, vuestras monturas y vuestras vestimentas en orden? ¿Necesitáis algo?'

Si los presentes contestan que todo está en orden, el conserje debe abrir las puertas. Suplicad por ellos y dadles consejos. Decidles:

'Tened cuidado. No andéis descuidadamente. No entabléis amistad con los extraños. Que Allah os ayude.' "

Altamente significativo es también el extracto del acto de donación de Naqib al-Ashraf Esad Efendi:[13]

"Las necesidades de los mayores, de los pobres y de los enfermos que no pueden valerse por sí mismos deben estar cubiertas. Lo mismo se refiere a los casamientos de jóvenes pobres en edad de contraer matrimonio."

Durante siglos los *waqf* establecidos por nuestros compasivos antepasados dejaron asombrados no solamente a los escritores occidentales imparciales sino también a aquéllos que a menudo escribían artículos insidiosos sobre los turcos. Podemos encontrar nu-



Es fácil llegar a los menesterosos que declaran abiertamente sus necesidades. Sin embargo, deberíamos interesarnos por los que son demasiado recatados como para hablar de ellas y ayudarles en secreto para proteger su dignidad.

13. *Naqib al-Ashraf* -el título de los oficiales del gobierno encargados de los asuntos de los descendientes del Profeta (s.a.s).



Obviamente es imposible contar, en el presente trabajo, los ejemplos de sensibilidad y madurez que encontramos en la historia del Imperio Otomano. Tenemos la impresión de que quizás los que acabamos de mencionar serán suficientes.

merosos ejemplos que lo corroboran en el libro de Ismail Hami Dansimend "Eski Türk Seciye ve Ahlâkı", como el del viajero Du Loir que comenta en su libro publicado en París:

"Me permito resumir las costumbre turcas y sus tradiciones: su benevolencia se extiende no solamente a los seres humanos sino también a los animales. Existen en todas las tierras otomanas albergues que se llaman *imarets*. Sus fundadores los han establecido para que se ayude a la gente sin reparar en su afiliación religiosa. Los viajeros se pueden quedar allí durante tres días, recibiendo un plato de arroz cada día.

Aparte de los *imarets*, hay también edificios públicos a lo largo de los caminos, llamados *caravasares*, que abren sus puertas a todo el mundo.

Algunos turcos construyen fuentes a lo largo de los caminos para proveer con agua a los viajeros; otros construyen fuentes en las ciudades y emplean a trabajadores a sueldo para que sirvan agua a sus habitantes.

Los ricos visitan las cárceles y buscan a los que están allí por impago de sus deudas para liberarlos pagándoselas. También buscan a los necesitados que tienen demasiada vergüenza para pedir ayuda y les proveen en secreto para proteger su dignidad."

Y Corneille Le Bruyn comentó lo siguiente:

"Es un hecho incontestable que los turcos practican la generosidad mucho más que los cristianos. Esa es la razón por la que hay tan pocos mendigos en la sociedad otomana.

Los turcos que no tienen suficiente dinero para dar ayudan a los demás de muchas otras maneras. Trabajan en las carreteras principales si hace falta; llenan los tanques de agua que hay a lo largo de los caminos; cuando ocurre una inundación, ayudan a los demás a cruzar los terrenos inundados. Ofrecen muchos otros tipos de servicios comunales y no esperan nada a cambio. De hecho, si alguna vez alguien quisiera pagarles por lo que hacen, se negarían, diciendo que lo hacen únicamente para complacer a Allah."

También los comentarios de Mouradgea d'Ohsson son realmente significativos:

"A todos los niveles de la sociedad, los padres y los parientes intentan ser modelos de conducta para sus hijos y los acostumbran a participar en los servicios comunales. A consecuencia de esta generosidad y compasión, las actitudes negativas, como el egoísmo, la tacañería y la avaricia, disminuyen, y en su lugar aparece el deseo de ayudar a los demás. De ahí que los Musulmanes nunca se cansen de ser generosos, superando en ello a todas las demás naciones."

A continuación transcribimos un extracto de la carta que un joven escribió a su padre mientras estaba ingresado en un hospital musulmán:

"Querido padre, me preguntas si necesito dinero. Cuando me den de alta, recibiré ropas nuevas y cinco piezas de oro, así que no tendré que trabajar durante un tiempo, y no tendrás que vender las ovejas… No quiero que me den de alta. Las camas son blandas, las sábanas limpias, y las mantas como la seda. Hay una fuente en cada habitación. Todas las habitaciones tienen calefacción en noches frías. La gente aquí es muy amable y misericordiosa. Casi todos los días los



"Siente pena por tres personas: un sabio que se encuentra entre los ignorantes; un rico que cae en la pobreza; y un hombre respetado que pierde el respeto de la gente."



Un hombre le preguntó una vez al Profeta (s.a.s): "¿Qué acción es la mejor en el Islam?" El Profeta (s.a.s) contestó: "Alimentar (a los pobres) y saludar a los que conocéis y a los que no conocéis."

(Bujari, Kitab al-Iman, 6)

pacientes que aún no se han recuperando comen pollo o cordero. Mi vecino de habitación hizo como que todavía estaba enfermo para poder seguir comiendo esta deliciosa comida durante una semana más, pero el médico sospechó que estaba fingiendo y le mandó a casa después de haber dejado que comiera pan y pollo, lo cual fue la prueba de que ya estaba bien. Por favor, ven a verme, antes de que me ofrezcan mi último trozo de pollo frito."

Vale la pena resaltar el hecho de que 1.400 *waqf* de los 26.300 registrados fueron establecidos por mujeres. Entre ellas, Nur Banu Valide Sultán[14] mandó construir varias obras tanto en la parte asiática como europea de Estambul. También merece la pena mencionar la Mezquita de Atik Valide, con su cocina comunal, colegio, hospital y baños dobles. Era judía. Su padre, Yasef Nassi, era uno de los más destacados miembros de la comunidad judía que tuvo que emigrar de España a tierras otomanas para evitar la masacre que tuvo lugar después de la derrota de los musulmanes a manos de los ejércitos cristianos. Se desprende de los documentos históricos existentes que Yasef Nassi trabajaba en el servicio de información del Sultán Suleyman el Magnífico. Durante el reinado del hijo

---

14. El título oficial de los miembros femeninos de la dinastía otomana era "Sultán Efendi". Significaba que o bien el padre fue Sultán o uno de los hijos del Sultán. Si esta mejer se casaba con alguien que fuera de los miembros de la dinastía, sus hijas se llamaban "Hanım Sultán" y sus hijos *"beyzade"* o *"sultanzade"*. Si un beyzade o un sultanzade se casaba con alguien fuera de la familia imperial, sus hijos no eran considerados parte de esta familia. Por otro lado, si las madres de los Sultanes no provenían de la familia imperial, y normalmente éste fue el caso, su título oficial era "Valide Sultán". Las esposas de los Sultanes se llamaban "Kadın Efendi", y si había más de una, antes del título se añadía el número ordinal.



de Kanuni, Sari Selim, Nassi acumuló grandes riquezas valiéndose de su posición de suegro del Sultán. No obstante, el sistema funcionó a la perfección, venciendo la buena conducta y la sensibilidad islámica. Su hija Banu Sultán llegó a destacar entre las mujeres musulmanas más generosas.

Otro ejemplo es Mâhpeyker Kösem Vâlide Sultán, quien puso los cimientos de la Mezquita Nueva. Construyó también la Mezquita de Üsküdar Çinili, donde había también un colegio, una fuente, una escuela de *ahadiz* y baños dobles. También construyó la mezquita en el cruce de Anadolu. El *waqf* que estableció para facilitar el matrimonio de huérfanas pobres es muy conocido, como muchos otros.

Kösem Sultán, de carácter difícil, como es bien conocido, fue una figura de destacada misericordia y compasión. Aunque puso los cimientos de la Mezquita Nueva, no vivió lo suficiente para verla terminada. Ese honor le perteneció a Hatice Turhan Sultán, quien también patrocinó otros servicios comunales como colegios, escuelas, cocinas, bibliotecas y fuentes. En el mes de Ramadan mandaba que las fuentes emanasen sorbetes de miel para el disfrute de la comunidad después del *salah* de la noche. Incluso la calidad de la miel estaba especificada en el acto de constitución. En aquella época la mejor miel provenía de una ciudad que se llamaba Atina, más tarde Pazar. El acto de constitución especifica que se comprase esta miel sin reparar en gastos. Hatice Turhan Sultán dejó grandes recursos para cubrir los servicios del *waqf*, empleando para este fin a 116 trabajadores a sueldo para su administración.

"Quien creó la muerte y la vida para probaros y ver cuál de vosotros sería mejor en obras. Y es el Irresistible, el Perdonador."

(Al-Mulk, 67:2)



"Siempre cuando un Musulmán planta un árbol o cultiva la tierra, y los hombres, los animales o los pájaros comen de ello, es para él una sadaqah."

(Muslim, Musakat, 10)

Mihrimah Sultán, a pesar de su disposición muy humilde, estableció numerosos *waqf*, entre ellos las Mezquitas Selatin, es decir, reales. Una de ellas es la de Edirnekapi y la otra la de Üsküdar. El relato que sigue a continuación muestra bien su gran humildad:

La esposa de Harun Rashid, Zubaida Hanim, mandó traer a Mekka y Arafat agua fresca, pero en la época del Sultán Suleyman los canales se deterioraron. Cuando Mihrimah Sultán se enteró de la situación fue a hablar con su padre, el Sultán Suleyman, y solicitó que el arquitecto Sinan reparase secretamente los canales que traían el agua. Donó todos sus ornamentos y joyas para este fin. Sinan desapareció durante un tiempo después de haber echado los cimientos de la Mezquita Suleymaniye, lo que provocó que empezaran las especulaciones acerca de la razón de tal ausencia. Se decía que quizás los cimientos necesitaban un tiempo para asentarse, pero la verdadera razón era que estaba reparando los canales, llamados Ayní Zubada, cosa que se mantuvo en secreto a petición de la benefactora.

Otra Valide Sultán muy conocida fue Bezmiâlem, quien dejó varias obras tras de sí. Entre las mezquitas que mandó construir la más grande es la Mezquita Valide, situada cerca del Palacio de Dolmbahce. El famoso Puente Galata se construyó también bajo sus auspicios. De la misma importancia es el *waqf* que estableció en Damasco. Mencionemos dos de sus condiciones:

- llevar el agua fresca de Damasco a los peregrinos;
- compensar los objetos caseros rotos por las criadas para proteger su orgullo y dignidad.

Otro *waqf* de gran importancia establecido por Bezmiâlem es el Hospital Ghuraba Muslimin, construido en gran parte con donaciones de sus fondos privados. Empezó a funcionar en el año 1843 y desde entonces nunca ha dejado de servir a los miembros más pobres de la *ummah* musulmana.

Las esposas e hijas de los Sultanes consideraban el servicio de aguas como uno de los más importantes, por lo que construyeron fuentes en muchos lugares de Mekka, Arafat y Estambul. Construyeron así mismo numeros acueductos, algunos de los cuales se mantienen todavía hoy en pie; reparaban los canales y aprovisionaban de agua a toda la ciudad de Estambul.

Una de las figuras excepcionalmente generosas de la historia más reciente es Abdulhamid Khan II. Sus "fuentes Hamidiye" todavía ofrecen hoy la mejor agua de la ciudad.

Nuestros antepasados establecían *waqf* con toda la sinceridad de sus corazones, y suplicaban para que sirviesen a los demás hasta el Día del Jucio Final, cosa que se va cumpliendo ya que la gran mayoría de ellos siguen fucionando y ayudando a las nuevas generaciones. Todos ellos constituyen la huella de su fe, de su nobleza y generosidad por las que siempre serán recordados.

¡Oh Allah! Haz que seamos de los Musulmanes veraces que sirven a la creación por amor a su Creador y que cuidan correctamente de Tus depósitos.

Amin.





Nuestros hijos deben crecer sabiendo que el verdadero dueño de la riqueza es Allah Todopoderoso, y de la misma manera que tenemos la obligación de enseñarles las bases del din, tenemos la responsabilidad de inculcarles la belleza del infaq y acostumbrarles a cumplir con la obligación que tiene el creyente de ayudar a los que están en dificultad.

Desde la Cima de la Civilización Islámica



El zakat desde la perspectiva legal

Segundo Capítulo

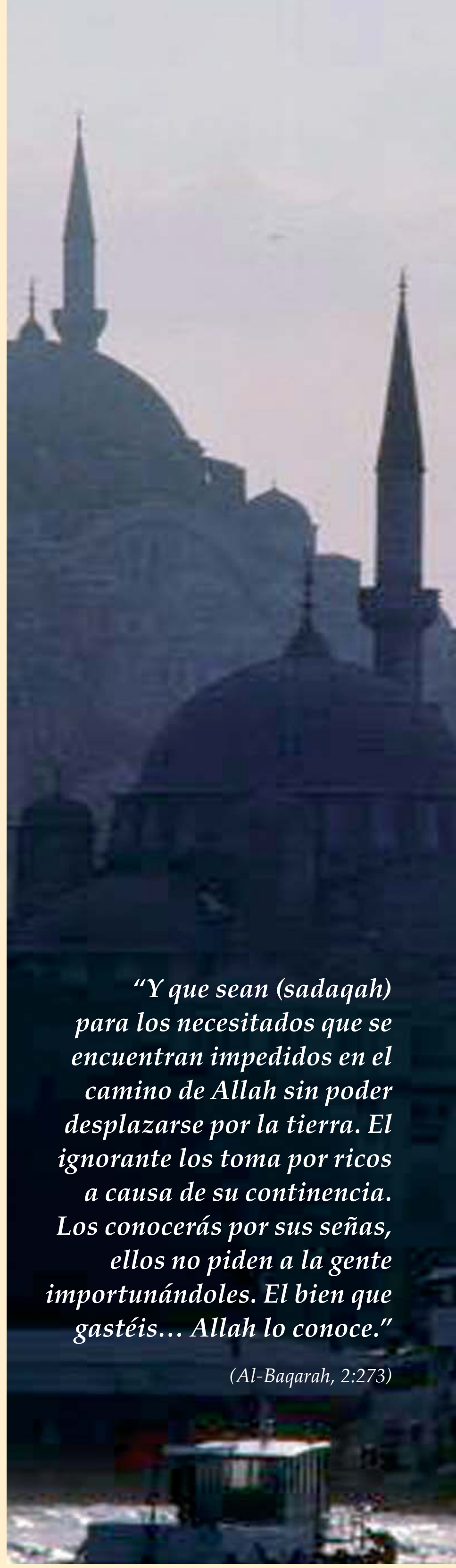
- Los medios para obtener la misericorida y la bendición en este mundo y en el Más Allá-

EL ZAKAT Y EL INFAQ

A – *ZAKAT*

El ser humano es lo más elevado de la creación y la diversidad de individuos que componen una comunidad –los fuertes y los débiles, los sanos y los enfermos, los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, es algo que garantiza la armonía y continuidad de la sociedad.

La riqueza y la pobreza representan dos categorías económicas opuestas y, de hecho, forman parte de las pruebas de este mundo. La riqueza en sí no implica superioridad, de la misma forma que la pobreza no debe ser considerada como una desgracia. Los estados que causan se juzgan según la voluntad y la conducta de los implicados; todo depende de la Voluntad y la Sabiduria Divinas.





Los ricos agradecidos y los pobres pacientes, con amor propio, son iguales en cuanto a la dignidad humana y complacencia Divina. Islam condena tanto a los ricos arrogantes y tacaños como a los pobres engreídos.

Allah dice:

"¿Acaso son ellos los que reparten la misericordia de Allah? Nosotros repartimos entre ellos sus medios de vida en este mundo y hemos elevado en grados a unos sobre otros, para que unos tomaran a su servicio a otros. Pero la misericordia de tu Señor es mejor que lo que reúnen." (Az-Zukhruf, 43:32)

Como dice esta *ayah* la Divina distribución de la riqueza se manifiesta de manera individual. Por otro lado, la responsabilidad de cada individuo estará en proporción a las bendiciones que haya recibido. De esta manera, el equilibrio social y la Justicia Divina se establecen de forma perfecta.

El *zakat*, que evita el probable despilfarro de los ricos y el odio y envidia de los pobres, es una obligación de todo Musulmán. Aporta innumerables beneficios. Garantiza la paz y la seguridad en la sociedad, y refuerza los lazos entre sus miembros. Reduce la diferencia económica entre ricos y pobres. El equilibrio social y económico que genera evita que esta diferencia llegue a ser fuente de conflicto. De ahí la gran importancia del *zakat* y de la generosidad en el Islam.

Los ricos serán preguntados por Allah Todopoderoso cómo han ganado y gastado su riqueza –si ha sido de manera lícita o ilícita, y si han pagado el *zakat* y dado generosamente. Es decir, si han pasado la prueba de la riqueza. Solamente si logran pasarla, podrán alcanzar la complacencia Divina y el Paraíso.

Los pobres serán preguntados acerca de su impaciencia, su quejosa actitud, el haber sido un peso para los demás, su envidia, su rebeldía y si han man-



tenido una conducta digna, a pesar de su pobreza. Si se merecen la complacencia de Allah, sus dificultades y sufrimientos en este mundo se convertirán en eternas bendiciones en el Más Allá.

El Qur'an menciona el *zakat* veintisiete veces, junto con la *salah* –suficiente para aclarar su importancia. En la *surah* Mu'minun, *ayah* 2 y 4, en las que el *salah* se menciona por separado, se dice que los Musulmanes que cumplen con su *salah* son los que pagan el *zakat* que les corresponde. Esto se debe al hecho de que tanto el *salah* como el *zakat* son los actos principales de adoración, y no serán juzgados por separado, ya que el hecho de no realizar uno, afectará al otro. El Profeta (s.a.s) ha dicho:

"No hay beneficio en el *salah* de los que no pagan su *zakat*."[15]

Sin duda alguna este *hadiz* anima a los Musulmanes a pagar el *zakat* y muestra su importancia. Debido a ello, el Comandante de los creyentes, Abu Bakr (r.a), equiparó el hecho de negarse a pagarlo, a la incredulidad, aunque se cumpliese con el *salah*, y declaró la guerra a los que mantuviesen esta posición, porque el *zakat* es la deuda que tienen los ricos con los necesitados, como establece Allah Todopoderoso en el Qur'an:

وَفِي أَمْوَالِهِمْ حَقٌّ لِّلسَّائِلِ وَالْمَحْرُومِ

"Y de sus bienes había una parte que era derecho del que pide y del marginado." (Ad-Dhariyat, 51:19)

15. Haisami, Mayma al-Zawaid, III, 62.

El Profeta (s.a.s) recalcaba que la verdadera riqueza no es tener propiedades sino tener un corazón generoso. Por lo tanto, somos ricos en la medida en la que nuestro corazón es generoso.



El ser humano es lo más elevado de la creación y la diversidad de individuos que componen una comunidad –los fuertes y los débiles, los sanos y los enfermos, los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, es algo que garantiza la armonía y continuidad de la sociedad.

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"Cuando pagáis el *zakat*, cumplís con vuestra parte (*o derecho de los pobres sobre vosotros*)."

Así pues, el *zakat* implica dar parte de nuestra riqueza a unos destinatarios específicos, según lo establece la *shari'a*, en caso de que la riqueza de la que disponemos exceda de la cantidad estipulada. El pago del *zakat* hace que el resto de nuestra riqueza sea lícito. El dinero recogido como *zakat* se distribuye entre los necesitados de la sociedad según su nivel de necesidad, estableciendo de esta manera la igualdad, la justicia y la armonía social por medio de la purificación de la riqueza de los que la detentan.

Si la riqueza ha sido adquirida por medios lícitos, entonces es lícita para su dueño. Sin embargo, si el *zakat*, que es el derecho de los pobres, no se paga, entonces esta riqueza no es totalmente lícita. Por otro lado, si la riqueza ha sido adquirida de manera ilícita, entonces el pago del *zakat* no la hace lícita. Por ejemplo, el dinero ganado en juegos de azar, o de cualquier otra manera ilícita, nunca es lícito.

La sabiduría del *zakat* para el individuo y para la sociedad

Los beneficios que conlleva el *zakat* para los que lo pagan son mucho mayores que aquellos que derivan de él para los necesitados. De hecho, el *zakat*, palabra que significa "limpieza" o "pureza", cura y purifica los aspectos negativos del corazón. Cuando analizamos el significado de los términos *zakat* e *infaq*, entendemos que la sabiduría subyacente en

estos actos de adoración es la de prevalecer sobre el mundo material y evitar llegar a ser su esclavo. Es también el medio de reforzar los lazos de amor y sinceridad entre el que da y el que recibe, y de perfeccionar la fe a través de la generosidad, el *infaq* y el altruismo.

El conflicto entre ricos y pobres es un hecho histórico que abarca todas las épocas, con los pobres odiando y envidiando a los ricos, y los ricos detestando a los pobres a causa de su miseria. Pero tal situación no se da cuando el altruismo, la misericordia, la compasión y la hermandad, encuentran un medio de plasmarse en la sociedad por medio de la generosidad. Desde la perspectiva del Islam los pobres no son considerados como una clase social despreciable, sino como la que necesita y se merece amor y respeto. Son fuente de bendición y prosperidad. Allah Todopoderoso le ordena al Profeta (s.a.s) estar con los Compañeros pobres y cuidar de ellos:

“Y sé constante en la compañía de aquellos que invocan a su Señor mañana y tarde anhelando Su Faz, no apartes tus ojos de ellos por deseo de la vida de este mundo ni obedezcas a aquel del que hemos hecho que su corazón esté descuidado de Nuestro recuerdo y sigue su pasión y su asunto está desbocado.” (Al-Kahf, 18:28)

También el siguiente *hadiz* los menciona como fuente de prosperidad y bendición:

Abu ad-Darda (r.a) ha transmitido que el Profeta (s.a.s) ha dicho:



"Allah ayuda a esta nación gracias a las súplicas y la sinceridad de sus miembros más débiles."

(Nasai, Yihad, 43)



"Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! ¿Por qué no me has dado un poco más de plazo? Habría sido generoso, y habría h echo el bien."

(Al-Munafiqun, 63:10)

"Porque seréis sostenidos y ayudados por (*la súplica y bendición de*) los débiles de entre vosotros."[16]

También ha dicho el Profeta (s.a.s):

"Allah ayuda a esta nación gracias a las súplicas y la sinceridad de sus miembros más débiles."[17]

Según la transmisión de Umayya bint Jalid (r.a), el Profeta (s.a.s) solía pedirle a Allah Todopoderoso la victoria para los Musulmanes por el bien de los débiles.[18]

Está fuera de toda duda que si todos pagasen el *zakat* como es debido, el número de pobres e indigentes en la sociedad disminuiría drásticamente. De hecho, durante el Califato de Umar ibn Abd al-Aziz, los gobernadores le informaban repetidamente que "no encontraban a nadie a quien darle el *zakat*", y pedían que les dijera qué deberían hacer con él. Se debía a que todos los ricos pagaban su *zakat* –la manifestación de una sociedad que da posesiones y vidas por Allah Todopoderoso.

Fue también Omar ibn Abd al-Aziz quien mandó a que los pregoneros públicos anunciasen:

"¿Dónde están los deudores? ¿Dónde están los necesitados, los huérfanos, los pobres que desean casarse? ¿Dónde los indigentes? ¡Oh los que tenéis los derechos! ¡Venid a recibirlos!"

Si analizamos los logros del gobierno de Umar ibn Abd al-Aziz, veremos claramente que su causa

16. Bujari ,Yihad, 76.
17. Nasai, Yihad, 43.
18. Tabarani, Mayam al-Kabir, I, 292.

estaba en la gran fuerza espiritual que tenía. Su esposa Fátima ha transmitido:

"Un día fui a la mezquita donde estaba Umar bin Abd al-Aziz. Estaba sentado, llorando, las lágrimas corrían por sus mejillas. Le pregunté qué pasaba y me contestó:

'¡Oh Fátima! El peso de la nación está sobre mis espaldas. Los hambrientos, los pobres, los enfermos que necesitan medicamento, los necesitados que no tienen ropa que llevar, los huérfanos, las viudas que viven solas, los indigentes que carecen de derechos, los cautivos y los Musulmanes que viven en las tierras de los incrédulos, los ancianos que no tienen fuerza para trabajar, los que tienen familias numerosas a su cargo y no tienen medios suficientes… estoy abrumado cuando pienso en los hermanos y las hermanas que viven cerca y en las tierras lejanas. ¿Y si mañana mi Señor me pregunta por ellos? Si el Mensajero de Allah (s.a.s) me reprende por ellos, ¿qué voy a decir?' "[19]

Las palabras de Umar bin Abd al-Aziz transmitidas por su esposa deberían estar en los corazones y mentes de todos los Musulmanes. La manera de adornar el corazón del creyente con misericordia, simpatía, ternura y compasión es dando la vida y la riqueza por Allah. El Profeta (s.a.s) aconsejaba a los Compañeros que se quejaban de la dureza de sus corazones:

"Si queréis ablandar los corazones, alimentad a los pobres y acariciad las cabezas de los huérfanos."[20]

19. Ibn Kathir, Tafsir, IX, 201
20. Ahmad bin Hanbal, Musnad, II, 263.



"Si queréis ablandar los corazones, alimentad a los pobres y acariciad las cabezas de los huérfanos."

(Ahmad bin Hanbal, Musnad, II, 263)



Aún teniendo grandes riquezas, el hombre, tan avaro y ambicioso, quiere tener más. Pero los Musulmanes que están acostumbrados a pagar el zakat tienen corazones generosos.

Mawlana comenta así los beneficios espirituales que resultan de la generosidad con los pobres y los necesitados:

“Los agobiados por la pobreza y necesidad son como una casa llena de humo. Abre la ventana para oír sus necesidades y encontrar remedio para ellas, de esta manera el humo desaparecerá y tu corazón se ablandará.”

Mientras el Islam ha mostrado el camino de reconciliación entre pobres y ricos de manera tan delicada, los otros sistemas no han logrado alcanzar esta meta, exagerando hacia un lado o hacia el otro. De hecho, algunos prohíben tajantemente pedir a los demás, mientras que otros lo aceptan totalmente. Islam, en cambio, trata este problema social sabiamente y ofrece el remedio más apropiado –el del *zakat* y el *infaq*.

Zakat es uno de los valores más importantes que Islam ha dado a la humanidad. Con su ayuda se cubren las necesidades de los pobres, los viajeros, los huérfanos y los enviudados. Islam ha quitado las cadenas de la esclavitud de los cuellos de la humanidad. La solución que ofreció consistió en la emancipación de los esclavos por un lado y por el otro el mandato de asegurar que tengan el mismo nivel de vida que sus dueños. En consecuencia, en vez de traer beneficios, la propiedad de un esclavo se convierte en un peso para el dueño. Islam exhorta a los que tienen esclavos a que los emancipen para recibir la *barakah* que ello conlleva, sobro todo la expiación de sus faltas.

Islam nos exhorta a que ayudemos a la gente necesitada sin esperar nada a cambio. Prohíbe la usura que, vista desde la superficie, parece una gran comodidad, pero en realidad es una tiránica forma de abusar de los que sufren penuria. Más aún, el usurero desea que haya gente en dificultad para beneficiarse de su desesperación. El permiso de dar el *zakat* a los endeudados es una forma de proteger a los que tienen deudas de caer en las garras de la usura. Los que pagan el *zakat* comparten los problemas de los indigentes y su único deseo es ayudarles para ganarse la complacencia de Allah Todopoderoso.

Aún teniendo grandes riquezas, el hombre, tan avaro y ambicioso, quiere tener más. Pero los Musulmanes que están acostumbrados a pagar el *zakat* tienen corazones generosos. Se contentan con poco, mientras que el usurero se esfuerza por aumentar su riqueza a costa de los demás. Los grandes centros financieros de hoy son ejemplos de esta usura que carcome individuos y sociedades por igual. Dice el Qur'an:

يَمْحَقُ اللهُ الرِّبَا وَيُرْبِي الصَّدَقَاتِ

"Allah hace inútil la usura pero da incremento a lo que se da con generosidad." (Al-Baqarah, 2:276)

En otras palabras, Allah Todopoderoso le quita al usurero la bendición de la riqueza, lo cual se convierte en su desgracia en el Más Allá. Esta desgracia a veces se manifiesta ya en este mundo, cuando grandes cantidades de dinero adquirido de esta manera se pierden a causa de una enfermedad o ca-



Zakat es uno de los valores más importantes que Islam ha dado a la humanidad. Con su ayuda se cubren las necesidades de los pobres, los viajeros, los huérfanos y los enviudados.



lamidad, o cuando caen en manos de un heredero despilfarrador.

Otro secreto detrás del *zakat* y del *infaq* es el de evitar la acumulación de riqueza en manos de unos pocos, protegiendo a los pobres de la explotación, y, por lo tanto, del rencor hacia los pudientes. Si la riqueza se convierte en un medio de desarrollar el orgullo y la arrogancia, el destino de los ricos puede llegar a ser terrible. No olvidemos que todos los miembros de la sociedad, tanto los ricos como los pobres, se necesitan unos a otros tanto espiritual como materialmente. Este orden Divino contiene una profunda enseñanza y sabiduría.

Según el Islam toda la riqueza Le pertenece a Allah Todopoderoso. La propiedad en este mundo es, de hecho, multipropiedad. En un momento determinado de la vida, antes de partir de este mundo, cada ser humano debe pasar sus propiedades a otros. Lo declara la siguiente *ayah*:

يَا أَيُّهَا النَّاسُ أَنْتُمُ الْفُقَرَاءُ إِلَى اللهِ
وَاللهُ هُوَ الْغَنِيُّ الْحَمِيدُ

"¡Hombres! Vosotros sois los que necesitáis de Allah mientras que Allah es Rico, alabado en Sí mismo." (Al-Fatir, 35:15)

وَلِلهِ مُلْكُ السَّمَاوَاتِ وَالأَرْضِ
وَاللهُ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ

Los siervos de Allah que poseen sabiduría nunca olvidan que tendrán que dar cuenta por lo lícito, y que habrá castigo por lo ilícito.

“De Allah es la soberanía de los cielos y la tierra, y Allah tiene poder sobre todas las cosas.” (Al-Imran, 3:189)

Se desprende de estas *ayaat* que la riqueza no pertenece ni al individuo ni a la sociedad sino que Le pertenece a Allah Todopoderoso. Los seres humanos viven bajo la soberanía de Allah el Altísimo y se alimentan de Su sustento. La única cosa que tienen es el derecho de utilizar la propiedad durante un periodo de tiempo fijado.

Un poeta lo ha expresado de la siguiente manera:

Todos los hombres son viajeros, el mundo es una posada.

No hay residentes –un lugar asombroso.

La riqueza final es la mortaja para el shah y para el pobre.

Los que están orgullosos de ello, ¿acaso no están locos?

Las posesiones y el estatus social son las pruebas más difíciles par el ser humano. Hubo un tiempo en el que el legendario reino de Suleyman (a.s) le fue quitado, y lo recuperó solamente después de haberse arrepentido. Uno de los amigos de Allah, viendo en ello y en otros casos parecidos una gran enseñanza, dijo:

“No corras detrás del sustento. Corre detrás del Sustentador.”



La riqueza no pertenece ni al individuo ni a la sociedad sino que Le pertenece a Allah Todopoderoso. Los seres humanos viven bajo la soberanía de Allah el Altísimo y se alimentan de Su sustento.



El trágico final de los que son negligentes con la obligación de pagar el *zakat*

Tal y como lo hemos especificado anteriormente, Allah Todopoderoso les ha dado la riqueza a los siervos en depósito. Si es utilizada de manera contraria al mandato Divino, puede fácilmente corromper al hombre, llevándole a ser orgulloso, tirano e injusto, asentándose estos defectos firmemente en su corazón. Allah Todopoderoso denomina a las propiedades y a la descendencia con el término *fitnah*, es decir "sedición", "conflicto", debido al peligro que suponen cuando penetran en los corazones, hasta el punto de convertirse en ídolos. De ahí la advertencia del Qur'an:

"¡Vosotros que creéis! Es cierto que muchos de los doctores y sacerdotes se comen la riqueza de los hombres por medio de las falsedades, y apartan del Camino de Allah. A los que atesoran el oro y la plata y no los gastan en el Camino de Allah, anúnciales un castigo doloroso.

El día en que, en el fuego Yahannam, sean puestos al rojo y con ellos se les queme la frente, los costados y la espalda: "Eso es lo que habíais atesorado en beneficio de vuestras almas, gustad lo que atesorabais." (At-Tawbah, 9:43-45)

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"No hay día en el que el siervo de Allah, al despertarse, no sea visitado por dos ángeles. Uno de ellos dice: '¡Oh Allah! Dale más al que gasta (*por Allah*).' Y el otro dice: '¡Oh Allah! Destruye al que retiene.'"

"No corras detrás del sustento. Corre detrás del Sustentador."

En otro *hadiz* el Profeta (s.a.s) alaba a los que pagan el *zakat* y dan generosamente, y advierte a los que son negligentes y tacaños:

"La generosidad es un árbol del cielo, con las raíces en el Paraíso y las ramas en este mundo. Los que sois generosos os agarraréis a una de estas ramas, y ella os llevará al Paraíso. Y la tacañería es un árbol con las raíces en el Infierno y las ramas en este mundo. El que se agarre a una de estas ramas por su tacañería, ella le llevará al Infierno."[21]

En otras palabras, el Qur'an y el *hadiz* del Profeta (s.a.s) declaran que cuando el amor por la propiedad invade el corazón y los derechos de los necesitados son olvidados, el final será doloroso. Los creyentes deben reflexionar sobre esta advertencia Divina y beneficiarse de cualquier ocasión que se les presente para ser generosos, aparte de cumplir con el pago del 2,5 % de su riqueza en forma de *zakat*. Allah Todopoderoso guía a Sus siervos, en este aspecto, de la siguiente manera:

وَيَسْأَلُونَكَ مَاذَا يُنْفِقُونَ قُلِ الْعَفْوَ

"Y te preguntan qué deben gastar. Di: Lo que queda después de haber cubierto vuestras necesidades." (Al-Baqarah, 2:219)

Los Compañeros, que Allah esté complacido con todos ellos, mostraron siempre una gran generosidad. Umar (r.a) donó la mitad de sus propiedades para la batalla de Tabuk, mientras que Abu Bakr

21. Baihaqi, Shuab al-Iman, VII, 435.



Toda la riqueza Le pertenece a Allah Todopoderoso. La propiedad en este mundo es, de hecho, multipropiedad. En un momento determinado de la vida, antes de partir de este mundo, cada ser humano debe pasar sus propiedades a otros.



"Y ese día, se os preguntará por los momentos de dicha (que hayáis tenido)."

(At-Takazur, 102:8)

(r.a) donó todo lo que tenía. Cuando el Profeta (s.a.s) le preguntó qué había dejado para su familia y sus hijos, contestó que a Allah y a Su Mensajero.[22]

Es muy ilustrativo el diálogo que citamos a continuación entre Sheij Shibli y un juez que le preguntó, para ponerle a prueba, cuánta riqueza se debería dar a los demás. Sheij Shibli dijo:

"¿Quieres que te conteste según los juristas o según los amigos de Allah?"

"Según los dos."

"Según los juristas, uno debe dar 5 dirhams por cada 200 dirhams que haya tenido en su posesión por el periodo de un año. Según los amigos de Allah, uno debe dar los 200 dirhams, y agradecerle a Allah por haberle salvado."

El juez contestó:

"Nosotros hemos aprendido de nuestros sabios la regla del 2,5 %."

Shibli respondió:

"Nosotros hemos aprendido de Abu Bakr, el Veraz. Dio todo lo que tenía al Mensajero de Allah (s.a.s)."

El Mensajero de Allah (s.a.s), quien tanto exhortaba a los Compañeros a ser generosos por Allah Todopoderoso, fue el mejor ejemplo de generosidad.

En una ocasión la familia del Profeta mató a un cordero y distribuyó la carne. El Profeta (s.a.s) preguntó:

22. Abu Daud, Zakat, 40.

"¿Queda algo de carne?"

Aisha (r.a) contestó:

"Solamente nos queda una paletilla."

"Entonces tenemos la bendición por todo, excepto por esta paletilla."[23]

El Profeta (s.a.s) nunca se sentía cómodo cuando tenía dinero en casa, así que inmediatamente lo daba. No obstante, no esperaba que todo el mundo hiciera lo mismo; más bien aconseja y guiaba a sus Compañeros hacia lo que era mejor para ellos. Por ejemplo, aceptó la gran donación de Abu Bakr (r.a), pero le dijo a otro de sus Compañeros:

"Guarda parte de tu propiedad para ti mismo, ya que eso será mejor para ti."

Es decir, Islam establece que la cantidad de donación voluntaria sea a discreción del donante. Según este principio, Abu Dhar (r.a) no guardaba lo que le sobraba hasta el día siguiente, mientras que Aburrahman bin Awf (r.a) consideraba apropiado ahorrar un poco para las necesidades que se pudieran presentar. Por un lado, trabajaba duramente por ganar más, y por otro hacía todo lo posible para aliviar los problemas de los demás Musulmanes. A menudo, mientras él mismo estaba hambriento, alimentaba a los demás. Tanto él como los demás Compañeros tenían plena consciencia de ser depositarios de lo que poseían. Los ricos que esperan la salvación deben vivir con la misma consciencia y recordar siempre que serán preguntados por el verdadero dueño de la riqueza. Dice el Qur'an:

23. Tirmidi, Sifat al-Qiyamah, 35.



"La generosidad es un árbol del cielo, con las raíces en el Paraíso y las ramas en este mundo. Los que sois generosos os agarraréis a una de estas ramas, y ella os llevará al Paraíso. Y la tacañería es un árbol con las raíces en el Infierno y las ramas en este mundo. El que se agarre a una de estas ramas por su tacañería, ella le llevará al Infierno."

(Baihaqi, Shuab al-Iman, VII, 435)



"Temo que se os darán las riquezas de este mundo en abundancia, como ocurrió con las naciones que os precedieron, y que competiréis por ellas, como compitieron los que hubo antes de vosotros, y que esto os desviará (del bien), como ocurrió con ellos."

(Muslim, Zakat 121; Bujari, Rikak 7)

ثُمَّ لَتُسْأَلُنَّ يَوْمَئِذٍ عَنِ النَّعِيمِ

"Y ese día, se os preguntará por los momentos de dicha (*que hayáis tenido*)**."** (At-Takazur, 102:8)

Los siervos de Allah que poseen sabiduría nunca olvidan que tendrán que dar cuenta por lo lícito, y que habrá castigo por lo ilícito. Por ello, aquellos de entre los pudientes que son esclavos de sus interminables deseos y los que no dan, son como los que trasportan la leña que encenderá su propio fuego en el Infierno.

Trabajar para adquirir riqueza por medios lícitos es algo que Islam promociona y a lo que exhorta, a condición de que la riqueza no tome en los corazones la forma de idolatría, y que sea gastada por Allah. De lo contrario se convierte en un peso en este mundo y la causa de un grave castigo en el Más Allá.

El verdadero objetivo de la riqueza es darse cuenta del significado de las palabras del *hadiz*:

"Los mejores de entre vosotros son los que son más útiles a los demás".[24]

El lugar para el dinero es la cartera, no el corazón. Los siguientes versos del sabio poeta expresan con gran elocuencia la negligencia del hombre:

Este bajo mundo es una posada.

En ella, los palacios y las ruinas tienen el mismo valor.

Estoy desesperadamente enamorado de él.

He construido una casa en la posada.

24. Suyuti, al-Sagir, II, 8.

Hay que recalcar que las súplicas de los débiles y los pobres son fuente de paz y una gran ayuda espiritual para los fuertes y los acomodados. También hay que recalcar que la pobreza y la indigencia no suponen degradación –puede que sean la razón de una gran bendición y sabiduría en el Más Allá.

Los ricos agradecidos y los pobres pacientes, con amor propio, son iguales en cuanto a la dignidad humana y complacencia Divina. Islam condena tanto a los ricos arrogantes y tacaños como a los pobres engreídos. El Profeta (s.a.s) suplicaba:

"¡Oh Señor! Busco en Ti refugio de la prueba de la riqueza y de la prueba de la pobreza."[25]

El que tiene verdadera riqueza es aquel que tiene las mejores cualidades, como la confianza en Allah y la sumisión a Él. Por ello, cada siervo que aspira a alcanzar la gracia Divina debe compartir las bendiciones que se le han concedido con los necesitados. Nuestro objetivo es merecer la complacencia de Allah siendo Musulmanes útiles a los demás, y que los demás puedan estar a salvo del daño de nuestra mano y de nuestra lengua. El *zakat* es la manifestación práctica de la gratitud por la propiedad y la riqueza. Allah Todopoderoso ha prometido aumento de bendiciones al que sea agradecido:

"… Si sois agradecido, os daré aún más, pero si sois desagradecidos… Es cierto que Mi castigo es intenso." (Ibrahim, 14:7)

Nuestro amado Profeta (s.a.s) amaba la generosidad y exhortaba a los Compañeros a ser generosos.

25. Muslim, Dhikr, 49.



En una ocasión la familia del Profeta mató a un cordero y distribuyó la carne. El Profeta (s.a.s) preguntó: "¿Queda algo de carne?" Aisha (r.a) contestó: "Solamente nos queda una paletilla." "Entonces tenemos la bendición por todo, excepto por esta paletilla."

(Tirmidi, Sifat al-Qiyamah, 35)



En un *hadiz qudsi*, en el que el Profeta (s.a.s) cita directamente las palabras de Allah, dice:

"Gastad generosamente que Yo os recompensaré (*generosamente*)."[26]

Si no se arrepienten, si son negligentes con el pago del *zakat* y dicen "lo tengo, porque me lo he ganado", despreciando de esta forma a los pobres, tendrán ciertamente el mismo final que Qarún.

Fue un hombre recto, de escasos recursos económicos, que se enriqueció con el conocimiento que aprendió de Musa (a.s); pero no pudo proteger su corazón de lo mundano y perdió sus buenas cualidades, convirtiéndose, a causa de su riqueza, en un hombre sumamente arrogante. Dice el Qur'an de él:

"Qarún era uno de la gente de Musa que abusó contra ellos. Le habíamos dado tesoros cuyas llaves habrían hecho tambalearse a un grupo de hombres fuertes; entonces le dijo su gente: No te regocijes pues realmente Allah no ama a los que se vanaglorian." (Al-Qasas, 28:76)

Pero Qarún ignoró las advertencias de su pueblo y las de Musa (a.s). Cuando Musa (a.s) le recordó la obligación de pagar el *zakat*, le dijo, aun sabiendo que su riqueza se la debía a él:

"¿Te interesan mis propiedades? ¡Las he ganado yo!"

El Qur'an lo relata de la siguiente manera:

"Busca en lo que Allah te ha dado la morada de la Última Vida sin olvidar tu parte en ésta; y haz

"Gastad generosamente que Yo os recompensaré (generosamente)."

(Bujari, Tawhid, 35)

26. Bujari, Tawhid, 35.



bien igual que Allah hace contigo, y no busques corromper la tierra; es cierto que Allah no ama a los corruptores.

Dijo: Lo que se me ha dado es gracias a un conocimiento que tengo. ¿Acaso no sabía que Allah había destruido a generaciones dentro de las cuales había gente con mayor poderío y más acumulación de riquezas que él? Y no se esperará que los malhechores expliquen sus faltas.

Y apareció ante su pueblo con sus adornos; entonces dijeron los que querían la vida de este mundo: ¡Ojala tuviéramos lo mismo que se le he dado a Qarún, realmente tiene una suerte inmensa!

Y dijeron aquéllos que habían recibido conocimiento: ¡Ay de vosotros! La recompensa de Allah es mejor para el que cree y actúa con rectitud, pero no la consiguen sino los pacientes.

Entonces hicimos que la tierra se lo tragara junto con su casa y no hubo ninguna guardia que pudiera socorrerle fuera de Allah ni pudo defenderse a sí mismo.

Los que el día anterior habían ansiado su posición amanecieron diciendo: ¿Cómo acrecienta Allah la provisión a quien quiere de Sus siervos o la restringe! De no haber sido porque Allah nos agració, nos habría tragado la tierra. ¡Qué cierto es que los incrédulos no cosechan éxito!" (Al-Qasas, 28:77-82)

Es un gran ejemplo del destino de aquellos cuyos corazones se inclinan hacia la riqueza y olvidan el Más Allá. Qarún, despojado de la riqueza Divina y

"... Si sois agradecidos, os daré aún más..."

(Ibrahim, 14:7)



Rumi dice: "¿Qué le pasa al hombre que fácilmente se convierte en el esclavo del oro y de las riquezas? ¿Qué vale la riqueza que no se gasta en el Camino de Allah? ¿Qué representa? ¿Qué es ser esclavo del mundo, arrastrándose como una culebra ante sus puertas, si no la razón de la miseria de ir al Más Allá con las manos vacías?"

de Sus bendiciones, es ahora un mendigo en el Otro Mundo, cuyas moradas de felicidad eterna pertenecen a los siervos rectos y sinceros. Dice el Qur'an:

"Esa es la Morada de la Última vida que concedemos a quienes no quieren ser altivos en la tierra ni corromper. Y el buen fin es para los que tienen temor (*de Allah*)**."** (Al-Qasas, 28: 83)

Mawlana Yalal al-Din Rumi habla así de los que aman lo mundano, ganándose la miseria en el Más Allá:

"¿Qué le pasa al hombre que fácilmente se convierte en el esclavo del oro y de las riquezas? ¿Qué vale la riqueza que no se gasta en el Camino de Allah? ¿Qué representa? ¿Qué es ser esclavo del mundo, arrastrándose como una culebra ante sus puertas, si no la razón de la miseria de ir al Más Allá con las manos vacías?"

También la historia de Sa'labah anima a reflexionar. Sa'labah, un Musulmán de Medina, tenía la ambición de ser rico y le pidió al Profeta (s.a.s) que suplicase por él para que se hiciera realidad su sueño. El Profeta (s.a.s) le advirtió:

"Un poco de riqueza por la que puedas agradecer es mejor que mucha por la que no agradezcas."

Al oír estas palabras, Sa'labah desistió por un tiempo, pero después volvió a pedirle al Mensajero de Allah (s.a.s) que suplicase por él para que Allah le hiciera rico. Entonces el Profeta (s.a.s) le dijo:

"¿Acaso no soy un buen ejemplo para ti? Por Allah, si lo pidiese, esas montañas se transformarían en oro y plata, y me seguirían, pero no lo pido."



Sa'labah desistió otra vez, pero su deseo no se extinguió. Se repetía a sí mismo:

"Si fuera rico, ayudaría a los pobres, y podría recibir más recompensa de Allah."

Entonces habló con el Profeta (s.a.s) por tercera vez:

"Juro por el nombre del que te envió como Su Mensajero, que si llego a ser un hombre rico, protegeré a los pobres y a los necesitados, y les daré sus derechos a todos."

En respuesta, el Profeta (s.a.s) suplicó:

"¡Señor nuestro! Concédele a Sa'labah la riqueza de este mundo que pide."

No mucho tiempo después, Allah Todopoderoso le concedió a Sa'labah grandes riquezas –sus rebaños llenaban todos los campos. Pero Sa'labah, a quien hasta entonces le llamaban "el pájaro de la mezquita" empezó a aflojar en sus *salah* en comunidad, atendiendo solamente a la del viernes. Un tiempo después, abandonó también este *salah*. Cuando el Profeta (s.a.s) se enteró de ello, dijo:

"¡Qué pena lo que le ha pasado a Sa'labah!"

No terminó allí su negligencia e ignorancia. A los oficiales que vinieron a recoger el *zakat* les dijo:

"Lo que estáis haciendo es simplemente una extorsión."

No solamente no daba *sadaqah*, sino que se negaba a pagar los derechos obligatorios de los pobres, convirtiéndose así en un hipócrita. El Qur'an habla así de este tipo de comportamiento:

El lugar para el dinero es la cartera, no el corazón.



"Busca en lo que Allah te ha dado la morada de la Última Vida sin olvidar tu parte en ésta; y haz bien igual que Allah hace contigo, y no busques corromper la tierra; es cierto que Allah no ama a los corruptores."

(Al-Qasas, 28:77)

"Los hay que pactaron con Allah: Si nos da de Su favor, daremos con generosidad y seremos rectos.

Pero cuando les dio de Su favor, se aferraron a él con avaricia y dieron la espalda desentendiéndose." (At-Tawbah, 9:75-76)

Debido a su propia ignorancia, deslumbrado por los placeres del mundo transitorio, Sa'labah desoyó la advertencia del Profeta (s.a.s), perdiendo la bendición eterna del Más Allá. En su lecho de muerte resonaban en sus oídos las palabras del Profeta (s.a.s) "un poco de riqueza por la que puedas agradecer es mejor que mucha por la que no agradezcas".

Como podemos ver, el hombre, por su naturaleza, tiene una fuerte inclinación hacia lo material, y los que están deslumbrados por su brillo nunca estarán satisfechos. El Mensajero de Allah (s.a.s) expresa esta realidad de la siguiente manera:

"Si el hijo de Adam (*el hombre*) tuviera dos valles llenos de oro, desearía un tercero, porque nada puede llenar la tripa del hijo de Adam, excepto la tierra. Y Allah perdona al que se arrepiente."[27]

Los hombres son las únicas criaturas dotadas de libre voluntad, al contrario que los animales y las plantas, cuya naturaleza es sometimiento total a la voluntad de Allah. El hombre puede elegir entre el bien y el mal, puede tomar decisiones, puede negar a Allah y abandonar Su adoración. Esta es la naturaleza del hombre en su forma mundana –los apetitos carnales y el *nafs*. Islam anima a que todo se haga con moderación, ya que los extremos pueden

27. Bujari, Rikak, 10.

llevar al desastre. Mientras uno aumenta su riqueza se desarrolla en él la tendencia a la avaricia, y los que la tienen pierden su capacidad de compasión y misericordia hacia los demás. Llegan a engañarse a sí mismos con promesas vacías de ayudar a los pobres cuando tengan suficiente riqueza. En realidad, están enfermos, ellos y sus corazones. Se encuentran entre los miserables que menciona el dicho: "Aquéllos que dicen 'lo haré mañana' están perdidos".

La historia de Sa'labah que acabamos de narrar es un buen ejemplo para ilustrar el penoso final no solamente de los que están engañados con los bienes de este mundo, sino también de los que fuerzan el destino y suplican su propia perdición. Debemos pedirle a Allah que acepte nuestra súplica si es bueno para nosotros lo que pedimos, sin insistir y sin hacer demasiado hincapié en nuestro intelecto, pidiendo cosas que puedan sernos dañinas. No obstante, nuestra mente no puede comprender como funciona la súplica, que es el permiso que nos da Allah, Su bendición e incluso Su orden. Es un hecho del *din* que la súplica ahuyenta los problemas, aunque no sepamos lo que es bueno y lo que es malo para nosotros; por ello no debemos insistir en la súplica como si supiéramos que algo nos es bueno. Debemos pedir:

"¡Señor! Concédenos esto y aquello, si es bueno para nosotros."

Así pues, para transformar nuestra riqueza en beneficio debemos utilizarla conforme al mandato Divino. Es absolutamente esencial para obtener el bien y la salvación del individuo y de la sociedad, tanto en este mundo como en el Más Allá.



El Profeta (s.a.s) ha dicho: "Un poco de riqueza por la que estés agradecido es mejor que mucha por la que no lo estés."

(Tabari, Yami' al-Baian, XIV, 370, 372)



"Si el hijo de Adam (el hombre) tuviera dos valles llenos de oro, desearía un tercero, porque nada puede llenar la tripa del hijo de Adam, excepto la tierra. Y Allah perdona al que se arrepiente."

(Bujari, Rikak, 10)

Islam no censura la riqueza. Por el contrario, la considera como algo digno de alabanza si se siguen ciertas pautas al respecto. Nuestro amado Profeta (s.a.s) anima a conseguir riqueza en el siguiente *hadiz*:

"Qué cosa tan bella puede llegar a ser la riqueza lícita y útil en manos de los siervos rectos."[28]

Por otro lado, pedir ayuda a los demás mientras uno tiene fuerzas para trabajar es algo que Islam condena. Según ha relatado Anas bin Malik (r.a), un Ansari vino a ver al Profeta (s.a.s) y le pidió ayuda. El Profeta (s.a.s) le preguntó:

"¿Tienes algo en casa?"

"Sí. Tengo un trozo de tela, parte de ella utilizamos para vestimenta y parte para dormir, y un cuenco de madera para beber agua."

"Tráelos aquí."

Cuando los hubo traído, el Profeta (s.a.s) los mostró a los allí presentes y preguntó:

"¿Quién los quiere comprar?"

Un hombre dijo:

"Yo los compro por un dirham."

Entonces el Profeta (s.a.s) dijo dos o tres veces:

"¿Quién ofrece más de un dirham?"

Otro hombre dijo:

"Yo los compro por dos dirhams."

Entonces el Profeta (s.a.s) se los vendió por dos dirhams, y se los dio al Ansari diciendo:

---

28. Ahmad bin Hanbal, Musnad, 202.

“Compra comida para tu familia por un dirham, y con el otro compra un hacha y tráela aquí.”

Cuando el Ansari vino con el hacha, el Profeta (s.a.s) le colocó el mango con sus propias manos, y le dijo:

“Recoge leña y véndela, y ven a verme dentro de dos semanas.”

El hombre así lo hizo. Pronto ganó diez dirhams, y entonces compró algo de ropa y comida. Cuando vino a ver al Profeta (s.a.s), éste le dijo:

“Esto es mejor para ti que mendigar, pues se te mostraría como una mancha en tu cara el Día del Juicio. Sólo deberían mendigar tres tipos de personas: el que se encuentra en una miseria absoluta; el que está endeudado; y el que tiene que pagar una indemnización a la que no puede hacer frente.”[29]

Por lo tanto, aunque Islam no prohíbe mendigar tajantemente, lo considera desaconsejable. El Profeta (s.a.s) le dijo a un hombre que solía mendigar:

“Allah Todopoderoso no ha dejado la distribución del dinero del *zakat* a discreción de nadie, ni siquiera a la de Sus Mensajeros. Ha nombrado a ocho grupos que se pueden beneficiar de este dinero. Si perteneces a uno de ellos, entonces te podemos dar algo de este dinero.”[30]

La siguiente *ayah* del Qur’an habla de estos grupos:



"Qué cosa tan bella puede llegar a ser la riqueza lícita y útil en manos de los siervos rectos."

(Ahmad bin Hanbal, Musnad, 202)

29. Abu Daud, Kitab al-Zakat, 26.
30. Baihaqi, Sunan al-Kubra, VII, 6.



"Las *sadaqah* son para los necesitados, los mendigos, los que trabajan en recogerlas y repartirlas, para aquéllos cuyos corazones se han (*recientemente*) **reconciliado** (*con la Verdad*)**, para el rescate de los esclavos, para los indigentes, para la causa en el Camino de Allah y para el hijo del camino. Esto es una prescripción de Allah y Allah es Conocedor y Sabio."** (At-Tawbah, 9:60)

El Profeta (s.a.s) no daba el dinero del *zakat* a los que no pertenecían a uno de estos ocho grupos. Las donaciones para los que no están en alguno de estos ocho grupos se pueden realizar fuera de lo que es *zakat*, por medio de *jairat*, y en estos casos el Profeta (s.a.s) actuaba según la *ayah*:

"No ahuyentes al mendigo." (Ad-Duha, 93:10)

Dijo:

"Es signo de vuestra buena conducta no dejar que un mendigo se vaya con las manos vacías. Dadle algo, aunque sea un dátil. ¡Oh Aisha! No dejes que un pobre se vaya con las manos vacías, aunque lo único que le puedas dar sea medio dátil."[31]

Siguiendo este *hadiz*, Musa Topbaş, qué Allah esté satisfecho con él, solía darles a los mendigos, diciendo:

"Para que no nos acostumbremos a no dar a los necesitados, debemos darles aunque sea un poquito."

Cabe recalcar que Islam admite la mendicidad solamente en circunstancias extremas, ya que es un acto humillante y degradante. Por esa razón, el Profe-

"¡Oh Señor! Busco en Ti refugio de la prueba de la riqueza y de la prueba de la pobreza."

(Muslim, Dhikr, 49)

31. Tirmidi, Kitab al-Zuhd, 37.

ta (s.a.s) pedía, a los que hacían el pacto con él, de no pedir nada a nadie.[32] De esta manera hacía la distinción entre los que piden a todo el mundo y los necesitados que tienen demasiado recato para hablar de sus problemas. Ha dicho:

"*Miskin*, el pobre, no es aquél que va a la gente y se contenta con un bocado o dos, o un dátil o dos."

Le preguntaron (*los Compañeros*):

"¡Oh Mensajero de Allah! Entonces, ¿quién es *miskin*?"

Dijo:

'El que no tiene suficiente para satisfacer sus necesidades y no llama la atención de la gente para que le den, y no pide nada a nadie."[33]

Lo que quiere decir este *hadiz* es que los que piden constantemente a todo el mundo, finalmente reciben lo que necesitan. Los verdaderos necesitados son aquéllos que esconden su estado, son pacientes y aguantan las dificultades de la pobreza. La importancia de ayudar a este tipo de pobres queda claramente de manifiesto en el Qur'an:

"Y que sean *(sadaqah)* **para los necesitados que se encuentran impedidos en el camino de Allah sin poder desplazarse por la tierra. El ignorante los toma por ricos a causa de su continencia. Los conocerás por sus señas, ellos no piden a la gente importunándoles. El bien que gastéis… Allah lo conoce."** (Al-Baqarah, 2:273)

32. Muslim, Kitab al-Zakat, 108.
33. Muslim Kitab al-Zakat, 102.



"Es signo de vuestra buena conducta no dejar que un mendigo se vaya con las manos vacías. Dadle algo, aunque sea un dátil. ¡Oh Aisha! No dejes que un pobre se vaya con las manos vacías, aunque lo único que le puedas dar sea medio dátil."

(Tirmidi, Kitab al-Zuhd, 37)



Musa Topbaş (q.s) solía decir cuando daba la sadaqah a los mendigos: "Para que no nos acostumbremos a no dar a los necesitados, debemos darles aunque sea un poquito."

Zakat sobre la cosecha: *'ushr*

Se tiende a olvidar este acto de adoración –un tipo de *zakat* pagado con la cosecha. Los que no pagan *'ushr* cometen un acto de usurpación, negando el derecho del pobre, del necesitado y del que lucha en el Camino de Allah el Altísimo.

Según una transmisión, había un hombre generoso en el Yemen, cerca de Sana'a, dueño de viñedos, palmerales y campos de cereales. Durante la época de la cosecha apartaba una generosa parte de ella para los pobres y necesitados. Cuando falleció, sus hijos, vencidos por la avaricia, dijeron:

"Tenemos grandes familias, y nuestra propiedad no es grande. Vamos a cosechar antes de que vengan los pobres para pedírnosla."

Poco tiempo después Allah Todopoderoso convirtió sus jardines en campos de deshecho, haciéndolos totalmente irreconocibles. Cuando estos avaros llegaron hasta donde estaban sus propiedades, pensaron que se habían equivocado de lugar.

Debido a las súplicas y a la gratitud de los pobres, los campos de su padre prosperaban, beneficiando a mucha gente. Pero a sus hijos el *'ushr* les parecía demasiado y les dolía seguir pagándolo. No se daban cuenta de la proveniencia de sus ganancias porque la avaricia les había cegado.

Por eso Allah Todopoderoso dice:

"Y no seas de los negligentes." (Al-Araf, 7:205)



Esta historia, conocida como el relato de los Compañeros de Darwan, está mencionada en le Qur'an de la siguiente manera:

"Les hemos puesto a prueba como hicimos con los dueños del vergel cuando juraron que recogerían sus frutos de amanecida.

Pero no manifestaron ninguna excepción.

Y de noche, mientras dormían, un visitante de tu Señor cayó sobre él.

Y amaneció como la noche oscura.

Y cuando amanecieron se avisaron unos a otros:

Id temprano a vuestro sembrado si habéis de recoger la cosecha. Y partieron diciendo en voz baja:

Hoy no entrará a costa nuestra ningún mendigo en él.

Y salieron de mañana sintiéndose seguros en su propósito, pero al verlo dijeron: Nos hemos perdido.

Pero no, lo hemos perdido todo. (Al-Qalam, 68:17-27)

Qué bella manifestación del estado lastimero de los que olvidan a Allah Todopoderoso y los derechos de los pobres sobre lo que Él les ha dado. No olvidemos que Allah conoce nuestra verdadera intención y que Su grandeza sobrepasa todas las cosas.

Mawlana Yalal al-Din Rumi ha dicho:

"La vida de este mundo es simplemente un sueño. Ser rico en este mundo es como encontrar un

"El Shaytan os infunde temor con la miseria y os manda la avaricia..."

(Al-Baqarah, 2:268)



Abu Huraira (r.a) ha transmitido que el Profeta (s.a.s) dijo: "La generosidad no hace disminuir la riqueza en nada, y al que perdona, Allah aumenta el respeto que tienen por él los demás, y al que es humilde, Allah le eleva (en la estima de los demás).

(Muslim, Kitab al-Birr, 69)

tesoro en un sueño. Las propiedades de este mundo pasan de generación en generación y se quedan aquí.

El Ángel de la Muerte despierta al negligente que gime pensando en todo lo que había sufrido para tener lo que de hecho nunca fue suyo. Siente remordimientos, pero es demasiado tarde. Todo se ha acabado."

Y qué bella forma le dio a este asunto Ali (r.a):

"El hombre está dormido, y cuando muere, se despierta."

Allah Todopoderoso habla mucho del desastroso estado de esta persona en el momento de despertar y de su queja inevitable:

رَبِّ لَوْلَا أَخَّرْتَنِي إِلَى أَجَلٍ قَرِيبٍ
فَأَصَّدَّقَ وَأَكُنْ مِّنَ الصَّالِحِينَ

"¡Señor mío! ¿Por qué no me has dado un poco más de plazo? Habría sido generoso, y habría hecho el bien." (Al-Munafiqun, 63:10)

Pero será tarde y su súplica no será aceptada, ya que hemos de dar a los demás de lo que Allah nos ha dado antes de que llegue este triste final.

Así pues, cada creyente debe tener sumo cuidado de no desatender las obligaciones de estos actos de adoración. De lo contrario, estará entre los negligentes que no saben de quién es la riqueza y se la niegan a sus legítimos dueños.

¡Oh Señor! Bendícenos haciéndonos de los que cuidadosamente realizan los actos de adoración de dar, y de satisfacer los derechos de los pobres que no hablan de sus problemas por modestia, y bendícenos con Tu complacencia.

Amin.





Mawlana Yalal al-Din Rumi (q.s) ha dicho: "La vida de este mundo es simplemente un sueño. Ser rico en este mundo es como encontrar un tesoro en un sueño. Las propiedades de este mundo pasan de generación en generación y se quedan aquí."



El hijo de Adam no para de decir: ¡Mis riquezas! ¡Mis riquezas! Y el Profeta (s.a.s) ha dicho: ¡Oh hijo de Adam! ¿Es que hay algo que sea tuyo excepto lo que has comido, utilizado, llevado puesto, y que luego se desgastó o lo has dado como sadaqah, mandándolo por delante (al Más Allá, como el bien en tu haber)?

(Muslim, Zuhd, 3-4)

B – *INFAQ*

a. Su naturaleza

El Qur'an menciona palabras como *infaq*, que hacen referencia al hecho de dar nuestros bienes y nuestra vida en el Camino de Allah Todopoderoso, más de doscientas veces. El hecho de esta reiteración debería ser suficiente para comprender la envergadura y la importancia del *infaq*.

En el segundo pacto de Aqabah, *bai'ah aqabah*, Abd Allah bin Rawaha (r.a) dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Por tu Señor y por ti mismo, puedes exigirnos las condiciones que quieras."

El Mensajero de Allah (s.a.s) dijo:

"Mi condición por mi Señor es que Le adoréis sin atribuirle nadie ni nada. Y mi condición por mí mismo es que me protejáis como os protegéis a vosotros mismos y a vuestra riqueza."

Los Compañeros preguntaron:

"¿Qué habrá para nosotros si hacemos lo que dices?"

"Tendréis el Paraíso."

"Un buen negocio. Ni romperemos nuestra promesa, ni querremos que sea rota."[34]

Después de esta conversación fue revelada la siguiente *ayah*:

إِنَّ اللهَ اشْتَرَى مِنَ الْمُؤْمِنِيْنَ أَنْفُسَهُمْ
وَأَمْوَالَهُمْ بِأَنَّ لَهُمُ الْجَنَّةَ

"Es cierto que Allah les ha comprado a los creyentes sus personas y bienes, y a cambio de tener el Jardín…" (At-Tawbah, 9:111)

La perfecta manifestación de lo que implica esta *ayah* es el martirio. El primer martirio de la historia del Islam fue el de Sumayya, quien compró el Paraíso con su vida, y está esperando el momento en el que recibirá la eterna recompensa. Es un ejemplo a seguir para todos nosotros.

El ejército turco, sin apenas munición, venció en la guerra de las Dardánelos, ya que sus hombres no dudaron ni por un momento en dar la vida y la propiedad por Allah. Hay muchos ejemplos de este tipo. Venderle los bienes a Allah es una metáfora que tiene el significado de gastar en el Camino de Allah. Allah Todopoderoso menciona lo siguiente cuando habla de los atributos de los siervos veraces:

"Esos que creen en el No-Visto, establecen el *salah* y de la provisión que les hemos asignado, dan." (Al-Baqarah, 2:3)

34. Ibn Kathir, Tafsir, II, 406.



"El Ángel de la Muerte despierta al negligente que gime pensando en todo lo que había sufrido para tener lo que de hecho nunca fue suyo. Siente remordimientos, pero es demasiado tarde. Todo se ha acabado."

Yalal al-Din Rumi



El altruismo es la señal segura del amor. El amante se sacrifica por su amado, lo que considera un placer, en proporción al amor que siente. El sacrificio por el amado puede llegar incluso a ser la vida misma del amante. La generosidad con la creación de Allah Todopoderoso es la manifestación más grande del amor.

La *sadaqah* y el *infaq*, las dos formas más habituales de repartir la riqueza en el Islam, pueden ser de varios tipos. Uno de ellos es dar de lo que se tiene en el momento. Según esta apreciación, incluso medio dátil es aceptado como *infaq* y salva al que lo da del Fuego del Infierno. El Profeta (s.a.s) consideraba que cada Musulmán es rico porque, como se desprende de sus *ahadiz*, los actos de un Musulmán, como exhortar al bien y prohibir el mal, ayudar a los oprimidos, confortar a los creyentes, consolar a los que tienen dificultades, limpiar los caminos de obstáculos, visitar a los enfermos, y muchos otros actos parecidos, se pueden considerar actos de *infaq*. Ninguno de ellos depende del poder financiero que pueda tener uno, lo cual implica que incluso los necesitados cuentan con varias maneras de realizar *infaq* y *sadaqah*.

De hecho, la generosidad no es algo que se da porque hay riqueza de por medio. Muchos actos cotidianos, como indicar direcciones, consolar a quien sufre, aconsejar y sonreír, contribuyen a fortalecer el sentido de hermandad y solidaridad en la sociedad, y son, así mismo, actos de generosidad. Dado que la generosidad mantiene el orden y el equilibrio de la sociedad por la ayuda que supone para los pobres y afligidos, se convierte en una fuente de grandes bendiciones en este mundo y en el Más Allá. El siguiente relato es la manifestación de esta realidad:

"En una ocasión, un mendigo le pidió a Ali (r.a), a quien le acompañaban sus hijos Hasan y Husein, que le diese algo. Ali les pidió a sus hijos que fuesen a casa y trajesen 6 dirhams. Los niños trajeron el dinero y Ali se lo dio al mendigo. De hecho era

el único dinero que tenían. Fátima pensaba comprar harina con él para hacer pan. Más tarde, ya de camino a casa, Ali se encontró con un hombre que vendía su camello por 140 dirhams, con pago aplazado. Ali compró aquel camello y antes de llegar a casa se encontró con otro hombre que estaba dispuesto a comprarle el camello por 200 dirhams, pagados en el acto. Ali vendió el camello, pagó la deuda de 140 dirhams y le dio a Fátima las 60 dirhams que quedaban. Luego dijo:

Es la promesa de Allah, cuando dice:

"Quien se presente con buenas acciones tendrá diez como ellas…" (Al-An'am, 6:160)

Dimos nuestros 6 dirhams y Allah Todopoderoso nos recompensó diez veces por ello."

Más aún, según la *ayah*

"¿No es el bien la recompensa del bien?" (Ar-Rahman, 55:60)

el *zakat* y el *infaq* abren las puertas de la misericordia y cierran las del mal, como lo refleja la siguiente historia:

Un grupo de bandidos armados entraron en una tienda y le ordenaron al dueño que les entregase todo el dinero que había en la caja. Justo cuando estaba a punto de hacerlo, uno de ellos, que estaba vigilando la puerta, le miró fijamente, y después se acercó a él, diciendo:

"No vamos a coger nada de aquí."

Sus secuaces estaban obviamente sorprendidos, así que le preguntaron:



"Los creyentes son aquéllos, que, habiendo creído en Allah y en Su Mensajero, no dudan después; y luchan con sus bienes y sus personas en el Camino de Allah. Esos son los veraces."

(Al-Huyurat, 49:15)



“¿Qué te pasa? Hemos robado un montón de tiendas sin que tú hayas dicho esta boca es mía, y de repente… ¿qué es lo que te ha pasado?”

“No vamos a hacerlo. No insistáis. A no ser que decidáis pasar por encima de mi cadáver. Este hombre ayudaba a mi familia cuando yo me dedicaba a beber y a jugar. Es un persona excepcional, gracias a él mis hijos recibieron una buena educación.”

Los ladrones, entonces, se excusaron ante el dueño y desaparecieron. Es un buen ejemplo de las palabras del *hadiz*: “Un poco de generosidad evita muchos problemas”.

El mejor ejemplo de esta actitud es la vida de nuestro amado Profeta (s.a.s). Su intención era conseguir que la generosidad fuese un hábito natural de los Musulmanes. Decía:

“La mano que da es mejor que la mano que coge.”[35]

“No envidiéis a los demás, salvo en dos casos: alguien a quien Allah le ha concedido riqueza y la gasta correctamente; y alguien a quien Allah le ha dado la sabiduría (*el Noble Qur'an*) y él actúa acorde a ella y la enseña a los demás.”[36]

Y por otro lado, suplicaba:

“¡Oh Señor! Concédeme vivir como los pobres, morir como los pobres; y el Día del Juicio resucítame con los pobres.”[37]

La sonrisa que diriges a un hermano Musulmán es una sadaqah.”

(Tirmidi, Kitab al-Birr 36)

35. Bujari, Zakat, 18.
36. Bujari, ‘Ilm, 15.
37. Tirmidi, Kitab al-Zuhd, 15.

Parte de su mezquita estaba destinada como albergue para los Compañeros necesitados, los pobres o los que carecían de hogar –los llamados 'gente del banco'. Mostraba un gran interés por ellos, y su propio ejemplo les fue de mucha ayuda y consuelo. Ha dicho:

"El pobre, que en el Más Allá no tendrá que dar cuentas de su riqueza, entrará en el Paraíso medio día (que equivale a 500 años de este mundo) antes que el rico.[38]

En otro *hadiz* recalca que la verdadera dignidad no se mide por la riqueza de cada uno sino por la rectitud y el *taqwah*. Ha dicho:

"Los que aumentan sus riquezas (*siendo tacaños*) disminuyen su recompensa en el Más Allá."[39]

A los pobres de su comunidad les aconsejaba que dieran para mostrarles que el *infaq* es siempre posible:

"Protegeros del Fuego, aunque sea con medio dátil, y quien no lo tenga que pronuncie una buena palabra y sonría."[40]

Por eso, los que no tienen nada que dar a los demás pero tratan bien a la gente y les hablan con buenas palabras, realizan actos de generosidad. El Qur'an lo considera mejor incluso que dar y luego reprochar:

38. Tirmidi, Kitab al-Zuhd, 37.
39. Bujari, Rikak, 13.
40. Bujari, Adab, 34.



Los actos de un Musulmán, como exhortar al bien y prohibir el mal, ayudar a los oprimidos, confortar a los creyentes, consolar a los que tienen dificultades, limpiar los caminos de obstáculos, visitar a los enfermos, y muchos otros actos parecidos, se pueden considerar actos de infaq.



"Una palabra conveniente y perdón es mejor que una *sadaqah* acompañada de agravio. Allah es Rico e Indulgente." (Al-Baqarah, 2:263)

Los dichos del Profeta (s.a.s) que acabamos de citar no exhortan ni a ser pobre ni a ser acaudalado. Por el contrario, muestran que los dos estados tienen sus propias ventajas y que cada uno debe contentarse con lo que tiene y actuar según su condición financiera. Lo importante es que el siervo, sea rico o pobre, viva para merecer la complacencia Divina.

Así pues, el Profeta (s.a.s) exhortaba a ser generoso. Aunque Abu Dhar (r.a), uno de los Compañeros, era muy pobre, el Profeta (s.a.s) le solía decir:

"¡Oh Abu Dhar! Cuando hagas sopa, añade más agua para de este modo poder compartirla (*como regalo*) con tu vecino."[41]

Ser pobre económicamente hablando no es una desgracia para quien es rico de corazón. Si en alguien se dan los dos casos, esto debería aumentar su generosidad. Por otro lado, a los que son pobres de corazón, la riqueza no les aporta ningún beneficio; más bien aumenta su pobreza de corazón. Y los que tienen tanto la cartera como el corazón pobre, esos son los perdedores en ambos mundos.

El Profeta (s.a.s) recalcaba que la verdadera riqueza no es tener propiedades sino tener un corazón generoso.[42] Por lo tanto, somos ricos en la medida en la que nuestro corazón es generoso. Estar contento, por otro lado, es un tesoro infinito –según los *aha-*

"Una cerilla basta para disipar la más profunda oscuridad."

Yalal al-Din Rumi

41. Muslim Kitab al-Birr, 142.
42. Ahmad bin Hanbal, Musnad, II, 389

diz del Profeta (s.a.s)[43] – que tienen los verdaderos creyentes y del que dan generosamente. El *infaq* es la manifestación más elevada de la inteligencia y la responsabilidad del creyente.

Cuando Umar (r.a) se dirigía a Damasco, montaba su camello haciendo turnos con el esclavo que le acompañaba. Cuando llegaron a las puertas de la ciudad, era el turno del esclavo, y aunque insistió en que fuera Umar quien entrase montado en su camello, éste no consintió. Y de esta forma entraron en la ciudad –Umar andando y su esclavo montado en el camello. Es otra notable manifestación de *infaq* e *ithar* en la historia de Islam.

Ithar significa dar lo que es nuestro a alguien, preferir a los demás antes que a nosotros mismos, ceder nuestros derechos a nuestros semejantes –algo impensable en nuestras sociedades modernas. Debemos esforzarnos por ofrecer a los demás algo más que el pago del *zakat*. La recogida y distribución de la *sadaqah* debería estar organizada por instituciones adecuadas, que tuvieran a su disposición un personal competente. También hacen falta en las sociedades de hoy, hospitales y albergues para los necesitados.

La inclinación al *infaq* debería ser algo natural en un Musulmán. Allah Todopoderoso dice:

اَلَّذِيْنَ يُنْفِقُونَ فِي السَّرَّآءِ وَالضَّرَّآءِ وَالْكَاظِمِيْنَ
الْغَيْظَ وَالْعَافِيْنَ عَنِ النَّاسِ وَاللهُ يُحِبُّ الْمُحْسِنِيْنَ

43. Baihaqi, Kitab al-Zuhd, II, 88



"Protegeros del Fuego, aunque sea con medio dátil, y quien no lo tenga que pronuncie una buena palabra y sonría."

(Bujari, Adab, 34)



Yabir bin Abdullah (r.a) ha transmitido que el Profeta (s.a.s) dijo: "Todo bien que hacemos es una sadaqah."

(Bujari, Adab, 33)

"Esos que dan en los momentos de desahogo y en los de estrechez, refrenan la ira y perdonan a los hombres. Allah ama a los que hacen el bien." (Al-Baqarah, 2:134)

Según una transmisión, Ya'far al-Sadiq (r.a) tenía un esclavo que le ayudaba en los trabajos de casa. Un día, por descuido, el esclavo le tiró a Ya'far un plato de sopa encima. Viendo el gran enfado de Ya'far, el esclavo le reprendió con palabras del Qur'an:

"Señor, el Qur'an alaba a los que refrenan su ira."

Y recitó la *ayah*.

Ya'far le dijo que había controlado su ira. Entonces el esclavo le dijo:

"En la misma *ayah* el Qur'an alaba a los que perdonan las faltas."

Y recitó la parte de la *ayah* a la que se refería. Ya'far le dijo que le perdonaba.

Entonces el esclavo añadió:

"En la última parte de la *ayah* Allah dice que ama a los que hacen el bien."

Y recitó el final de la *ayah*. Entonces Ya'far le dijo:

"Puedes irte. Eres libre. Te libero por Allah."

Según el *hadiz* del Profeta (s.a.s), una mujer depravada recibió el perdón porque había dado de beber a un perro sediento. Por otro lado, una mujer que había dejado que su gato se muriese de hambre recibió el castigo del Fuego. Estas situaciones mues-

tran el verdadero estado del corazón del creyente –un Musulmán debe ser sensible, altruista, generoso y misericordioso con toda la creación.

La generosidad más aceptada por Allah Todopoderoso es la de dar la mejor parte de lo que uno tiene, y es lo que hace que el que da sea digno de la complacencia Divina.

Ashab al-suffa, la gente del banco, dedicaba todo su tiempo a la adoración de Allah el Altísimo, y a adquirir conocimiento. Ello les impedía buscar los medios de ganarse la vida. Los Musulmanes les solían traer dátiles y, en una ocasión, algunos les dieron dátiles podridos que la gente del banco no tuvo otro remedio que comer debido al hambre que tenían. Fue la razón de que se revelara la siguiente *ayah* del Qur'an:

"¡Vosotros que creéis! Dad de las cosas buenas que habéis obtenido y de lo que hemos hecho salir para vosotros de la tierra y no escojáis intencionadamente lo que, de ellos, sea despreciable para darlo, cuando vosotros mismos no lo aceptaríais a no ser con los ojos cerrados. Y sabed que Allah es Rico, en Sí mismo alabado." (Al-Baqarah, 2:267)

En otra *ayah* Allah Todopoderoso nos exhorta a dar de lo que nos gusta para poder acercarnos a Él:

"No alcanzaréis la virtud hasta que deis de lo que amáis. Y cualquier cosa que deis, Allah la conoce." (Al-Imran, 3:92)

El término *birr* se ha interpretado en el sentido de perfección y rectitud, misericordia de Allah, Su



Esos que dan en los momentos de desahogo y en los de estrechez, refrenan la ira y perdonan a los hombres. Allah ama a los que hacen el bien."

(Al-Baqarah, 2:134)



La generosidad, en los Musulmanes, debería ser un hábito natural.

complacencia y el Paraíso. En otra *ayah* Allah Todopoderoso lo aclara de la siguiente manera:

"La virtud no consiste en volver el rostro hacia Oriente u Occidente; el que tiene virtud es el que cree en Allah, en el Último Día, en los ángeles, en los libros y en los Profetas, el que da de su riqueza, a pesar del apego que siente por ella, a los parientes, huérfanos, necesitados, hijos del camino, mendigos y para liberar esclavos, el que establece el *salah* y entrega el *zakat*; el que es fiel a los compromisos cuando los contrae, el paciente en la adversidad y en la desgracia y en los momentos más duros de la lucha. Esos son los veraces y ésos son los temerosos." (Al-Baqarah, 2:177)

La *ayah*, pues, menciona otras cualidades loables que un Musulmán debería tener aparte de *birr*.

Hace falta una seria campaña, tanto para nosotros mismos como para nuestros hijos, que reanime el *infaq* en nuestra sociedad, en la que los sentimientos de hermandad y solidaridad se están debilitando; la paz social y la tranquilidad están desapareciendo, y el odio y la hostilidad están aumentando. Nuestros hijos deben crecer sabiendo que el verdadero dueño de la riqueza es Allah Todopoderoso, y de la misma manera que tenemos la obligación de enseñarles las bases del *din*, tenemos la responsabilidad de inculcarles la belleza del *infaq* y de acostumbrarles a cumplir con la obligación que tiene el creyente de ayudar a los que están en dificultad. Si no lo logramos en su juventud, su futuro puede quedar dañado para siempre.

Los creyentes avanzados deben ayudar, apoyar y suplicar por los necesitados tanto como puedan. Compartir sus dificultades es también un acto de *infaq*. Como podemos ver en la súplica de Musa (a.s), el hecho de consolar a los corazones rotos nos lleva al acercamiento con Allah Todopoderoso. Según las transmisiones, un día Musa (a.s) suplicó:

"¡Oh Señor! ¿Dónde debo buscarte?"

Le respondió Allah Todopoderoso:

"Búscame entre los corazones rotos."[44]

Uno de los mejores servicios que podemos realizar en estos tiempos que corren, es el de contribuir a dar un nuevo ímpetu a las instituciones formadoras de líderes. Lo ha expresado acertadamente un pensador turco diciendo que lo que verdaderamente diferencia a las naciones que dominan de las que están bajo su dominio es un puñado de hombres bien preparados. Lo que necesita la humanidad es este puñado de hombres nobles y veraces.

El mundo musulmán moderno está anulado socialmente debido a la opresión que no ha sido capaz de erradicar. Habría que decir que para cambiar este desafortunado estado de cosas, los Musulmanes deberían trabajar mucho más que cuando eran fuertes, adoptando la afirmación Divina: "en verdad que junto a la dificultad está la facilidad" como el principio de sus vidas y el medio de encontrar el camino de salvación. Es una responsabilidad tan grande que algunos actos que normalmente se consideran lícitos, se transforman en actos legalmente dudo-

44. Abu Nuaim, Hilya, II, 364.



"¡Vosotros que creéis! Dad de las cosas buenas que habéis obtenido y de lo que hemos hecho salir para vosotros de la tierra y no escojáis intencionadamente lo que, de ellos, sea despreciable para darlo, cuando vosotros mismo no lo aceptaríais a no ser con los ojos cerrados, Y sabed que Allah es Rico, en Sí mismo alabado."

(Al-Baqarah, 2:267)



sos. Se parece ésta a la situación de una madre que, mientras está amamantando, se da cuenta de que se ha declarado un incendio. Si sigue amamantando a su hijo, poniendo en peligro su vida y la del bebé, tendrá que responder por ello. Es un concepto muy importante, definido en las ciencias islámicas con el nombre de *maslahah* –el interés público, que implica que los Musulmanes deberían examinar meticulosamente los intereses de la sociedad moderna musulmana para después actuar según los requerimientos del *maslahah*, sin ir más allá de lo que sea necesario según este concepto. Puede que entonces encuentren la salida a la crisis en la que se encuentran.

Como hemos mencionado anteriormente, los *waqf*, la característica inconfundible de la civilización otomana, son los mejores ejemplos prácticos que muestran la perfección con la que se habían determinado y establecido las necesidades y exigencias del momento.

La fuerza principal que desvía el corazón del Camino de Allah y lo atrae a sí misma es la de la riqueza e hijos. Por eso Allah declara en el Noble Qur'an:

"Realmente vuestras riquezas e hijos no son sino una prueba, pero Allah tiene a Su lado una enorme recompensa." (At-Taghabun, 64:15)

"¡Vosotros que creéis! Que ni vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del Recuerdo de Allah. Y quien lo haga… Esos son los perdedores." (Al-Munafiqun, 3:9)

No alcanzaréis la virtud hasta que deis de lo que amáis. Y cualquier cosa que deis, Allah la conoce."

(Al-Imran, 3:92)



La mejor manera de canalizar el *infaq* es a través de estas instituciones. Es la manera más segura de que los ricos puedan hacer llegar parte de su riqueza a los necesitados. Son, de alguna manera, puentes entre los pobres y los ricos, y los que practican la generosidad, sirviéndose de ellos, disfrutan de la posibilidad de alcanzar a los necesitados incluso después de su fallecimiento.

b. El comportamiento a seguir a la hora de establecer el *infaq*

El comportamiento es algo sumamente importante a la hora de realizar actos como el de dar *zakat* y *sadaqah*. Ante todo, el que da no debe esperar agradecimiento del que recibe, ya que éste le salva a aquél de tener una deuda y le ayuda a recibir la recompensa Divina. La generosidad, a la vez, le protege al que la practica de varios tipos de males y calamidades. Los pobres, los necesitados y los afligidos son de hecho una bendición para los acaudalados porque sus súplicas abren las puertas del cielo.

La generosidad que mejor acepta Allah es cuando se da lo mejor de lo que uno tiene. Si se cumple con esta condición a la hora de dar sadaqah, el que la da se merecerá la complacencia de Allah.

El Qur'an declara lo siguiente en cuanto al comportamiento a seguir a la hora de establecer el *infaq*:

"¡Vosotros que creéis! No hagáis que vuestras limosnas pierdan su valor porque las echéis en cara o causéis un perjuicio por ellas; como aquél que da de su riqueza por el qué dirán pero no cree en Allah ni en el Último Día.

Es como una roca sobre la que hay tierra y le cae un aguacero dejándola desnuda. No pueden



beneficiarse de nada de lo que obtuvieron. Y Allah no guía a la gente incrédula." (Al-Baqarah, 2:264)

Aunque la *ayah* exhorta a ser generoso, menciona claramente el comportamiento que debe caracterizar al *infaq*, ya que no tendrá valor ante Allah si se lleva a cabo rompiendo los corazones, menospreciando a los pobres, echándoles en cara su miseria o insultándoles.

El Profeta (s.a.s) ha dicho:

"Hay tres tipos (*de personas*) con los que Allah no hablará el Día de la Resurrección ni les mirará ni les perdonará, y tendrán un doloroso castigo."

El Mensajero de Allah (s.a.s) repitió estas palabras tres veces, y entonces Abu Dharr (r.a) dijo:

"Fallaron y perdieron. ¿Quiénes son, oh Mensajero de Allah?"

"Son –el que arrastra la parte inferior de su vestimenta, el que echa en cara su generosidad y el que vende bienes bajo juramento falso."[45]

Es la prueba de que este tipo de generosidad es, en realidad, una gran falta que tiene como consecuencia un castigo. Se debe al hecho de que en los corazones se manifiesta la visión Divina. Dice Rumi:

"Da de tu riqueza, y hazlo de forma apropiada, para que la súplica del que ayudaste sea luz en tu camino durante la noche oscura, y en la tumba."

Los creyentes maduros deben ayudar, apoyar y suplicar por los menesterosos lo más que puedan. Sentir sus problemas es también un acto de infaq.

45. Muslim, Kitab al-Iman, 171.



En sus sabios versos Rumi recalca que los pobres son la bendición para los acaudalados ya que son el medio de agradecer a Allah Todopoderoso. También dice que la abundancia solamente se puede manifestar porque hay pobres, y que, por lo tanto, los ricos deben tener cuidado de no herir sus sentimientos:

"Los pobres son el espejo de la abundancia. ¡Ten cuidado! No empañes el espejo con tu aliento al hablarle de manera que le hiera.

Los pobres son una de las manifestaciones de la abundancia de Allah. El Todopoderoso hace que pidan, preparando de esta manera el camino hacia la felicidad para los generosos. Y otra de Sus manifestaciones es la de inspirar sentimientos de amor y misericordia en los corazones de los ricos.

Al igual que los pobres necesitan la generosidad y la bondad, así mismo la generosidad y la bondad necesitan a los pobres. De la misma forma que la gente bella busca un espejo limpio y claro donde admirar su belleza, los generosos buscan a los pobres y a los necesitados.

Así pues, los mendigos son los espejos de la generosidad de Allah en los que los pudientes contemplan su belleza. Los ricos honrados, unidos a la Generosidad Absoluta, reconocen que su riqueza es solamente un depósito y son conscientes de su debilidad ante la Presencia de Allah Todopoderoso, convirtiéndose de esta manera en el espejo de la Generosidad Divina. Después de haber recibido parte de la Generosidad de Allah, han quedado aniquilados en su propia generosidad.

La sadaqah que rompe el corazón, desprecia al pobre, le insulta y le echa en cara el acto mismo de generosidad, no tiene valor ante Allah Todopoderoso.



Los que llevan su riqueza en el corazón son los miserables del Más Allá. No los encontrarás ante la puerta Divina. Su existencia es relativa, no son más que figuras al otro lado de la puerta.

Son realmente miserables y pobres de espíritu, alejados de Allah Todopoderoso. Su existencia es como un adorno sin vida o un dibujo desteñido de su miseria. Carecen de espíritu, no tienen consciencia de la realidad. ¡Aléjate de ellos! ¡No des un hueso al dibujo de un perro!

Ten cuidado de no poner platos con comida ante esos cuadros sin vida. No les muestres favores ni amistad. Serán los mendigos en el Día del Juicio.

Piensan que su miseria es la felicidad. Consideran que comen bien y beben dulces jugos pero en realidad no tienen parte en el bocado de la comida Divina.

¡Oh los que no queréis sufrir la misma decepción! Rodead la creación con vuestra generosidad para que podáis estar entre los sabios."

Otro aspecto del comportamiento a la hora de dar *zakat* o *sadaqah* es el de mantenerlo en secreto. Dar *sadaqah* abiertamente puede anular la vergüenza del necesitado, acostumbrándole a pedir e induciéndole a que deje de trabajar por completo. Puede también hacer que los ricos se vuelvan arrogantes.

Por otro lado, es posible que, a veces, la generosidad pública comporte beneficios. En el Noble Qur'an Allah Todopoderoso dice:

"Si dais *sadaqah* públicamente es bueno, pero si la ocultáis y se la dais a los necesitados, será mejor para vosotros; y os cubriremos parte de vuestras

"Da de tu riqueza, y hazlo de forma apropiada, para que la súplica del que ayudaste sea luz en tu camino durante la noche oscura, y en la tumba."

Yalal al-Din Rumi

malas acciones. Allah está perfectamente informado de lo que hacéis.” (Al-Baqarah, 2:271)

Los comentaristas interpretan esta *ayah* en el sentido de que el *zakat* se debe dar abiertamente, pero todos los demás actos de generosidad se deben realizar en secreto.

El mejor comportamiento a la hora de dar es hacerlo de manera secreta para que “la mano izquierda no sepa lo que ha dado la derecha”. Los que lo siguen han recibido la buena nueva de que Allah les pondrá en la sombra el Día en el que no habrá otra sombra que la Suya. En la historia de nuestros antepasados encontramos muchos ejemplos de esta conducta.

Por ejemplo Mehmed II el Conquistador estipuló varias condiciones en el acto de donación en cuanto a la manera de ayudar a los necesitados. Los vasallos de tan considerado Sultán solían poner sus donaciones en sobres y dejarlas bajo las ‘piedras de *sadaqah*’ en las mezquitas. La gente cogía lo que necesitaba sin encontrarse jamás con el donante.

Aunque el secreto tiene una importancia central a la hora de dar, a veces también se exhorta a la donación abierta para proteger el corazón de la hipocresía. Un creyente puede dar de día y de noche, siempre cuando haga falta. Lo menciona la siguiente *ayah*:

“Aquéllos que dan de sus bienes día y noche, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán.” (Al-Baqarah, 2:274)

Abu Bakr (r.a) dio diez dinares de cuarenta durante el día, diez durante la noche, diez en secreto y



"Los pobres son el espejo de la abundancia. ¡Ten cuidado! No empañes el espejo con tu aliento al hablarle de manera que le hiera."

Yalal al-Din Rumi



"Los que gastan sus bienes en el Camino de Allah y luego no lo echan en cara ni lo acompañan de ningún agravio, tendrán su recompensa junto a su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán."

(Al-Baqarah, 2:262)

los restantes diez abiertamente. Se dice que su generosidad fue la razón de que se revelara el *ayah* que acabamos de citar.

Por otro lado Ali (r.a) dio un dirham de cuatro durante el día, otro dirham durante la noche, un dirham secretamente y uno abiertamente, aunque era todo el dinero que tenía. Cuando el Profeta (s.a.s) le preguntó por qué lo había hecho, dijo:

"Para merecer lo que mi Señor nos ha prometido."

Entonces el Profeta (s.a.s) le dijo:

"Has conseguido lo que te habías propuesto."[46]

El altruismo es la señal segura del amor. El amante se sacrifica por su amado, lo que considera un placer, en proporción al amor que siente. El sacrificio por el amado puede llegar incluso a ser la vida misma del amante. La generosidad con la creación de Allah Todopoderoso es la manifestación más grande del amor. Ya que el *zakat* y la *sadaqah* se dan por Allah, el Qur'an declara que "Allah recibe la generosidad":

"¿Es que no saben que Allah acepta el arrepentimiento de Sus siervos y que recibe lo que se da con generosidad y que Allah es Quien se vuelve con Su favor y es el Compasivo?" (At-Tawbah, 9:104)

Para aclarar este sutil aspecto de la generosidad, el Profeta (s.a.s) ha dicho:

"Allah acepta la generosidad de lo que se ha ganado lícitamente, y lo recibe con Su Mano Derecha."[47]

46. Wahidi, Asbah al-Nazul al-Qur'an, 95.
47. Muslim, Kitab al-Zakat, 63.

Los requisitos más importantes para los actos de generosidad son, por lo tanto, la honestidad y la sinceridad, y hacerlo únicamente por Allah. Es inaceptable sentirse orgulloso o esperar agradecimiento y gratitud. Todo esto borra la recompensa Divina. Por el contrario, el que da debería sentir agradecimiento por los pobres y no esperar nada más que la complacencia de Allah. En la siguiente *ayah* Allah Todopoderoso alaba la generosidad de Ali y Fátima (r.a) y exhorta a todos los creyentes a tener esa misma actitud ante la necesidad ajena:

"Y daban de comer, a pesar de su propia necesidad y apego a ello, al pobre, al huérfano y al cautivo.

No os alimentamos sino por la faz de Allah, no buscamos en vosotros recompensa ni agradecimiento.

Realmente tememos de nuestro Señor un día largo, penoso.

Allah les habrá librado del mal de ese día y les dará resplandor y alegría." (Al-Insan, 76:8-11)

Hay en esta *ayah* varios puntos fundamentales referentes a la generosidad:

1. se recalca que el altruismo y el preferir al hermano o hermana Musulmán antes que a uno mismo es una noble cualidad;

2. la generosidad debe ser por Allah el Todopoderoso y no por ninguna otra razón;



"Aquéllos que dan de sus bienes día y noche, en secreto y en público, tendrán su recompensa junto a su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán."

(Al-Baqarah, 2:274)



"¡Vosotros que creéis! No hagáis que vuestras limosnas pierdan su valor porque las echéis en cara o causéis un perjuicio por ellas; como aquél que da de su riqueza por el qué dirán pero no cree en Allah ni en el último Día. Es como una roca sobre la que hay tierra y le cae un aguacero dejándola desnuda. No pueden beneficiarse de nada de lo que obtuvieron. Y Allah no guía a la gente incrédula."

(Al-Baqarah, 2:264)

3. la importancia que tiene la generosidad por Allah a la hora de salvarse del terrible tormento del Día del Juicio;

4. la generosidad sincera será aceptada por Allah e iluminará la cara del dadivoso en el Día del Juicio;

5. Allah Todopoderoso exhorta a Sus siervos a ser generosos y a dar generosamente.

Si el que da sigue las pautas de esta *ayah*, la rectitud y sinceridad encontrarán su reflejo también en el que recibe, e incluso si no puede permitirse ser generoso, aprenderá de ello. Si alguien da con intención sincera, tendrá su recompensa incluso si el que recibe no se lo merece. Lo declara el siguiente *hadiz* del Profeta (s.a.s):

"Un hombre decidió dar *sadaqah*. Salió de casa con este objetivo y, sin saberlo, se la dio a un ladrón. Al día siguiente la gente no paraba de comentar que un ladrón había recibido *sadaqah*. Oyéndolo, el hombre dijo: '¡Oh Allah! Toda la alabanza es para Ti. Daré *sadaqah* otra vez.' Salió de nuevo y se la dio a una adúltera. Al día siguiente la gente no paraba de comentar que una adúltera había recibido *sadaqah*. Oyéndolo, el hombre dijo: '¡Oh Allah! Toda la alabanza es para Ti. He dado la *sadaqah* a una adúltera. Daré *sadaqah* otra vez.' Salió de nuevo y se la dio a un hombre rico. Al día siguiente la gente no paraba de comentar que un rico había recibido *sadaqah*. El hombre dijo: '¡Oh Allah! La alabanza es Tuya. He dado la *sadaqah* a un ladrón, a una adúltera y a un rico.' Entonces vino alguien y le dijo: 'La *sadaqah* que le has dado al ladrón le podría hacer desistir de ro-



bar. Y la que has dado a la adúltera podría hacer que enmendara su comportamiento. Y la que le has dado al rico podría hacer que te imite y gaste de la riqueza que Allah le ha dado en Su Camino.'"[48]

Algo parecido le pasó a Mahmud Sâmî Ramazanoglu. Estando de viaje por Anatolia, alguien paró el coche en el que viajaba y le pidió dinero para comprar cigarrillos. Dijo:

"Ya que nos lo ha pedido, le vamos a dar el dinero."

Y le dio el dinero aunque sabía que los amigos que le acompañaban no estaban de acuerdo. De repente, el hombre que había recibido el dinero dijo:

"Ahora iré a comprar comida con este dinero."

Y se marchó muy contento. Es un ejemplo de cómo la generosidad sincera puede tener un efecto positivo en el que la necesita. Qué felices seríamos si, antes de los nuestros, tuviésemos en cuenta los sentimientos de los pobres.

¡Oh Señor! Haz que las manifestaciones de la misericordia sean el gran tesoro de nuestros corazones.

Amin.



Los requisitos más importantes para los actos de generosidad son, por lo tanto, la honestidad y la sinceridad, y hacerlo únicamente por Allah.

48. Bujari, Kitab al-Zakat, 14



"Quienes creen, practican las acciones de bien, establecen el salah y entregan el zakat, tendrán la recompensa que les corresponda junto a su Señor y no tendrán que temer ni se entristecerán."

(Al-Baqarah, 2:277)

EL *ZAKAT* DESDE LA PERSPECTIVA LEGAL[49]

Las condiciones que nos obligan a pagar el *zakat*

El *zakat* es obligatorio para los individuos libres, en pleno uso de razón, y habiendo acumulado una cantidad determinada, llamada *nisab*, por encima de la riqueza que cubre sus necesidades esenciales, es decir las que la persona necesita para mantener su vida y libertad, y pagar las deudas. Entre estas se encuentran su casa, y todos los elementos que hay en ella, excepto el oro y la plata, sus ropas, los gastos de manutención de los miembros de su familia calculados para un mes, según otro punto de vista por un año, sus libros de estudio personal, y las herramientas de su trabajo. La cantidad de *nisab* puede variar según los bienes.

Otra condición del pago del *zakat* es que los bienes de los que se paga deben cumplir el requisito de *nama*, es decir deben estar aumentando o bien deben tener el potencial para hacerlo. Según la terminología legal: “La riqueza debe crecer o bien debe suponer un beneficio para su dueño”. El crecimiento se puede dar a causa del nacimiento, de la procreación, del comercio, etc. “Potencial de crecimiento”, por otro lado, supone el tipo de riqueza que puede crecer.

49. En este capítulo el aspecto legal del *zakat* se trata brevemente. Para una información más detallada ver Döndüren, Hamdi, ***Delilleri ile İslâm İlmihali***; Bilmen, Ömer Nasuhi, ***Büyük İslâm İlmihali***; Zühayli, Vehbe, ***İslâm Fıkhı Ansiklopedisi***; obra del comité İSAV, ***İbâdet ve Müessese Olarak Zekât.*** Si estos libros no están disponibles, se puede buscar información en centros de asuntos del *din*.



La propiedad del bien debe durar doce meses lunares enteros, es decir el *zakat* se paga según el año lunar –por cada 354 días se paga 2,5 % como *zakat*.

En la actualidad, algunas empresas calculan su *zakat* según el año solar, de 365 días, es decir añaden 11 días más al periodo del pago. Cabe mencionar que "esta condición está limitada al ganado, al dinero, y a los bienes comerciales, no se aplica a las cosechas, frutas, miel, metales extraídos, tesoros encontrados, etc., donde no se aplica la condición de un año por la simple razón de que el *zakat* pagado en estas situaciones es un tipo de *zakat* de ingresos."[50]

El dueño de los bienes debe poseer el derecho de propiedad indivisible y absoluto.

Los que pagan el *zakat* deben ser muy meticulosos en cuanto al *tamlik* y al *taharri*, ya que la validez del *zakat* depende de ello. Tal como lo mencionamos anteriormente *tamlik* se refiere a donar o transferir la propiedad de la donación; en otras palabras, el que recibe adquiere la propiedad completa de ella. *Taharri*, por otro lado, implica la investigación antes de dar el *zakat*, es decir averiguar si el que recibe el *zakat* cumple los requisitos para ello. Si alguien que no los cumple, es decir que no pertenece a una de las ocho categorías mencionadas en el Qur'an, recibe el *zakat*, este *zakat* pierde su validez y debe pagarse de nuevo. No obstante, si esta investigación hubiese tenido lugar antes de la distribución del *zakat*, y más

El zakat es el mejor remedio y la mejor solución para los problemas causados por el capital, convertido hoy en un cáncer social.

50. Qaradawi, Yusuf, al-*Zakat*: Un estudio comparativo de *zakat*, Normas y filosofía según el Qur'an y la *sunnah*, trad. de Monzer Kahf, El Centro de publicaciones de la Universidad del Rey Abdulaziz, Yeddah, edición online, vol. 1, pag. 71. http://islamiccenter.kaau.edu.sa/arabic/Index.htm



Hace falta una seria campaña, tanto para nosotros mismos como para nuestros hijos, que reanime el infaq en nuestra sociedad, en la que los sentimientos de hermandad y solidaridad se están debilitando; la paz social y la tranquilidad están desapareciendo, y el odio y la hostilidad están aumentando.

tarde se averiguase que el que la recibió no cumplía los requisitos para ello, entonces no hay necesidad de volver a pagarlo.

Otro principio básico del pago del *zakat* es el de no olvidar a los miembros de la familia y a los parientes. El ser humano tiene, en primer lugar, derechos sobre sí mismo; luego vienen los derechos de los miembros de la familia, y luego los derechos de los parientes. El mismo orden se sigue en la ley de herencia. La prioridad en el orden de los derechos depende de dos cosas: la primera es la fuerza y la cercanía de la relación, y la segunda es el grado de necesidad.

La preferencia por los parientes no significa que el *zakat* se pague a un pariente cuando hay alguien que lo necesite con más urgencia. Esta preferencia es operativa solamente cuando los niveles de necesidad, que siempre hay que tener en cuenta, sean los mismos. Si un extraño tiene una mayor necesidad, entonces la preferencia por los parientes resulta secundaria.

Estas normas constituyen la prueba de que Islam exhorta a la misericordia pero manteniendo el equilibrio. El primer fruto de la fe es la misericordia. Los que no tienen misericordia no se pueden considerar verdaderos creyentes. *Basmala*, que precede a todo bien, y *Fatiha*, la primera *surah* del Qur'an, empiezan con los atributos de Allah Todopoderoso de *Rahman* –el Más Compasivo, y *Rahim* –el Más Misericordioso. Las vidas de los Profetas y de los amigos de Allah Todopoderoso rebosan de ejemplos de misericordia. El Profeta Muhammad (s.a.s) ha dicho:



"Sed misericordiosos con los que están en la tierra, para que los que están en los cielos sean misericordiosos con vosotros."

Esta declaración significa que la misericordia de un Musulmán debe abarcar a la creación entera. Los actos de adoración como el *zakat*, el *infaq* y el *'ushr* son manifestaciones de la compasión.

Los tipos y límites de la propiedad sujeta al *zakat*

La cantidad mínima de ovejas y cabras sujeta al pago del *zakat* es de 40; de vacas 30; de camellos 5. El mínimo de oro es de 81 gramos,[51] y el de plata, 561. En cuanto al oro y a la plata existe una cantidad de pago estándar, que es 1/40 por encima de la cantidad que está exenta del pago. En cuanto al resto de los bienes de los que se paga el *zakat*, la cantidad difiere. Cuando varía el número de animales, la cantidad a pagar varía también. La información detallada se puede encontrar fácilmente en los libros que explican los principios del Islam. Lo mismo se refiere a las minas y a los productos del mar.

Todos los bienes muebles e inmuebles que traen ganancia están sujetos al pago del *zakat*. El pago sobre los ingresos de los bienes alquilados se calcula después de haber descontado las deudas, los gastos familiares y personales, y los costes como sueldos, manutención, y otros pagos. Las tierras compradas con un objetivo comercial están sujetas al pago del *zakat* basado en su precio inicial. Si existe diferencia

La misericordia de un Musulmán debe abarcar toda la creación. La adoración a nivel socio-financiero, como lo es zakat, infaq y ushr, es la manifestación de la misericordia.

51. Existen diferentes cálculos en cuanto al oro. Algunos dan 96, 90, 85 y 81 gramos. Aquí hemos aceptado 81 gramos pensando en el mayor beneficio para los pobres.



"Hombres a los que ni el negocio ni el comercio les distraen del recuerdo de Allah, de establecer salah y de entregar zakat. Temen un día en el que los corazones y la vista sean desencajados."

(An-Nur, 24:37)

causada por la inflación. se debe añadir a este cálculo. Los edificios construidos con el objetivo de ser vendidos están, así mismo, sujetos al pago del *zakat* basado en su valor después de calcular los costes.

El cálculo del *zakat* sobre el inventario de bienes comerciales, si lo paga la empresa y no los accionistas, empieza con el de los ingresos y gastos; bien al principio del año o al final. Después de haber añadido los pagos de deudas recibidos y los créditos al ingreso neto, se debe pagar como *zakat* 2,5 %, calculados en base al año lunar, o 2,6 %, calculado en base al año solar. Hay que añadir que el *zakat* sobre el ingreso comercial abarca no solamente las ganancias de la empresa sino también las de su dueño.

Las empresas industriales como fábricas, talleres, plantas, y otras parecidas, calculan su *zakat* de la siguiente manera:

La maquinaria y las herramientas están exentas del *zakat*, a no ser que estén fabricadas de oro o plata. El responsable del negocio está sujeto al pago del *zakat*. Si los salarios se pagan mensualmente, las fluctuaciones durante el año no se tienen en cuenta. Para el pago del *zakat* solamente tiene importancia el balance final del año.

Si el *zakat* se paga en líquido, entonces hace falta calcular los efectos de la inflación. Para proteger los derechos de los pobres y poder hacer el cálculo fiable es necesario aplicar un método fijo del cálculo del *zakat*. De no ser así, la cantidad real será menos del 2,5 %, lo cual invalidaría el pago.

Básicamente, Islam ordena pagar el *zakat* en especie. Es decir, los que pagan sobre el oro, lo deben pagar en oro; los que lo pagan sobre la plata, en plata; sobre las ovejas en ovejas; sobre el grano, en grano; y los que pagan por tela, en tela. No obstante, en los tiempos del Profeta (s.a.s) se recogía también en líquido. Más tarde, en la época de Abu Bakr y Umar (r.a) se generalizó esta costumbre, de forma que no hay ningún problema hoy en pagarlo en líquido.



Los que reciben el *zakat*

Allah Todopoderoso dice:

"Las *sadaqah* son para los necesitados, los mendigos, los que trabajan en recogerlas y repartirlas, para aquéllos cuyos corazones se han (*recientemente*) **reconciliado** (*con la Verdad*)**, para el rescate de los esclavos, para los indigentes, para la causa en el Camino de Allah y para el hijo del camino. Esto es una prescripción de Allah y Allah es Conocedor y Sabio."** (At-Tawbah, 9:60)

Esta *ayah* establece claramente los grupos que pueden recibir el *zakat*:

Los pobres: Aquéllos cuya ganancia no llega a la cantidad mínima, *nisab*, sobre la que hay que pagar el *zakat*. Estas personas pueden recibirlo incluso si estuvieran trabajando.

Los necesitados: Los extremadamente pobres que ni siquiera tienen lo suficiente para su sustento diario.

Los que trabajan en la administración del *zakat*.

Aquéllos cuyos corazones se han reconciliado (han entrado en el Islam).

"Y los hicimos dirigentes que guiaban siguiendo Nuestra orden. Les inspiramos que hicieran buenas acciones, que establecieran la Oración y entregaran el zakat. Y fueron fieles a Nuestra adoración."

(Al-Anbiya, 21:73)



"Estos sois vosotros: Estáis llamados a gastar en el Camino de Allah. De entre vosotros los hay que se resisten, pero el que es avaro, no lo es sino para sí mismo. Allah es el Rico y vosotros sois los necesitados; si os apartáis os reemplazará por otra gente; y no será como vosotros."

(Muhammad, 47:38)

Los esclavos: Los que de ellos han firmado con su dueño un contrato de emancipación.

Los que tienen obligaciones financieras: Los que tienen más deudas que bienes.

En el Camino de Allah: Los que luchan por Allah; los que peregrinan y se quedan sin dinero; los que estudian y enseñan para beneficiar a la humanidad y la comunidad musulmana.

Los viajeros: Los que se han quedado sin dinero para poder continuar el viaje, incluso si en su tierra natal son considerados ricos.

Los que no pueden recibir el *zakat*

No se puede dar el *zakat* a las madres y a los padres, a las abuelas y a los abuelos, a los hijos y a las hijas, a los ricos y a los no-Musulmanes. Los esposos no pueden darse el *zakat* mutuamente.

El *zakat* se puede dar solamente a las personas físicas. No se puede dar a las entidades corporativas. Por esa razón, las mezquitas, las escuelas y los hospitales no se pueden construir con el dinero del *zakat.* Las fiestas que puedan organizarse para los pobres no se consideran *zakat* ya que no hay traspaso de bienes.

'Ushr: *zakat* sobre los productos agrícolas

Según Abu Hanifa, qué Allah le tenga en Su misericordia, el límite *nisab* no existe para los productos agrícolas. Es decir que no se contempla el mínimo sobre el que se paga ni tampoco el requisito del paso de

un año. Según Abu Yusuf y Muhammad Shaybani el mínimo para los productos agrícolas es de 653 kilos.

Si hubiera más de una cosecha al año, se debería pagar *'ushr* por cada recogida, según el tipo de producto que sea.

A diferencia del *zakat*, se debe pagar el *'ushr* sobre la cosecha de las tierras en propiedad de los menores, de los dementes y de la herencia recibida de los fallecidos.

El producto agrícola debe tener la calidad de durar un año, por eso no hay *'ushr* sobre la fruta fresca, verdura y otros productos perecederos.

Se paga como *'ushr* la décima parte del producto agrícola regado sin coste –por ejemplo con el agua de la lluvia, de río o de lago. Si regar la cosecha supone gastos adicionales durante más de medio año, entonces la cantidad a pagar disminuye hasta la vigésima parte. En tal caso, sin embargo, no se pueden deducir otros gastos, como el pago de las semillas, de los trabajadores, insecticidas, etc.

Una vez pagado el *'ushr* sobre el producto, como por ejemplo olivas, sésamo y semillas de girasol, no hace falta pagar de nuevo por sus aceites. Sin embargo, la persona que compra el aceite para comerciar debe pagar el *zakat* sobre la ganancia que obtenga de su venta.

No se contempla el pago de *'ushr* basado en estimaciones hechas antes de la cosecha.

Si el dueño consume su producto agrícola antes del pago de *'ushr*, debe compensarlo sobre la parte consumida. Por ejemplo, si alguien ha uti-



El zakat se puede dar solamente a las personas físicas para cubrir sus necesidades básicas. No se puede dar a las entidades corporativas. Por esa razón, las mezquitas, las escuelas y los hospitales no se pueden construir con el dinero del zakat. Las fiestas que puedan organizarse para los pobres no se consideran zakat ya que no hay traspaso de bienes.



El mejor comportamiento a la hora de dar es hacerlo de manera secreta para que "la mano izquierda no sepa lo que ha dado la derecha". Los que lo siguen han recibido la buena nueva de que Allah les pondrá en la sombra el Día en el que no habrá otra sombra que la Suya.

lizado 10 kilos del producto, debe pagar un kilo como *'ushr*.

Las tierras conquistadas por los Musulmanes, pero no distribuidas entre ellos, se llaman *miri*. Su propiedad pertenece al estado musulmán, pero los derechos de usufructo pertenecen a los campesinos, que son como inquilinos, de forma que los impuestos que pagan se parecen a los alquileres. De este tipo de tierras no se paga *'ushr* ni tampoco se paga ningún tipo de *zakat*. En la época otomana las tierras pertenecían normalmente a esta categoría.

Más tarde grandes cantidades de tierra *miri* en Anatolia y Rumelia se vendieron a particulares a cambio de títulos de propiedad. Surgió de esta manera un nuevo tipo de propiedad –tierras *mulki*, que están sujetas al pago de *'ushr* porque pueden ser vendidas y compradas. Si el estado no calcula el *'ushr*, los Musulmanes deben hacerlo, y distribuirlo, personalmente.



Algunas preguntas y respuestas sobre *waqf*, *zakat* e *infaq*[52]



LA RIQUEZA ES UN DEPÓSITO

Según Islam, ¿qué significa tener propiedades?

Según el Islam la verdadera propiedad no es ni del individuo ni de la sociedad, sino que pertenece, en última instancia, a Allah Todopoderoso. El derecho de usufructo sobre ella les ha sido concedido a los siervos por un periodo de tiempo limitado y bajo condiciones específicas. Por lo tanto, el siervo no puede hacer uso de ella de la forma que a él le parezca, sino que debe atenerse a las normas establecidas por su verdadero dueño –Allah el Altísimo. Esto significa que los ricos tienen la obligación de compartir su riqueza con los necesitados y afligidos, basándose en las normas del Islam. Es lo que implica ser creyente, es decir alguien de cuya mano, lengua y riqueza todo el mundo está a salvo, más aún –se beneficia.

Esta situación sólo se puede dar si tenemos la consciencia de que la riqueza es el depósito que nos ha dejado Allah Todopoderoso. Utilizarla en contra de esta realidad es violar la confianza que se ha puesto en nosotros; algo que, sin duda, es la causa

"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah y que cada uno espere para el mañana lo que él mismo se ha buscado. Y temed a Allah, es cierto que Allah está informado de lo que hacéis."

(Al-Hashr, 59:18)

52. De la entrevista que realizó con el autor la revista Altınoluk.



de la infinidad de problemas que asolan las sociedades de hoy.

¿Cuál es la función del enriquecimiento desde el punto de vista del Islam?

Islam anima a los creyentes a enriquecerse de manera lícita. Dos de los cinco principios básicos del Islam, el *hayy* y el *zakat*, se aplican solamente a los Musulmanes pudientes. Es como si, de alguna manera, Allah Todopoderoso les estuviera diciendo a Sus siervos que se enriquezcan de manera lícita, paguen luego el *zakat* y visiten Su Casa. Por otro lado, el Profeta (s.a.s) ha dicho:

"La gente que da es mejor que la gente que recibe."[53]

Así pues, nos exhorta a ser de los que dan y nos anima a que prefiramos ser de ellos y no de los que reciben.

¿Qué hay que tener en cuenta a la hora de intentar aumentar nuestra riqueza según lo establecido por el Islam?

Islam anima a desarrollar el comercio. Sin embargo, esto no significa que uno pueda hacerlo de cualquier manera; por ejemplo, siguiendo las normas de la economía liberal, ni tampoco limitándolo de manera exagerada, como lo hace el socialismo. El comercio según el Islam tiene en cuenta el beneficio del individuo y de la sociedad, y está limitado por ciertos principios en cuanto al campo de su actividad y la manera en la que se desarrolla.

"La gente que da es mejor que la gente que recibe."

(Bujari, Zakat, 18).

53. Bujari, Zakat, 18.

Comerciar con materiales establecidos como ilícitos por Allah Todopoderoso está prohibido. Esto significa que la primera condición de la legalidad del comercio es que los productos sean lícitos. Las otras condiciones se refieren a la manera de llevarlo a cabo.

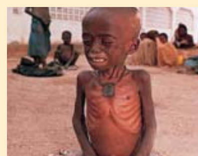
No se debe almacenar el producto reduciendo su cantidad en el mercado para aumentar el precio. Esto se llama *ihtikar* en Islam, y está tajantemente prohibido.

Otra prohibición en la ley islámica del comercio es el fraude y/o la sobrecarga de las transacciones, aprovechándose de la ignorancia de la persona, su descuido, falta de experiencia o desequilibrio mental. Como por ejemplo, comprar bienes procedentes del robo a precio muy bajo, o pagar muy poco por bienes de gran valor.

Por un lado, el vendedor debe desvelar al comprador los defectos de la mercancía. Por otro lado, el comprador no debe hablar mal de la mercancía para reducir su precio.

Si bien nuestro objetivo no es hablar de todos los requisitos de la ley comercial islámica, sería de provecho aquí mencionar uno más.

En circunstancias especiales se pude fijar la tasa de ganancia, cosa que adquiere más importancia durante las catástrofes, guerras, epidemias, y otras calamidades. Islam acepta que los administradores estatales tomen medidas especiales para establecer normas basadas en el interés público. Este principio se manifiesta de varias maneras en la ley del comer-



"Ellos son los que dicen: No gastéis a favor de los que están con el Mensajero hasta que no se separen de él. A Allah le pertenecen los tesoros de los cielos y de la tierra, sin embargo los hipócritas no comprenden."

(Al-Munafiqun, 63:7)



cio y los Musulmanes deben acatar el reglamento oficial, especialmente el que se refiere a la tasa del beneficio, por el bien del interés público. No obstante, hay campos de la ley del comercio en los que la tasa del beneficio no se puede establecer debido al gran riesgo que supone.

Hay varios *ahadiz* que animan a comerciar. He aquí algunos de ellos:

"Un comerciante de confianza, veraz y creyente, estará junto a los mártires el Día del Juicio." (Ibn Mayah, Tiyarah, 1)

"Un comerciante valiente, que pone sus productos a la venta tiene la bendición, y el que sólo busca beneficio –la maldición." (Dailami, Musnad, II, 79)

"El comerciante cobarde pierde ventaja; el comerciante valiente –adquiere bendiciones." (Dailami, Musnad, II, 79)

"La mejor comida y la más lícita que uno puede consumir es la que haya ganado uno mismo." (Ibn Mayah, Tiyarah, 1)

"Un comerciante de confianza, veraz y creyente, estará junto a los mártires el Día del Juicio."

(Ibn Mayah, Tiyarah, 1)

Si un Musulmán se enriquece siguiendo los principios del Islam, ¿puede gastar libremente su riqueza?

Analicemos su pregunta por partes: en primer lugar, se consideran bienes, por ejemplo, los animales, propiedades inmobiliarias, joyas, productos comerciales, etc. Islam establece las normas para el uso de tales bienes. Por ejemplo, prohíbe alimentar pobremente a los animales de montar y sobrecargarlos. También está prohibido emplear un bien con el objetivo de hacer daño. No está permitido destruir

los bienes comerciales, sobre todo los de tipo alimenticio, por causa de una manipulación defectuosa. Por ejemplo, no puedes tirar las verduras que ha producido tu campo simplemente para mostrar tu desacuerdo –son de uso público. Tampoco se puede rebajar la producción de una planta con el objetivo de aumentar el beneficio. La manipulación artificial de los precios, una práctica común en nuestros días, a manos de los llamados carteles y monopolios, está prohibida en Islam.

¿Cuáles son las responsabilidades financieras de un Musulmán acaudalado?

Su mayor responsabilidad es el *zakat*. Esta palabra viene de la raíz árabe, *tazkiyah*, que significa 'purificación'. Es decir el *zakat* purifica la riqueza y, tal como lo establece Allah, es el derecho del pobre sobre la riqueza del rico. No pagarlo es un tipo de apropiación indebida de los bienes de otro. Allah Todopoderoso ha establecido también el mínimo sobre el que se debe pagarlo, *nisab*, para algunos tipos de bienes.

El concepto de riqueza, según lo establecido por Islam, es diferente del concepto moderno que tenemos de ella. 81 gramos de oro, o su equivalente en cualquier otro tipo de bienes, es el límite legal de la riqueza según las normas del Islam. Si un Musulmán posee bienes equivalentes a esta cantidad –*nisab*- o más, debe pagar sobre ellos el *zakat* por el año lunar que haya transcurrido.

Islam establece que el 2,5 % de la riqueza pertenece a los necesitados; es decir, que son ellos los dueños reales de esta parte de la riqueza, y por lo



"La mejor comida y la más lícita que uno puede consumir es la que haya ganado uno mismo."

(Ibn Mayah, Tiyarah, 1)



tanto se les debe dar su derecho, y se les debe dar de la mejor forma posible. Si el socio más fuerte no cumple con los derechos del que es más débil, entonces se convierte en un tirano y un usurpador. Su riqueza debe quedar purificada.

Es el mínimo que se paga a los pobres. No obstante, puede subir hasta un 10 % en cuanto a los productos agrícolas, y en cuanto a los animales, la cantidad difiere según la clase de animal que sea.

La riqueza debe estar adornada con bellos actos adicionales, como la *sadaqah*, el *infaq*, etc. Abu Bakr (r.a) declaró la guerra a los que dejaron de pagar el *zakat*, lo cual es la prueba de su importancia.

Los que deben recibir el *zakat* están claramente mencionados en el Qur'an. Son los pobres, los adeudados, los estudiantes, los que trabajan y luchan por Allah, y los viajeros en cuanto a las necesidades que les hayan surgido. Hoy día, los Musulmanes pudientes deberían pagar más de lo establecido como obligatorio debido a la dura situación financiera del mundo moderno.

Habría que mencionar también la importancia del *'ushr*, tan descuidado en el mundo musulmán desde hace ya bastante tiempo. El régimen de propiedad de la tierra en la época otomana se llamaba *miri*. Luego este sistema cambió y se convirtió en el sistema *mulki*. Al contrario que las tierras *miri*, las tierras *mulki* pueden ser objeto de transacciones. El dueño de una tierra de este tipo puede hacer el uso que quiera de ella. Por ello, está obligado a pagar el 5% de la cosecha, en caso de que haya tenido gastos de riego. Si no los ha tenido, deberá pagar un 10 %.

La riqueza debe llevar el adorno de la generosidad –sadaqah, infaq, etc.

Este pago se llama *'ushr*. Al igual que los que se niegan a pagar el *zakat*, los que no pagan el *'ushr* son usurpadores. Se apropian de los derechos de los necesitados y de los que luchan en el camino de Allah. Es un asunto de suma importancia que los Musulmanes deben conocer, ya sea leyendo libros especializados, o preguntando a los *'ulama*.



En alguna ocasión ha comentado que hay otras formas de ayudar a los pobres, aparte del* zakat. *¿Podría decirnos algo más al respecto?

Por supuesto no son pagos obligatorios, como el *zakat*, sino actos voluntarios muy loables. Son *infaq*, *ithar* (dar generosamente), y la donación de la propiedad por Allah Todopoderoso. Los actos voluntarios, *sadaqah*, *infaq* e *ithar*, son los adornos de la riqueza.

Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"A los que atesoran el oro y la plata y no los gastan en el Camino de Allah, anúnciales un castigo doloroso." (At-Tawbah, 9:34)

Como vemos, el destino de los que usurpan los derechos de los pobres será el Infierno. Debemos reflexionar sobre esta amenaza Divina e intentar pagar más del 2,5 % obligatorio. Porque dice otra *ayah*:

"Y te preguntan qué deben gastar. Di: Lo que os sobre después de haber cubierto vuestras necesidades." (Al-Baqarah, 2:219)

Nuestro país atraviesa tiempos difíciles económicamente hablando. ¿Acaso, por ello mismo, el* zakat *y la generosidad tienen más importancia en la actualidad?

Puede haber momentos en los que las necesidades de los menesterosos se disparan. Entonces los miembros pudientes de la sociedad musulmana adquieren más relevancia en cuanto al mantenimiento del orden y la paz social.



Abu Huraira (r.a) ha transmitido que el Profeta (s.a.s) dijo: "La Hora no será establecida hasta que la riqueza no llegue a ser tan abundante que el que quiera pagar el zakat no podrá encontrar a nadie a quien dárselo, y hasta que Arabia no se convierta en pastos verdes por los que corran ríos."

Por supuesto. Nuestro país está en crisis espiritual, social y financiera. Por eso hace falta una seria campaña a favor de la generosidad. Debemos sentir el dolor de los enfermos, de los afligidos y débiles, de nuestros hermanos musulmanes que están solos, porque la misericordia supone buenas nuevas en nuestro destino eterno, y paz interior en este mundo. Aparte de pagar el *zakat*, nuestros hermanos pudientes deberían intensificar sus actos de generosidad, ya que el *zakat* es para satisfacer las necesidades básicas de los pobres. En los tiempos que corren, los miembros ricos de la sociedad musulmana adquieren más importancia en cuanto al mantenimiento de la paz y la eliminación de los conflictos sociales. No se deben limitar al *zakat* cuando la sociedad de hoy les está pidiendo mucha más ayuda. No deben olvidar que podrían estar ellos en el lugar de los pobres, y que la generosidad es la manera que tienen de agradecer al Señor.

De la misma forma que tenemos la responsabilidad de enseñar a nuestros hijos los principios básicos de nuestro *din*, así también tenemos esa misma responsabilidad a la hora de inculcarles la necesidad del *infaq* y la obligación de ayudar a los menesterosos. Si no logramos hacerlo cuando son jóvenes, su futuro habrá quedado dañado para siempre. Nuestros hijos deben crecer sabiendo que el verdadero dueño de la riqueza es Allah Todopoderoso. Las generaciones que hayan hecho suya esta verdad, podrán llegar a revivir la generosidad que de forma tan espléndida se dio en nuestra historia, la cual rebosa de ejemplos de *infaq*.



Permítame citar uno de estos ejemplo: En 1913, cuando los ejércitos otomanos estaban perdiendo la guerra de los Balcanes, los hermanos Yawhari y numerosos *waqf* de la India organizaron manifestaciones en las que invitaban a todos los Musulmanes a ayudar a los otomanos, exhortándoles a que pagasen el *zakat* y diesen *sadaqah* para el ejército. Se dieron algunos casos memorables: un joven donó su camisa, y una mujer muy mayor su mortaja.

Éstos y otros casos parecidos establecieron esa gran civilización otomana basada en la generosidad. El altruismo de preferir a los demás, cuando están en necesidad, por encima de nosotros mismos, son manifestaciones de un alma purificada. Por ello, en mi opinión, dar el *zakat* a los que luchan por Allah es mejor que darlo a cualquiera de los otros grupos legalmente receptores del mismo.

Vemos que los* waqf *han jugado un papel fundamental a la hora de establecer la generosidad en las sociedades otomanas. ¿Podría compartir con nosotros su punto de vista al respecto?

La institucionalización del *infaq* lleva al establecimiento de los *waqf*. La donación supone hacer eterno lo que ya Le pertenece a Allah Todopoderoso; es la donación y dedicación de la propiedad a las necesidades de los demás hasta la eternidad. Su objetivo es relacionarse con la creación a través de la misericordia y la compasión. Es el gran acto de dar la vida, la propiedad y todo lo demás para comprar, a cambio, el Paraíso.

Hemos dicho que había más de 26.000 *waqf* en el Imperio Otomano, que desarrollaban su actividad a

La misericordia garantiza la tranquilidad y se convierte en un medio de salvación en el Más Allá.



"Di: Es cierto que mi Señor le da extensa provisión a quien quiere de Sus siervos y (también) la restringe. Cualquier cosa que gastéis, Él os dará algo a cambio y Él es el mejor en proveer."

(Saba, 34:39)

través de los esfuerzos de las personas altruistas. El equilibrio social en un estado de tales dimensiones se mantenía con la ayuda de estas instituciones, ya que al mismo tiempo eran centros distribuidores de las *sadaqah*. Hoy día necesitamos desesperadamente este tipo de instituciones. Hace falta que las revivamos y las pongamos al servicio de los menesterosos. Me pregunto hasta qué punto los Musulmanes ricos se sienten preocupados por sus hermanos más pobres. ¿Saben cómo viven estos hermanos y hermanas suyos? ¿Saben que existen?

Nuestras vidas y propiedades son un depósito. De hecho, lo es todo en este mundo. La protección de este depósito será causa de bendición. No solamente los ricos pueden practicar el *infaq*; cualquiera puede dar algo de lo que se le ha dado, y la mejor manera de practicar el *infaq* es vivir según las normas del Islam, siendo Musulmanes ejemplares.

Los Compañeros se dedicaron a llevar el Islam hasta los rincones más recónditos de la tierra. En la actualidad, vivir Islam como lo hicieron ellos, con la misma dedicación y entusiasmo, es la mejor manera de *infaq*. La verdadera razón de los problemas de nuestro país, como la inflación y la crisis económica, no es material sino espiritual. Allah Todopoderoso ha retirado Sus bendiciones porque Sus siervos han traicionado Su confianza. Los problemas se suceden unos a otros. Nuestra historia es la mejor prueba de cómo el *zakat* y el *infaq* puede garantizar la paz y la tranquilidad de la sociedad.

Nuestra historia muestra que nuestros ancestros pensaban más en el vecino y en el pobre que en ellos

mismos. Hoy, en cambio, vemos que la mayoría de la gente se ha vuelto egoísta debido a la influencia negativa del capitalismo. ¿Cuáles son las razones, según usted, de este cambio?

Si los Musulmanes pagasen el *zakat* como es debido, al cabo de unos cuantos años no habría Musulmanes a los que dárselo. Si los agricultores pagasen el *'ushr* sobre su cosecha y el *zakat* sobre sus animales, no quedaría, y lo digo sinceramente, ningún pobre en nuestra sociedad. Nuestra historia contiene muchos ejemplos que prueban lo que acabo de decir. Durante el califato de Umar ibn Abd al-Aziz no había pobres porque los ricos pagaban el *zakat* correctamente.

Nuestros antepasados competían entre ellos en generosidad, llegando al nivel más alto de *infaq* e *ithar*. Este último término significa 'dar lo que te pertenece en abundancia', o 'ayudar al hermano aunque tú mismo estés en necesidad', algo que, desafortunadamente, es muy raro en nuestra sociedad actual. No todo el mundo puede alcanzar el nivel de *ithar*, y sin embargo, era algo muy común en las sociedades que se han nutrido de la enseñanza de los Profetas, paz sobre todos ellos, y de los amigos de Allah.

Ahora debemos concentrarnos en el *infaq* y exhortar a la gente a que de. Establecer los *waqf* para preparar a las futuras generaciones, y construir hospitales para los necesitados y para la gente mayor, son las grandes obligaciones de nuestra sociedad.

¿Cómo se debe pagar el zakat? ¿Y cuál es el mejor comportamiento a la hora de pagarlo?



"La generosidad hay que practicarla mientras se tiene salud, luchando contra la tacañería y el temor a la pobreza, y el deseo de ser rico. No la pospongáis hasta la hora de la muerte, diciendo entonces: 'Esto es para Fulano, esto para Mengano, y esto para este otro (ya que entonces será tarde)."

(Bujari, Kitab al-Zakat, 11)



Un Musulmán maduro debe pagar el *zakat* sin herir los sentimientos de los pobres. Nuestros antepasados le daban mucha importancia a este punto. En todas las mezquitas había 'las piedras de *sadaqah*'. Los Musulmanes solían poner sus donaciones debajo de ellas, y los pobres cogían lo que necesitaban. Nadie abusaba de este método; realmente la gente cogía la cantidad justa. En algunas mezquitas todavía hoy se pueden ver estas piedras, pero desgraciadamente las nuevas generaciones no saben para qué sirven. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"Habrán triunfado los creyentes. Aquellos que en su *salah* son humildes." (Al-Mu'minun, 23:1-2)

No solamente en nuestro *salah*, sino también en nuestro *zakat* deberíamos ser humildes. El comportamiento correcto a la hora de dar *sadaqah* lo explica la siguiente *ayah*:

"¡Vosotros que creéis! No hagáis que vuestras limosnas pierdan su valor porque las echéis en cara o causéis un perjuicio por ellas; como aquél que da de su riqueza por el qué dirán pero no cree en Allah ni en el último Día.

Es como una roca sobre la que hay tierra y le cae un aguacero dejándola desnuda. No pueden beneficiarse de nada de lo que obtuvieron. Y Allah no guía a la gente incrédula." (Al-Baqarah, 2:264)

La mejor generosidad es la de transmitir a los demás el Mensaje del Islam.

De hecho, debemos dar nuestra *sadaqah* con compasión y misericordia, como si nos la estuviéramos dando a nosotros mismos, pensando que podríamos estar en el lugar del pobre, y sabiendo que nuestros sentimientos influyen en quien la recibe. La

sinceridad con la que demos será proporcional a la que tengamos en nuestro corazón. Por otro lado, si damos despreocupadamente y sin tomar verdadera consciencia del acto que estamos realizando, la bendición espiritual que recibamos estará en relación directa a nuestros sentimientos.

Nuestro comportamiento a la hora de dar es de una importancia vital. Si damos como si estuviéramos devolviendo a Allah Todopoderoso Sus depósitos, en señal de gratitud, recibiremos un gran beneficio espiritual. Debemos respetar al pobre y agradecerle el que haga posible que practiquemos uno de los pilares del Islam. Por ello, debemos entregar el *zakat* personalmente al necesitado.

El *hadiz* que dice que la *sadaqah* dada de lo que hemos ganado lícitamente es aceptada primero por Allah Todopoderoso, y luego pasa a las manos de los pobres, es muy significativo.[54] Implica que debemos dar el *zakat* como si lo estuviéramos dando a Allah Todopoderoso. De la misma manera que cuando ofrecemos un regalo a alguien cuidamos hasta el último detalle, así también debe importarnos la manera en la que damos el *zakat*. Debemos darlo sonrientes y con buenas palabras. Cuando Ramazanoğlu Mahmud Sâmi veía a un pobre desde el coche, lo paraba, bajaba, sonreía y le daba *sadaqah*. El altruismo, la cortesía y la misericordia deben ser características distintivas de todo Musulmán.

El Qur'an habla así del comportamiento a la hora de dar *sadaqah*, e *infaq* en general:



"Sed generosos porque llegará el tiempo en el que la gente irá de un sitio para otro buscando a quien dar la sadaqah, y no encontrará a nadie."

(Bujari, Fitan, 24)

54. Muslim, Kitab al-Zakat, 63.



“¡Vosotros que creéis! Dad de las cosas buenas que habéis obtenido y de lo que hemos hecho salir para vosotros de la tierra y no escojáis intencionadamente lo que, de ellos, sea despreciable para darlo, cuando vosotros mismos no lo aceptaríais a no ser con los ojos cerrados. Y sabed que Allah es Rico, en Sí mismo alabado.” (Al-Baqarah, 2:267)

Es responsabilidad del siervo realizar este acto social de adoración con amor, interés y entusiasmo.

El maestro Rumi dice:

“El lugar donde Allah mira es el corazón.”

La fe es un acto del corazón y la misericordia es el fruto del alma. Debemos mostrar misericordia a los que están en la tierra para que los que están en los cielos la tengan con nosotros. De esta manera, nuestro Señor, el Todopoderoso y Omnipotente, nos tendrá en Su misericordia y nos concederá el perdón.

La creencia es un acto del corazón y la misericordia un fruto del alma. Debemos tener misericordia con los que están en la tierra para que los que están en los cielos la tengan con nosotros.

Es fascinante el lado espiritual del *zakat* y del *infaq*. Nuestro *waqf* Hudayi[55] también recibe donaciones. Hacen que nos sintamos más tranquilos porque son lícitas. Si tu ganancia es lícita, tu mente siente consuelo. Los pobres suplican miles de veces por el generoso, y éste es el lado espiritual del *infaq*.

Otro aspecto importante es que tanto los que hablan de su necesidad como los que no lo hacen tienen derechos sobre la riqueza del rico. Lo menciona el Qur’an de la siguiente manera:

55. Es un *waqf* establecido por Aziz Mahmud Hudayi hace más o menos 400 años, reanimado por un grupo de Musulmanes entusiastas en 1985. Entre otros servicios, recoge *zakat* y *sadaqah*, y los distribuye a nivel nacional e internacional.

"Y de sus bienes había una parte que era derecho del que pide y del marginado." (Ad-Dhariyat, 51:19)

Esta *ayah* habla, especialmente, de los que se abstienen de pedir a causa de su dignidad, educación o buen comportamiento. No debemos permitir que nos engañen las apariencias.

En otras palabras, ¿debemos hacer una cuidadosa investigación a la hora de dar?

Por supuesto. *Taharri*, investigación escrupulosa, es una de las condiciones del *zakat*. Si no se ha hecho, y más tarde se hace patente que se ha dado a alguien a quien no le correspondía, se debe volver a pagar. Hay dos condiciones del *zakat*: la primera es *taharri*, y la segunda es *tamlik*, la transferencia de propiedad al pobre.

Si el* zakat *se da al* waqf *para que lo distribuya, ¿significa que no hace falta* taharri*? Es decir, ¿que le pertenece al* waqf *hacerlo?

Así es. Si el *zakat* se distribuye por medio de instituciones intermediarias, el *taharri* recae sobre ellas. Estas instituciones deben disponer del personal adecuado que busque a los que pueden recibir el *zakat*, y realice una investigación en su entorno. Si es posible, deberían visitarles en sus hogares para evitar que haya engaño.

El *zakat* se puede dar solamente a las personas físicas. Las mezquitas, los colegios, los hospitales, y otras instituciones de este tipo se construyen con otras donaciones. Por ello, la generosidad ocupa un lugar muy importante en el Islam. Por ejemplo, los



Nuestro comportamiento a la hora de dar es de una importancia vital. Si damos como si estuviéramos devolviendo a Allah Todopoderoso Sus depósitos, en señal de gratitud, recibiremos un gran beneficio espiritual."

(Bujari, Zakat, 53)



Debemos respetar al pobre y agradecerle el que haga posible que practiquemos uno de los pilares del Islam. Por ello, debemos entregar el zakat personalmente al necesitado.

26.000 *waqf* que existían en el Imperio Otomano dependían totalmente de la generosidad pública. De ellos dependían infinidad de servicios. Los había que se ocupaban del agua municipal; de los hospitales; de las huérfanas que deseaban casarse; los había que se ocupaban de los pájaros. A duras penas podremos imaginarnos hoy aquel derroche de generosidad y eficacia; fue el fruto de mentes y almas de una inmensa grandeza.

En el Imperio Otomano, cuando se construía una mezquita, se construía junto a ella una escuela, una fuente y un hospital. De esta manera todos los servicios comunales se agrupaban alrededor de la mezquita. Se veía en esa sociedad al verdadero Dueño de la riqueza, y eso constituía su equilibrio social. Los pobres y los ricos convivían pacíficamente en el mismo barrio; las casas de los ricos eran los refugios de los pobres, el lugar donde podían hablar de sus problemas. Los pobres sentían afecto por los ricos, y los ricos por los pobres. Los miembros ricos de la sociedad respetaban y agradecían a los pobres el hecho de hacerles posible la práctica de uno de los pilares de Islam. Y los pobres agradecían a los ricos el hecho de ser los instrumentos de la bendición de Allah Todopoderoso.

En nuestra historia encontramos numerosos ejemplos de esta actitud. ¿Podría darnos algunos, quizás de nuestra historia reciente, que más le hayan impresionado?

Sobre todo, recuerdo a mi padre y a mi tío. Cuando ofrecían algo a un pobre, lo empaquetaban elegantemente, y se lo ofrecían con suma gentileza.

El que recibía sentía felicidad, y el que daba –paz. Uno aceptaba, sabiendo que en realidad provenía de Allah, y el otro respondía a la orden de Allah Todopoderoso.

Me gustaría mencionar también algunos ejemplos del *Waqf* Hudayi. Le ayudábamos a una madre y a su hijo paralítico. A pesar de su enfermedad, logró acabar sus estudios universitarios. Un tiempo después vino a vernos la madre, agradeciendo nuestra ayuda, y diciendo que no la necesitaba más. Su hijo había fallecido, y lo acababa de enterrar con el dinero que tenía. Luego dijo que dado que ahora estaba sola, podía valerse por sí misma, de forma que la ayuda que recibía se la podíamos dar a alguien que la necesitase más.

Estábamos ayudando asimismo a una señora de los Países Bajos cuyo marido había fallecido y que tenía hijos pequeños a su cargo. Un día nos escribió diciendo que había pagado las deudas de su marido, salvándolo de los derechos de otras personas, y que ahora se podía valer por sí misma.

Hay otros ejemplos de casos altruistas, en los que los necesitados transferían sus derechos a otros más necesitados.

Gracias por haber compartido con nosotros su valiosa experiencia y su conocimiento.

Gracias a ustedes.





El Profeta (s.a.s) ha dicho: "El pobre no es aquél que va a la gente y se contenta con un bocado o dos, sino aquél que no tiene nada y siente vergüenza de pedir.

Desde la Cima de la Civilización Islámica



El servicio y sus modos

Tercer Capítulo

EL SERVICIO Y SUS MODOS

EL SERVICIO POR ALLAH

La base de la moral islámica la encontramos en el acercamiento hacia Allah Todopoderoso con amor y sinceridad, y el signo más aparente de este acercamiento lo vemos en el 'servicio a los demás por Allah', ya que según el principio de que 'los que sirven a los demás son servidos por ellos', servir a los seres humanos es un paso excepcional y sublime para llegar a la cima de lo Divino. Es lo que practicaron de la manera más excelsa todos los Profetas y amigos de Allah, siendo manifestaciones concretas del siguiente *hadiz* del Profeta Muhammad (s.a.s):

"Los maestros de una nación son aquellos que están a su servicio."[56]

Así pues, el camino hacia la cumbre Divina pasa por servir a los seres humanos con un corazón sincero. A veces un pequeño servicio que merece la complacencia de Allah conlleva más recompensa que mucha adoración voluntaria.

56. Dailami, Musnad, II, 324.

Los que sirven, son servidos.



Una vez que el Profeta (s.a.s) y sus Compañeros estaban de viaje, se detuvieron cerca de unas dunas para descansar. Era un día muy caluroso. Algunos de los Compañeros estaban ayunando, otros no. Los que estaban ayunando estaban tan cansados que se durmieron en seguida. Los que no estaban ayunando buscaron y trajeron agua, y levantaron las tiendas. Cuando llegó la hora de romper el ayuno, el Profeta (s.a.s) dijo:

"Hoy, los que no estaban ayunando han recibido más recompensa."[57]

El Profeta (s.a.s) enseñó a sus seguidores los principios del comportamiento más elevado. Llevaba en sus hombros ladrillos para la construcción de la Mezquita de Quba y de la de Medina, a pesar de que sus Compañeros le rogaban que no lo hiciera. Su humildad y el amor por los seres humanos no tienen parangón en la nación musulmana. De hecho, pasó su vida entera sirviendo a los demás y a toda la creación.

Por ello, servir a la humanidad es una de las características básicas de los que le siguen e imitan. En otras palabras, el que ama a Allah Todopoderoso y a Su Mensajero (s.a.s) debe estar entre los que sirven. Por un lado, el servicio por Allah se convierte en un medio de ayudar a los demás. Por otro, ayuda a crecer espiritualmente a los que lo practican según sus medios y con entera sinceridad. Así, puede que el que sirve reciba más beneficio que el que recibe el servicio.

Debemos respetar al pobre y agradecerle el que haga posible que practiquemos uno de los pilares del Islam. Por ello, debemos entregar el zakat personalmente al necesitado.

Ubaidullah Ahrar (q.s)

57. Muslim, Kitab al-Saum, 100-101.



El hombre que sirve es como un río que da vida a muchos seres alrededor suyo. El destino final del río es el mar de la reunión con Allah Todopoderoso. Los que son conscientes de este hecho se consideran siervos públicos, aun siendo sultanes. Cuando el Sultán Yavuz Salim oyó al *imam* alabándole como hakim *al-haramain al-sharifain*, es decir el soberano de los dos *haram* (Mekka y Medina), protestó con los ojos rebosantes de lágrimas:

"Por el contrario, soy *jadim al-haramain al-sharifain* (el sirviente de los dos *haram*)."

Ubaidullah Ahrar (q.s) habla así del estado alcanzado por medio del servicio a los demás:

"Hemos hecho este camino no solamente leyendo los libros sino aplicando lo leído a nuestras vidas y sirviendo a la gente. Cada uno llega por un camino, y el nuestro fue el del servicio."

Así pues, el conocimiento no es suficiente si no se transforma en acción y en servicio.

Aún así, para que sea aceptado ante la Presencia de Allah Todopoderoso debe cumplir ciertas condiciones. El corazón debe ser sincero en su búsqueda de la complacencia de Allah. Es decir, el servicio se debe realizar sin buscar ningún beneficio personal, con el único objetivo de merecer la recompensa eterna. El servicio caracterizado por esta calidad será causa de eterna salvación, incluso si consistió en dar medio dátil, como lo menciona el *hadiz.*

Ubaidulalh Ahrar (q.s) nos ha transmitido el siguiente relato:

Los que sirven a los demás, cumplen con sus obligaciones y mantienen la humildad en el camino espiritual, llegan a la plenitud espiritual.



El hombre que sirve es como un río que da vida a muchos seres alrededor suyo. El destino final del río es el mar de la reunión con Allah Todopoderoso.

"Un día que andaba por el mercado, se me acercó un hombre, y me dijo: 'Tengo hambre. ¿Me podrías dar algo por Allah?' No tenía nada aparte del viejo turbante que llevaba. Fuimos a la cocina comunal y le dije al cocinero: 'Coge este turbante. Es viejo pero está limpio. Puedes secar las cazuelas con él. A cambio, ¿puedes darle algo de comer a este pobre?' El cocinero le sirvió comida, pero no quiso aceptar el turbante. Tuve que insistir para que lo hiciera. Esperé hasta que el pobre terminase de comer, aunque yo mismo tenía hambre."

Más tarde Ubaidullah Ahrar se enriqueció tanto que tenía miles de empleados en sus fincas. Sin embargo, seguía sirviendo a los demás con el mismo objetivo espiritual, desde el principio hasta el final de su magnífico camino. Nos ha transmitido este otro relato:

"Cuidaba de cuatro pacientes en la Madrasa Mawlana Qutbuddin en Samarcanda. Su diarrea empeoró, así que empezaron a mojar las camas. Les ayudaba a bañarse y lavaba sus ropas. Debido a mi continuo contacto con ellos, me contagié y caí enfermo. Incluso entonces, seguía haciéndolo, limpiaba sus ropas y las sábanas de sus camas."

El comportamiento de nuestros antepasados, su generosidad y gran servicio realizado por Allah constituyen para nosotros excelentes ejemplos. Sin importar la cantidad de riqueza que un Musulmán pudiera tener, se esforzaba según la madurez de su corazón y de su estado espiritual. Los que cumplen con sus obligaciones y mantienen la humildad en el camino



espiritual, llegan al ideal mencionado por Ubaidullah Ahrar en el relato que acabamos de citar.

En la siguiente narración sobre Ma'ruf al-Karkhi podemos apreciar su alto grado de servicio:

Vino a verle un hombre mayor, enfermo. Parecía estar en la más absoluta miseria, viviendo sus últimos días. Dada la situación, Ma'ruf al-Karkhi le preparó la cama y cuidó de él. El hombre se quejaba de dolor, se lamentaba y lloraba. No dormía ni dejaba dormir a nadie, molestando a todo el mundo con sus quejas. Al final, todo el mundo, excepto Ma'ruf y su esposa, se fueron de casa.

Ma'ruf al-Karkhi hacía todo lo posible por aliviar su sufrimiento pero una noche le venció el sueño y se quedó dormido. Cuando el hombre enfermo vio que estaba dormido, dijo:

"¿Qué clase de derviche es este? La gente como él aparenta una cosa pero es otra. En realidad es un hipócrita. Su exterior está limpio pero su interior está lleno de porquería. Aconsejan a los demás la rectitud pero ellos mismos carecen de ella. Duerme sin importarle mi sufrimiento. ¿Qué puede saber del estado de un pobre hombre enfermo alguien que ha dormido y comido bien?"

Ma'ruf al-Karkhi aguantaba sus quejas y pretendía que no las oía. Su esposa, sin embargo, no pudo soportarlo más. Le dijo:

"Has oído lo que ha dicho este hombre. No podemos tenerle más en esta casa. No dejemos que hiera a todo el mundo. Dile que se busque otro lugar. El bien se hace al que es capaz de apreciarlo. Hacerle

"El mérito del servicio está en aguantar la molestia que puedan suponer los pobres y enfermos cuando uno se siente fuerte y sano."

Sheij Sadi



"Un corazón lleno de amor es un corazón que ha recibido el perdón. Si lo tuyo son meramente las apariencias, tu nombre morirá con tu cuerpo. Si vives como un hombre generoso y servicial, tu vida seguirá después de tu muerte en proporción a tu devoción y penetración en los corazones. En la ciudad de Karkh hay muchas tumbas pero ninguna es visitada tanto como la de Ma'ruf al-Karkhi."

Sheikh Sadi

favores a un ingrato es un servicio dudoso. No hay que poner almohadas bajo una cabeza piojosa. No se merece más que una piedra."

Ma'ruf al-Karkhi le escuchó tranquilamente y finalmente dijo sonriendo:

"Querida esposa, ¿por qué te hieren sus palabras? Aunque las haya dicho, iban para mí. Si ha hecho algo desagradable, me lo ha hecho a mí. ¿No ves que sufre un gran dolor? No puede dormir. La verdadera misericordia y bondad es capaz de soportar incluso a gente como él."

Sheij Sadi, quien ha transmitido este relato, ofrece el siguiente consejo:

"El mérito del servicio está en aguantar la molestia que puedan suponer los pobres y enfermos cuando uno se siente fuerte y sano.

Un corazón lleno de amor es un corazón que ha recibido el perdón. Si lo tuyo son meramente las apariencias, tu nombre morirá con tu cuerpo. Si vives como un hombre generoso y servicial, tu vida seguirá después de tu muerte en proporción a tu devoción y penetración en los corazones. En la ciudad de Karkh hay muchas tumbas pero ninguna es visitada tanto como la de Ma'ruf al-Karkhi."

Los amigos de Allah han dicho:

"*Tasawuf* o Sufismo significa ser *yar* (amigo), no *bar* (peso). En otras palabras, significa llevar el peso de los demás sin ser un peso para nadie.

Las puertas de la misericordia se abrirán ante el servicio de los Musulmanes compasivos. Su va-

lor dependerá del grado de sinceridad con el que se haya realizado, y se aceptará aquél que haya sido ofrecido por Allah Todopoderoso, sin herir los sentimientos de los que lo han recibido. Lo ha expresado Abdullah bin Munazil (q.s):

"Los buenos modales a la hora de servir son más valiosos que el servicio mismo."

Y Mawlana Yalal al-Din Rumi ha dicho al respecto:

"Trabaja por Allah. Sirve por Allah. ¿Qué más te da si la gente lo acepta o no? ¿Acaso no es Allah para ti un socio suficiente? ¿Se puede comparar lo que pueden dar los hombres con lo que te puede dar Allah? Por eso, vuelve tus ojos a lo que puedes obtener de Allah Todopoderoso."[58]

Este es el nivel espiritual al que el Islam quiere llevar al ser humano. Amir Kulâl aconsejaba a su discípulo Bahauddin Naqshiband de la siguiente manera:

"Tranquiliza a los corazones, sirve a los débiles y afligidos. Protégelos. Son los que no esperan nada de nadie. Y aún así, la mayoría de ellos vive en paz consigo mismo; son humildes y agradecidos con Allah. Busca a este tipo de gente."

De hecho Bahauddin Naqshiband (q.s) sirvió, en los primeros años de su adherencia a la orden Sufi, a los enfermos y afligidos, a los animales heridos, y limpió los caminos durante siete años para alcanzar la nada, o lo opuesto al orgullo y vanidad. Dijo:

58. Mathnawi, vol. VI, versículo 839.



El valor del servicio depende del sacrificio que suponga y de la profundidad del sentimiento de adoración con el que se realice. El servicio aceptado será aquél que se haya realizado solamente por Allah Todopoderoso, sin herir los sentimientos del que lo recibe.



"Los buenos modales a la hora de servir son más valiosos que el servicio mismo."

Abdullah bin Munazil (q.s)

"Trabajé tal como me lo había ordenado mi maestro. Mi *nafs* llegó a tal nivel que si veía algo de la creación de Allah cruzar el camino, me paraba hasta que pasaba. Serví así durante siete años. Al final de estos siete años llegué a sentir sus gemidos como expresión de la búsqueda de refugio en Allah Todopoderoso."

Allah declara en el Noble Qur'an acerca de los Musulmanes rectos:

"… y compiten en las acciones de bien." (Al-Imran, 3:114)

La obra más distinguida de estos creyentes rectos son los *waqf*; y la gente más dotada son los Profetas, los amigos de Allah y aquellos a los que han educado. Ellos llevaron el entusiasmo de la fe a todos los rincones de la tierra y escribieron las páginas más gloriosas de la historia.

Es interesante hacer notar que en la Peregrinación de la Despedida había alrededor de 120.000 Compañeros. Más de 100.000 de ellos se esparcieron por el mundo con el objetivo de servir a Allah. Murieron lejos de sus casas. Las tumbas de los hijos de Uzman y Abbas (r.a) están en Samarcanda, y las de varios Compañeros en Estambul. Los que se quedaron en Mekka y Medina protegían el centro del Islam y las dos ciudades.

Jalid bin Zaid Abu Ayyub al-Ansari (r.a), a pesar de su avanzada edad, llegó a las puertas de Estambul dos veces y allí murió mártir. Ninguno de los Compañeros ahorró esfuerzos a la hora de invitar a la humanidad al Islam y salvarla en este mundo y en



el Más Allá. Les motivaba el entusiasmo por servir al hombre y el esfuerzo por merecer la eternidad.

Wahb bin Kabsha (r.a) es otra de las figuras ejemplares. Su tumba se encuentra en China,[59] donde le envió el Profeta (s.a.s) para transmitir allí el Mensaje del Islam. En aquellos días hacía falta un año para llegar a China desde Arabia. Después de haber permanecido allí durante un largo tiempo, este Compañero se puso en camino hacia Medina porque anhelaba estar de nuevo con el Mensajero de Allah (s.a.s). Después de aquel penoso viaje llegó a Medina, pero el Profeta (s.a.s) ya había fallecido. Teniendo en cuenta la responsabilidad que le había otorgado el Profeta (s.a.s), Wahb volvió a China y falleció allí sirviendo a la causa del Islam.

Esta actitud de servicio altruista, sin parangón en la historia de la humanidad, solamente puede darse allí donde son fuertes la fe y el amor. El espíritu de ayudar a los demás que anidaba en los corazones de estos Compañeros, actuaba como estrellas que iluminan el camino. Los Compañeros alcanzaron este nivel siguiendo las indicaciones del Profeta (s.a.s), sobre todo los siguientes nueve principios:

1. servir a Allah Todopoderoso con entusiasmo, aceptando Sus mandatos y prohibiciones, y haciendo todo lo posible para exaltar la Palabra de Allah;

2. servir al Profeta (s.a.s), amarle y ayudar a la gente a seguir su *sunnah*;

"… y compiten en las acciones de bien."

(Al-Imran, 3:114)

59. En Guangzhou, China, se encuentra la tumba atribuida a Sa'd bin Abi Waqqas (r.a). Es un hecho histórico que las tumbas de los Compañeros mantuvieron y protegieron el *din* de la población. Tenemos varios ejemplos de ello en las ciudades de Asia Menor, como Samarcanda, Bujara, en Turkistan y en Tashkent.



De hecho, lo que todos intentamos, conscientemente o no, es alcanzar la salvación, la paz y la tranquilidad. Este tesoro se puede conseguir sirviendo a los demás con la misma alegría con la que adoramos a Allah Todopoderoso.

3. servir a los primeros Compañeros, mostrándoles respeto, lealtad y fidelidad;

4. servir a los padres, ganándose su complacencia;

5. servir a la descendencia, educándoles para que sean Musulmanes rectos;

6. servir a los parientes –visitarles y ayudarles;

7. servir a los creyentes, compartir sus alegrías y dolores;

8. servir a toda la humanidad, haciendo todo lo posible por beneficiarla con la palabra y la acción;

9. servir a la creación, mostrando compasión por todo cuanto existe.

A este respecto Musa Topbaş (q.s) citaba a menudo los siguientes dichos de Alo Ramiteni:

"Hay mucha gente que ayuda a los demás, pero que les recuerda, a la vez, lo agradecidos que deberían sentirse. Y hay unos pocos que consideran servir a los demás como una bendición. Piensa que la oportunidad de servir a tus semejantes es una bendición y siéntete agradecido a los que ayudas. Todo el mundo estará contento contigo y las quejas se reducirán."

De hecho, lo que todos estamos intentando conseguir es la salvación, la paz y la tranquilidad, tanto si somos conscientes de ello como si no. Servir a la humanidad con la alegría de adorar a Allah Todopoderoso, es un tesoro. Por eso los creyentes que sirven a la creación con plena consciencia de ello encuentran las oportunidades y medios de hacerlo en cualquier circunstancia, y tienen más determinación a la

hora de ayudar por Allah que los que lo hacen por el beneficio material.

Cuando el entusiasmo por servir a los demás se ha arraigado en el corazón, éste transforma al siervo en un viajero hacia la eternidad. El corazón se libera de la dureza de Hayyay, el opresor,[60] y se envuelve en las pieles de la compasión. El conocimiento, el arte y la ética alcanzada con esta espiritualidad adquieren sabor de eternidad. Por ello, el servicio verdadero y sincero es el fruto de la madurez del corazón, y los corazones que lo tienen se convierten en los lugares donde se dirige la mirada Divina. ¡Qué gran pérdida pasar la vida alejado de tales virtudes! ¡Benditos aquellos cuyos corazones están llenos del verdadero amor por el servicio!

¡Señor Nuestro! Llena nuestros corazones de amor, entusiasmo y ganas de merecer Tu complacencia, y danos una capacidad de servicio igual que la que les diste a los Compañeros.

Amin.





"Hay mucha gente que ayuda a los demás, pero les recuerdan, constantemente, lo agradecidos que deberían sentirse. Y hay unos pocos que consideran servir a los demás como una bendición. Piensa que la oportunidad de servir a tus semejantes es una bendición y siéntete agradecido a los que ayudas. Todo el mundo estará contento contigo y las quejas se reducirán."

Ali Ramiteni (q.s)

60. Al-Hayyay ibn Yusuf (661-714) era gobernador militar del Califato Omeya.



Islam –el renacimiento de la humanidad

El objetivo principal de cada sistema de pensamiento es elevar al ser humano al nivel más alto. Sin embargo, ningún sistema ideado por el hombre ha logrado llegar a donde ha llegado el Islam. La razón principal de este estado de cosas es que los sistemas creados por el hombre dependen de las limitadas capacidades de su intelecto; por otro lado, Islam, siendo el producto de la Voluntad Divina, ha creado un sistema de equilibrio entre la humanidad y la realidad del universo.

Cualquier sistema que pueda proponer el hombre para regular sus asuntos y reconocer su propia posición y la del resto de la creación, se verá insignificante si lo comparamos con el poder de Allah Todopoderoso. Por esa razón, la mayoría de esos sistemas y religiones, aunque mantengan todo lo contrario, no han podido mostrar a la humanidad el camino correcto, dejando al hombre desesperado y abandonado. Desde Freud, que arrastró a la humanidad al colapso ético, hasta Marx, que afirmaba que la humanidad se dirigía hacia la prosperidad económica universal, los resultados han sido diametralmente opuestos a lo pretendido, causando desorden social y miseria.

El servicio es un requisito y un resultado de la creencia en Allah.

Es un hecho histórico que el Profeta (s.a.s) abrazó a la humanidad, que se hundía en la opresión y en la anarquía, con compasión y misericordia, mostrando con su propia conducta el mejor ejemplo a seguir. Antes de que le llegara la Profecía los seres humanos estaban hundidos en un mar de opresión e injusticia. Sus benditas manos salvaron a todos de



tal ignominia, convirtiéndolos en individuos excepcionales –"como las estrellas del cielo". Hay muchos ejemplos de ello en la vida de los distinguidos Compañeros. El que relatamos a continuación se refiere a Mus'ab bin Umair (r.a):

Mus'ab fue enviado a Medina para enseñar allí el Islam. Le acompañaba As'ad bin Zurarah (r.a). Nada más llegar, comenzaron a hablar a la tribu de los Abd Ashal. En esa época sus jefes eran Sa'd bin Mu'az y Usaid bin Hudair. Eran politeístas. Cuando Sa'd se enteró de la llegada de Mus'ab, le dijo a Usaid:

"¿A qué estás esperando? Vamos a echar a esta gente de aquí. De lo contrario, intentarán engañar a los más débiles de entre nosotros."

Usaid se dirigió a donde estaban Mus'ab y As'ad y empezó a insultarles y a amenazarles con su lanza, diciendo:

"Si no queréis que os mate, abandonad la ciudad de inmediato."

Mus'ab (r.a) le contestó sonriente:

"Te ruego que te tranquilices y que nos escuches. Eres una persona inteligente y prudente. Si te gustan nuestras palabras, acéptalas. Si no te gustan, recházalas."

Usaid se quedó pensativo por un momento, y luego dijo:

"Me parece bien lo que propones."

Dejó su lanza y se sentó a escuchar. Cuando oyó las *ayaat* del Qur'an que le recitaba Mus'ab, su cara se

Cuando el entusiasmo por servir a los demás se ha arraigado en el corazón, éste transforma al siervo en un viajero hacia la eternidad.



transformó y una nueva luz apareció en ella. Sin más demora, aceptó Islam. Se fue luego tranquilamente a ver a Sa'd. Le dijo:

"He escuchado sus palabras y no he visto nada malo en ellas."

Sa'd enrojeció de ira; temió que hubieran convencido a su compañero con sus patrañas y fue a ver a Mus'ab personalmente. Éste le saludó de la misma manera que a Usaid, y le apaciguó. Le explicó los principios del Islam, y también él lo aceptó.

Este relato muestra el nivel que habían alcanzado los Compañeros gracias a la educación que recibían del Profeta (s.a.s). Fueron ellos quienes pusieron en práctica el principio de "los que vienen a matarte, deben revivir en ti".

El Mensajero de Allah (s.a.s) perdonó a muchos malhechores, incluido Wahshi, el asesino de su tío, y los trató con misericordia. En su caso, la misericordia y el perdón se adelantaban siempre a la ira, y muchos fuegos devastadores causados por la negligencia y la corrupción quedaron extinguidos en el río de la Verdad que Muhammad (s.a.s) hizo correr para que la gente de su época, de la que el famoso poeta turco Mehmed Akif Ersoy decía que "si un hombre no tenía dientes, su hermano se lo comía", se purificara y volviera a florecer en ella su naturaleza primigenia. Se convirtieron en seres humanos dispuestos a los más altos sacrificios, incluso en el campo de batalla y en el momento de la muerte.

Los que vienen a matarte, deben revivir en ti.

El Profeta (s.a.s) elevó a su gente a la cumbre de la espiritualidad; nunca flaqueó; siempre estuvo al

frente de la caravana. A principios del siglo pasado se reunió en La Haya, Holanda, un grupo de expertos para seleccionar a los cien hombres más importantes en la historia de la humanidad. Aunque eran cristianos, tuvieron que elegir al Profeta Muhammad (s.a.s) como al hombre más insigne basándose en los criterios éticos de cada candidato.

También merece la pena mencionar que casi 90 % de los Compañeros aceptaron Islam debido a la perfecta personalidad del Profeta (s.a.s) y a su excelente conducta –*al-uswah al-hasanah*. Incluso sus adversarios y enemigos nunca le llamaron 'mentiroso' u 'opresor', y siempre cuando intentaban calumniarle de alguna manera, terminaban por alabar su conducta.

Los que aceptan Islam sinceramente y quieren servirle deberían saber que este camino bendito se propone, en primer lugar, revivir a la humanidad. Cada ser humano debe ser tratado como lo más noble de toda la creación porque el objetivo del Islam es hacer prevalecer la conducta ejemplar del ser humano. Para ello, deben ser purificadas sus calidades negativas y re-establecidas en su naturaleza original, algo que solamente es posible alcanzar por medio de la espiritualidad.

Por esta razón, Islam otorga una gran importancia al comportamiento y a la madurez ética desde el mismo día en el que nacemos, transformando a sus seguidores en individuos que todo el mundo admira. Lo ha logrado con gente negligente, ruda, que vivía como los animales. Por ejemplo, Umar bin al-Jattab (r.a) había enterrado viva a una de sus hijas al nacer,



"¡Por Allah! No temo que asociéis a otros con Allah cuando yo muera, pero temo que luchéis entre vosotros por obtener las riquezas de este mundo."

(Bujari, Yanaiz, 71)



pero al abrazar Islam, se convirtió en un Musulmán ejemplar en todos los aspectos de la vida.

El sentido de la responsabilidad que emana de la semilla de la compasión, le lleva al ser humano al comportamiento perfecto y a la felicidad en ambos mundos. Yunus Emre lo ha expresado de esta manera:

Seamos amigos

Facilitémonos el camino

Amemos y comportémonos de forma que nos amen

El mundo no se quedará para nadie.

El sentido de la misericordia era tan grande en nuestra historia que le hizo decir a un comandante que había sido hecho prisionero de guerra: "¡Oh misericordia! ¡Qué cruel eres que me haces amar a mis enemigos!"

En la actualidad, debido a la ignorancia que reina en el mundo, se pronuncia la palabra Islam junto a la de terrorismo. De alguna manera intentan ensuciar al sol con barro. Eligen a gente inocente para influenciar a las masas con un peligro imaginario y sin nombre. Dado que Islam exhorta a abrazar incluso a los malhechores con misericordia y perdón, ¿cómo podría promulgar intimidación y terror?

Seamos amigos. Facilitemos los asuntos. Amemos para que nos amen. El mundo es de todos.

Desde que fue revelado, Islam ha tratado a todos, creyentes y no-creyentes, con justicia y compasión, prohibiendo tajantemente cualquier acción destructiva contra la propiedad, la vida y la naturaleza. Obliga al estado a proteger la vida, la propiedad, el honor y la familia, y a asegurar el orden y el



equilibrio social. No existe la menor conexión entre el Islam y el terror, ya que aquel prohíbe cualquier acción que pueda ser considerada como terrorista.

Muslim bin Hariz (r.a) ha transmitido:

El Mensajero de Allah (s.a.s) nos envió a una campaña militar. Cuando llegamos a nuestro destino, puse a mi caballo a galope y me adelanté a mis compañeros. Hablé con la gente de aquel pueblo y aceptaron Islam. No había necesidad de batallar. Sin embargo, algunos de mis compañeros que no se dieron cuenta de la sutil situación que se había creado, me reprocharon diciendo:

"Hemos perdido el botín."

Cuando volvimos a casa, le comunicaron al Profeta (s.a.s) lo que había pasado. Me llamó y alabó mi conducta:

"Has de saber que Allah te ha recompensado por cada una de las personas que has salvado. Escribiré una carta recomendándote a los futuros administradores."

La escribió, la selló y me la dio.[61]

Otro excelente ejemplo:

Después de la masacre de 70 maestros del Qur'an en Bir Mu'anah y otros ataques parecidos, el Profeta (s.a.s) empezó a enviar escoltas con cada grupo de maestros. Los miembros de estas escoltas podían utilizar las armas solamente en casos de absoluta necesidad. En una ocasión, Jalid bin Walid excedió

"¡Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y apártate de los ignorantes!"

(Al-Araf, 7:199)

61. Ibn Sa'd, Tabaqat, VII, 419-20.



"¡Oh Ali! ¡Por Allah! Sin una sola persona abraza Islam por medio de tus manos (es decir, debido a ti), será mejor para ti que los camellos rojos."

(Bujari, Kitab al-Yihad, 143)

los límites marcados, y cuando el Profeta (s.a.s) se enteró de lo ocurrido, dijo con gran tristeza:

"¡Oh Allah! Soy libre de lo que ha hecho Jalid bin al-Walid."

Y lo repitió tres veces. Luego envió a Ali bin Talib al lugar del incidente con la misión de pagar la indemnización, no solamente por las vidas humanas sino también por los animales, perros incluidos, que hubieran resultado heridos.[62]

Los otomanos siguieron esta misma actitud. Nunca obligaron a los no-Musulmanes a aceptar Islam, y nunca esclavizaron a la población nativa imponiéndoles algún tipo de tiranía. Aceptaban a los no-Musulmanes que vivían en sus territorios como un depósito de Allah, y los trataban según las normas establecidas por el *din*. Muchos elegían vivir en sus territorios. De hecho cuando los ejércitos otomanos atacaban los muros de Estambul, Notaras, el Gran Duque cristiano, respondió cuando alguien sugirió que se pidiera ayuda al papa:

"Prefiero ver en estas tierras el turbante turco que la tiara cardenalicia."

Los Musulmanes debemos mostrar misericordia y compasión hacia toda la creación, sobre todo en los tiempos que corren. Es la manera más efectiva de acercamiento a Allah Todopoderoso.

El siguiente relato muestra de manera perfecta el estado mental del creyente:

62. Bujari, Ahkam, 35; Ibn Kathir, Al-Bidaya wa al-Nihayah, IV, 304-05.



Durante un viaje, Bayazid al-Bistami se detuvo un instante a descansar; se sentó bajo un árbol, comió un poco y siguió su camino. Después de un buen rato vio que llevaba una hormiga en el zurrón. Pensó:

"La he separado de su casa y de su tierra."

Siendo consciente de la importancia de mostrar misericordia con toda la creación, volvió a aquel lugar y dejó allí a la hormiga.

Al exhortar al hombre a mostrar este nivel de compasión hacia los animales, el Islam considera al ser humano la parte más sublime de la creación y le estimula a viajar hacia los más elevados horizontes. En otras palabras, cuando aprehendemos el verdadero significado de que el hombre es 'lo mejor de la creación', *ahsan taqwim*, entendemos mejor la importancia que se debería dar al concepto de humanidad. Lo vemos en todos los principios del Islam referidos al hombre. Su objetivo es elevarle a lo más alto de forma que sea objeto de envidia incluso para los ángeles.

Los que sirven a los demás deben mostrar una gran sensibilidad y cuidar su comportamiento a la hora de llevar a cabo esta tarea.

La razón de tanta opresión y anarquía en el mundo moderno es el alejamiento de los principios Divinos, como el amor y la misericordia, y la sumisión a los deseos mundanos. Es el resultado de la falta de Islam. La salvación se encuentra en la comprensión de su mensaje, en escuchar al corazón, y en darse cuenta de lo efímero que es este mundo. El hombre moderno necesita conocer los principios del Islam y regular su vida según lo que establecen. ¿Acaso no son las palabras de Yunus Emre "ama a la creación por su Creador" un salvavidas para al-



Islam prohíbe tajantemente cualquier acción destructiva contra la propiedad, la vida y la naturaleza. Obliga al estado a proteger la vida, la propiedad, el honor y la familia, y a asegurar el orden y el equilibrio social.

guien que se ha desviado de la realidad, capaces de ayudarle a alcanzar la satisfacción en este mundo y en el Más Allá? Es nuestra obligación, como Musulmanes, ayudar en esta tarea y utilizar los medios de comunicación con este fin, contrapesando la negativa publicidad que existe en estos momentos con respecto al Islam. Nuestra responsabilidad individual y social es la misma. Para entenderlo mejor, citemos el siguiente relato:

Un médico norteamericano aceptó Islam y organizó una pequeña fiesta en la mezquita para celebrarlo y hablar de las razones de su conversión. Estaban presentes muchos Musulmanes que se habían desplazado hasta allí provenientes de casi todas localidades de la región. Este médico recién convertido dijo:

"Antes de hablar de las razones de mi conversión, me gustaría haceros una pregunta: Mis padres murieron como cristianos. ¿Cuál es su situación en el Más Allá?"

Los presentes se inquietaron. ¿Podría su respuesta disgustar al nuevo Musulmán? Le contestaron:

"Si no recibieron el mensaje del Islam en sus vidas, están excusados. Permanecen en el mundo que está entre éste y el Más Allá. Su caso se decidirá en el Día del Juicio."

Después de oír esta respuesta, el médico continuó:

"¡Oh Musulmanes! Mis padres tenían más conocimiento que yo. Debido a la presión de la sociedad

vivieron y murieron como cristianos, pensando que el Profeta Isa era dios. No sabían nada del Islam, quizás solamente el nombre. Que Allah esté satisfecho con todos vosotros. Vinisteis a América y construisteis esta mezquita. Me hablasteis del Islam y sois la razón de mi conversión. Os doy las gracias por ello. Mis padres eran dos jubilados. ¿Por qué no les habéis hablado igual que a mí? Si lo hubieseis hecho, seguramente lo habrían aceptado con más entusiasmo que yo. Creo sinceramente que vuestra negligencia es la razón de que muriesen sin la bendición del Islam. Seréis responsables de ello, y yo también."

Se echó a llorar y luego empezó a hablar de las razones de su conversión.

Esta historia nos debería hacer pensar mucho, ya que transmitir el mensaje del Islam con todas nuestras fuerzas es nuestra responsabilidad, y esta responsabilidad aumenta con los medios de comunicación que tenemos a nuestro alcance. No solamente los que están lejos de nosotros, sino también los que están a nuestro alrededor, nos culparán de nuestra negligencia e insuficiencia en la transmisión del mensaje del Islam.

Hay que decir claramente que el *din* no puede ser un instrumento de los intereses políticos. Los Khariyitas, por ejemplo, mantenían que todo lo que hacían era en el nombre del Islam, pero de hecho sus actos estaban dirigidos por el pensamiento político y poco tenían que ver con Islam. A lo largo de la historia ha habido gente, grupos, e incluso estados, que atacaban la paz social para sus propios fines y para beneficiarse de este desorden, utilizando elementos



Los Musulmanes debemos mostrar misericordia y compasión hacia toda la creación, sobre todo en los tiempos que corren. Es la manera más efectiva de acercamiento a Allah Todopoderoso.



Cuando aprehendemos el verdadero significado de que el hombre es 'lo mejor de la creación', ahsan taqwim, entendemos mejor la importancia que se debería dar al concepto de humanidad. Lo vemos en todos los principios del Islam referidos al hombre.

que la población aceptaba como legales, sobre todo en cuanto al *din*, para presentar su causa injusta como justa. Podemos mencionar lo que dijo a sus seguidores Abdullan bin Saba, el principal artífice de la Batalla del Camello:

"¡Oh gente! Vuestra vida y vuestro honor dependen del desorden y las revueltas sociales. Entonces haced que luchen entre ellos. Que no se ocupen de nada más. La gente que está con vosotros debe pensar que es necesario mantener la lucha entre Ali, Zubair, Talha, y los que piensan como ellos, y que es necesario dar la espalda a lo que no deseáis, es decir, la paz."[63]

Estas palabras pueden ser la clave para entender lo que subyace en la negligencia de los Musulmanes y en la desunión, tanto pasada como presente. Vemos cómo en el siglo anterior el mundo Musulmán se quedó sin guía, enzarzado en luchas fraticidas. Para comprender la verdadera razón de esta hostilidad, debemos analizar cuidadosamente el significado de lo que acabamos de citar.

Lo ha expresado apropiadamente Yalal al-Din al-Rumi (q.s):

"¡Oh los que plantáis la semilla de la discordia en este mundo! Volved a la razón. No busquéis espinas en el rosal donde canta el ruiseñor. No le echéis culpa al rosal por vuestros propios errores."[64]

"¿Con qué estado mental buscáis deficiencias y fallos en la superficie de la luna? ¡Intentad recoger

63. I. Canan, Hadis Ansiklopedisi, XIII, 334.
64. Vol. II, versículo 153.

las espinas en el Paraíso! ¡Oh los que buscáis espinas en vez de rosas! Si vais al Paraíso, no podréis encontrar más espinas que vosotros mismos."

Rumi también advierte a los Musulmanes contra los agitadores:

"Son los que comen carne humana, como las bestias. Su saludo y las palabras '*la hawla*' son borrosos, porque sus corazones son nidos del diablo, y ellos mismos son diablos humanos."

"Otros se parecen a los carniceros que quieren despellejar a sus amigos. Por un lado no paran de decir 'mi querido, mi amor'. Por otro, están preparando el cuchillo. Te engañan con palabras bonitas para despellejarte. ¡Y qué estado tan lamentable el de los que tragan el opio suministrado por sus enemigos!"

Todos los que se encuentran en este estado utilizan su humanidad como una máscara porque no son conscientes de la verdadera dignidad humana, no han probado el amor Divino y no poseen la más mínima capacidad de compasión. Si fueran ideas, matarían a la realidad. Si fueran poetas, corromperían los corazones. Si fueran defensores de la moralidad, la destruirían. Rumi dice de ellos:

"Si cogen una rosa, se convierte en una espina en sus manos. Y si están con un amigo, muerden como las culebras."

Allah Todopoderoso habla así de este estado:

"Y cuando se les dice: No corrompáis las cosas en la tierra, responden: Pero si sólo las hacemos mejores.



La razón de tanta opresión y anarquía en el mundo moderno es el alejamiento de los principios Divinos, como el amor y la misericordia, y la sumisión a los deseos mundanos.



¿Acaso no son los corruptores, aunque no se den cuenta? (Al-Baqarah, 2:11-12)

Así pues, lo más importante no son las decisiones, los deseos y las ambiciones personales, sino los mandatos de Allah Todopoderoso. Los que utilizan los motivos y principios religiosos como cobertura para sus nefastos fines son los que no se merecen la complacencia de Allah Todopoderoso. Dice el Qur'an acerca de los corruptores, aquellos que llegaron, incluso, a matar a los Profetas:

"Por esto les decretamos a los hijos de Israel que quien matara a alguien sin ser a cambio de otro o por haber corrompido en la tierra, sería como haber matado a la humanidad entera. Y quien lo salvara sería como haber salvado a la humanidad entera. Y así fue como les llegaron Nuestros mensajeros con las pruebas claras y sin embargo, después, y a pesar de esto, muchos de ellos se excedieron en la tierra. (Al-Ma'ida, 5:32)

Un asesino que ha matado injustamente, en contra de la inocencia de la persona, no ha acatado el derecho a vivir de esta persona y ha animado a los demás a matar. De ahí que cualquiera que toma una vida se merece la ira de Allah Todopoderoso como si hubiese matado a la humanidad entera –según la Palabra de Allah, y salvar una vida equivale a salvar a toda la humanidad.

Mawlana Yalal al-Din Rumi (q.s) compara el Islam con un elixir, reflejando así la bondad de este *din*:

"Amad la creación por su Creador."

Yunus Emre (q.s)

"Nadie se muere en la orilla del agua de la vida."

Podemos decir que todos los principios del Islam se agrupan alrededor de esta consciencia. Islam moldea a los seres humanos, primero, con la fe correcta; luego con la buena conducta, con la misericordia, con el servicio a los demás, con el conocimiento, con la cortesía, con el sometimiento a las leyes y a los altos valores de conducta. De esta manera reaviva a la humanidad en el verdadero sentido de la palabra.

En la actualidad la única característica que puede salvar, profundizar y adornar al hombre es la misericordia. Sus frutos son la generosidad, la modestia, el servicio, el perdón y la falta de envidia. Todos los servicios sinceros que llegan a los demás, sin reparar en consideraciones mundanas, transcienden al individuo y le acercan a Allah Todopoderoso. Solamente a través del servicio a la creación se abren las puertas de la esperanza en nuestros corazones, aumentando así nuestras posibilidades de unión con Allah Todopoderoso. De lo contrario, las tendencias y cualidades egoístas que puedan existir en nuestras acciones nublarán el principal objetivo de nuestra venida a este mundo.

Podemos decir, para resumir, que la fe y la buena conducta constituyen la base que ofrece Islam para que haya paz y felicidad. Por ello, los creyentes rectos se vuelven en cuerpo y alma hacia Allah Todopoderoso y dedican todas sus fuerzas a los actos de bien. Como lo ha expresado Yalal al-Din al-Rumi:



"¡Oh los que plantáis la semilla de la discordia en este mundo! Volved a la razón. No busquéis espinas en el rosal donde canta el ruiseñor. No le echéis culpa al rosal por vuestros propios errores."

Yalal al-Din Rumi



“Feliz aquel feo que tiene al bello por compañero. ¡Ay del rostro sonrosado que se ha asociado al otoño!”

¡Oh Allah! Bendícenos en ambos mundos con la belleza del Islam. Protege nuestra estación, la nación musulmana y la humanidad entera de la discordia y de toda calamidad.

Amin.



Islam moldea a los seres humanos, primero, con la fe correcta; luego con la buena conducta, con la misericordia, con el servicio a los demás, con el conocimiento, con la cortesía, con el sometimiento a las leyes y a los altos valores de conducta.

El método de la guía espiritual y de la misericordia a la hora de servir a la humanidad



Para que un acto pueda ser considerado como servicio a la creación y merezca la complacencia de Allah Todopoderoso, se deben dar ciertas condiciones. La más importante de ellas es la intención, que no debe ser otra que la de lograr la aprobación de Allah el Altísimo, y no la de merecer el nombre de 'esa persona generosa', o esperar la alabanza de los demás. La intención debe ser pura, sin estar teñida de sentimientos egoístas y de objetivos que satisfagan al *nafs*. El servicio se debe realizar con misericordia y amabilidad para no herir los sentimientos del que lo recibe. Aquí tenemos un ejemplo –el relato de la vida de Erzurumlu Ibrahim Hakk:

"Un día Erzurumlu Ibrahim Hakk fue invitado a un pueblo a dar una charla. Un joven sirviente no-Musulmán fue encargado de llevarle allí. Había solamente una montura así que Ibrahim decidió que se irían turnando, igual que lo hizo Umar (r.a) con su esclavo en su viaje a Jerusalén. El joven protestaba, diciendo:

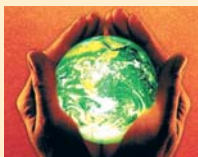
"Si se entera la gente del pueblo, me recriminarán y no me pagarán."

Ibrahim Hakki le contestó:

"¡Oh hijo mío! No sabemos que nos pueda pasar en nuestros momentos finales. Tú estás preocupado por lo que va a decir el pueblo, mientras que yo estoy preocupado por el juicio en el que tendremos que comparecer delante de nuestro Señor."

"Y cuando se les dice: No corrompáis las cosas en la tierra, responden: Pero si solo las hacemos mejores. ¿Acaso no son los corruptores, aunque no se den cuenta?

(Al-Baqarah, 2:11-12)



Todos los servicios sinceros que llegan a los demás, sin reparar en consideraciones mundanas, transcienden al individuo y le acercan a Allah Todopoderoso. Solamente a través del servicio a la creación se abren las puertas de la esperanza en nuestros corazones, aumentando así nuestras posibilidades de unión con Allah Todopoderoso.

Al entrar en el pueblo le tocaba el turno al sirviente. Se negó a subir al caballo, pero Ibrahim Hakki insistió tanto que por fin lo hizo. Ibrahim iba caminando delante del caballo. Justo como lo temía el joven, los habitantes del pueblo les rodearon y empezaron a abusar del joven, calmándose solamente después de que Ibrahim les hubiera explicado la situación. Uno de los presentes le dijo al joven sirviente:

"Has visto cosas grandes hoy. ¿Por qué no aceptas el mensaje del Islam?"

El joven respondió:

"Si me invitas a tu religión, no la aceptaré nunca. Sin embargo, sin me invitas a la religión de este santo, te diré que ya la he aceptado.""

Este ejemplo de un hombre de Allah nos muestra la importancia de la conducta misericordiosa y de la guía espiritual a la hora de servir a los demás. Para poder tratar a nuestros semejantes como seres humanos hace falta poder ver la creación desde el punto de vista del Creador. Al tomar esta posición, veremos a los hombres como representantes de Allah Todopoderoso en la tierra, siendo conscientes de que en su pecho se ha soplado el secreto Divino.[65] Los siervos sinceros de Allah no dan la espalda a los malhechores, a pesar del mal que hayan podido hacer, debido a que la esencia del ser humano es perfección. Ni pierden la esperanza ni dejan que estos malhechores la pierdan. El nombre de Allah más repetido en el Qur'an es *ar-Rahman* –el Más Misericor-

65. "Y cuando lo haya completado y le haya insuflado parte de Mi Espíritu, caeréis postrados ante él." (Al-Hiyr, 15:29)

dioso, y *ar-Rahim* –el Más Compasivo. También hay una *surah*, que se llama *ar-Rahman*, y que empieza con este nombre.

Aproximarse a los seres humanos desde la perspectiva de la misericordia y la guía espiritual, es el método más adecuado para ganarse la complacencia del Altísimo. Su aplicación puede sacar a la luz las cualidades ocultas de una persona, y hacerla madurar de modo que se beneficie de la cercanía de Allah tanto el que ofrece el servicio como el que lo recibe, ya que esta cercanía hace que el hombre adquiera su verdadera estatura espiritual como lo muestran los ejemplos de Yunus Emre y Mawlana Yalal al-Din al-Rumi. Es el elixir que da vida a los espíritus muertos.

Es un hecho histórico que cuando el orden social de Anatolia se tambaleó a raíz de las invasiones de los Mongoles, los creyentes sinceros como Yunus Emre y Mawlana Yalal al-Din al-Rumi, lo volvieron a establecer, devolviendo el aliento a su asfixiada población. Consideraban que la gente que se había abandonado a sus pasiones eran enfermos que necesitaban una cura. Procuraban alejarse del 'odio y de la enemistad'. Lo muestra la siguiente estrofa de Yunus Emre:

No he venido para luchar

He venido para amar

Los corazones son las casas del Amigo

He venido a apaciguarlos.

Dado que estos grandes hombres habían venido para apaciguar los corazones, miraban siempre a los hombres a través del suyo, tratando a todo el



Lo más importante no son las decisiones, los deseos y las ambiciones personales, sino los mandatos de Allah Todopoderoso.



Mawlana Yalal al-Din Rumi (q.s) compara el Islam con un elixir, reflejando así la bondad de este din: "Nadie se muere en la orilla del agua de la vida."

mundo con misericordia y amor, y fueron la causa de que muchos aceptasen Islam. Si hubiesen hecho lo contrario, habrían perdido la conexión con la gente que estaba al borde del precipicio, haciendo que fuera imposible explicarles el mensaje del Islam. Y esto hubiese sido lo contrario de lo que ordena la voluntad Divina, porque Allah Todopoderoso quiere que Sus siervos se salven de las aguas pantanosas en las que se están ahogando. Por esa razón ha enviado a lo largo de la historia a miles de Profetas con la misión de purificar a la gente a través de su actitud gentil. Los amigos de Allah siguen el mismo camino a la hora de educar espiritualmente al ser humano.

Nuestro Señor, la única fuente de misericordia y compasión, explica el método de invitar a la gente al mensaje del Islam:

"Llama al camino de tu Señor por medio de la Sabiduría, la buena exhortación y convenciéndoles de la mejor manera, verdaderamente tu Señor conoce a quien se extravía de Su camino y conoce a los guiados." (An-Nahl, 16:125)

"¿Y qué mejor palabra que la de aquel que llama a Allah, obra con rectitud y dice: Yo soy de los Musulmanes?

No son iguales la bondad y la maldad; responde con la mejor actitud y aquel con el que tenías enemistad será un amigo ardiente." (Al-Fusilat, 41:33-34)

Siguiendo esta actitud, varios corazones espinosos se han transformado en rosales, y espíritus oscuros se han impregnado de la luz del Islam. Así, Yalal al-Din Rumi hace hincapié en la importancia de la

guía tanto para los no-Musulmanes como para los malhechores, y del lenguaje que hace falta utilizar a la hora de guiar espiritualmente:

"Aunque el hierro estaba negro, sin luz, el hecho de pulirlo quitó la oscuridad. El hierro lo vio y su cara se embelleció hasta que se podía ver en ella el reflejo de las imágenes.

Has vuelto turbia el agua, no la hagas más turbia todavía. No la remuevas. Deja que vuelva a ser limpia, y entonces verás en ella la luna y las estrellas. El hombre es como el agua del río: cuando se vuelve turbia, no permite que se vea el fondo."

Así pues, el alma del hombre es como agua limpia. No obstante, cuando el agua se vuelve turbia con faltas y errores, no se puede ver nada. Para ver las perlas de la espiritualidad y la luz de la verdad, el agua necesita estar limpia. El objetivo del Islam es purificar los espíritus y establecer la paz en los individuos y en la sociedad. Allah Todopoderoso adornó a los seres humanos con infinidad de nobles cualidades. El valor de la persona aumenta cuando se manifiestan estas cualidades en toda su pureza. Los corazones llenos de espiritualidad son reflejos de los actos rectos y piadosos, y de los estados espirituales. De esta manera el siervo alcanza el estado de 'ejemplo perfecto'.

No importa el grado de faltas o de politeísmo que pueda haber en una persona. No se puede quedar sin la guía espiritual. Tenemos muchos ejemplos de ello; citemos algunos de ellos:



"Y cuando lo haya completado y le haya insuflado parte de Mi Espíritu, caeréis postrados ante él."

(Al-Hiyr, 15:29)



Para poder tratar a los demás como a los seres humanos hace falta ver la creación a través de la grandeza de su Creador. Por eso los hombres rectos ven al ser humano como al representante de Allah Todopoderoso en la tierra.

El Mensajero de Allah (s.a.s) envió a uno de sus Compañeros a Wahshi, el asesino de su tío Hamza (r.a), para hablarle del Islam. Wahshi respondió:

"¡Oh Muhammad! Has proclamado las siguientes palabras de Allah Todopoderoso:

"Y los que no invocan junto a Allah a ningún otro dios ni matan a nadie que Allah haya hecho inviolable a menos que sea con derecho; ni fornican, pues quien lo haga, encontrará la consecuencia de su falta.

El Día del Levantamiento le será doblado el castigo y en él será inmortal, envilecido." (Al-Furqan, 25:68-69)

Por lo tanto, ¿cómo puedes invitarme al Islam? He cometido todos estos actos abominables. ¿Puede existir para mí un camino de salvación?"

Entonces Allah Todopoderoso reveló:

قُلْ يَا عِبَادِيَ الَّذِينَ أَسْرَفُوا عَلَى أَنْفُسِهِمْ لاَ تَقْنَطُوا
مِن رَّحْمَةِ اللهِ إِنَّ اللهَ يَغْفِرُ الذُّنُوبَ جَمِيعاً
إِنَّهُ هُوَ الْغَفُورُ الرَّحِيمُ

"Di: ¡Siervos míos que os habéis excedido en contra de vosotros mismo, no desesperéis de la misericordia de Allah, es verdad que Allah perdona todas las faltas, pues Él es el Perdonador, el Compasivo!" (Az-Zumar, 39:53)

Finalmente, Wahshi se arrepintió y, consolado por estas palabras, aceptó Islam, diciendo:

"¡Señor! ¡Qué grande es Tu perdón!"

Entonces los Compañeros le preguntaron al Profeta (s.a.s):

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Es esa misericordia y compasión para Wahshi o para todos los Musulmanes?"

Y el Profeta (s.a.s) les confirmó que para todos los Musulmanes.[66]

Wahshi, que había matado a Hamza (r.a), se convirtió en un Compañero, y con el entusiasmo de la guía espiritual hacia el perdón de Allah arriesgó su vida y mató en la batalla al falso profeta Musaylimah al-Kadhdhab terminando de esta manera una época de gran desorden social. Fue, de alguna manera, su redención por el asesinato de Hamza, el amado tío del Profeta (s.a.s).

La propia vida del Profeta (s.a.s), así como el espíritu del Qur'an nos confirman una y otra vez que la misericordia del Creador está por encima de Su ira. Allah nunca dará la espalda a quien a Él se vuelva.

Este principio de compasión y misericordia es el único que puede salvar a nuestra comunidad de los peligros y trampas del moderno materialismo. Es más beneficioso ganarse los corazones que causar conflictos psicológicos, ya que estos pueden incluso llevar a un desequilibrio mental, y es prácticamente imposible ganarse estos corazones con 'luchas y



"Llama al camino de tu Señor por medio de la Sabiduría, la buena exhortación y convenciéndoles de la mejor manera, verdaderamente tu Señor conoce a quien se extravía de Su camino y conoce a los guiados."

(Qur'an 16; 125)

66. Haizami, Mayma al-Zawaid, X, 214-15.



Aproximarse a los seres humanos desde la perspectiva de la misericordia y la guía espiritual, es el método más adecuado para ganarse la complacencia del Altísimo.

disputas’ ya que tales corazones se cierran ante la evidencia. Para que los corazones se acostumbren a la verdad, hace falte acercarse a ellos con tolerancia para que surjan sus cualidades ocultas. Es el método más efectivo.

Antes de criticar o recriminar a alguien que está sumergido en el pecado, obligándole a seguir los principios del Islam, debemos dar prioridad al intento de ganarnos su corazón. Para eso hace falta establecer con esa persona una relación de afecto y amistad que facilite este objetivo. Después de conseguirlo, los errores se pueden corregir fácilmente. Este tratamiento espiritual permite que la persona enferma adquiera esperanza y deseos de reformar su actitud. Podemos recordar aquí, al respecto, las siguientes palabras del Profeta (s.a.s):

“Mi intercesión es para los miembros de mi *ummah* que hayan cometido grandes faltas.”[67]

Yalal al-Din Rumi describe la actitud que tenía el Mensajero de Allah (s.a.s) con los malhechores con estas palabras:

“La medicina busca a los enfermos y heridos para curarles. Ahí donde hay dolor, ahí está el remedio. Ahí donde hay pendiente, corre el agua.

Si deseas el agua de la misericordia, se humilde y beberás el vino de la misericordia.”

No obstante, para mejorar los efectos de una medicina o de un ungüento, hace falta desinfectar la herida. De la misma manera, los espíritus enfermos se tienen que limpiar de los gérmenes del error; es

67. Abu Daud, Sunnah, 20.

decir, se tienen que purificar con el agua de la penitencia. La medicina, o intercesión, llegará después de la limpieza.

Dice otro *hadiz* del Profeta (s.a.s):

"El que se arrepiente sinceramente es como si nunca hubiera cometido ninguna falta."[68]

Tenemos aquí, por un lado, la buena nueva para los que han transgredido los límites de lo permitido; y por otro, la condición para que esta buena nueva se materialice.

Tanto los Profetas como los amigos de Allah han seguido siempre este método sublime. La misericordia es el primer fruto de la fe y, ser siervo de Allah, implica:

ta'zim li amrillah, es decir cumplir meticulosamente las ordenes de Allah; y *shafkat li jaligillah*, mostrar misericordia y compasión hacia la creación de Allah por Él, su Creador.

Fudail bin 'Iyad, un amigo de Allah, es el mejor ejemplo de aquellos corazones fieles que siguen esta regla. Estaba llorando, y la gente le preguntó:

"¿Por qué lloras?"

Contestó:

"Estoy llorando por un Musulmán que me ha oprimido, pienso en el terrible estado que le puede estar esperando en el Más Allá."

Rumi (q.s) explica los factores que llevan al hombre hasta este nivel de perfección y misericordia:

68. Ibn Mayah, Zuhd, 30.



No he venido para luchar. He venido para amar. Los corazones son las casas del Amigo. He venido a apaciguarlos.

Yunus EMRE



“Cuando los Mares de la Misericordia empiezan a surgir, incluso las piedras beben el Agua de la Vida. El que haya estado muerto durante cien años, sale de la tumba. El maldecido diablo se convierte en el objeto de envidia para las huríes a causa de su belleza.”[69]

Se ha transmitido que Ibrahim bin Adham limpió la boca sucia de una borracho. Habiéndosele preguntado por qué lo había hecho, contestó:

“Sería falta de respeto dejar sucia una boca que ha sido creada para pronunciar los nombres de Allah.”

Cuando el borracho recobró su sobriedad, le dijeron:

“Ibrahim Adham, el asceta de Khorasan, te limpió la boca.”

El hombre sintió vergüenza, y se arrepintió. Ibrahim Adham oyó en un sueño:

“Has lavado su boca por Allah Todopoderoso, y Allah ha lavado su corazón por ti.”

Allah Todopoderoso le dice al Profeta Muhammad (s.a.s), y a todos los Musulmanes a través de él:

خُذِ الْعَفْوَ وَأْمُرْ بِالْعُرْفِ

“Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido…” (Al-Araf, 7:199)

Por supuesto que el Profeta (s.a.s) fue quien mejor cumplió con este mandato. Incluso los ángeles

"Aunque el hierro estaba negro, sin luz, el hecho de pulirlo quitó la oscuridad. El hierro lo vio y su cara se embelleció hasta que se podía ver en ella el reflejo de las imágenes."

Yalal al-Din Rumi

69. Vol. V, 2281-83.

envidiaban la perfección de su conducta, de su misericordia y de su compasión. Un ejemplo de ello:

El día de la conquista de Mekka, el Mensajero de Allah (s.a.s) declaró la amnistía general. Mekka, que había conocido solamente opresión y enemistad, empezó a vivir la misericordia, la compasión y el amor. No obstante, uno de sus habitantes, Fudalah, se le acercó al Profeta (s.a.s) con la intención de asesinarle. El Mensajero de Allah (s.a.s), bajo la inspiración Divina y sin mostrar el más mínimo signo de pánico o enfado, le preguntó:

"¿Eres Fudalah?"

Éste contestó:

"Sí."

Entonces el Mensajero de Allah, la Misericordia para todo el universo (s.a.s), le dijo, poniéndole la mano sobre su pecho:

"¡Oh Fudalah! Arrepiéntete por tus intenciones."

Fudalah se arrepintió inmediatamente y aceptó Islam, llegando más tarde a ser uno de los más queridos Compañeros.[70]

He aquí la más perfecta manifestación del principio 'los que vienen a matarte deben revivir en ti'. En la historia del Islam hay muchos ejemplos de la veracidad de este principio. De hecho Umar (r.a) y muchos otros son los frutos de esta actitud. Dice Rumi:

70. Ibn Hisham, Al-Sirah, IV; Ibn Kathir, Al-Sirah, III, 583.



"Has vuelto turbia el agua, no la hagas más turbia todavía. No la remuevas. Deja que vuelva a ser limpia, y entonces verás en ella la luna y las estrellas. El hombre es como el agua del río: cuando se vuelve turbia, no permite que se vea el fondo."

Yalal al-Din Rumi



El objetivo del Islam es purificar los espíritus y establecer la paz en los individuos y en la sociedad. Allah Todopoderoso adornó a los seres humanos con infinidad de nobles cualidades. El valor de la persona aumenta cuando se manifiestan estas cualidades en toda su pureza.

"Allah, desde la Perfección de Su Misericordia y desde las olas de Su Bendición, otorga lluvia y humedad a la tierra yerma."[71]

"¡Oh Tú que invitas al Camino Recto! El remedio para el mal de ojo es un buen ojo que lo desactive. La misericordia (*Divina*) está por encima de la ira (*Divina*).

Desde la Misericordia Divina el buen ojo supera al mal de ojo. Es la manifestación del *hadiz qudsi* 'Mi Misericordia es más grande que Mi ira'.[72] Has de saber que la Misericordia de Allah siempre supera a Su ira, de ahí que cada Profeta haya sido siempre superior a su adversario."[73]

"La violencia y la querella no son medios para evitar la enemistad. El medio para lograrlo es la bondad, el perdón y la amabilidad. La advertencia profética de que 'la *sadaqah* es el mejor remedio para evitar la ira y el enojo'[74] debería haceros reflexionar. Ahora entenderéis mejor el método de curar enfermedades y odios."[75]

"No obstante, no olvidéis que mostrar misericordia hacia el opresor, es oprimir a los débiles. Mostrar misericordia hacia los ladrones y malvados, es golpear sin misericordia a los desprotegidos."[76]

71. Vol. IV, 1489.
72. Bujari, Tawhid, 55.
73. Vol. V, 513/515.
74. Tirmidi, Zakat, 28; Suyuti, Al-Yami' al-Saghir, I, 108.
75. Vol. VI, 2590-91.
76. Vol. VI, 4261.



La balanza debe estar bien equilibrada. Aunque Allah Todopoderoso es *Ghafur al-Rahim* –el Más Perdonador y el Más Misericordioso, también es *Azizun Zuntiqam* –el Poderoso, Vengador de la injusticia y opresión. Leemos en un *hadiz* del Profeta (s.a.s):

"Ayuda a tu hermano, sea opresor u oprimido."

Un hombre dijo entonces:

"¡Oh Mensajero de Allah! Le puedo ayudar si es oprimido, pero si es un opresor, ¿cómo puedo hacerlo?"

El Profeta (s.a.s) contestó:

"Impidiéndole oprimir, es así cómo hay que ayudarle."[77]

Podemos decir que en la actualidad la gente de nuestro país en particular, y la gente del mundo en general son como pájaros heridos en cuanto a la fe y al Islam. Hace falta misericordia para curar sus heridas, lo cual solamente se puede conseguir siguiendo los métodos que acabamos de describir.

¡Señor! Inclúyenos entre Tus siervos rectos que entienden el significado de 'Mi Misericordia supera a Mi ira', tratando a los demás con misericordia y perdón.

Amin.



No importa el grado de faltas o de politeísmo que pueda haber en una persona. No se puede quedar sin la guía espiritual.

77. Bujari, Kira, 7; Muslim, Birr, 62.



Los corazones llenos de espiritualidad son reflejos de los actos rectos y piadosos, y de los estados espirituales. De esta manera el siervo alcanza el estado de 'ejemplo perfecto'.

Amabilidad y compasión a la hora de servir

Ver a los seres humanos dentro de los límites de los principios del Islam, requiere contemplar y apreciar su verdadera esencia, no sus estados contaminados por el error y la ignorancia. El verdadero creyente considera a un malhechor un pájaro con el ala rota, alguien que necesita atención y compasión, y siente la necesidad de apaciguar y curar el alma en crisis. La misericordia y la compasión, a la hora de relacionarse con la creación, por su Creador, son los factores más efectivos, los que llevan a la perfección y a la gracia.

Islam ha aceptado la moderación como su principio rector a la hora de educar y guiar a la humanidad. Empezando por la vida del Profeta (s.a.s), y continuando con la de los Compañeros y los creyentes rectamente guiados, vemos ejemplos de los métodos más delicados a la hora de tratar con los transgresores.

Abu al-Darda (r.a), uno de los Compañeros, era juez en Damasco. En una ocasión oyó cómo la gente recriminaba violentamente a un malhechor. Les preguntó:

"¿Qué haríais si vieseis a un hombre caerse en un pozo?"

Dijeron:

"Echaríamos una cuerda e intentaríamos salvarle."

"¿Y por qué no ayudáis a este hombre que ha caído en el pozo del error?"

Le dijeron sorprendidos:

"¿No te disgustan las faltas?"

"Me disgustan las faltas, pero no el hombre que las comete."

Podemos extraer de este relato varias enseñanzas que son como bellos destellos que reflejan el mandato y la complacencia de Allah Todopoderoso, así como la excelente conducta y ejemplo de Su Mensajero (s.a.s). En la historia del Islam esta enseñanza se convirtió en la manifestación de madurez y de una arraigada guía que no asfixia al malhechor con sus errores. Por el contrario, su objetivo es dirigirle al mar del arrepentimiento por medio de la misericordia, la compasión, el perdón y el amor. El Profeta (s.a.s) era amable incluso con los politeístas más furibundos, como Abu Yahl. No se ocupaba de sus faltas sino que les invitaba constantemente a purificarse en el mar de la fe. La siguiente *ayah* dice que después de la aceptación del Mensaje, las faltas pasadas de la persona quedan borradas, e incluso se convierten en recompensas:

إِلاَّ مَنْ تَابَ وَآمَنَ وَعَمِلَ عَمَلاً صَالِحاً فَأُوْلَئِكَ
يُبَدِّلُ اللهُ سَيِّئَاتِهِمْ حَسَنَاتٍ وَكَانَ اللهُ غَفُوراً رَّحِيماً

"Excepto quien se vuelva atrás, crea y obre rectamente, a ésos Allah les sustituirá sus malas acciones por buenas. Allah es Perdonador y Compasivo." (Al-Furqan, 25:70)

Los que carecen de esta noble característica son los enemigos tanto de sí mismos como de la huma-



"Di: ¡ Siervos míos que os habéis excedido en contra de vosotros mismo, no desesperéis de la misericordia de Allah, es verdad que Allah perdona todas las faltas, pues Él es el Perdonador, el Compasivo!"

(Az-Zumar, 39:53)



nidad. No saben nada de la misericordia ni de la compasión. Por otro lado, los amigos de Allah, como Yalal al-Din Rumi y Yunus Emre, que alcanzaron la fuente misma de la misericordia, fueron amados no solamente por los hombres, sino por todas las criaturas que pueblan el universo. Son como las rosas del Paraíso, con sus caras sonrientes y su aspecto bondadoso. Incluso en las circunstancias muy difíciles, no dejaron de manifestar la bondad, curando a los heridos, algo muy importante en la vida de este mundo. Lo expresa Rumi (q.s) de manera muy bella:

"Porque la luna no se asustó no escapó a la oscuridad. Se iluminó, y la rosa tenía la fragancia dulce que había recibido de las espinas."

"Escucha esta verdad de la rosa. Oye lo que dice: '¿Por qué iba a sentirme triste por tener espinas? Alcancé la habilidad de sonreír por medio de mi unión con las espinas, y por eso tengo el poder de irradiar belleza y dar al mundo mi dulce fragancia.'"

Eşrefoğlu Rûmî resume esta actitud en el siguiente verso:

Por el bien de los amigos

El veneno se debe tragar como el zumo.

Uno de los Compañeros maldijo a un alcohólico que ya había sido castigado varias veces. Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) se enteró de ello, dijo:

"No le maldigáis porque, por Allah, sé que ama a Allah y a Su Mensajero."[78]

Antes de criticar o recriminar a alguien que está sumergido en el pecado, obligándole a seguir los principios del Islam, debemos dar prioridad al intento de ganarnos su corazón.

78. Bujari, Kitab al-Hudud, 5.

Después de haber sufrido una fuerte depresión, uno de los discípulos del fallecido Ramazanoğlu Mahmûd Sâmî (q.s) se emborrachó y vino a verle a su casa. La persona que le abrió la puerta le empezó a recriminar:

"¿Qué has hecho? ¿Sabes dónde estás?"

El hombre contestó:

"¿Acaso hay otra puerta que me pueda admitir con compasión?"

Mahmûd Sâmî oyó la conversación, se acercó a la puerta, invitó a entrar a su discípulo y consoló su corazón roto. Tratado con tanta gentileza, aquel hombre se arrepintió y volvió al camino recto.

El siguiente *hadiz* del Profeta (s.a.s) expresa la realidad de 'ver la creación a través de los ojos del Creador':

"Por Allah, no podréis entrar al Paraíso si no es mostrándoos misericordia unos a otros."

Los Compañeros le dijeron:

"¡Oh Mensajero de Allah! Somos misericordiosos."

"No hablo solamente de la misericordia que os tengáis unos a otros, sino de la que abarca a toda la creación; sí, de la que abarca a toda la creación."[79]

No importa lo lejos que la persona esté del propósito de su creación, siempre tendrá la altísima dignidad de ser 'humano'. El hecho de estar en el error se debe a que es inconsciente de la nobleza de su esen-

79. Hakim, Mustadrak, IV, 185.



"La medicina busca a los enfermos y heridos para curarles. Ahí donde hay dolor, ahí está el remedio. Ahí donde hay pendiente, corre el agua."

Yalal al-Din Rumi



cia, y eso se parece a la realidad de la Piedra Negra que se encuentra en la pared de la Ka'aba. Incluso si estuviera sucia, los creyentes no dejarían de respetarla, siendo conscientes de que su lugar primigenio era el Cielo. Los seres humanos son como la Piedra Negra venida del Cielo. No importa hasta qué punto estén equivocados, su valor esencial no desaparece.

Asimismo, ningún médico que se precie de serlo se enfadaría porque alguien se hubiera puesto enfermo. Incluso si la enfermedad fuera el resultado de sus errores, el médico lo consideraría como una debilidad del paciente y, en vez de recriminarle por sus fallos, empezaría inmediatamente el tratamiento para aliviar su dolor. Un creyente sincero sentirá algo parecido por el trasgresor, lo que actuará como un salvavidas para los extraviados. Ofrecer un salvavidas a alguien y salvarle de hundirse todavía más en su negligencia, es en sí mismo una causa de felicidad eterna. El comentario del Profeta (s.a.s) durante su conversación con Ali (r.a) en la batalla de Jaibar es muy significativo a este respecto:

"¡Oh Ali! ¡Por Allah! Sin una sola persona abraza Islam por medio de tus manos *(es decir, debido a ti)*, será mejor para ti que los camellos rojos."[80]

La siguiente *ayah* expresa esta misma idea:

وَمَنْ أَحْيَاهَا فَكَأَنَّمَا أَحْيَا النَّاسَ جَمِيعاً

"Y quien lo salvara *(a una persona)*, **sería como haber salvado a la humanidad entera."** (Al-Ma'ida, 5:32)

80. Bujari, Kitab al-Yihad, 143.

"El que se arrepiente sinceramente es como si nunca hubiera cometido ninguna falta."

(Ibn Mayah, Zuhd, 30)

Es una cuestión de fe. Por supuesto que la incredulidad es la enfermedad más grave que puede albergar el corazón humano. Por ello, y porque la probabilidad de curarse de tan ignominiosa enfermedad aumenta cuando tratamos al enfermo con misericordia, Allah Todopoderoso, Quien conocía, fuera de toda duda, la dureza de la incredulidad del Faraón, le ordenó a Musa (a.s) utilizar *qawl layyin*, discurso amable, cuando le envió al Faraón para transmitir Su Mensaje. Es la prueba de que debemos seguir este método, en vez de las amenazas, recriminaciones y chantaje emocional, incluso con los más recalcitrantes incrédulos. Lo ha expresado Rumi de manera muy bella:

"Entended bien el dicho de Allah: '¡Oh Musa! Háblale al Faraón con palabras suaves.

Si echas agua en el aceite hirviendo, destruirás el salvamanteles y la cazuela.'"[81]

Allah Todopoderoso habla de esta realidad en la siguiente *ayah*:

فَبِمَا رَحْمَةٍ مِّنَ اللهِ لِنْتَ لَهُمْ وَلَوْ كُنْتَ فَظًّا غَلِيظَ
الْقَلْبِ لَانْفَضُّوا مِنْ حَوْلِكَ فَاعْفُ عَنْهُمْ
وَاسْتَغْفِرْ لَهُمْ

"Por una misericordia de Allah fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor. Así pues, perdónales, pide perdón por ellos y consúltales en

81. Vol. IV, 3815-16.



"Cuando los Mares de la Misericordia empiezan a surgir, incluso las piedras beben el Agua de la Vida. El que haya estado muerto durante cien años, sale de la tumba. El maldecido diablo se convierte en el objeto de envidia para las huríes a causa de su belleza."

Yalal al-Din Rumi



las decisiones, y cuando hayas decidido confíate a Allah. En verdad que Allah ama a los que ponen su confianza en Él.” (Al-Imran, 3:159)

Es la actitud que debemos adoptar no solamente con los incrédulos y malhechores sino también con los Musulmanes que siguen el Islam pero cometen faltas. El discurso violento que pueda romper los corazones producirá un efecto contrario al esperado porque la gente puede ser intolerante incluso con sus propios padres. En esta situación, la pura verdad puede desfigurarse, perdiendo su valor y atractivo. Dice Rumi:

“Cuando tu padre te regaña por tus errores, incluso él tiene a tus ojos el aspecto de una bestia voraz que te ataca.

Es el efecto de la crueldad de tu padre y de su reprimenda. Es decir, aún cuando lo hace por tu bien, su crueldad y la crudeza de su actitud hacen que su compasión y misericordia te parezcan bestiales.”

No debemos, pues, olvidar este aspecto de la psicología humana, sin importarnos el tamaño de las faltas que una persona haya podido cometer. Por eso el Profeta (s.a.s) dijo:

“Es una falta si un Musulmán mira a su hermano con desprecio.”[82]

La donación que hizo Bezmiâlem Vâlide en Damasco con el objetivo de compensar los daños causados por los sirvientes en las casas de sus amos refleja el espíritu de este *hadiz* profético. El creyente que es consciente de ello debe ‘cuestionarse a sí mismo y

La balanza debe estar bien equilibrada. Aunque Allah Todopoderoso es Ghafur al-Rahim –el Más Perdonador y el Más Misericordioso, también es Azizun Zuntiqam –el Poderoso, Vengador de la injusticia y opresión.

82. Muslim, Kitab al-Birr, 32.

ser tolerante con los demás', porque Allah Todopoderoso declara:

"¡Vosotros que creéis! Abandonad muchas de las suposiciones. Es cierto que algunas de ellas son delito. No os espiéis unos a otros ni habléis mal de otros cuando no estén presentes. ¿Acaso os gustaría a uno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? Os resultaría horrible. Y temed a Allah pues realmente Allah acepta a quien se vuelve a Él y es Compasivo." (Al-Huyurat, 49:12)

Ha dicho el Profeta (s.a.s):

"Un creyente no puede calumniar, maldecir o tener una conducta censurable con los demás."[83]

Los Musulmanes correctos, los que siguen estos principios, llegan a ser figuras heroicas de la ética del Islam y de sus méritos. Es un hecho que incluso cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) sabía que alguien había cometido una falta, no mencionaba la naturaleza de la falta abiertamente. Solía decir en tales casos:

"¿Qué es lo que te he visto hacer, oh Fulano?"

De esta manera se mencionaba a sí mismo como quien había visto la falta. Esta actitud de no herir los sentimientos y no despreciar a los que están en falta, es la característica común de los que entienden bien el Islam, porque el camino hacia Allah no implica romper los corazones sino apaciguarlos. Yunus Emre lo expresa claramente en los siguientes versos:

83. Tirmidi, Kitab al-Birr, 48.



El verdadero creyente considera a un malhechor un pájaro con el ala rota, alguien que necesita atención y compasión, y siente la necesidad de apaciguar y curar el alma en crisis.



"Excepto quien se vuelva atrás, crea y obre rectamente, a ésos Allah les sustituirá sus malas acciones por buenas. Allah es Perdonador y Compasivo."

(Al-Furqan, 25:70)

El corazón es el trono de Allah

Allah mira en el corazón

Miserable en ambos mundos

el que lo rompe.

De hecho, muchos de los que estaban perdidos debido a su mal comportamiento se lograron recuperar de sus faltas por medio de la bendición de esta manera de pensar.

Según nos ha sido transmitido, Yunaid al-Bagdadi (q.s) tenía un discípulo a quien un día se le sorprendió cometiendo una falta. Se avergonzó tanto que se fue de la residencia y nadie supo nada de él durante un tiempo. Un día, Yunaid se encontró con él en el mercado. El discípulo, al ver a su maestro, se alejó apresuradamente. Yunaid se volvió hacia los que iban con él y les dijo:

"Podéis iros, he visto al pájaro que un día se escapó de casa."

Y fue detrás del discípulo. Cuando éste se dio cuenta de que su maestro le seguía, empezó a caminar más deprisa, pero en su confusión entró en un callejón sin salida y su cabeza dio contra un saliente en el muro. Cuando vio que el maestro estaba delante de él, bajó la cabeza. Yunaid le dijo:

"¡Hijo mío! ¿A dónde vas? ¿De qué huyes? Un maestro puede ayudar a su discípulo, sobre todo cuando le sobreviene la dificultad."

Y se llevó al discípulo con él. Éste le pidió perdón y se arrepintió.



Esta es la actitud correcta a la hora de guiar al verdadero camino del Islam, una actitud que proviene de la madurez espiritual. La característica principal de un Musulmán debería ser la de poder ver más allá de las faltas, de pagar con el bien el mal, e incluso de ser capaz de suplicar el perdón por los que le ha hecho daño. Un ejemplo de esta actitud es la súplica del Profeta (s.a.s) por los habitantes de la ciudad de Taif que le habían apedreado. También su súplica por el bien para los habitantes de Mekka hizo que muchos incrédulos encontraran el camino recto. El Profeta (s.a.s) ha dicho:

"No es un gran mérito responder con el bien al que nos ha hecho el bien, y responder con el mal al que nos ha hecho mal. La verdadera virtud consiste en responder con el bien al que nos ha hecho daño."[84]

En tal caso, si la persona a la que se había tratado con bondad era enemigo, se convierte en amigo; y si estaba a medio camino entre los dos, se nos acerca y su afecto se intensifica. Es la razón por la cual el hombre moderno, en crisis bajo el implacable gobierno del materialismo, se inclina tan fácilmente hacia lo místico, y precisamente por esa razón el mensaje del Islam, transmitido correctamente, tiene que tener éxito. En la actualidad, la mayoría de los occidentales que han abrazado Islam lo han hecho tras la lectura de la vida de los grandes musulmanes. Estos son los libros sobre Islam más leídos en el Occidente.

Necesitamos urgentemente corazones que lo abarquen todo, como dice Rumi en las siguientes líneas:

"Porque la luna no se asustó no escapó a la oscuridad. Se iluminó, y la rosa tenía la fragancia dulce que había recibido de las espinas."

Yalal al-Din Rumi

84. Tirmidi, Kitab al-Brirr, 63.



"Recuerda dos: Allah Todopoderoso y la muerte. Olvida dos: Los favores que has hecho a los demás y los agravios que los demás te han causado a ti."

Lokman Hakim

"Ven, ven, seas lo que quiera que seas.

No importa si eres un incrédulo, un idólatra, o un adorador del fuego.

Ven, nuestro albergue no es un lugar de desesperación.

Ven, aunque hayas traicionado tu juramente cien veces.

¡Ven!"

El propósito de esta tolerante invitación de Rumi es confrontar a los hombres con su esencia Divina y honrarles con el Islam, salvándoles de sus errores y proponiéndoles un mundo espiritual. Sin embargo, esto no significa que deban ser aceptados en Islam sin cambiar su viejo modo de vida. Si algo se ha roto, se debe llevar a alguien que lo pueda reparar. Los corazones de los siervos sinceros de Allah son como talleres de reparación donde la gente arregla sus faltas pasadas; no es de extrañar, pues, que Rumi dirija su invitación a la gente que ha cometido errores.

Es necesario tomar, ante los demás, una actitud de altruismo, misericordia y tolerancia, especialmente en los tiempos en los que los sentimientos religiosos se han debilitado y la gente vive en una continua transgresión de sus propios valores sin sentir el menor remordimiento. Esta actitud aumentará, sin duda, la posibilidad de su salvación.

Sin embargo, hay que mencionar, al mismo tiempo, que la tolerancia con el malhechor está restringida a los asuntos personales. Las faltas que violan los derechos de los demás, trastornando la paz y la tranquilidad de la sociedad, no se deben ni perdonar



ni tolerar. También es natural que los que siguen el Islam, aunque sea superficialmente, se inquietan cuando ven a los que transgreden los límites establecidos. Es necesario, para ellos, alejarse de los errores y los malhechores para protegerse de su dañina influencia, ya que el vicio, al igual que una bella pieza de música, puede fácilmente atraer a los que están descuidados. Por ello, subestimar los errores de un malhechor es peligroso para la sociedad porque puede llevarnos a despreciar el mandato Divino e infectar los corazones. Dicho de otra manera, la tolerancia es para el trasgresor, no para la trasgresión; y el rechazo es para las faltas no para el que las comete.

Nos parece que deberíamos concluir este capítulo con el siguiente *hadiz* de nuestro amado Profeta (s.a.s):

"Facilitad las cosas a la gente (en cuanto al *din)*, y no las hagáis difíciles para ellos, y dadles buenas nuevas y no les hagáis huir (*de Islam*)."[85]

¡Oh Señor! Bendice nuestros días con la sabiduría, haciéndonos verdaderos amantes. Ilumínanos con los secretos de ambos mundos. Haz que nuestros corazones sean la fuente de misericordia para toda la creación por su Creador. Cambia nuestras faltas y errores por la recompensa y la bondad.

Amin.



"Escucha esta verdad de la rosa. Oye lo que dice: '¿Por qué iba a sentirme triste por tener espinas? Alcancé la habilidad de sonreír por medio de mi unión con las espinas, y por eso tengo el poder de irradiar belleza y dar al mundo mi dulce fragancia."

Yalal al-Din Rumi

85. Bujari, Kitab al-'Ilm, 11.



"Y cuando se les dice: No corrompáis las cosas en la tierra, responden: Pero si solo las hacemos mejores. ¿Acaso no son los corruptores, aunque no se den cuenta?"

(Al-Baqarah, 2:11-12)

Las normas de conducta a la hora de servir a la creación

"La fuente del servicio de los amantes y la recompensa está con Allah Todopoderoso; y también Su complacencia, Sus bendiciones y favores."[86]

Servir a la creación es un deber social que Allah Todopoderoso espera que Sus siervos cumplan debidamente. Es un medio para que la vida de un creyente merezca la bendición divina y alcance su profundo significado. El servicio, que constituye una gran parte de la ética del Islam, implica la búsqueda de Allah Todopoderoso y de Su complacencia a través de la eliminación de las actitudes egoístas y de la práctica del altruismo a la hora de tratar con la creación. Todos los actos de servicio realizados con esta actitud, sin pensar en el beneficio propio, solamente por Allah, provocan en el creyente la reflexión y la búsqueda de su Señor con un ardiente deseo de acercarse a Él. Por ello, deben realizarse de manera perfecta, cuidando la forma y siguiendo ciertas normas de conducta. Es decir, el esfuerzo a la hora de servir, tanto espiritual como materialmente, debe ir acompañado de una actitud espiritual interior que haga de ese servicio una bendición y su completa aceptación por Allah Todopoderoso. La siguiente máxima expresa la importancia de seguir normas y métodos específicos a la hora de servir a los demás:

"Es importante servir a la creación, pero lo es aún más la manera de hacerlo."

86. Mawlana Yalal al-Din Rumi.



Esto se debe a que Allah Todopoderoso no solamente mira la sinceridad con la que hemos hecho algo sino también el grado de *taqwah* que hemos tenido a la hora de realizarlo. Por ello, alguien que siendo pobre da medio dátil con toda la sinceridad de su corazón, puede ganar la bendición del Paraíso; y el creyente que es materialmente rico pero espiritualmente pobre, de corazón negligente, se podrá sentir defraudado en el Más Allá, aunque haya gastado toda su riqueza en los demás.

Es decir, la aceptación por parte de Allah Todopoderoso de nuestros actos de adoración depende del grado de amor y sinceridad que haya en nuestro corazón. Muchos actos de un corazón mezquino, aparentemente grandes, se empequeñecen hasta desaparecer, mientras que los actos de un corazón sincero, aparentemente pequeños e insignificantes, pueden merecer grandes recompensas y un beneficio eterno.

Así pues, el asunto más importante es el del estado emocional de nuestros corazones y los principios que los rigen a la hora de adorar. Este principio es aún más significativo en el caso del servicio. El Profeta (s.a.s) ordenó hacer el *salah* en la Mezquita de Quba, construida con sinceridad y *taqwah*, y demoler la Mezquita de Dirar, construida por los hipócritas con el fin de crear desunión entre los Musulmanes. Ambos edificios eran indudablemente mezquitas, vistos desde su exterior, pero viéndolos desde el interior, había una gran diferencia entre ellos, tan grande como la que existe entre el este y el oeste, o entre el Paraíso y el Infierno. Así es la diferencia entre los actos realizados según las normas específi-

"Y quien lo salvara (a una persona), sería como haber salvado a la humanidad entera."

(Al-Ma'ida, 5:32)



cas del Islam y aquellos realizados sin ellas. También es imprescindible tener conocimiento y una fuerte personalidad. Es inútil esperar bendiciones y grandes beneficios de un servicio carente de sinceridad y esmero.

Quien sirve no puede ser arrogante. Por el contrario, debe ser un Musulmán correcto, dispuesto a gastar no solamente su riqueza, su tiempo, su orgullo y su fama, sino también su vida. Un verdadero hombre de servicio estará siempre cerca de la pobreza y de la tristeza, cerca de la aflicción. Realizará sus actos con amor, siendo fuente de esperanza y fe.

Podemos mencionar las siguientes reglas y normas de conducta:

1. Ser consciente de la importancia del servicio

El primer principio a aceptar es el de que el servicio es una gran bendición y un gran tesoro, y que la continuidad de la bendición depende del agradecimiento al Señor.

El servicio más elevado es el de *i'la Kalimat Allah* –exaltar la Palabra de Allah. Es una causa inmensa y un deber excepcional que Allah ha confiado a los fieles.[87] El Noble Qur'an y la transmisión profética son los depósitos que nos ha confiado Allah Todopoderoso y Su Mensajero. Los Compañeros del Profeta (s.a.s), y más tarde los siervos sinceros de Allah, han cuidado de este depósito durante 1400 años. Es

"Es una falta si un Musulmán mira a su hermano con desprecio."

(Muslim, Kitab al-Birr, 32)

87. *I'la Kalimat Allah* implica exaltar el Nombre de Allah y transmitir el Mensaje del Islam, reflejado en *Kalimat al-Tawhid* –la declaración de la Unicidad de Allah.

nuestra obligación hacer lo mismo por el bien de las futuras generaciones para que este servicio sea nuestro permiso de entrada al Paraíso.

Mi padre, Musa Topbaş (q.s), siempre dispuesto a servir a la creación, expresó su importancia y valor de la siguiente manera:

"El que es fiel debe hacer todo lo posible para hacer obras de bien con sinceridad, sin importar su envergadura, porque muchos que hacen el bien descuidan los actos pequeños del bien. Y no sabemos cuál de ellos obtendrá la bendición y la complacencia de Allah Todopoderoso. Hay que darse cuenta del hecho de que no todo el mundo puede dedicarse al servicio a los demás. Hay mucha gente que tiene la habilidad de hacer el bien pero debido a la inconveniencia del tiempo o lugar no lo logra. Los que lo hacen deben aceptar el servicio como la bendición de Allah, aumentar su modestia, e incluso dar las gracias a los que sirven por ser ellos el medio de esta bendición."

También Imam Rabbani expresó la importancia y la necesidad de ser agradecidos a los que han recibido el servicio:

"De la misma manera que una persona puede ser la causa de perfeccionamiento para muchos, muchos pueden ser la causa de perfeccionamiento para una persona. Aunque el guía espiritual lleva a sus discípulos a la perfección, ellos, a su vez, se convierten, por medio de la influencia mutua, en causa de perfeccionamiento para su maestro."

Debemos ser conscientes de las bendiciones que Allah Todopoderoso nos ha concedido e intentar



"Un creyente no puede calumniar, maldecir o tener una conducta censurable con los demás."

(Tirmidi, Kitab al-Birr, 48)



utilizarlas en Su Camino. Es el signo de la lealtad de nuestra fe. Así lo declara la siguiente *ayah*:

"Los creyentes son aquéllos, que, habiendo creído en Allah y en Su Mensajero, no dudan después; y luchan con sus bienes y sus personas en el Camino de Allah. Esos son los veraces." (Al-Huyurat, 49:15)

Por otro lado, los límites de la *sadaqah* obligatoria están claramente establecidos en el Islam, y la persona que la da cumple con su responsabilidad según lo establecido. Sin embargo, no es fácil concretizar los límites de las facultades y capacidades que nos ha otorgado Allah el Altísimo, por lo tanto debemos esforzarnos en el Camino de Allah tanto como podamos, hasta el último aliento, ya que, aunque no conozcamos estos límites, los conoce Allah. Es necesario hacer todo lo posible por ayudar y servir a los demás.

Nuestro Señor declara:

"Allah no impone a nadie sino en la medida de su capacidad." (Al-Baqarah, 2:286)

Lo que se espera del creyente, por lo tanto, es buscar continuamente nuevas posibilidades de hacer el bien. Uno de los ejemplos de esta actitud es la vida de un Compañero llamado Abdullah bin Maktum (r.a). Era ciego y por lo tanto estaba exento de la obligación de luchar. No obstante se alistó para la batalla de Qadisiyah, pensando que podía llevar el estandarte, manifestando de esta manera su preocupación por establecer y cumplir el nivel mínimo

"No es un gran mérito responder con el bien al que nos ha hecho el bien, y responder con el mal al que nos ha hecho mal. La verdadera virtud consiste en responder con el bien al que nos ha hecho daño."

(Tirmidi, Kitab al-Birr, 63)

de su servicio para merecer la bendición de Allah Todopoderoso.

Un creyente nunca debería pensar que es débil o incapaz, ni tampoco debería pensar que ha cumplido con los servicios en el Camino de Allah, sino trabajar con entusiasmo para hacer el bien hasta el último aliento.

Según la siguiente *ayah* cada creyente debe ser consciente de la necesidad de servir a los demás mientras le queden fuerzas para abrir y cerrar los ojos:

وَاعْبُدْ رَبَّكَ حَتَّى يَأْتِيَكَ الْيَقِيْنُ

"Y sirve a tu Señor hasta que te llegue la certeza." (Al-Hiyr, 15:99)

El siguiente incidente nos muestra las medidas a aplicar:

Después de la Batalla de Uhud, el Profeta (s.a.s) mandó buscar a los heridos y martirizados, haciendo hincapié en el estado de Sa'd bin Rabi' (r.a). Envió a un Compañero para encontrarle en el campo de batalla, pero éste, a pesar de todos los esfuerzos, no recibió ninguna respuesta a sus llamadas. Por fin, desesperado, gritó:

"¡Oh Sa'd! ¡Me ha enviado el Profeta para averiguar si estás entre los vivos o entre los muertos!"

Sa'd vivía los últimos momentos de su vida, pero al oír el nombre del Profeta (s.a.s), reunió todas sus fuerzas y dijo:

"Estoy entre los muertos."



"Facilitad las cosas a la gente (en cuanto al din), y no las hagáis difíciles para ellos, y dadles buenas nuevas y no les hagáis huir (de Islam)."

(Bujari, Kitab al-'Ilm, 11)



Servir a la creación es un deber social que Allah Todopoderoso impone a sus siervos. A través de este servicio la vida del creyente recibe bendición, sentido y profundidad.

El Compañero que le buscaba corrió hacia él y vio que tenía muchas heridas. Le oyó decir con mucha dificultad:

"¡Por Allah! Si no protegéis al Mensajero de Allah de sus enemigos… si permitís que le hieran, teniendo la fuerza de abrir y cerrar los ojos, no tendréis excusa ninguna cuando estéis ante Allah Todopoderoso."[88]

Fueron sus últimas palabras. Y Jalid bin Walid (r.a), en los últimos instantes de su vida, dijo:

"Qué triste es para alguien que ha luchado toda su vida en el Camino de Allah, morir en la cama, como un viejo incapacitado. Levantadme para que al menos pueda morir apoyándome en mi espada."

Son palabras que revelan, claramente, una profunda preocupación por la responsabilidad que cada uno ha contraído con el Islam.

Podemos expandir este sentimiento ideal a todos los campos del servicio en el Camino de Allah, convirtiéndolo en la medida de nuestro comportamiento y reconociendo el alcance de nuestra responsabilidad así como las consecuencias de dejar de servir al Islam mientras podamos. Los Profetas, paz sobre todos ellos, y los amigos de Allah, mostraron esta grandeza de espíritu sirviendo a la creación, incluso cuando estaban enfermos, incluso cuando yacían en su lecho de muerte.

88. Abd al-Barr, Isti'ab, II, pag. 590.

2. Adornar el corazón con las virtuddes de la espiritualidad

Los corazones de los que sirven a la humanidad deben rebosar de espiritualidad e iluminación. El espíritu solamente se nutre con alimento espiritual. Como resultado de este proceso se profundiza nuestro entendimiento, nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad. Si Bahauddin Naqshiband, Aziz Mahmud Hudayi, Ghazzali, Mawlana Yalal al-Din Rumi, y otros amigos de Allah no hubiesen añadido la comprensión espiritual a su conocimiento externo, sus corazones no habrían alcanzado el nivel de la madurez espiritual. Todos ellos veían los asuntos del mundo con los ojos del amor desde la ventana de su corazón, convirtiéndose en los guías de su propia sociedad y de todos aquellos que buscaban la guía. Incluso los Sultanes que descubrieron los secretos de la ciencia, de la razón y de la lógica, fueron honrados con las manifestaciones del amor Divino; de hecho, estos secretos les ayudaron a lograr este amor. Aunque los cuerpos de los amigos de Allah llevan cientos de años bajo la tierra, sus obras espirituales sobreviven, y por medio de estas obras y el servicio que han dado a la humanidad siguen vivos.

Uno de los objetivos más importantes del servicio es guiar al verdadero camino del Islam. La manera en la que se realiza este objetivo depende del estado espiritual del guía. Contra más practiquemos Islam en nuestra propia vida, más podremos influir a los que están a nuestro alrededor. El corazón es una ventana que se abre a los secretos Divinos y la eternidad se hace evidente para los que miran sabia-



"Hay mucha gente que tiene la habilidad de hacer el bien pero debido a la inconveniencia del tiempo o lugar no lo logra. Los que lo hacen deben aceptar el servicio como la bendición de Allah, aumentar su modestia, e incluso dar las gracias a los que sirven por ser ellos el medio de esta bendición."

Musa Topbaş (q.s)



mente a través de esta ventana. Al entrar en el marco de la Unicidad Divina, el siervo se convierte en un viajero hacia la eternidad.

Cuando examinamos la vida de nuestro amado Profeta (s.a.s), vemos que el primero en recibir la Divina Revelación fue su corazón. Lo explica la siguiente *ayah*:

"Es cierto que es *(el Qur'an)* **una revelación del Señor de los mundos. Descendió con él el espíritu fiel hasta tu corazón para que fueras uno de los advertidores en clara lengua árabe."** (Ash-Shua'ra, 26:192-195)

Este Qur'an revelado en el corazón del Profeta (s.a.s) hizo que su carácter y conducta fueran su reflexión hecha realidad. Los Compañeros admiraban tanto su carácter y su conducta que su propio carácter y su propia conducta fueron el resultado de la grandeza del corazón del Profeta (s.a.s). Esta gente bendita, que vivía en la ignorancia antes de aceptar el Islam, fue perfeccionando su personalidad a través de la iluminación que recibían del corazón del Profeta (s.a.s). Los creyentes que se proponen servir en el Camino de Allah Todopoderoso deben imitar la vida de los Compañeros y participar del sublime secreto que yace en un corazón lleno del *fayd* –el poder espiritual, del Qur'an.

Servir a los demás sin ser un espíritu iluminado es como echar un cubo de agua sobre la arena del desierto. Una semilla plantada en tierra yerma se convierte en comida de los ratones. Por eso los que se plantean servir deben procurarse un adecuado alimento espiritual, cuidando su adoración, adornando su conducta

"El que es fiel debe hacer todo lo posible para hacer obras de bien con sinceridad, sin importar su envergadura, porque muchos que hacen el bien descuidan los actos pequeños del bien. Y no sabemos cuál de ellos obtendrá la bendición y la complacencia de Allah Todopoderoso."

Musa Topbas (q.s.)

con altruismo, bondad y refinamiento, para de esta forma llegar a la madurez espiritual. Este estado lleno de gracia les permitirá a estos siervos alcanzar el amor Divino. El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"Allah ama al siervo temeroso, de corazón rico, que, escondido *(de la vista de los demás)* está ocupado con la purificación de su *nafs*."

[89]Los corazones de los que sirven deben ser como un trozo de tierra fértil por la que caminan muchas especies de seres vivos, dejando allí sus residuos. La tierra purifica todos esos residuos y produce numerosas clases de plantas con las que se alimentan las criaturas que caminan sobre ella. El corazón del hombre que sirve deber ser como la tierra. Toda su belleza se debe reflejar en sus actos de servicio, y para alcanzar este estado hace falta seguir los cuatro principios que a continuación se enumeran:

a- El corazón debe estar constantemente con Allah Todopoderoso:

Dice el Noble Qur'an:

"Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra: ¡Señor Nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Preservanos del castigo del Fuego. ¡Señor Nuestro! Es cierto que a quien pongas en el Fuego lo habrás degradado. Y no hay quien auxilie a los injustos." (Al-Imran, 3.191-192)

"Los que creen y tranquilizan sus corazones por medio del recuerdo de Allah. ¿Pues acaso no es

89. Muslim, Kitab al-Zuhd, 11.



"Los creyentes son aquéllos, que, habiendo creído en Allah y en Su Mensajero, no dudan después; y luchan con sus bienes y sus personas en el Camino de Allah. Esos son los veraces."

(Al-Huyurat, 49:15)



"¡Por Allah! Si no protegéis al Mensajero de Allah de sus enemigos… si permitís que le hieran, teniendo la fuerza de abrir y cerrar los ojos, no tendréis excusa ninguna cuando estéis ante Allah Todopoderoso."

Sa'd b. Rabi' (r.a.)

con el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones?" (Ar-Ra'd, 13:28)

Recordar a Allah no significa solamente recitar la palabra 'Allah' sino tomar consciencia de la presencia de Allah, ya que es la única manera de que el corazón pueda alcanzar satisfacción y acercamiento a Allah.

Cuando en el corazón del siervo dedicado a servir a la creación se da *maiyyat al-ilahiyyah*, o la consciencia de estar siempre con Allah, todas las dificultades en el camino se hacen más llevaderas, se convierten en un placer, se quedan libres del amor por todo lo que no sea Allah.

En su *Mishkat al-Anwar*, Ibn Arabi relata el siguiente *hadiz*:

"¡Oh hijo de Adam! Te he creado para Mí Mismo, y he creado cosas para ti. No te destruyas con el mundo que he creado para ti."[90]

b- El corazón debe estar lleno de amor por Allah y Su Mensajero (s.a.s)

El servicio realizado con amor es el principio del crecimiento espiritual. De hecho, el amor es el principio de todo. Con él el corazón empieza su progreso espiritual y muestra su belleza.

El amor por Allah y Su Mensajero (s.a.s) debe ser lo más grande que haya en nuestras vidas. Dice la siguiente *ayah*:

90. Mishkat al-Anwar, Nurlar Hazinesi, pag. 126-127.

"El amor por Allah de los que creen es rebosante..." (Al-Baqarah, 2:165)

"Di: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, vuestro clan familiar, los bienes que habéis obtenido, el negocio cuya falta de beneficio teméis, las moradas que os satisfacen, os son más queridos que Allah, Su Mensajero y la lucha en Su Camino... esperad hasta que Allah llague con Su orden. Allah no guía a gente descarriada." (At-Tawbah, 9:24)

Cuando el corazón rebosa del amor por Allah y Su Mensajero (s.a.s), se refleja en el lo bello. Allah y Su Mensajero (s.a.s) no se conciben a través de los libros sino a través del amor en sus corazones. El amante admira e imita al amado en la medida de su amor que es como una corriente eléctrica entre dos corazones. El amado nunca está ausente del corazón del amante, y la mente de este último está constantemente ocupada con el amado y da todo generosamente, incluso la vida, por el amado. Para que amemos al Mensajero de Allah (s.a.s) y para que nos merezcamos su amor, debemos constantemente enviarle los saludos de paz, *salawaat*, para que nuestros corazones sientan esta unión. Cuanto más refleje el corazón al Mensajero de Allah (s.a.s), más perfecto se volverá éste. Allah Todopoderoso alaba a Su Mensajero, diciendo:

إِنَّ اللهَ وَمَلَئِكَتَهُ يُصَلُّونَ عَلَى النَّبِيِّ يَآ أَيُّهَا
الَّذِينَ آمَنُوا صَلُّوا عَلَيْهِ وَسَلِّمُوا تَسْلِيماً

"Es verdad que Allah bendice al Profeta y Sus ángeles piden por él. ¡Vosotros que creéis! Supli-



"Es cierto que es (el Qur'an) una revelación del Señor de los mundos. Descendió con él el espíritu fiel hasta tu corazón para que fueras uno de los advertidores en clara lengua árabe."

(Ash-Shua'ra, 26:192-195)



"Qué triste es para alguien que ha luchado toda su vida en el Camino de Allah, morir en la cama, como un viejo incapacitado. Levantadme para que al menos pueda morir apoyándome en mi espada."

Jalid bin Walid (r.a)

cad por él y saludadlo con un saludo de paz." (Al-Ahzab, 33:55)

Y en otra *ayah*:

"Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Última Día y recuerde mucho a Allah." (Al-Ahzab, 33:21)

En la vida de los Compañeros podemos ver la máxima manifestación de lo que expresan estos versos. Los que alcanzaron la fuente del amor por Allah y Su Mensajero (s.a.s) serán siempre miembros destacados de la comunidad musulmana hasta el Día del Juicio y recordados en las súplicas. Citemos dos de los muchos ejemplos que nos han llegado de su forma de proceder:

El Mensajero de Allah (s.a.s) solía enviar a las tribus de los alrededores de Medina instructores para que transmitieran el mensaje de Islam. Algunos de ellos fueron traicionados. Uno de estos casos es el llamado 'incidente de Rayi':

Los jefes de las tribus de Adal y Qara fueron a Medina y le pidieron al Profeta (s.a.s) instructores para enseñarles Islam. Su petición fue aceptada y unos diez Compañeros se pusieron en camino. Cuando llegaron a un lugar llamado Rayi' fueron asaltados por doscientos hombres armados que les estaban esperando. La gran mayoría del grupo de Medina murió luchando, pero Jubaib y Zaid bin Adazna (r.a) fueron capturados vivos y vendidos a los politeístas de Mekka. Antes de darle muerte, le preguntaron a Zaid (r.a):

"¿No te gustaría estar ahora en casa? ¿No te gustaría que estuviera Muhammad en tu lugar?"

Zaid (r.a) miró a Abu Sufian con desprecio y contestó:

"Por Allah, no permitiría que una espina hiciera daño a Muhammad (s.a.s), aún cuando esto me permitiera volver a casa y estar con mi familia."

Esta respuesta asombró a Abu Sufian hasta el punto de decir:

"El amor que sienten los Compañeros por Muhammad no tiene igual. Nunca he visto a nadie que ame a sus amigos tanto como le aman a él sus Compañeros."

También les dijeron que obtendrían la libertad a cambio de renunciar al Islam. Tanto Jubaib como Zaid (r.a) contestaron:

"Incluso si nos dieseis el mundo entero, no lo cambiaríamos por este bendito *din*."

Jubaib quiso enviarle al Profeta (s.a.s) sus saludos de paz antes de morir. Pero, ¿cómo? Parecía del todo imposible. Así que elevó los brazos y suplicó:

"¡Oh Allah! No hay nadie que pueda llevar mis saludos a Tu Mensajero (s.a.s). Así que Te ruego que seas Tú quien lo haga."

El Profeta (s.a.s) estaba sentado con sus Compañeros en Medina, cuando de repente devolvió el saludo, diciendo: *wa alaihi al-salaam*. Los Compañeros se sorprendieron:



"Allah ama al siervo temeroso, de corazón rico, que, escondido (de la vista de los demás) está ocupado con la purificación de su nafs."

(Muslim, Kitab al-Zuhd, 11)



Los corazones de los que sirven deben ser como un trozo de tierra fértil por la que caminan muchas especies de seres vivos, dejando allí sus residuos. La tierra purifica todos esos residuos y produce numerosas clases de plantas con las que se alimentan las criaturas que caminan sobre ella.

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿A quién le respondes?"

"A vuestro hermano Jubaib."

Finalmente, los politeístas los torturan salvajemente y los mataron a los dos. En sus últimos momentos Jubaib (r.a) dijo:

"Mientras sea en Islam, no importa cómo muera."[91]

Los Compañeros más jóvenes se ofrecían con gran fervor a llevar las cartas que el Profeta (s.a.s) solía enviar a los gobernantes de territorios, a veces, muy lejanos. Debían cruzar sierras y desiertos sin fin. Eran viajes llenos de peligros y fatigas, pero ellos todo lo sufrían con entusiasmo con tal de que las cartas llegasen a su destino. Incluso ante el peligro de muerte se mantenían firmes en su propósito, manifestando así su infinito amor por el Profeta (s.a.s).

Éste fue el nivel del amor y coraje de los Compañeros. Nosotros a menudo sentimos pavor al ver lo que fueron sus vidas, pero ellos, los amantes de Allah y de Su Mensajero, nunca se inmutaron ante ninguna circunstancia, adornando sus corazones con el amor –el fruto del servicio.

c- El corazón debe estar lleno de amor por los hermanos y hermanas Musulmanes

Donde hay hermandad, hay misericordia y compasión. El creyente que no pide para su hermano lo mismo que para él mismo, no tiene una fe perfecta. Allah Todopoderoso dice:

91. Bujari, Magazi 10; Waqidi, Magazi, pag. 280-281.

إِنَّمَا الْمُؤْمِنُونَ إِخْوَةٌ فَأَصْلِحُوا بَيْنَ أَخَوَيْكُمْ
وَاتَّقُوا اللهَ لَعَلَّكُمْ تُرْحَمُونَ

“Los creyentes son, en realidad, hermanos; reconciliad pues a vuestros hermanos y temed a Allah para que se os pueda dar misericordia.” (Al-Huyurat, 49:10)

El Mensajero de Allah declara en un *hadiz*:

“No entraréis en el Paraíso hasta que no afiancéis vuestra creencia, y no creeréis hasta que no os améis los unos a los otros. Os quiero exhortar a algo, que si lo hacéis, reforzará el amor entre vosotros: *as-salamu alaikum (saludaros unos a otros con este saludo)*.”[92]

Y en otro *hadiz*:

“El Día del Juicio Allah pondrá una sombra, cuando no haya otra sombra que la Suya, sobre siete *(personas)*: un gobernante justo; un joven que se ha criado *(desde pequeño)* adorando a Allah; un hombre cuyo corazón está con las mezquitas *(ofrece* salah *obligatorio en comunidad)*; dos personas que se aman solamente por Allah, y se ven y se despiden por Allah; un hombre que rechaza la insinuación de una bella mujer de familia noble, diciendo: ‘temo a Allah’; un hombre que da generosamente en secreto, hasta el punto que su mano izquierda no sabe lo que ha dado su mano derecha *(es decir nadie sabe cuánto ha dado)*; alguien que recuerda a Allah en privado y sus ojos se llenan de lágrimas.”[93]

92. Muslim, Kitab al-Iman, 93.
93. Bujari, Kitab al-Adhan, 36.



“Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra: ¡Señor Nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Preservanos del castigo del Fuego. ¡Señor Nuestro! Es cierto que a quien pongas en el Fuego lo habrás degradado. Y no hay quien auxilie a los injustos.”

(Al-Imran, 3.191-192)



Allah Todopoderoso le ha transmitido al Profeta (s.a.s):

"Mi amor es para los que se aman por Mí; para los que se dan unos a otros por Mí; para los que confían unos en otros por Mí; para los que visitan a los parientes y se visitan unos a otros por Mí."[94]

El Mensajero de Allah (s.a.s) ha transmitido el siguiente relato sobre la hermandad y el amor:

"Un hombre decidió visitar a un hermano suyo en otra ciudad, y entonces Allah nombró a un ángel para que le esperase en el camino, y cuando el hombre llegó a aquel lugar, el ángel le preguntó:

'¿A dónde te diriges?'

El hombre contestó:

'Voy a ver a mi hermano que vive en aquella ciudad.'

'¿Tienes algún asunto pendiente con él?'

'No. Pero le amo por Allah el Exaltado y Glorioso.'

Entonces el ángel dijo:

'Soy un mensajero enviado por Allah para que te diga que Allah te ama como tú le amas a tu hermano Musulmán.' "[95]

Si los hombres de servicio se aman, sus corazones se alimentarán del calor que emiten; su fuerza aumentará y generará un bendito fondo para su trabajo. En esta situación pueden superar cualquier

"El amor por Allah de los que creen es rebosante..."

(Al-Baqarah, 2:165)

94. Ahmad bin Hanbal, Musnad, V, 229.

95. Muslim, Kitab al-Birr, 46; Ahmad bin Hanbal, Musnad, II, 292.

dificultad. Allah Todopoderoso alaba a los creyentes que trabajan hombro con hombro:

إِنَّ اللهَ يُحِبُّ الَّذِينَ يُقَاتِلُونَ فِي سَبِيلِهِ
صَفًّا كَأَنَّهُمْ بُنْيَانٌ مَّرْصُوصٌ

“En verdad que Allah ama a los que combaten en Su camino en filas, como si fueran un sólido edificio.” (As-Saff, 61:4)

La historia ha sido testigo de las victorias de los ejércitos que cumplieron con esta condición; una de las más recientes fue la batalla de los Dardánelos. Nuestro ejército era débil, materialmente hablando, pero espiritualmente muy fuerte. Y logró una victoria histórica. Incluso el enemigo admitió que contaba con la ayuda Divina. El general británico Hamilton dijo:

“Nos ha derrotado el poder espiritual del ejército turco, no su fuerza material. Vimos seres que descendían del cielo.”

Era la manifestación de la *ayah* que acabamos de citar. Para aquellos soldados el martirio constituía la mayor felicidad y era un honor ser veterano de guerra. Cada uno de ellos era como una nación entera, y se enfrentaron al enemigo en la Batalla de los Dardánelos como si todos los Musulmanes se hubieran unido en un solo corazón.

Allah Todopoderoso prohíbe actos censurables como calumniar y mofarse de los demás porque dañan el sentimiento de amor y hermandad entre los creyentes. A los que son propicios a tal comportamiento el Qur’an les advierte:



“Los que creen y tranquilizan sus corazones por medio del recuerdo de Allah. ¿Pues acaso no es con el recuerdo de Allah con lo que se tranquilizan los corazones?”

(Ar-Ra’d, 13:28)



El servicio realizado con amor es el principio del crecimiento espiritual. De hecho, el amor es el principio de todo. Con él el corazón empieza su progreso espiritual y muestra su belleza.

"¡Perdición para todo el que murmura y difama! Ese que acumula riqueza y la tiene guardada." (Al-Humaza, 104:2)

Quienes hacen daño espiritual y material con sus manos y lenguas recibirán el castigo en los pozos del Infierno. Islam exhorta a los creyentes a protegerse de tal humillación con el perdón, la misericordia y la súplica por el bien de los creyentes. El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"Evitad suposiciones, porque llevan a la mentira; y no tengáis curiosidad por los asuntos ajenos, y no os espiéis unos a otros, y no tengáis malicia, ni aversión, ni hostilidad. Sed hermanos y siervos de Allah."[96]

El Profeta (s.a.s) estableció una hermandad ejemplar entre los Compañeros que guiará el camino de los creyentes hasta el final de los tiempos. La hermandad entre los Emigrantes de Mekka, *muhayirun*, y los Ayudantes de Medina, *ansar*, no tiene parangón en el escenario de la historia universal. Los Ansar de Medina compartieron su riqueza y propiedades en partes iguales con sus hermanos Muhayirun. Por otro lado, estos últimos no ansiaban ni sus riquezas ni sus propiedades, más bien decían:

"Hermano, no tengo necesidad de ello. Muéstrame el camino al mercado. Eso me basta."

Allah alaba esta hermandad excepcional y la menciona en el Qur'an:

"Y los que antes de ellos tenían casas (*en Medina*) **y adoptaron la fe, muestran su afecto a los que**

96. Muslim, Kitab al-Birr, 30.

vinieron a refugiarse junto a ellos y los prefieren a sí mismos aún estando en extrema necesidad.

El que está libre de su propia avaricia…

Esos son los que tendrán éxito.” (Al-Hashr, 59:9)

El incidente que relató Hudaifa (r.a) muestra claramente el altruismo de los Compañeros:

“Ocurrió al final de la Batalla de Yarmuk. Estaba caminando entre los cuerpos de los que habían caído martirizados o yacían heridos con una botija de agua, buscando al hijo de mi tío. Lo vi tendido en un charco de sangre, y la tierra parecía arder. Se estaba muriendo. Le pregunté si quería agua. Me hizo una señal de que le diera de beber. Justo cuando se la estaba ofreciendo, oímos los gemidos de Ikrima:

‘Agua… agua…’

El hijo de mi tío, de nombre Hariz, le oyó y me indicó que le diera de beber a él. Justo cuando le acercaba la botija a la boca, oímos otro gemido, y entonces Ikrima me indicó que le llevase el agua a su hermano moribundo. Se trataba de ‘Iyash. Cuando llegué hasta él, oí que suplicaba:

‘¡Oh Allah! Nunca nos hemos negado a sacrificar nuestras vidas por nuestra fe. Concédenos el honor del martirio y perdona nuestras faltas.’

‘Iyash vio el agua pero no vivió lo suficiente para beberla. Solamente tuvo el tiempo de pronunciar el testimonio de fe y murió. Volví inmediatamente a Ikrima, pero ya estaba muerto. Fui corriendo a donde estaba Hariz, el hijo de mi tío. Yacía muerto en el suelo ardiente.



“Realmente en el Mensajero tenéis un hermoso ejemplo para quien tenga esperanza en Allah y en el Última Día y recuerde mucho a Allah.”

(Al-Ahzab, 33:21)



Nunca en mi vida he sido testigo de un acontecimiento tan estremecedor. No estaban emparentados, pero su altruismo, su bondad y compasión dejaron una profunda huella en mí memoria. Fue su firme creencia en el Islam lo que les hizo comportarse de esa manera ejemplar, creando un lazo de hermandad indestructible."[97]

El amor no es meramente una declaración verbal. Implica compartir las penalidades del hermano, ayudarle cuando necesita ayuda, ser capaz del autosacrificio compartiendo tu propiedad con él si fuera preciso. La verdadera hermandad se muestra en los tiempos de dificultad. El Profeta (s.a.s) ha dicho:

"El amor de los creyentes y el afecto de unos por otros tienen su parecido con el cuerpo: cuando uno de sus miembro siente dolor, todo el cuerpo lo siente debido a la falta de sueño y a la fiebre."[98]

El Profeta (s.a.s) a veces les preguntaba a sus Compañeros:

"¡Oh amigos! ¿Habéis acariciado la cabeza de un huérfano hoy? ¿Habéis visitado a un enfermo? ¿Habéis asistido a un funeral?"

Estas preguntas recordaban la importancia del altruismo y exhortaban a relacionarse con los demás, y no a fomentar una actitud individualista ante la vida.

Otro *hadiz* recalca el hecho de que ponerse al servicio de la sociedad es un medio de acercamiento a Allah Todopoderoso:

"Mientras sea en Islam, no importa cómo muera."

Jubaib (r.a.)

97. Hakim, Mustadrak, III, 270.
98. Muslim, Kitab al-Birr, 66.

"En verdad que Allah el Exaltado y Glorioso dirá el Día de la Resurrección:

'¡Oh hijo de Adam! Estaba enfermo pero no Me visitaste.'

Dirá el hombre:

'¡Oh mi Señor! ¿Cómo Te iba a visitar a Ti que eres el Señor de todos los mundos?'

'¿No sabías que un siervo Mío estaba enfermo? ¿No sabías que si le hubieses visitado, Me habrías encontrado junto a él? ¡Oh hijo de Adam! Te he pedido comida pero no Me la diste.'

'¡Oh Señor! ¿Cómo Te iba a alimentar a Ti que eres el Señor de todos los mundos?'

'¿No sabías que un siervo Mío necesitaba comida? No se la diste, pero si se la hubieses dado, Me habrías encontrado a su lado. ¡Oh hijo de Adam! Te pedí de beber, pero no me diste de beber.'

'¡Oh Señor! ¿Cómo Te iba a dar de beber a Ti que eres el Señor de todos los mundos?'

'Un siervo Mío pedía agua pero no le diste de beber. Si le hubieses dado de beber, Me habrías encontrado junto a él.'"[99]

La siguiente *ayah* que habla de la hermandad y el altruismo es también muy significativa:

"Y daban de comer, a pesar de su propia necesidad y apego a ello, al pobre, al huérfano y al cautivo. No os alimentamos sino por la Faz de Allah, no buscamos en vosotros recompensa ni agradeci-

99. Muslim, Kitab al-Birr, 43.



"Los creyentes son, en realidad, hermanos; reconciliad pues a vuestros hermanos y temed a Allah para que se os pueda dar misericordia."

(Al-Huyurat, 49:10)



"No entraréis en el Paraíso hasta que no afiancéis vuestra creencia, y no creeréis hasta que no os améis los unos a los otros. Os quiero exhortar a algo, que si lo hacéis, reforzará el amor entre vosotros: as-salamu alaikum (saludaros unos a otros con este saludo)."

(Muslim, Kitab al-Iman, 93)

miento. Realmente tememos de nuestro Señor un día largo, penoso. Allah les habrá librado del mal de ese día y les cubrirá de resplandor y felicidad." (Al-Insan, 76:9-11)

Repitámoslo, los hombres que se proponen servir a los demás deben purificarse de los sentimientos censurables como la queja, la envidia y la apatía, y participar de la madurez y de la fuerza que dan el servicio y el amor a los demás.

d- El corazón debe estar lleno de amor hacia la creación por Su Creador

El deseo de ayudar a los demás emerge de manera natural en un corazón iluminado por la gracia de Allah Todopoderoso. Los que sienten el amor por Allah y Su Mensajero se convierten en amigos de toda la creación. Sus corazones se expanden y se convierten en un corazón que lo abarca todo. El servicio necesita de este corazón y solamente él da el fruto esperado. Una semilla plantada con amor llega a ser eterna. Por ello, necesitamos programar nuestras vidas según los principios que nos han dado Allah Todopoderoso y Su Mensajero (s.a.s).

3. Sinceridad e *istiqamah* (rectitud)

La sinceridad y la rectitud tienen que ser dos características inseparables del hombre de servicio. El mismo hecho de ser uno de ellos es una bendición de Allah el Altísimo por la que debemos estar agradecidos, siendo sinceros en el camino recto del servicio. De lo contrario, podemos perder esta ben-

dición. Los que desarrollan la importante tarea de servir a los demás deben mostrar sumo cuidado. Alguien que está en la cima de una montaña tiene que cuidar donde pisa y a lo qué se agarra –un paso en falso podría ser fatal en tales circunstancias.

El dicho del Profeta (s.a.s): 'los sinceros se enfrentan a un gran peligro'[100] es la expresión de esta realidad. A los que sirven con sinceridad, Allah Todopoderoso les protege de los trucos y trampas del shaytan. Lo declara la siguiente *ayah*:

"Dijo: ¡Por Tu poder que los extraviaré a todos! Con la excepción de aquéllos que sean Tus siervos sinceros." (Sad, 38:82-83)

La sinceridad es la condición más importante para que el servicio sea válido. Cuando la hay, desaparece el egoísmo y el deseo vano, lo cual ayuda a reducir al mínimo tanto la posibilidad de atribuirse a uno mismo el éxito como las dificultades que puedan aparecer en el camino.

La sinceridad se muestra en algunos actos de generosidad, sobre todo conectados con los *waqf*. Algunos de ellos han sobrevivido siglos debido a la sinceridad de su fundador. Aunque a veces pueden dejar de funcionar por un tiempo, en un momento determinado alguien que es sincero puede ponerlos de nuevo en funcionamiento.

No debemos dudar de que la sinceridad prevalezca porque los actos sinceros están protegidos y nunca se echarán a perder. ¡Cuántos ejércitos pequeños, formados por guerreros sinceros y pacien-

100. Baihaqi, Shu'ab al-Iman, V, 345.



Allah Todopoderoso le ha transmitido al Profeta (s.a.s): "Mi amor es para los que se aman por Mí; para los que se dan unos a otros por Mí; para los que confían unos en otros por Mí; para los que visitan a los parientes y se visitan unos a otros por Mí."

(Ahmad bin Hanbal, Musnad, V, 229)



tes, derrotaron a grandes enemigos por voluntad de Allah! Es la prueba de que la sinceridad es la base de la victoria. El mejor ejemplo de esta realidad fue la victoria en la Batalla de Badr. Por otro lado, en la de Hunain, en la que los Musulmanes tenían una gran ventaja numérica de la se vanagloriaban, faltó la sinceridad y en la primera fase sufrieron una derrota parcial. Más tarde, gracias a los esfuerzos y a la actitud del Profeta (s.a.s), los Compañeros rectificaron su error y consiguieron la victoria.

Uno de los signos más importantes de la sinceridad es esperar la recompensa solamente de Allah Todopoderoso, tal como manifestaron con su ejemplo los Profetas y los amigos de Allah. La siguiente *ayah* del Noble Qur'an, que encontramos en varios lugares, lo expresa de manera muy clara:

وَمَآ اَسْـَٔلُكُمْ عَلَيْهِ مِنْ اَجْرٍ إِنْ أَجْرِيَ
إِلاَّ عَلَى رَبِّ الْعَالَمِيْنَ

"No os pido ningún pago por ello, mi recompensa sólo incumbe al Señor de los mundos."[101]

Otro ejemplo que encontramos en el Qur'an es la historia de *ashab qariah* –los compañeros de la ciudad:

Tres mensajeros llegaron a una ciudad para invitar a sus habitantes a seguir el camino recto, pero estos se negaron.[102] Más aún, amenazaron a los en-

"En verdad que Allah ama a los que combaten en Su camino en filas, como si fueran un sólido edificio."

(As-Saff, 61:4)

101. Ash-Shua'ra, 26:109, 127, 145, 164, 180; Yunus, 10:72; Hud, 11:29.

102. Muchos comentaristas mantienen que era la ciudad de Antioquia.

viados con matarles si persistían en su empeño. Habib al-Nayyar, al oír lo que pasaba, se apresuró a exhortar a sus conciudadanos:

"Y desde el extremo de la ciudad vino un hombre corriendo que dijo: ¡Gente mía! ¡Seguid a los enviados! ¡Seguid a quienes no os piden nada a cambio y están guiados!" (Yasin, 36:20-21)

Si el hombre de servicio no espera ningún bien material, solamente la recompensa de Allah Todopoderoso, ganará no solamente Su complacencia, sino también la de la gente. Lo declara el siguiente *hadiz* del Profeta (s.a.s):

En una ocasión llegó un hombre a ver al Mensajero de Allah (s.a.s). Dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Dime un acto con el que me gane tanto el amor de Allah como el de la gente."

El Profeta (s.a.s) contestó:

"Renuncia a este mundo para que Allah te ame. No codicies lo que tiene la gente para que ellos también te amen."[103]

La necesidad de realizar todos nuestros actos para ganar la complacencia de Allah Todopoderoso, se debe transformar en consciencia en los corazones de los que quieren servir a los demás. Éstos deben seguir el camino de los Profetas, de los *siddiq* (verdaderamente veraces), de los mártires, y de los guiados, es decir el camino recto. Los que siguen este camino

103. Ibn Mayah, Zuhd, 1.



Allah Todopoderoso prohíbe actos censurables como calumniar y mofarse de los demás porque dañan el sentimiento de amor y hermandad entre los creyentes.



"Evitad suposiciones, porque llevan a la mentira; y no tengáis curiosidad por los asuntos ajenos, y no os espiéis unos a otros, y no tengáis malicia, ni aversión, ni hostilidad. Sed hermanos y siervos de Allah."

(Muslim, Kitab al-Birr, 30)

en la fe, en el discurso, en la acción, y en cada paso que dan en la vida, reciben la siguiente alabanza:

"Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buen nueva del Jardín que se os había prometido." (Fussilat, 41:30)

Los que se dedican a servir deben poseer fortaleza porque los hombres siguen a los que son ejemplos de carácter fuerte y poseen dignidad. En la historia del Islam hay muchos ejemplos de este carácter.

Durante el Califato abásida las fronteras del estado Islámico se expandieron considerablemente y la riqueza empezó a fluir a la capital –Bagdad. Fueron muchos los que se dejaron seducir por esa riqueza y se dedicaron a la vida placentera, a la diversión y al lujo. La boda del visir Hasan bin Sahl con la hija del Califa Ma'mun, duró diecinueve días, siendo un ejemplo de derroche y extravagancia a niveles nunca vistos hasta entonces. Y no fue el único caso. La riqueza esclavizó a numerosos hombres de estado que dieron un pésimo ejemplo a sus conciudadanos y dejaron para la posteridad la infame huella de su extravío.

Por otro lado, hubo muchos en Bagdad que llamaban a la gente a que se purificasen y a que obedeciesen a Allah y a Su Mensajero (s.a.s). Estos amigos de Allah, como Abdullah bin Mubarak, Sufian al-Sawri, Fudail bin Iyad, Yunaid al-Bagdadi, Ma'ruf al-Karji, y Bishr al-Khafi se dedicaban plenamente a Allah, llevando una vida de austeridad y adoración. No se dejaron seducir por la riqueza y el lujo. Nin-

gún puesto oficial logró desviarles de sus elevados objetivos y obligaciones sagradas. Fueron un puerto seguro de refugio para los que luchaban para no ahogarse en el mar del materialismo. Los sultanes, visires y hombres de estado gobernaban la existencia física de la gente, mientras que los corazones estaban llenos de los amigos de Allah, que servían a los demás sin esperar ningún beneficio mundano a cambio. Su estado espiritual influía incluso a los no-Musulmanes.

El Califa abásida Harun al-Rashid llevaba una vida de lujo en Raqqa. Un día llegó allí Abdullah bin Mubarak y toda la ciudad fue a darle la bienvenida. El Califa se quedó prácticamente solo en la ciudad. Una de sus concubinas comentó muy sorprendida.

"¿Qué ocurre?"

Le contestaron:

"Llegó a la ciudad un sabio de Khorasan. Se llama Abdullah bin Mubarak. Todo el mundo ha ido a recibirle."

Entonces dijo:

"El verdadero sultanato no es el de Harun al-Rashid porque sin la fuerza de los soldados no sería capaz de reunir ni siquiera a los trabajadores."

A lo largo de la historia los hombres rectos han mantenido vivo el espíritu de la comunidad y, apoyados en su carácter y personalidad, han llevado muy alto el honor y la dignidad del Islam. A cambio, nuestro Señor Todopoderoso les ama y ha hecho que les amen los creyentes hasta el Último Día. El Qur'an dice:



El amor no es meramente una declaración verbal. Implica compartir las penalidades del hermano, ayudarle cuando necesita ayuda, ser capaz del auto-sacrificio -compartiendo tu propiedad con él si fuera preciso. La verdadera hermandad se muestra en los tiempos de dificultad.



إِنَّ الَّذِينَ آمَنُوا وَعَمِلُوا الصَّالِحَاتِ
سَيَجْعَلُ لَهُمُ الرَّحْمَانُ وُدًّا

“Realmente a los que creen y practican las acciones de rectitud, el Misericordioso les dará amor.” (Maryam, 19:96)

Por esa razón, los hombres de servicio deben seguir los pasos del Profeta (s.a.s) –*al-Amin* (el Veraz), y *as-Sadiq* (el Honesto), siendo honestos y veraces. Es el camino que lleva a la conducta recta en el servicio a Allah Todopoderoso y les hace extremar la atención a cada paso que dan como si estuvieran caminando por el puente de Sirat, tanto en su vida personal como en el servicio a los demás.

La sinceridad y la rectitud tienen que ser dos características inseparables del hombre de servicio. El mismo hecho de ser uno de ellos es una bendición de Allah el Altísimo por la que debemos estar agradecidos, siendo sinceros en el camino recto del servicio. De lo contrario, podemos perder esta bendición.

4. Ser compasivo, misericordioso y perdonador

Un creyente perfecto es un hombre de corazón. Sus características más sobresalientes son la misericordia y el altruismo. La compasión es como el fuego de un corazón fiel que nunca se extingue y el camino hacia una fe madura sigue los pasos de la misericordia y el servicio, ya que la misericordia es la esencia Divina, que constituye la evidencia de nuestra fe en este mundo.

Los hombres de servicio deben contemplar los Nombres de Allah Todopoderoso: *al-Rahman* y *al-Rahim* –el Más Misericordia y el Más Compasivo, y basar su conducta, con respecto a la creación, en la misericordia y la compasión, ya que el servicio depende de ellas. La belleza se manifiesta como resultado de



los servicios realizados con misericordia, compasión y modestia, y el signo más claro de la misericordia es dar generosamente, pues la generosidad completa la excelencia del buen carácter y de la buena conducta, y los embellece. El que es misericordioso, es generoso; y el que es generoso es modesto, y el que es modesto llega a ser un verdadero hombre de servicio. El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"Allah Todopoderoso es el Más Generoso y el Más Benévolo. Ama la generosidad y la noble conducta."[104]

Por otro lado, los aspectos negativos y la conducta censurable también están conectados. El que carece de misericordia y compasión, es tacaño; y el tacaño se vuelve arrogante; y el que es arrogante, evita servir a los demás.

Por eso, no podemos esperar buenos resultados del servicio realizado de manera tosca, ofensiva y negligente. Esta idea adquiere mayor importancia cuando se trata de asuntos de educación y transmisión del mensaje del Islam. La siguiente *ayah* se refiere en su sentido general a toda la nación musulmana:

فَبِمَا رَحْمَةٍ مِنَ اللهِ لِنْتَ لَهُمْ وَلَوْ كُنْتَ فَظًّا
غَلِيظَ الْقَلْبِ لاَنْفَضُّوا مِنْ حَوْلِكَ

"Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor." (Al-Imran, 3:159)

"Renuncia a este mundo para que Allah te ame. No codicies lo que tiene la gente para que ellos también te amen."

(Ibn Mayah, Zuhd, 1)

104. Suyuti, al-Yami' al-Saghir, 60.



A lo largo de la historia los hombres rectos han mantenido vivo el espíritu de la comunidad y, apoyados en su carácter y personalidad, han llevado muy alto el honor y la dignidad del Islam. A cambio, nuestro Señor Todopoderoso les ama y ha hecho que les amen los creyentes hasta el Último Día.

Una vez el Mensajero de Allah (s.a.s) le dijo a Aisha (r.a):

"¡Oh Aisha! En verdad que Allah es amable y ama la amabilidad, y otorga a la amabilidad lo que no otorga a la severidad, y no otorga a nada más, excepto a ello *(la amabilidad)*."[105]

Y en otro *hadiz* ha dicho:

"Allah Todopoderoso ama a todo aquél que enseña el bien a la gente y les invita a obedecerle, y se arrepiente de sus errores. Odia a aquellos que tienen corazones duros, que pierden el tiempo, duermen la noche entera ajenos al hecho de que su *nafs* puede no volver a ellos, sin acordarse de Allah."[106]

Los aspectos externos del *din* se aprenden con la razón, y los internos, la esencia misma, con el corazón. A la hora de educar y dirigir los asuntos de los hombres, los mejores resultados provienen de la misericordia y del amor porque mucha gente que se niega a someterse a la fuerza, sucumbe ante la misericordia y el amor. El amor que uno siente por su maestro aumenta la unión y afinidad con él ya que hace que la enseñanza se lleve a cabo no solamente con la razón. De esta manera, la enseñanza toma la forma más apropiada e influye en el corazón del que la recibe en un grado más alto. De ahí que los verdaderos conquistadores sean aquellos que conquistan los corazones.

Los gobernantes egoístas que carecen de misericordia y amor, incapaces de controlar los corazones,

105. Muslim, Kitab al-Birr, 77.
106. Dailami, Musnad, I, 158.

utilizan la fuerza para asegurarse la obediencia de la gente, extendiendo el veneno a su alrededor sin darse cuenta de ello. No obstante, su éxito está limitado solamente a lo físico, y su destino es ahogarse en los remolinos del odio. La verdadera opresión se manifiesta cuando este tipo de personas son nombradas gobernadores. Los que carecen de estas dos sublimes características siempre se inclinarán por la opresión. La misericordia es el fruto del amor. Al igual que la paz, la tranquilidad y la bendición, no puede existir en las familias que no están fundadas sobre el amor. No podemos esperar buenos resultados del servicio que carece de amor.

La gente que necesita nuestra ayuda y servicio son como pájaros heridos. Lo que necesitan es amor y compasión; y para desarrollar estos sentimientos necesitamos un entrenamiento especial cuya esencia encontramos en la enseñanza del Profeta Muhammad (s.a.s) y en la de sus Compañeros. Dicho de otra manera, estos sentimientos sólo se pueden desarrollar por medio de la enseñanza espiritual.

El amor y la misericordia deben sustituir al 'egoísmo' y a la 'avaricia' en el corazón del hombre. Las flores delicadas del árbol de la misericordia solamente pueden brotar del amor. Los que han alcanzado la perfección de la misericordia y del amor, se sienten empujados a ayudar a la creación entera porque sienten su dolor en sus corazones.

Todas las instituciones, sobre todo las que ofrecen educación espiritual, deben ser escuelas de misericordia, altruismo y servicio. En vez de ofrecer un conocimiento vacío, su entrenamiento se debe con-



Los hombres de servicio deben contemplar los Nombres de Allah Todopoderoso: al-Rahman y al-Rahim –el Más Misericordia y el Más Compasivo, y basar su conducta, con respecto a la creación, en la misericordia y la compasión, ya que el servicio depende de ellas.



La generosidad completa la excelencia del buen carácter y de la buena conducta, y los embellece. El que es misericordioso, es generoso; y el que es generoso es modesto, y el que es modesto llega a ser un verdadero hombre de servicio.

centrar en el amor y en el entusiasmo por servir a los demás. Un maestro insensible que no empape a sus alumnos de amor; un *imam* que no logre que su comunidad sienta la dulzura de la fe y el amor por el Qur'an; un jefe que no proteja a sus empleados y no les muestre misericordia… todos ellos carecen de la compasión y están lejos de la misericordia Divina. Los que no sienten compasión por los enfermos, por los incapacitados, por los pobres y los menesterosos son seres egoístas sin parte alguna en el servicio a los demás. No debemos olvidar que Allah Todopoderoso está con los oprimidos y los afligidos. Los que, por medio de trucos y engaños, escapan a la justicia humana, se tendrán que someter, desesperados, a la justicia Divina de Allah Todopoderoso.

Los esfuerzos de los maestros arrogantes del Qur'an, que a veces actúan como jueces y a veces como verdugos y enseñan el Qur'an con el palo en la mano, se desvanecerán rápidamente. Todos los creyentes, sobre todo los que tienen la responsabilidad de servir a los demás, deben acordarse de la siguiente advertencia del Profeta (s.a.s):

"¿Queréis que os hable sobre la gente del Infierno? Son aquéllos que son violentos, crueles y arrogantes."[107]

Las rosas y las flores hacen sonreír incluso al hombre más tosco. Así, pues, el hombre de servicio debe tener la naturaleza de las rosas para poder ablandar los corazones más duros y hacer que los rostros más severos sonrían.

107. Bujari, Aiman, 9.

Uno de los nombres de Allah Todopoderoso, *al-Afuww* –el Más Perdonador, habla de Su capacidad de perdonar. Los hombres de servicio deben asumir la misma naturaleza perdonadora. Dice la *ayah*:

"¡Adopta la indulgencia como conducta, ordena lo reconocido y apártate de los ignorantes!" (Al-Araf, 7:199)

El perdón es el resultado más natural del amor por Allah, y de asumir Su mandato como pauta principal de conducta; y lo que nos ayuda a lograrlo es la capacidad de ver la creación a través de los ojos de su Creador. El perdón emerge del corazón. Los que añoran sobresalir en el amor por lo Divino son los que irradian perdón, ya que gracias a que perdonan se merecen nuestro perdón. La gente que no puede perdonar; de hecho se está preparando para su propia destrucción.

La compasión implica perdonar a alguien aún teniendo el poder de castigarle. El verdadero mérito está en la capacidad de suprimir el enfado del *nafs*, prefiriendo el perdón. El mejor ejemplo de esta actitud es la amnistía general declarada por el Profeta (s.a.s) el día de la conquista de Mekka.

Los hombres de servicio no deben buscar las faltas en la gente, sino ocultarlas. El Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"El Día de la Resurrección, Allah cubrirá las faltas del Musulmán que haya cubierto las faltas de otro Musulmán, y revelará las faltas de quien haya revelado las faltas de un Musulmán, y le humillará."[108]

108. Ibn Mayah, Hudud, 5.



"Allah Todopoderoso es el Más Generoso y el Más Benévolo. Ama la generosidad y la noble conducta."

(Suyuti, al-Yami' al-Saghir, 60)



“El que critica a su hermano Musulmán por su deficiencia, no morirá hasta que la misma deficiencia le aflija a él.”[109]

5. Actuar después de consultar

La consulta es parte del mandato Divino y característica fundamental de la *sunnah* del Profeta (s.a.s). Allah Todopoderoso reveló su importancia, conectándola con el carácter de Su Mensajero (s.a.s):

“Por una misericordia de Allah fuiste suave con ellos. Si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor. Así pues, perdónalos, pide perdón por ellos y consúltales en las decisiones, y cuando hayas decidido confíate a Allah. Es verdad que Allah ama a los que ponen confianza en Él.” (Al-Imran, 3:159)

Consultarse en los asuntos importantes es una de las características de los creyentes como lo declara la *ayah* **“los que se piden consejo en los asuntos”**.[110]

El Mensajero de Allah (s.a.s) solía consultar a sus Compañeros en los asuntos de importancia para la comunidad musulmana. Aunque tenía el apoyo de la revelación Divina, quiso ser un ejemplo para todos los Musulmanes. En las batallas de Badr y de Jandaq (foso) les consultó sobre dónde y cómo debería luchar el ejército musulmán. En la Batalla de Uhud siguió el consejo de sus Compañeros, enfrentándose al enemigo fuera de Medina, aún cuando su idea primera era la de dar batalla en la ciudad.

“Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor.”

(Al-Imran, 3:159)

109. Tirmidi, Qiyamah, 53.

110. Qur’an, Ash-Shura, 42:38.

Los seres humanos están influidos por sus sentimientos, y piensan y toman las decisiones bajo esta influencia. Por ello, la consulta ofrece un punto de vista más exacto y objetivo. No obstante, es de suma importancia saber a quién debemos consultar –debemos consultar a los creyentes inteligentes, de conocimiento y de gran *taqwah*. Es obvio que la decisión tomada por un grupo será más acertada que la que tome un solo individuo. El Profeta (s.a.s) lo expresó de la siguiente manera:

"Los que han hecho *istijarah*[111] no se quedarán defraudados; los que han consultado no se lamentarán; y los que reducen los gastos no serán pobres."[112]

La consulta es también una prueba de que apreciamos las opiniones de las personas a las que consultamos, lo cual, a su vez, les da energía y aumenta su capacidad de servir. Por otro lado, gracias a ella disminuye el egotismo de los hombres de servicio al mínimo, y les protege de los peligros del orgullo. Descuidar la consulta es un signo de arrogancia, de orgullo y altanería.

Es obvio que se debe aceptar el resultado de la consulta. Las consultas nominales, realizadas como un mero hábito, hacen más daño que beneficio. La consulta se debe solicitar a la gente capacitada y cualificada, y todos deben dar su opinión para que de esta manera emerja la verdad y la decisión que se tome finalmente tenga bendición. Si la persona a la que se consulta no está cualificada, entonces el resul-

111. La petición de la guía de Allah por medio de un sueño antes de tomar una decisión importante.

112. Haisami, Mayma al-Zawaid, II, 280.



La gente que necesita nuestra ayuda y servicio son como pájaros heridos. Lo que necesitan es amor y compasión; y para desarrollar estos sentimientos necesitamos un entrenamiento especial cuya esencia encontramos en la enseñanza del Profeta Muhammad (s.a.s) y en la de sus Compañeros. Dicho de otra manera, estos sentimientos sólo se pueden desarrollar por medio de la enseñanza espiritual.



"Consultarse en los asuntos importantes es una de las características de los creyentes como lo declara la ayah "los que se piden consejo en los asuntos"

(Ash-Shura, 42:38)

tado será erróneo o incierto. Debemos descartar por completo el error de consultar a un abogado sobre asuntos de medicina. Aparte de tener las calificaciones necesarias, la persona que consultamos debe destacar por su buena conducta y falta de perjuicios. El que solicita la consulta debe, por otro lado, evitar cualquier tipo de tendenciosidad, y escuchar con imparcialidad.

Un hombre de servicio debe preferir el placer de sus hermanos al suyo. Los que se empeñan en hacerlo ellos todo, pronto se agotan y se aburren; y sus mentes se inclinan fácilmente hacia lo negativo. Empiezan a menospreciar a los que tienen a su alrededor, alimentando un enfermizo amor por el poder. El Mensajero de Allah (s.a.s) dijo:

"Allah Todopoderoso me ha revelado que debemos ser humildes unos con otros, y que nadie debe ser altivo con los demás."[113]

El hombre de servicio verdadero se considera el último entre todos los demás y se esfuerza por eliminar todo vestigio de egotismo.

6. Conocer las características de la persona a la que servimos

El ser humano, lo más elevado de la creación, debe ser tratado con respeto porque su corazón es el lugar donde se manifiesta lo Divino. Por ello, el principio central del servicio es la sensibilidad. Hacerlo de manera tosca y ruda hace que uno pierda la recompensa que había en ello, e incluso puede llegar

113. Muslim, Yannah, 64.

a ser una falta. Arreglar un corazón roto no se puede comparar con arreglar un zapato, e incluso reparar un zapato es más difícil que romperlo. De ahí que el corazón, una vez roto, sea muy difícil de remendar.

Dicen los sabios:

Los que se conocen a sí mismos son de tres tipos:

los fascinados por el poder Divino; esos que tienen cuidado de no herir a nadie ni a nada;

los modestos y tímidos; esos que ni siquiera pueden pronunciar los Nombres de Allah;

los que no menosprecian a los siervos de Allah, es decir los que tienen inmensa humildad y ven la creación a través de los ojos de su Creador.

Cuando se trata de servir a los demás, el conocer a la persona a la que va dirigido el servicio es tan importante como el servicio mismo, ya que sólo se puede ofrecer el servicio adecuado cuando se conoce al que lo recibe. Por ejemplo, no se puede ayudar a alguien demasiado tímido para contar sus problemas hablando con él de la misma manera que con alguien que no tiene ninguna dificultad a la hora de hablar claramente de sus necesidades.

Un Musulmán debe comportarse de manera sabia. Un hermano o una hermana deberían saber cómo reaccionar, qué decir a quién, cuándo y dónde hablar con elocuencia. La manera sublime con la que Ya'far al-Tayyar (r.a) explicó el Islam al gobernante abisinio es un ejemplo de ello. Cuando este gobernante cristiano le pidió a Ya'far que le recitase algo del Qur'an, Ya'far eligió lo que alababa a Isa (a.s) y a



El Mensajero de Allah (s.a.s) solía consultar a sus Compañeros en los asuntos de importancia para la comunidad musulmana. Aunque tenía el apoyo de la revelación Divina, quiso ser un ejemplo para todos los Musulmanes.



"Los que han hecho istiyarah (buscar guía de Allah a la hora de tomar las decisiones) no se quedarán defraudados; los que han consultado no se lamentarán; y los que reducen los gastos no serán pobres."

(Haisami, Mayma al-Zawaid, II, 280)

Maryam, en vez de recitar lo que sería un desafío a los incrédulos. El abisinio, impresionado por lo que había oído, dibujó una línea en el suelo y dijo:

"La diferencia entre tu religión y la mía es así."

Y más tarde abrazó el Islam.

Conocer y entender a la persona que necesita el servicio es tan importante que hace falta nombrar para esta tarea a los mejores. De hecho, el Profeta (s.a.s) no enviaba a un Compañero capaz de liderar un ejército como embajador. Tampoco enviaba a los Compañeros de *suffa*, que eran hombres de conocimiento, como comandantes. Cuando tenía que dejar los asuntos de los Musulmanes en manos de alguien, tenía en cuenta sus cualidades personales, e incluso físicas.

Debido a su importancia, nos gustaría hacer hincapié en algunos principios de la educación y el entrenamiento del ser humano.

El servicio más difícil es el de educar, ya que el *nafs* sin educación dirige siempre a la persona al mal. Allah Todopoderoso puso ambas inclinaciones en la naturaleza humana, cosa que podemos observar en la vida de un ser humano desde su más tierna infancia. Por medio de un entrenamiento se puede alcanzar la felicidad restringiendo la inclinación hacia lo incorrecto y reforzando el *taqwah*, pero desde luego es más fácil entrenar a un animal feroz que entrenar a un ser humano.

La educación fue siempre uno de los objetivos principales de los Profetas. Para ser educador se debe conocer la fuerza de los sentimientos y de las emociones, ya que a la hora de establecer la conexión

con los discípulos uno debe comprender sus sentimientos, evaluarlos y adoptar la línea de acción basada en estos factores. Este proceso se parece al de diagnosticar la enfermedad antes de decidir el tratamiento adecuado. Lo que atrae y gana a los seres humanos es la solución a sus problemas.

Igual que varían las capacidades de los hombres, varían también sus debilidades. Por ello, un educador debe acercarse a sus discípulos con la meticulosidad de un psicólogo. Una palabra o un tipo de comportamiento que es beneficioso para uno, puede herir a otro. De ahí que sea absolutamente vital conocer bien a las personas que tenemos bajo nuestra responsabilidad.

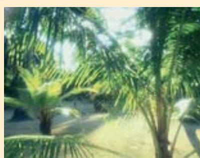
Por otro lado, el tiempo y la comunicación deben tener su medida adecuada. De la misma manera que tenemos cuidado a la hora de doblar un objeto rígido que no queremos romper, así mismo debemos tener cuidado con los que tienen fuertes inclinaciones egoístas y no lanzarnos apresuradamente hacia su salvación. La dosis tiene que ser correcta. Si viertes agua rápidamente de un recipiente totalmente lleno a otro recipiente del mismo tamaño, una cantidad de esa agua se derramará. En cambio, si sigues el principio de actuar pausadamente y viertes el agua poco a poco, lo podrás trasvasar sin perder ni una sola gota. Este mismo principio lo debemos aplicar en el entrenamiento de los seres humanos. Es un entrenamiento basado en la paciencia y en el buen conocimiento de las cualidades y tendencias del discípulo.

Un educador debe conocer a sus alumnos como la palma de su mano y entrenarlos según sus capaci-



"Allah Todopoderoso me ha revelado que debemos ser humildes unos con otros, y que nadie debe ser altivo con los demás."

(Muslim, Yannah, 64)



Los que se conocen a sí mismos son de tres tipos: los fascinados por el poder Divino; esos que tienen cuidado de no herir a nadie ni a nada; los modestos y tímidos; esos que ni siquiera pueden pronunciar los Nombres de Allah; los que no menosprecian a los siervos de Allah, es decir los que tienen inmensa humildad y ven la creación a través de los ojos de su Creador.

dades. Por ejemplo, un discípulo con capacidad poética, debe ser dirigido hacia lo profundo del alma; un discípulo con una clara voluntad de poder, debe ser dirigido hacia el conocimiento de la conducta humana, de la misericordia, de la justicia y de los métodos de dirigir a los demás. Cada una de estas capacidades necesita un tratamiento diferente.

Los servicios educativos se deben planificar cuidadosamente teniendo en cuenta la relación cuerpo-espíritu e intelecto-corazón. Si solamente tenemos en cuenta la razón, aumentará el amor por lo material, y lo espiritual quedará descuidado. Quien haya sido educado con este método se convertirá en un esclavo de la riqueza, de la fama y del deseo. Por el contrario, si educamos el *nafs* a la vez que la razón, las inclinaciones espirituales se dirigirán hacia el camino correcto. No hay que olvidar que el conocimiento que no haya penetrado en el corazón no se podrá transformar en visión espiritual; y sin esa visión, el extravío resultará inevitable. Los que carecen de virtudes y sentimientos espirituales, quedan expuestos a merced de la fuerza bruta del mal-intencionado *nafs*.

7. Mantener la moderación

Tal como en las demás obligaciones, la moderación en el servicio constituye el principio rector. De la misma manera que el hombre de servicio no puede ignorar a su familia, ni al resto de sus responsabilidades, así tampoco debe utilizar a su familia y a esas responsabilidades suyas como excusa para dejar de servir a la creación de Allah Todopoderoso.



Allah llama a los Musulmanes ‘la comunidad del medio’:

“De este modo hemos hecho de vosotros una comunidad de en medio…” (Al-Baqarah, 2:143)

El Profeta (s.a.s), quien con su ejemplo dio a su *ummah* la medida perfecta para sus actos, ha dicho:

“Los mejores actos son los realizados con moderación *(que no van hacia los extremos)*.”[114]

Y en otro *hadiz*:

“Quien dirija a la gente en el *salah*, que no lo alargue demasiado porque entre ellos hay enfermos, débiles, gente anciana y gente con obligaciones; y quien haga el *salah* en solitario que lo alargue tanto como quiera.”[115]

Como podemos deducir de estas citas, el principio de equilibrio y moderación tanto en los asuntos de este mundo como en los espirituales, es un principio rector establecido por Allah y Su Mensajero (s.a.s). Cuando se pone en práctica, se establece la paz individual y social.

Por esta razón, el hombre de servicio debe ser moderado. Por ejemplo, el maestro debe terminar su discurso en el momento en el que empieza el *adhan* para que sus oyentes puedan prepararse tranquilamente para el *salah*. El hombre de servicio debe ser perspicaz e inteligente, manteniendo siempre los límites –en el amor, en el enfado, en la crítica, en la alabanza y en la censura. Debe ser sincero pero no

El servicio más difícil es el de educar, ya que el nafs sin educación dirige siempre a la persona al mal. Allah Todopoderoso puso ambas inclinaciones, la que le lleva al hombre al mal y la que le dirige a temerle sólo a Él, en la naturaleza humana.

114. Baihaqi, Shu’ab al-Imam, V, 261.
115. Bujari, Kitab al-’Ilm, 28.



Si viertes agua rápidamente de un recipiente totalmente lleno a otro recipiente del mismo tamaño, una cantidad de esa agua se derramará. En cambio, si sigues el principio de actuar pausadamente y viertes el agua poco a poco, lo podrás trasvasar sin perder ni una sola gota.

displicente; digno, pero no orgulloso; crítico, pero no destructor.

Los hombres de servicio deben tratar a la gente que tienen bajo su responsabilidad con compasión, justicia y misericordia. No deben cargarles con tareas demasiado duras ni demasiado pesadas. No hay que olvidar que justicia no significa igualdad, sino dar a cada uno su derecho según su propia naturaleza. Dice el Qur'an que todos los actos injustos se deben evitar:

"¡Vosotros que creéis! Sed firmes en establecer la justicia dando testimonio por Allah, aunque vaya en contra de vosotros mismos o de vuestros padres o parientes más próximos, tanto si son ricos como si son pobres. Allah es antes que ellos. No sigáis los deseos para que así podáis ser justos. Y si dais falso testimonio u os apartáis… es cierto que Allah conoce hasta lo más recóndito de lo que hacéis." (An-Nisa, 4:135)

La moderación adquiere aún más importancia en los puestos de dirección, donde mejor se conoce el nivel de penetración e inteligencia de una persona. Cuando le preguntaron al gobernador de Egipto, Amr bin al-As (r.a) la razón del éxito de su gobierno, contestó:

"Me imagino que entre mí y cada persona que tengo a mi alrededor hay una cuerda. Cuando la cuerda se tensa, la suelto un poco; y cuando siento que está demasiado floja, tiro de ella y la tenso. De esta manera mantengo la moderación en la relación con los que me rodean."



Atormentar a la gente que está bajo nuestra autoridad en el nombre de la disciplina, no tiene excusa. Por otro lado, su falta lleva a la anarquía cuyo resultado final es la pérdida de riqueza y de tiempo, y conduce al desastre y al colapso social. El conquistador de Al-Andalus, Tariq bin Ziad, llevaba ropa remendada cuando entró en España, pero el coraje y el anhelo de victoria que ardían en su corazón, deslumbraban. Esta estación espiritual fue el principal instrumento en la fundación de la gran civilización otomana. Y cuando Boabdil el Niño, el último Emir nazarí de Granada, fue derrotado y tuvo que abandonar Al-Andalus, los adornos de la silla en la que montaba y sus espuelas estaban hechas de oro. Esto significa que la falta de moderación después de la victoria conlleva declive y derrota. De hecho, cuando Boabdil el Niño miró desde una colina a Granada, ahora en manos de los cristianos, se echó a llorar. Entonces, su madre, le dijo:

"¡Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre!"

Desde entonces esta colina lleva el nombre de "la última lágrima del árabe" o "la colina de la lágrima árabe".

Los depósitos que no están protegidos adecuadamente se echan a perder. De hecho, después del colapso de Al-Andalus, no solamente fueron perdidas sus tierras sino también muchas obras de la civilización musulmana; y con ellas, millones de valiosísimos manuscritos.

Por ello, el hombre de servicio debe saber cómo y dónde hacer uso de lo que tiene en depósito. Tal

"De este modo hemos hecho de vosotros una comunidad de en medio..."

(Al-Baqarah, 2:143)



como protege su propiedad personal, debe evitar malgastar o dañar la propiedad pública, la educación y los servicios. No debemos pensar que malgastar se refiere solamente a los bienes materiales, sino que debemos recordar, en todos los aspectos de la vida, la advertencia Divina:

"Es cierto que Él no ama a los derrochadores." (Al-An'am, 6:141)

El maestro consciente de la importancia de su trabajo nunca malgastará el tiempo y la energía de sus discípulos. Es nuestra obligación tener siempre presente que se nos pedirán cuentas del derroche de bienes y de tiempo. El ocio y ese 'matar el tiempo' son formas de despilfarro, al igual que lo es el no proteger los depósitos que tenemos a nuestro cargo; y el derroche más grande de todos es olvidar que los seres humanos son la parte más honorable de toda la creación y que por lo tanto deben recibir la educación que merecen.

El educador debe poseer la suficiente sensibilidad como para lograr que sus discípulos sean capaces de entender el libro del universo y comprender su delicado orden y equilibrio. Estas capacidades les ayudarán a alcanzar la perfección, a ser capaces de transformar su fe en *ihsan* –adorar a Allah como si Le estuvieran viendo. Todos los seres humanos deberían recibir la misma comprensión de la fe que recibieron los Compañeros. De otro modo, aunque existan billones de seres humanos, nunca habrá suficientes de los que lo son de verdad.

"Los mejores actos son los realizados con moderación (que no van hacia los extremos)."

(Baihaqi, Shu'ab al-Imam, V, 261)

Debemos hacer todo lo posible para que emerjan de nuestras sociedades seres humanos perfec-

tos, y para salvar a todos los niños que podamos del caos en el que viven. ¿Quién sabe? A lo mejor ese niño al que hemos dado nuestra mano para rescatarle de la ignorancia y la incredulidad, mañana llegará a ser Sultán Mehmed (el Conquistador), Yavuz, Suleyman (el Magnífico), Sinan (el Arquitecto), Piri Reis (el famoso capitán), Ibn Kamal (el sabio Musulmán), Akşemseddin o Aziz Mahmud Hudayi (los grandes Sufis).

Una nación permanece como tal y mantiene su vitalidad cuando da genios como los que acabamos de citar. Aunque el emirato otomano era el más pequeño de cuantos había en Anatolia, creció y se convirtió en algo realmente grande, cubriendo tres continentes –tan grande como los individuos que había originado, y luego decreció y pasó debido a los gobernantes que se entregaron a los placeres mundanos, al egoísmo y a la ostentación en vez de entregarse a proteger el futuro de la nación musulmana.

El verdadero hombre de servicio es como un cajero que distribuye los derechos entre la gente adecuada, ya que todo Le pertenece a Allah Todopoderoso. Todo lo que tenemos es Su bendición, y seremos preguntados por cada una de ellas. Si no queremos que el resultado de esta investigación sea el sufrimiento, debemos hacer acaso a la siguiente advertencia Divina:

"Él es Quien ha producido jardines emparrados y sin emparrar, palmeras y cereales de variado sabor y aceitunas y granados similares y diversos. Comed del fruto que den cuando fructifiquen, y el día de la recolección, entregad lo que corresponda



"Quien dirija a la gente en el salah, que no lo alargue demasiado porque entre ellos hay enfermos, débiles, gente anciana y gente con obligaciones; y quien haga el salah en solitario que lo alargue tanto como quiera."

(Bujari, Kitab al-'Ilm, 28)



"Me imagino que entre mí y cada persona que tengo a mi alrededor hay una cuerda. Cuando la cuerda se tensa, la suelto un poco; y cuando siento que está demasiado floja, tiro de ella y la tenso. De esta manera mantengo la moderación en la relación con los que me rodean."

Amr bin al-As (r.a)

por ello y no derrochéis. Es cierto que El no ama a los derrochadores. (Al-An'am, 6:141)

"¡Hijos de Adam! Poneos vuestros mejores y más puros vestidos en cada lugar de oración; y comed y bebed, pero no os excedáis. Es cierto que Él no ama a los que se exceden." (Al-Araf, 7:31)

"Verdaderamente los derrochadores son hermanos de los demonios y el Shaytan es ingrato con tu Señor." (Al-Isra, 17:27)

La extravagancia es algo censurable cuando supone gastar excesivamente en nosotros mismos. Sin embargo, gastar en el Camino de Allah no se considera derroche. Al contrario, contra más gastemos en él, más recompensa tendremos el Día del Juicio. El Qur'an afirma:

"Te preguntan sobre el vino y el juego de azar. Di: En ambas cosas hay mucho daño para los hombres y algún beneficio, pero el daño es mayor que el beneficio. Y te preguntan qué deben gastar. Di: Lo que os sobre después de haber cubierto vuestras necesidades. Así os aclara Allah los signos. ¡Ojala reflexionéis!" (Al-Baqarah, 2:219)

Resumiendo, el mejor camino en todos los aspectos mencionados hasta aquí es el de mantener el equilibrio y la moderación, evitando el derroche, que es lo que en última instancia nos impedirá cumplir con nuestras obligaciones espirituales y sociales.

El enfado es otro factor que destruye la moderación. Se manifiesta como una debilidad, y como un desequilibrio mental. Es una expresión de la incom-



petencia humana. El hombre de servicio debe ser capaz de controlar su ira.

En una ocasión, el Profeta (s.a.s) preguntó a sus Compañeros:

"¿A quién de entre vosotros consideráis un buen luchador? Dijimos: Al que puede luchar con los más fuertes. Dijo: No, no es alguien así, sino aquél que puede controlar un ataque de ira."[116]

Es un hecho incuestionable que las decisiones más nefastas son las que se han tomado en los momentos de enfado. El Profeta (s.a.s) ha dicho al respecto:

"No emitáis un juicio cuanto estéis enfadados."[117]

Y a uno de los Compañero que le había pedido un buen consejo, le repitió tres veces:

"No te enfades."[118]

El ser humano pasa por diferentes estados –a veces está enfadado y a veces alegre. Para no ser injusto con nadie, la persona enfadada no debe tomar decisiones. Según el consejo del Profeta (s.a.s), alguien que está enfadado debería sentarse si está de pie, y tumbarse si está sentado; y si aún así no puede controlar su enfado, debería hacer *wudu'*. Cuando haya controlado su enfado, podrá tomar decisiones, ya que el enfado destruye el equilibrio y debilita el juicio, lo cual puede dañar fácilmente los derechos de los demás. Los hombres de servicio deben tener

El educador debe poseer la suficiente sensibilidad como para lograr que sus discípulos sean capaces de entender el libro del universo y comprender su delicado orden y equilibrio.

116. Muslim, Kitab al-Birr, 106.
117. Muslim, Kitab al-Aqdiyah, 16.
118. Bujari, Kitab al-Adab, 76.



"Él es Quien ha producido jardines emparrados y sin emparrar, palmeras y cereales de variado sabor y aceitunas y granados similares y diversos. Comed del fruto que den cuando fructifiquen, y el día de la recolección, entregad lo que corresponda por ello y no derrochéis. Es cierto que El no ama a los derrochadores."

(Al-An'am, 6:141)

muy en cuenta la necesidad de la moderación y de la cortesía.

El estado psicológico de los educadores tiene una gran importante a la hora de ofrecer su servicio. De la misma forma que alguien que no es normal psicológicamente no puede obtener la licencia de pilotar, así mismo un maestro que está enfadado o se siente deprimido no debería acudir a clase. Más aún, este educador debería buscar la razón de su enfado, e intentar controlarlo. Una vez logrado el control, podrá seguir con su labor educativa, evitando caer en actitudes extremas que puedan dañar a los discípulos.

Allah Todopoderoso nos exhorta a hablar suavemente:

"Sé moderado al caminar y baja la voz pues ciertamente la voz más desagradable es la voz del asno. (Luqman, 31:19)

Cuando reprendamos a alguien, deberemos hacerlo sin herir sus sentimientos. La actitud correcta consiste en no censurar a la persona directamente sino comentar el fallo de manera general, sin mencionar siquiera el nombre de la persona, o bien en atribuirnos la falta a nosotros mismos. De hecho el Profeta (s.a.s) no hablaba directamente a nadie de sus faltas. Solía hacerlo de manera delicada, diciendo:

"¿Qué era lo que te he visto hacer?"[119]

La sociedad musulmana ha sido guiada por grandes hombres, ejemplos de conducta excepcional. Citemos el sabio consejo que el Sheij Edebali le

119. Bujari, Manakib, 25; Muslim, Kitab al-Salat, 119.

dio a Uzman Ghazi, y al resto de los hombres de estado:

"¡Oh hijo! Eres emir. De ahora en adelante el enfado es para nosotros, la serenidad para ti. El resentimiento es para nosotros, la reconciliación para ti. Culpar es para nosotros, aguantar es para ti. La debilidad y los errores son para nosotros, la tolerancia para ti. El desacuerdo y la disputa son para nosotros, la justicia para ti. El mal de ojo, los malos augurios y los falsos testimonios son para nosotros, el perdón para ti. ¡Hijo mío! De ahora en adelante las divisiones son para nosotros, la integración para ti. La negligencia es para nosotros, el cuidar y formar para ti…"[120]



El enfado es otro factor que destruye la moderación. Se manifiesta como una debilidad, y como un desequilibrio mental. Es una expresión de la incompetencia humana. El hombre de servicio debe ser capaz de controlar su ira.

8. La enseñanza del Qur'an es una prioridad

El Noble Qur'an es un depósito de sabiduría revelado a los siervos de Allah como guía. Una de las obligaciones más importantes del creyente es la de aplicar esta sabiduría y enseñanza en nuestras vidas, para después transmitirla al resto de los seres humanos. El Profeta (s.a.s) ha dicho:

"Los mejores de entre vosotros (*los Musulmanes*) son los que aprenden y enseñan el Qur'an."[121]

El servicio más grande que se le puede hacer a un ser humano es ayudarle a merecer la eternidad. La manera de conseguirlo es dirigiéndole hacia el camino recto del servicio por Allah –algo que sola-

120. Para el resto de su consejo –ver la sección relevante al final del libro.

121. Bujari, Fadail al-Qur'an, 21.



mente se puede lograr adquiriendo la enseñanza y el espíritu del Qur'an.

El Qur'an es la fuente de la sabiduría Divina para los espíritus sedientos. Allah Todopoderoso habla de Su Palabra de la siguiente manera:

يَآ أَيُّهَا النَّاسُ قَدْ جَآءَتْكُم مَوْعِظَةٌ مِنْ رَبِّكُمْ
وَشِفَآءٌ لِمَا فِي الصُّدُورِ وَهُداً وَرَحْمَةٌ لِلْمُؤْمِنِيْنَ

"¡Hombres"! Os ha llegado una exhortación de vuestro Señor, una cura para lo que hay en los pechos y una guía y una misericordia para los creyentes." (Yunus, 10:57)

Por su perfección y por la verdad que contiene, el Qur'an es una guía sublime para la humanidad hasta el final de los tiempos. Lo declara Allah el Altísimo de la siguiente manera:

"Es cierto que esta Recitación guía a la vía más recta y anuncia a los creyentes que practican las acciones de rectitud la buena noticia de que tendrán una enorme recompensa." (Al-Isra, 17:9)

Ya que el Noble Qur'an es el Libro Divino cuya guía es válida hasta el Último Día, los creyentes deben seguirla hasta el momento de su muerte, y deben estar dispuestos a asumir, como la más sagrada obligación, el hecho de aplicarla y aceptarla por el bien de las futuras generaciones. El siguiente relato de los primeros tiempos del Islam manifiesta la grandeza de esta obligación:

"¿A quién de entre vosotros consideráis un buen luchador? Dijimos: Al que puede luchar con los más fuertes. Dijo: No, no es alguien así, sino aquél que puede controlar un ataque de ira."

(Muslim, Kitab al-Birr, 106)



Las tribus de Ra'l, Zaqwan, Usayyah y Banu Lihian solicitaron al Profeta (s.a.s) que les enviara instructores del Qur'an. Setenta recitadores del Qur'an llamados *qurra* se pusieron en camino. Cuando llegaron al lugar llamado *bi'r muanah*, fueron atacados a traición y exterminados por esas mismas tribus. Cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) tuvo noticia de esta atrocidad, pidió la destrucción de los asesinos durante un mes entero.

La maldición del Profeta (s.a.s), quien, en cambio, no invocó contra los habitantes de Taif que le habían apedreado, muestra la inmensidad de la falta de oponerse a que se enseñe el Qur'an. Al mismo tiempo, pone de manifiesto el honor de enseñarlo a los demás.

La gran importancia que daba el Profeta (s.a.s) a la enseñanza del Qur'an se reflejó en los corazones de sus Compañeros como un profundo amor por el libro. Citemos un ejemplo:

Durante la batalla de Zat al-Riqa', Ammar bin Yasir y Abbad bin Bishr (r.a) se ofrecieron como voluntarios para hacer guardia de noche. Su propuesta fue aceptada y Ammar, a quien le tocó el segundo turno, se echó a dormir. Su amigo Abbad empezó a hacer el *salah*. Un politeísta le vio y disparó una flecha contra él. Abbad se sacó la flecha y siguió haciendo el *salah*. En seguida le alcanzó una segunda y una tercera flecha, que también sacó, y siguió haciendo el *salah* hasta que lo hubo terminado. Entonces despertó a Ammar, y le dijo que le habían disparado varias flechas. Cuando éste se puso en pie, el

"Sé moderado al caminar y baja la voz pues ciertamente la voz más desagradable es la voz del asno."

(Luqman, 31:19)



Es un hecho que incluso cuando el Mensajero de Allah (s.a.s) sabía que alguien había cometido una falta, no mencionaba la naturaleza de la falta abiertamente. Solía decir en tales casos: "¿Qué es lo que te he visto hacer, oh Fulano?"

politeísta se dio a la fuga. Al ver que Abbad estaba sangrando profusamente, Ammar le dijo:

"¡Subhanallah! ¿Por qué no me has despertado en seguida?"

Abbad le contestó:

"Empecé a recitar el Qur'an y no quería interrumpir la recitación hasta haber terminado la *surah*. Pero las flechas venían una tras otra, y tuve que hacer *ruku'*, y luego te desperté. Por Allah, que si no hubiera temido por este puesto que el Mensajero de Allah nos ha mandado proteger, hubiese preferido morir que acortar la recitación."[122]

El respeto, el amor y el fervor por el Noble Qur'an reviva el espíritu, mientras que la negligencia y el desprecio por él es una falta tan grave que ennegrece la vida espiritual del ser humano. Cuando le fueron mostrados los errores de su nación al Mensajero de Allah (s.a.s), vio que el más grave era "olvidar lo que se hubiera memorizado del Qur'an".[123]

Tanto nosotros como nuestros hijos debemos aprender a vivir según la guía del Noble Qur'an para poder así mantener su poder y bendición espiritual. De lo contrario, el Noble Qur'an no tendrá influencia sobre nuestros corazones. El Profeta (s.a.s) ha dicho:

"Llegarán los tiempos en los que el número de los recitadores *qurra* del Qur'an aumentará, mientras que el número de los sabios que hacen acciones de bien disminuirá, y el conocimiento desaparecerá.

122. Ahmad bin Hanbal, Musnad, III, 343-344.
123. Abu Daud, Kitab al-Salat, 16.



Luego vendrá el tiempo en el que lo que la gente lea del Qur'an no pasará más allá de sus gargantas."[124]

Allah Todopoderoso dice en el Noble Qur'an:

"Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra. ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego." (Al-Imran, 3:190-191)

Cuando fueron revelados estos versos, el Profeta (s.a.s) dijo:

"¡Ay de los que no piensan en ellos!"

Y en otra versión:

"¡Ay de los que mastican estos versos *(simplemente los leen)* y no piensan en ellos!"[125]

La educación del Qur'an debe comenzar con la absorción en su atmósfera sublime y en su contemplación. La lectura del Qur'an sin pensar en sus significados no "pasará más allá de la garganta", es decir no beneficiará al alma del siervo, tal como lo advierte el Profeta (s.a.s).

Los esfuerzos realizados en el camino del Qur'an han sido el medio más importante de salvación de la nación musulmana. Hoy en día, estos esfuerzos adquieren una importancia vital. El servicio esencial que podemos ofrecer al Islam es el de aumentar el interés por la educación islámica que despierte a los Musulmanes, les ayude a volver en sí y a comprender la esencia de la promesa de que **"Allah siempre**

"Los mejores de entre vosotros (los Musulmanes) son los que aprenden y enseñan el Qur'an."

(Bujari, Fadail al-Qur'an, 21)

124. Hakim, Mustadrak, IV, 504.
125. Ibn Hibban, Sahih, II, 386.



El respeto, el amor y el fervor por el Noble Qur'an reviva el espíritu, mientras que la negligencia y el desprecio por él es una falta tan grave que ennegrece la vida espiritual del ser humano.

hace culminar Su Luz”.[126] Así pues, si queremos que esta promesa se haga realidad por medio de nuestras manos, debemos hacer todo lo posible para cumplir con esta obligación. De lo contrario, nuestro Señor completará Su Luz sin nuestra ayuda, y los que hayan descuidado esta obligación estarán en falta. El castigo Divino a los tres hombres que habían participado en todas las batallas excepto en la expedición de Tabuk es un incidente muy conocido en la historia del Islam. Para cumplir con la responsabilidad personal, hace falta tener en cuenta el servicio por el bien del Islam. ¿Qué puede ser más digno que participar en este servicio? Esperar que la fe y la esperanza traigan por si mismas la ayuda Divina es actuar contra el espíritu del Islam.

Para salvarnos de los efectos negativos de la edad moderna, de la incredulidad, del ateismo y del compromiso con las tradiciones no-islámicas, debemos aprender y enseñar el Qur'an a nuestras familias y a la gente que tenemos a nuestro alrededor. Debemos tener siempre presente la necesidad imperiosa de instalar el Qur'an en nuestras vidas. Estar en relación continua con este Sagrado Libro, nos mantendrá en su camino, adornados con sus bellas cualidades. Actuar contra él acarreará una total frustración y desgracia. Habremos cambiado, así, la eterna felicidad por los efímeros placeres de este mundo.

Los que viven alejados de la luz del Qur'an se convierten en viajeros de la eterna oscuridad. Los niños en la edad escolar son los que más necesitan de esta educación, del conocimiento del *din* y del

126. Qur'an, As-Saff, 61:8.

entrenamiento ético. Creer que solamente la familia puede dárselo es erróneo. De la misma forma que el conocimiento científico se adquiere en las instituciones adecuadas, así también la educación religiosa se adquiere de los maestros convenientemente preparados. Por ello, olvidarnos de la juventud que tenemos a nuestro alrededor dedicándonos a educar solamente a nuestros hijos, no es actuar de manera conforme al Islam.

Educar a las jóvenes generaciones sin la Luz del Qur'an conllevará una dolorosa decepción. La principal responsabilidad de los padres no es sólo la de alimentar los cuerpos de sus hijos, sino la de alimentar sus espíritus, preparando su futuro eterno.

En estos tiempos en los que la mayoría de la gente se somete al mandato del materialismo, los que enseñan el Qur'an deben tratar a sus alumnos con especial atención, de modo que sus corazones sientan amor por sus maestros. Antes de empezar a aprender el alfabeto, deberían aprender de su maestro la realidad de este alfabeto. El pequeño corazón del alumno se debe ir llenando de amor por Allah y Su Mensajero (s.a.s), y de la belleza del Islam.

Deberíamos empezar la enseñanza de la Palabra de Allah inculcándoles el entusiasmo de tratar con la Divina Revelación para que estos pequeños corazones, moldeados con Sus significados, puedan entender la diferencia entre el alfabeto del Qur'an y los demás alfabetos, y mostrar su respeto ante él mientras duren sus vidas, de modo que este conocimiento se transforme en el tesoro de los secretos Divinos.[127]



"Llegarán los tiempos en los que el número de los recitadores qurra del Qur'an aumentará, mientras que el número de los sabios que hacen acciones de bien disminuirá, y el conocimiento desaparecerá. Luego vendrá el tiempo en el que lo que la gente lea del Qur'an no pasará más allá de sus gargantas."

(Hakim, Mustadrak, IV, 504)

127. Nuestros antepasados prohibían a los niños que hubieran



Cuando los corazones inocentes se llenan de amor por Allah Todopoderoso, por Su Libro Sagrado y Su Mensajero (s.a.s), su adoración se aproximará a la perfección, ya que su fe se verá reforzada y su mundo espiritual prosperará. Recitarán entonces el Qur'an con otro sabor y tendrán más cuidado en obedecer sus mandatos y prohibiciones. Se podrán adornar con la conducta del Mensajero de Allah (s.a.s).

Tener un hijo así es un eterno favor para todos los padres. El Mensajero de Allah (s.a.s) explica este favor de la siguiente manea:

"Allah Todopoderoso ha elevado el grado de Su siervo en el Más Allá. El siervo, sorprendido, pregunta:

- ¡Oh Señor! ¿Por qué has elevado mi grado?

- A causa de la súplica de tu hijo y por tu arrepentimiento."[128]

Y en otro *hadiz*:

"Cuando alguien muere, todos sus actos llegan a su fin, excepto tres: una generosidad que no cesa, un conocimiento que beneficia a la gente, o un hijo piadoso que suplica por el fallecido."[129]

"¡Ay de los que mastican estos versos (simplemente los leen) y no piensan en ellos!"
Ibn Hibban, Sahih, II, 386

---

memorizado el Qur'an entero jugar a la pídola por respeto a él, promoviendo, de esta manera, la creación de una atmósfera más adecuada para la educación de los jóvenes imbuidos de respeto por el Libro Sagrado.

128. A causa de la súplica de tu hijo y por tu arrepentimiento.

129. Cuando alguien muere, todos sus actos llegan a su fin, excepto tres: una generosidad que no cesa, un conocimiento que beneficia a la gente, o un hijo piadoso que suplica por el fallecido.

Resumiendo, servir al Qur'an es la bendición que Allah Todopoderoso otorga a Sus siervos, un servicio que requiere de una gran sensibilidad y atención, y que es trabajo no solamente de la lengua, sino también del corazón.



Para salvarnos de los efectos negativos de la edad moderna, de la incredulidad, del ateismo y del compromiso con las tradiciones no-islámicas, debemos aprender y enseñar el Qur'an a nuestras familias y a la gente que tenemos a nuestro alrededor.

9. Ahondar en el conocimiento y mejorar la conducta

Un hombre de servicio no debe descuidar su progreso personal, siendo el esfuerzo continuo por superarse su característica natural. Un hombre de servicio sin estas cualidades, sin el conocimiento y sin la suficiente experiencia, despreocupado de su desarrollo espiritual y moral, no puede ofrecer el servicio apropiado.

Por otro lado, los cambios que se operan en nuestras sociedades, forman parte del devenir humano y deberíamos poder distinguir entre los que nos benefician y los que nos perjudican. Por ello, los hombres de servicio deben seguir este devenir y tener presente su obligación de discriminar sobre lo que nos llega, e interpretar los acontecimientos.

Otro aspecto importante del servicio son las peculiaridades que trae cada época. Algo que era esencial ayer puede que hoy no tenga la misma relevancia. También puede cambiar la manera de actuación. El hombre de servicio debe tener en cuenta todos estos factores si quiere llevar a cabo un servicio activo y productivo. Los siguientes versos de Mawlana Yalal al-Din Rumi muestran la necesidad de cambiar el tono de nuestro discurso:



Educar a las jóvenes generaciones sin la Luz del Qur'an conllevará una dolorosa decepción. La principal responsabilidad de los padres no es sólo la de alimentar los cuerpos de sus hijos, sino la de alimentar sus espíritus, preparando su futuro eterno.

"¡Cuántas palabras que pertenecían al ayer se fueron con él!

Ha llegado el nuevo día, y debemos decir nuevas cosas."

Ali (r.a) ha dicho:

"No eduquéis a vuestros hijos según las necesidades de vuestro tiempo, sino según las del suyo."

Los hombres de servicio deberían tener muy en cuenta los siguientes aspectos:

a- La profundización del conocimiento

Lo más esencial para los hombres de servicio es el conocimiento –lo que les proyecta al futuro eterno y les protege de las trampas de los falsos pensamientos y de las falsas creencias. Para que los actos de adoración se puedan llevar a cabo según las pautas Divinas, hace falta el conocimiento de los fundamentos del Islam; y para ser un siervo que se merezca la complacencia de Allah, hace falta conocer bien y contemplar desde el corazón la vida del Profeta (s.a.s). El Noble Qur'an debería transformarse en fuente de prosperidad e iluminación, siendo su lectura y la imitación de sus principios, nuestra obligación más importante.

Los hombres de servicio no deben descuidar la lectura de otros libros –por ejemplo poesía, de vez en cuando, libros de historia, historias del Qur'an, consejos de los Profetas y maestros Sufis, o las ordenes y consejos que Ali (r.a) envió a los gobernadores.[130]

130. Extractos de *Amirname* Ali, El decreto de Ali (r.a), se encuentran al final de este libro.



Aparte de estas lecturas deberían participar en los círculos de estudio donde imbuirse de las enseñanzas de los sabios y de los siervos rectamente guiados. Es una manera muy efectiva de adquirir conocimiento.

b- El avance espiritual

El hombre de servicio debe avanzar en su estado espiritual, sometiéndose sinceramente a su Señor. Si no logra avanzar espiritualmente, su servicio tendrá efectos contrarios, y a veces, debido a que le falló su intuición –*al-firasah*, hará lo que tenía que haber evitado. En tal caso el único fruto de su servicio será el agotamiento. Por esa razón, y para recibir la ayuda Divina, nuestros espíritus deben madurar por medio del *taqwah*. Lo explica el siguiente *hadiz*:

"Lo que más amo de lo que mi siervo trae ante Mí es lo que le he impuesto como obligatorio; luego, mi siervo se va acercando a Mí con *nawafil*,[131] hasta que le amo; y entonces Me convierto en su sentido del oído con el que oye; y en su sentido de la vista con el que ve; y en su mano con la que coge; y en su pie con el que anda; y si me pide, le daré; y si ruega poder refugiarse en Mí, se lo concederé; y no dudo más que cuando tomo la vida de Mi siervo, porque a él le disgusta la muerte y a Mi Me disgusta disgustarle."

La condición para que el corazón, el lugar por excelencia de las manifestaciones Divinas, sea robusto y avance adecuadamente en el camino espiritual, es liberarlo de los defectos y debilidades. Se

"Allah Todopoderoso ha elevado el grado de Su siervo en el Más Allá. El siervo, sorprendido, pregunta: - ¡Oh Señor! ¿Por qué has elevado mi grado? - A causa de la súplica de tu hijo y por tu arrepentimiento."

(Ahmad bin Hanbal, Musnad, II, 509; Ibn Mayah, Kitab al-Adab, 1)

131. Los actos de adoración voluntarios.



puede conseguir este objetivo siguiendo los siguientes principios:

procurarse un sustento lícito;

proteger los derechos de los siervos de Allah y de Su creación;

leer el Qur'an y seguir sus normas;

realizar los actos de adoración con respeto;

dedicar las noches al *din* –cuanto más iluminemos nuestras noches con el *salah*, más reflejo tendrá esta luz en nuestras mañanas; el amanecer es el tiempo más valioso del día y malgastarlo es una gran pérdida;

recordar y sentir la presencia de Allah Todopoderoso;

meditar sobre la muerte;

estar en compañía de los siervos de Allah rectos y veraces, y alejarse de los transgresores;

frecuentar los círculos de los sabios que ponen en práctica lo que saben;

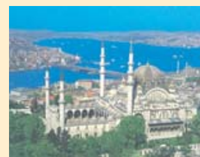
ser generosos.

Así pues, los maestros que preparan a las futuras generaciones deben primero transformar sus propios corazones en albergues de conocimiento. Si sus corazones no se convierten en estos albergues, no serán muy diferentes de los muros de cualquier edificio que el tiempo derrumba y hace desaparecer. Los que abren sus corazones a la humanidad viven hasta el Día del Juicio. Las lecciones de espirituali-

"¡Cuántas palabras que pertenecían al ayer se fueron con él! Ha llegado el nuevo día, y debemos decir nuevas cosas."

Yalal al-Din Rumi

dad de Yunus Emre y Mawlana siguen siendo fuente de inspiración.



c- El avance profesional

Los hombres de servicio deben tener conocimiento y experiencia en su campo. Si carecen de esta capacidad, el servicio será inefectivo, e incluso puede llegar a ser dañino; por el contrario, aquello que se ha realizado de la mejor manera, nunca será olvidado. Allah Todopoderoso dice:

إِنَّا لاَ نُضِيعُ أَجْرَ مَنْ أَحْسَنَ عَمَلاً

"No dejaremos que se pierda la recompensa de quien actúe haciendo el bien." (Al-Kahf, 18:30)

Y el Mensajero de Allah (s.a.s) ha dicho:

"Allah Todopoderoso ama al siervo que actúa de la mejor y más sólida manera."[132]

Los hombres de servicio tienen la responsabilidad de aprender el método más adecuado para realizar su tarea. El otro principio que podemos inferir del *hadiz* que acabamos de citar es la necesidad de servir en el estado de *ihsan*, es decir sirviendo a la creación como si estuviésemos viendo a Allah Todopoderoso, ya que servir de esta manera, merecerá, sin lugar a dudas, el amor Divino.

Avanzar en el conocimiento y la buena conducta significa perfeccionar nuestras características interiores y exteriores, pues sólo con grandes maestros se pueden educar a las generaciones de hombres

El Noble Qur'an debería transformarse en fuente de prosperidad e iluminación, siendo su lectura y la imitación de sus principios, nuestra obligación más importante.

132. Dailami, Musnad, I, 157.



"Lo que más amo de lo que mi siervo trae ante Mí es lo que le he impuesto como obligatorio; luego, mi siervo se va acercando a Mí con nawafil (los actos supererogatorios), hasta que le amo; y entonces Me convierto en su sentido del oído con el que oye; y en su sentido de la vista con el que ve; y en su mano con la que coge; y en su pie con el que anda"

(Bujari, Kitab al-Rikak, 38)

cualificados y capaces de administrar los asuntos de las sociedades venideras. Los maestros sin calificaciones formarán discípulos débiles e ignorantes. Para lograr un objetivo sublime, hacen falta individuos superiores, educados por maestros de talla.

De hecho, si en una sociedad hay gente cualificada, dispuesta a entregarse al servicio, será posible elevarla a la cima de la perfección, siendo un signo de enfermedad el hecho de que una sociedad carezca de tales personas. Al igual que sucede con un cuerpo sin cabeza, tal sociedad no podrá sobrevivir. De ahí la importancia de que haya gente cualificada, de carácter y conducta ejemplares –tal como lo dice el ya fallecido poeta Mehmed Akif:

"Hace falta un verdadero hombre para transformar una nación en una verdadera nación."

En una ocasión, Umar (r.a) sugirió a un grupo de amigos suplicar a Allah. Alguien dijo:

"Que esta habitación se llene de dinero para que pueda dárselo a los demás."

Otro dijo:

"Que esta casa se llene de oro para que pueda gastarlo en el Camino de Allah Todopoderoso."

Dijo Umar (r.a):

"Más, pedid más."

"¿Qué más podemos pedir?", dijeron.

Dijo:

"Yo pediría que esta casa se llenase de gente como Abu Ubaida bin Yarrah, Musa bin Yabal



y Huzaifa al-Yamani para que se puedan encargar de transmitir el mensaje del Islam y mejorar la sociedad."[133]

10. Atribuirse los errores a uno mismo, y el éxito a Allah Todopoderoso

Es muy importante no mezclar los sentimientos personales con el servicio que se realiza por Allah. Los hombres de servicio deben reconocer que el éxito viene de Allah Todopoderoso y, por lo tanto, agradecerle Su ayuda y Su Plan Divino. Allah Todopoderoso habla así de la victoria de los creyentes en la Batalla de Badr:

فَلَمْ تَقْتُلُوهُمْ وَلَكِنَّ اللهَ قَتَلَهُمْ وَمَا رَمَيْتَ
إِذْ رَمَيْتَ وَلَكِنَّ اللهَ رَمَى

"Y no los matasteis vosotros, Allah los mató. Ni tirabas tú cuando tirabas sino que era Allah quien tiraba." (Al-Anfal, 8:17)

Otro ejemplo:

El Faraón se dio cuenta de su debilidad al presenciar los signos de Musa (a.s). Para buscar una salida a esta situación, reunió a los más expertos magos de su tiempo para que compitiesen con él. No obstante, él mismo dudaba del resultado, así que les preguntó a los magos:

"¿Podréis vencerle?"

El más veterano de los magos, contestó:

Los hombres de servicio deben tener conocimiento y experiencia en su campo. Si carecen de esta capacidad, el servicio será inefectivo, e incluso puede llegar a ser dañino.

133. Bujari, Tarikh al-Saghir, I, 54.



“Somos los más grandes magos de la tierra. No hay nadie mejor que nosotros en el arte de la magia. A no ser que algún poder proveniente del cielo rompa nuestra magia, ganaremos. Por supuesto que somos más poderosos.”

La prueba se celebró en un día festivo, a la que acudieron grandes multitudes ansiosas de ver el espectáculo. Los magos lanzaron sus bastones y cuerdas al suelo, y cada uno de ellos se transformó en una serpiente. El Qur’an describe así esta escena:

“Dijo: ¡Tirad! Y entonces sus cuerdas y bastones, por la magia que habían utilizado, le crearon la ilusión de que reptaban. Y Musa sintió miedo en su interior. Dijimos: No tengas miedo, tú eres el más alto. Arroja lo que tienes en la mano derecha y se tragará lo que han manipulado, pues no es más que un truco de mago y el que usa la magia, venga de donde venga, no tendrá éxito.” (Ta-Ha, 20:66-68)

Musa (a.s) tiró su bastón, y éste se transformó inmediatamente en una gran serpiente que se tragó todos los trucos de los magos. No fue un acto de magia humana, sino un milagro procedente de Allah Todopoderoso. Lo magos se habían servido simplemente de artimañas.

El mago principal, al ver lo que había hecho Musa (a.s), le dijo a uno de sus colegas:

“Mira a Musa. Observa su estado.”

Este mago le observó atentamente y vio que mientras su bastón actuaba, la cara de Musa (a.s) había cambiado de color, se volvió extremadamente pálida, y se lo comunicó al otro mago:

“Allah Todopoderoso ama al siervo que actúa de la mejor y más sólida manera.”

(Dailami, Musnad, I, 157)



"Cuando ocurría lo que ocurría, Musa estaba pálido, pero el bastón seguía actuando."

Entonces el mago principal dijo:

"No es un truco de Musa sino la obra de Allah Todopoderoso, porque un mago no temería a su propio truco, de la misma forma que un artista nunca tendría miedo de su propia obra. Se trata del poder Divino."

A continuación aceptó el mensaje de Musa (a.s) y los otros magos le siguieron.

Este relato pone de manifiesto que si no mezclamos nuestros sentimientos con el servicio que realizamos, y buscamos solamente la complacencia de Allah Todopoderoso, recibiremos Su bendición y lograremos el éxito, incluso si nuestras capacidades no son lo suficientemente fuertes. De hecho Musa (a.s) sintió por un momento miedo porque pensó que no tenía la capacidad suficiente para esta competición. Buscó refugio en Allah, actuó según el mandato de Allah y le fue concedido este milagro. Le llegó la ayuda Divina y los magos quedaron derrotados.

De hecho, si en una sociedad hay gente cualificada, dispuesta a entregarse al servicio, será posible elevarla a la cima de la perfección.

Nuestro trabajo en el Camino de Allah es trabajar de la mejor manera posible y dejar todo lo demás en las manos de Allah Todopoderoso –*tawakkul*, firmemente convencidos de que el resultado se dará según Su Plan Divino. Nuestros antepasados lo expresaron en el dicho "el éxito viene solamente de Allah el Altísimo". Es decir, nosotros somos los que plantamos la semilla en la tierra, pero Allah es el que decide si se transformará en un magnífico árbol, o si perecerá en el interior de la tierra. De nuevo, fue



"Yo pediría que esta casa se llenase de gente como Abu Ubaida bin Yarrah, Musa bin Yabal y Huzaifa al-Yamani para que se puedan encargar de transmitir el mensaje del Islam y mejorar la sociedad."

(Bujari, Tarikh al-Saghir, I, 54)

Musa (a.s) quien lanzó el bastón pero Allah Todopoderoso lo transformó en una gran serpiente que se tragó a las demás serpientes.

Por lo tanto, debemos dirigirnos hacia Aquél que envía las bendiciones no a las bendiciones mismas. Rumi dice:

"Aunque el hierro se puso rojo, no es rojo. Su color es un rayo prestado de algo que da fuego.

Si la ventana, o la casa, están llenas de luz, no pienses que hay otra cosa, aparte del sol, que la ilumina.

Entonces el sol dice: 'Oh tú que no tienes razón, cuando yo desaparezca, tendrás la evidencia."[134]

Abd al-Qadir al-Yilani nos da el siguiente consejo al respecto:

"¡Oh hijo! ¿Cuándo te librarás de las ataduras de la habilidad-conocimiento y llegarás a la estación del poder Divino? ¿Cuándo te conducirán tus acciones al poder de Allah Todopoderoso?

No te escapes de Allah el Altísimo a causa de las aflicciones que te ha impuesto. Aquí está Su razón: ver si vas a considerar las causas y alejarte de Su puerta, o quedarte en ella; ver si te vas a apoyar en la causa aparente o en la oculta; si te vas a volver hacia lo visible o hacia lo invisible; si vas a considerar el conocimiento, las habilidades y capacidades como algo que te es propio, o provenientes de Allah Todopoderoso."

134. Vol. I, versículo 3264.

Significa esto que los verdaderos creyentes saben que todo el poder es de Allah el Altísimo y no se atribuyen ninguna parte de su éxito a sí mismos. Más aún, agradecen a Allah Todopoderoso haberles dado la oportunidad de ser Sus instrumentos.

La actitud hacia el éxito del Sultán Suleyman el Magnifico, que logró compaginar el sultanato mundano con el espiritual, debe ser ejemplo para todos los hombres de servicio:

Barbarossa Haireddin Pachá derrotó a la flota de Andrea Doria en la Batalla de Preveza. Andrea Doria huyó para salvar la vida y Barbarossa volvió a Estambul con miles de cautivos. El mar estaba cubierto de las galeras enemigas que habían sido capturadas. El Sultán Suleyman observaba el espectáculo desde su palacio. Uno de los pachás, vencido por el entusiasmo, dijo:

"¡Mi Sultán! Me pregunto cuántas veces el mundo habrá sido testigo de semejante gloria. Deberías sentirte muy orgulloso de ti mismo."

Le respondió el Sultán:

"¡Oh Pachá! ¿Debemos estar orgullosos o agradecidos a nuestro Señor, alabándole por habernos concedido la victoria?"

Si los hombres de servicio siguen estas pautas, se liberarán de su *nafs*, y aumentarán su modestia y humildad. Esto les salvará de la presunción –una enfermedad muy peligrosa del *nafs*.

Dice la *ayah*:



"Dijo: ¡Tirad! Y entonces sus cuerdas y bastones, por la magia que habían utilizado, le crearon la ilusión de que reptaban. Y Musa sintió miedo en su interior. Dijimos: No tengas miedo, tú eres el más alto. Arroja lo que tienes en la mano derecha y se tragará lo que han manipulado, pues no es más que un truco de mago y el que usa la magia, venga de donde venga, no tendrá éxito."

(Ta-Ha, 20:66-68)



Nuestro trabajo en el Camino de Allah es trabajar de la mejor manera posible y dejar todo lo demás en las manos de Allah Todopoderoso –tawakkul, firmemente convencidos de que el resultado se dará según Su Plan Divino.

"No te regocijes, pues Allah no ama a los que se vanaglorian." (Al-Qasas, 28:76)

Por ello, el siervo debe buscar refugio en Allah de los peligros y las enfermedades que suponen el egoísmo y el orgullo. Aunque el Profeta (s.a.s) tenía cualidades sublimes, cuando hablaba de sí mismo, siempre decía لا فخر –sin orgullo, manteniendo una actitud humilde, ya que solamente quería mencionar las bendiciones que le había otorgado Allah, evitando en todo momento cualquier tipo de arrogancia. Dijo:

"Soy el dirigente de los Mensajeros, pero no lo digo por orgullo. Soy el último de los Profetas, pero no lo digo por orgullo. Soy el primero que podrá interceder y mi intercesión será aceptada, pero no lo digo por orgullo."

"El Día del Juicio, cuando la tierra se abra, seré el primero en resucitar, pero no lo digo por orgullo. Se me dará la pancarta de la gratitud, pero no me vanaglorio de ello. El Día del Juicio seré el maestro de la humanidad, pero no lo digo por orgullo. El Día del Juicio seré el primero en entrar en el Paraíso, pero de ningún modo lo digo por orgullo."[135]

El 'egoísmo' y la 'terquedad' son un cáncer en el camino del servicio, y su tratamiento no es nada fácil. En los albergues sufis se puede ver a menudo letreros con la palabra 'nada' que tienen por objetivo recordar lo que en realidad somos, reconocer claramente nuestra debilidad y nuestra condición de siervos. Cuando se llega a este punto, incluso un pequeño acto es suficiente para obtener la salvación. Los siguientes versos expresan este hecho:

135. Darimi, Muqaddimah, 8.

"Si sois concientes de vuestra debilidad, incluso el acto más pequeño se convertirá en una montaña.

Tus deficiencias se completan; todos los venenos se convierten en aceite y miel.

Las montañas se convierten en jardines llenos de fruta, y el universo entero en un huerto."[136]

Sabiendo que son débiles, los que se proponen servir a la creación deben buscar la ayuda Divina. Lo expresa la siguiente *ayah*:

"¡Vosotros que creéis! Buscad ayuda a través de la paciencia y del *salah*; es cierto que Allah está con los pacientes. (Al-Baqarah, 2: 153)

Los creyentes deben seguir este consejo Divino y pedir la ayuda de Allah Todopoderoso a la hora de realizar los actos de servicio por medio del *salah* de dos *raka'h* de necesidad (*hayah*), sobre todo al amanecer.

Los hombres de servicio no deben culpar a nadie por los fallos que se van encontrando en el camino, sino buscar en ellos mismos la razón de esas deficiencias, siendo tolerantes con los demás e inquisitivos con ellos mismos, ya que su estado espiritual afecta a los que reciben el servicio. El error observado en estos últimos es de hecho el reflejo del problema que está en ellos mismos.

Imam Rabbani (q.s) dio el siguiente consejo en la carta que envió a uno de sus discípulos:

136. Del poema *tahmis* de M.Asad Arbili. *Tahmis* es un poema formado al añadir tres versos que riman con el primer verso de *gazel* de Niyazi Baba.



"Si la ventana, o la casa, están llenas de luz, no pienses que hay otra cosa, aparte del sol, que la ilumina. Entonces el sol dice: 'Oh tú que no tienes razón, cuando yo desaparezca, tendrás la evidencia."

Yalal al-Din Rumi



"¡Oh hijo! ¿Cuándo te librarás de las ataduras de la habilidad-conocimiento y llegarás a la estación del poder Divino? ¿Cuándo te conducirán tus acciones al poder de Allah Todopoderoso?"

Abd al-Qadir al-Yilani

"Me dices que tienes quejas acerca de tus discípulos, y que te sientes herido en tus sentimientos por esa razón; pero en realidad deberías sentirte herido y quejarte de tus propias acciones dado que los tratas de manera que hace que las quejas sean inevitables. El maestro debe tratar bien a sus alumnos. Contarles historias y parábolas, y hacerse amigo suyo no es una buena idea. (Es decir, en vez de hablar debería conseguir que sus actos fuesen un ejemplo para ellos.)"[137]

11. Ser un modelo a imitar

Los hombres de servicio deben cargar con su propia responsabilidad en vez de decir a los demás que lo hagan. Los que están sentados en su silla, dan órdenes y piensan que hacen algo por la gente; no comprenden lo que es la esencia del servicio. Los que se responsabilizan del servicio deben esforzarse más que los que están bajo su mando. Esta actitud aumentará el entusiasmo de sus hermanos y entonces llevarán a cabo su trabajo con más ahínco. Lo vemos en varios ejemplos que nos ofrece la vida del Mensajero de Allah (s.a.s). Él mismo llevaba los ladrillos durante la construcción de las mezquitas de Quba y de Medina; él mismo cavaba el foso durante la Batalla del Jandaq, y a veces él mismo servía personalmente a sus Compañeros. Su dicho de que "el verdadero jefe de una nación es aquel que le sirve"[138] corrobora el hecho de que los jefes de los que realizan el servicio no deberían esperar servicio de los demás sino ser ellos

137. Maktubat, la carta nº 209.

138. Dailami, Musnad, 324.

los primeros en dárselo. El hecho de que los líderes sirvan personalmente a los demás tendrá un efecto espiritual de primer orden, al tiempo que creará un espíritu de grupo. La historia nos ofrece muchos ejemplos que confirman lo que acabamos de decir.

Por ejemplo, el Sultán Suleyman el Magnífico fue uno de los que lograron crear este espíritu. Qué mejor ejemplo al respecto que el de su presencia en la Batalla de Szigetvár, cuando ya era un hombre de avanzada edad y sus fuerzas, otrora hercúleas, se habían ahora debilitado. Antes de la partida su gran visir Sokullu, le dijo:

"¡Mi Sultán! Ya has dado incontables victorias a esta *ummah*. Estás cansado. Has dedicado tu vida a la nación musulmana. Será realmente duro participar en esta batalla a tu edad. Pienso que deberías quedarte en Estambul y administrar los asuntos de la población. Yo mismo, los otros visires y pachás iremos con el ejército."

El Sultán le respondió:

"Escucha atentamente, oh Sokullu, y transmite mis palabras a las futuras generaciones. Un Sultán debe estar siempre con los soldados durante la batalla porque su presencia aumenta su coraje. Por otro lado, el enemigo verá a nuestro ejército más fuerte y por lo tanto su coraje disminuirá. Hemos adquirido una gran experiencia desde nuestra juventud, y las campañas militares necesitan de esta experiencia. A menudo sucede que cinco minutos, incluso segundos, pueden decidir el resultado de la batalla. Por eso quiero estar allí. Si no lo hago, si me quedo aquí,



Significa esto que los verdaderos creyentes saben que todo el poder es de Allah el Altísimo y no se atribuyen ninguna parte de su éxito a sí mismos. Más aún, agradecen a Allah Todopoderoso haberles dado la oportunidad de ser Sus instrumentos.



"Si sois concientes de vuestra debilidad, incluso el acto más pequeño se convertirá en una montaña. Tus deficiencias se completan; todos los venenos se convierten en aceite y miel. Las montañas se convierten en jardines llenos de fruta, y el universo entero en un huerto."

(M.Asad Arbili)

postrado en mi cama, ¿cómo podría mirar a la cara a mis valientes antepasados en el Más Allá?"

"La decisión es del Sultán."

Así le contestó su visir Sokullu, y se quedó pensativo durante un buen rato. ¿Cómo iba el Sultán a soportar esta campaña?

En el campo de batalla el Sultán iba sostenido con correas –para mantenerse derecho. Llovía. En un momento determinado, el carro que tiraba del cañón se atascó en el barro y los bueyes no lograban sacarlo. El ejército iba por adelante y atrás había pocos soldados. El Sultán ordenó que todos, incluyendo 'los oficiales de alto rango y los generales ayudasen a tirar del carro' –con sus propios hombros. Entre todos lograron mover el carro que parecía querer permanecer allí atascado para siempre. El Sultán se volvió hacia el historiador real, *vak'anuvist*, y le dijo:

"No olvides mencionar lo que has visto para beneficio de las futuras generaciones. Los pachás y los visires del Sultán Suleyman bajaron a la ciénaga para ayudar a sacar el cañón, evitando de este modo el desastre."

El Sultán, sin duda alguna, dio un buen ejemplo a las futuras generaciones.

Es un hecho histórico que la conducta de la población en general era excelente cuando los administradores públicos se caracterizaban por los buenos modales, ya que esto creaba una fuerte afinidad entre la gente y sus jefes.

Cuando Umar bin Abd al-Aziz accedió al Califato, la población estaba moralmente destruida, pero

durante su gobierno de dos años y medio las cosas cambiaron tanto en lo espiritual como en lo material –ya que se dieron numerosas conquistas. Es decir, el estilo de vida del gobernante se reflejó en el estilo de vida de la población.

Aunque esta condición es obligatoria para todos los que sirven a los demás, lo es especialmente en el caso de los administradores públicos.

12. No perder el entusiasmo; ser tenaz

La fuerza más motivadora en el campo del servicio, la que permite llevarlo a cabo con placer, es el amor y el entusiasmo por servir a los demás. Es un hecho conocido que el crecimiento de las instituciones, e incluso de los estados, se da en los momentos de gran entusiasmo. Por ejemplo, en la época de Sultán Suleyman, cuyo gobierno fue uno de los grandes momentos del Estado Otomano, la sociedad entera rebosaba de fe y entusiasmo. Era posible discernirlo en la vida de cada miembro de esa sociedad, desde el más humilde hasta el Sultán mismo.

Después de la victoria en la batalla de Preveza, llegó a Estambul un mensajero con la buena nueva. Al entrar en los patios del Palacio de Topkapi tensó las riendas de su caballo, y este se quedó con las patas delanteras elevadas en el aire, dando vueltas a su alrededor. El Sultán, observando esta escena desde el balcón, dijo:

"¡Un caballo salvaje el tuyo!"

Y el soldado respondió, mostrando su entusiasmo:



"¡Vosotros que creéis! Buscad ayuda a través de la paciencia y del salah; es cierto que Allah está con los pacientes."

(Al-Baqarah, 2: 153)



"*El verdadero jefe de una nación es aquel que le sirve.*"

(Dailami, Musnad, 324)

"¡Mi Sultán! El Mediterráneo también parecía un caballo salvaje, pero hemos logrado domarlo."

En aquellos tiempos todos los miembros de la sociedad otomana sentían lo mismo, pero en el momento en el que empezaron a perder su entusiasmo, comenzó el declive. El avance y el crecimiento del servicio en el Camino de Allah dependen de la intensidad del entusiasmo por el *din* y la profundidad de las emociones. Según Ibn Abbas (r.a) las siguientes *ayah* del Qur'an fueron reveladas cuando en los corazones de los Musulmanes aparecieron la relajación de la moral y la desidia:

"¿Acaso no les ha llegado a los que creen el momento de que sus corazones se sometan al recuerdo de Allah y a lo que ha descendido de la Verdad y no sean como aquéllos a los que se les dio el Libro anteriormente, cuyo tiempo fue largo, y sus corazones se endurecieron, estando muchos de ellos descarriados?" (Al-Hadid, 57:16)

A veces puede aparecer en los hombres de servicio la sensación de saciedad –lo cual es señal de un grave peligro. El sentimiento de 'ya vale' es un susurro del *nafs* que nos llama a lo mundano. El siguiente relato de Abu Imran (r.a) muestra la importancia de mantener el entusiasmo por el servicio hasta el final de nuestras vidas:

En la época de los Omeyas fue reunido el ejército musulmán bajo el mando de Abdurrahman bin Walid con el objetivo de conquistar Estambul. Jalid bin Zaid Abu Ayyub al-Ansari (r.a) formaba parte de él. Durante la batalla se vio a un hombre de los

Ansar cabalgando detrás de las líneas enemigas. Los creyentes que lo presenciaron recordaron la *ayah*:

"… y no hagáis que vuestras propias manos contribuyan a vuestra destrucción…"(Al-Baqarah, 2:195)

Dijeron entonces:

"*¡La ilaha illa Allah!* ¡Mirad lo que ha hecho! Se ha expuesto, deliberadamente, a un gran peligro."

Al oírlo Abu Ayyub al-Ansari dijo:

"¡Creyentes! No malentendáis esta *ayah*. Fue revelada por nosotros, los Ansar. Cuando Allah le otorgó la victoria a Su Mensajero (s.a.s), dijimos: 'Ahora nos podemos dedicar a rentabilizar más nuestras propiedades.' Entonces Allah Todopoderoso reveló:

وَأَنْفِقُوا فِي سَبِيلِ اللهِ وَلاَ تُلْقُوا بِأَيْدِيكُمْ
إِلَى التَّهْلُكَةِ

"Gastad en el Camino de Allah y no hagáis que vuestras propias manos contribuyan a vuestra destrucción…" (Al-Baqarah, 2:195)

El peligro del que habla esta *ayah* es el de ocuparse de este mundo y descuidar, o apartarse, del camino del Islam."

Abu Ayyub al-Ansari, que seguía esta advertencia Divina con todo rigor, nunca lo hizo y, finalmente, murió martirizado durante la campaña de Estambul, y fue enterrado cerca de sus murallas.[139] Tenía entonces más de ochenta años. Tuvo el honor de

139. Abu Daud, Yihad, 23; Tirmidi, Tafsir, 2.



Es un hecho histórico que la conducta de la población en general era excelente cuando los administradores públicos se caracterizaban por los buenos modales, ya que esto creaba una fuerte afinidad entre la gente y sus jefes.



"¿Acaso no les ha llegado a los que creen el momento de que sus corazones se sometan al recuerdo de Allah y a lo que ha descendido de la Verdad y no sean como aquéllos a los que se les dio el Libro anteriormente, cuyo tiempo fue largo, y sus corazones se endurecieron, estando muchos de ellos descarriados?"

(Al-Hadid, 57:16)

hospedar al Mensajero de Allah (s.a.s) durante seis meses a su llegada a Medina. Es un gran ejemplo de cómo el hombre de servicio debe esforzarse y actuar con el entusiasmo de su fe.

La fe, que es lo que conecta al creyente con Allah, el Único Dueño del Poder, es también una forma de entusiasmo. El que tiene fe nunca debería sentir miedo ni perder la esperanza. Dice el Qur'an:

"No desfallezcáis ni os apenéis porque, si sois creyentes, seréis superiores." (Al-Imran, 3:139)

Los hombres de servicio deben solucionar los problemas, no crearlos. No deben simplemente hablar, buscando la crítica, sino que deben caracterizarse por un espíritu positivo, acercándose a los problemas de manera constructiva.

Mostrar cansancio y apartarse de los problemas es una señal de debilidad, y la debilidad no le beneficia al creyente. Los hombres de servicio deben en cada momento tener presente, en sus corazones y en sus discursos, la siguiente súplica del Mensajero de Allah (s.a.s):

"¡Oh Allah! Busco en Ti refugio de las preocupaciones y penas, de la incapacidad y de la negligencia, de la tacañería y de la cobardía, del endeudamiento y de la derrota a manos de los hombres."[140]

Lo más importante en cuanto al éxito en el servicio es la paciencia y la determinación. Lo afirman las siguientes *ayah*:

140. Bujari, Daawat, 38.

"¡Vosotros que creéis! Sed pacientes, tened más aguante, manteneos firmes y temed a Allah para que podáis tener éxito." (Al-Imran, 3:200)

"¡Vosotros que creéis! Buscad ayuda a través de la paciencia y del *salah*. Es cierto que Allah está con los pacientes." (Al-Baqarah, 2:153)

Elmalılı M. Hamdi Yazır escribió el siguiente comentario sobre lo que acabamos de citar:

"*as-Sabur*, el Paciente, es uno de los nombres de Allah Todopoderoso, y en cualquier persona que sea paciente se manifiesta este atributo Divino. Esto adquiere especial importancia cuando los pacientes se reúnen y forman una comunidad. En tal caso, reciben la ayuda de Allah, Quien se convierte en su Amigo y Protector."[141]

El hecho de que haya algunos problemas y dificultades a la hora de servir a los demás es algo normal. Si nos enfrentamos a estos problemas con paciencia y determinación, llegará la ayuda Divina y, finalmente, sobrevendrá el éxito con el permiso de Allah Todopoderoso.

Dice Imam Rabbani:

"Los problemas y las dificultades en el camino de la transmisión de la verdad del Islam se deben concebir como bendiciones. Los Profetas tuvieron que superar muchas aflicciones y sufrir lo indecible en su tarea de transmitir el Mensaje Divino. El Profeta Muhammad (s.a.s), el más virtuoso de todos, ha dicho:



"... y no hagáis que vuestras propias manos contribuyan a vuestra destrucción..."

(Al-Baqarah, 2:195)

141. Yazır, Elmalılı M. Hamdi, Hak Dîni Kur'ân Dili, vol. I, pag. 546.



La fe, que es lo que conecta al creyente con Allah, el Único Dueño del Poder, es también una forma de entusiasmo. El que tiene fe nunca debería sentir miedo ni perder la esperanza.

'Ningún Profeta sufrió las aflicciones que he sufrido yo.'"[142]

Las siguientes líneas de Muhammad Iqbal arrojan luz sobre lo que es el camino de los hombres de servicio:

Una gacela se quejaba a otra:

"Desde ahora en adelante viviré en Mekka, cerca de la Ka'aba. Allí podré dormir tranquilamente, pasear y pastar, porque aquí los cazadores están siempre al acecho, buscándonos. Me quiero sentir a salvo. Quiero un poco de tranquilidad."

La otra gacela le contestó:

"¡Oh amiga mía! Si quieres vivir, vive el peligro. Afílate con una piedra y vive como una espada. El peligro pone de relieve la fuerza. Nos deja percibir lo que el cuerpo y el espíritu son capaces de hacer."

Safian al-Sawri (q.s) lo expresó de la siguiente manera:

"Ir a Jurasan para transmitir el mensaje del Islam es mejor para vosotros que vivir en los alrededores de Mekka."

Así pues, el hombre de servicio nunca debe sucumbir ante las dificultades. Bien al contrario, estas deberían infundirle fuerza. No deberíamos olvidar jamás que en las dificultades y sufrimientos está escondido el elixir de la salvación. De hecho es imposible recibir bendiciones sin sufrimiento, porque el esfuerzo hecho en el camino desde el que se divisa

142. Mektubat, Carta nº 193.

un hermoso horizonte hace que la vida sea valiosa y bendita.

Servir a los demás no debería ser el resultado de un amor caprichoso, sino una obligación de toda la vida. Lo que sostiene a los hombres de servicio es la paciencia, su apoyo en Allah Todopoderoso.

Decían los antiguos:

"Los que tienen estos tres atributos están lejos de Allah:

los que se alejan de servir a los demás pensando en su propia comodidad;

los que huyen de los lugares devastados pretendiendo que son demasiado sensibles para estar allí;

los que tienen por compañía a los derrochadores y malhechores.

Y el placer de las buenas obras se muestra en estas tres cosas:

en la fe combinada con el amor;

en el *salah* ofrecido con *taqwah*;

en el servicio adornado con la bondad."

Resumiendo, la aceptación del servicio por Allah Todopoderoso depende de que sea realizado de manera seria y sensible ya que no es posible que el resultado sea bueno cuando la ejecución es caótica. En tal caso puede incluso ser dañino.

Poder servir a la creación de Allah Todopoderoso con misericordia y amor requiere una gran paciencia y perseverancia. Un hombre de servicio perfecto



"No desfallezcáis ni os apenéis porque, si sois creyentes, seréis superiores."

(Al-Imran, 3:139)



debe tener atributos de misericordia, compasión, altruismo y generosidad, careciendo por completo de resentimiento y egoísmo.

Examinándolo cuidadosamente podemos ver que el Qur'an contiene todas las cualidades que hemos mencionado anteriormente, y sus relatos nos ofrecen una ampliación de estos principios. Las *ayah* legales del Qur'an, por otro lado, muestran la aplicación obligatoria de nuestros actos éticos.

La ética, cuya esencia es la madurez en el *din*, implica la transición del estado animal, al de los seres humanos; de los atributos inmaduros, al carácter perfecto. Esta esencia se plasma en volver el rostro hacia Nuestro Señor –el Bien Absoluto, y el camino hacia el Señor pasa por el servicio a Su creación.

No importa en qué sociedad viva el hombre de servicio mientras mantenga su entusiasmo, su fe y su personalidad, y mientras proteja su corazón del amor por la riqueza, la posición social y la fama.

¡Señor nuestro! Bendícenos con todos estos atributos sublimes. Danos entusiasmo para servir a los demás. Bendícenos con la consciencia de nuestra responsabilidad hacia los que podamos ayudar, y permítenos sentir, al menos, la tristeza por aquellos a los que no podemos ayudar.

Amin.



"¡Oh Allah! Busco en Ti refugio de las preocupaciones y penas, de la incapacidad y de la negligencia, de la tacañería y de la cobardía, del endeudamiento y de la derrota a manos de los hombres."

(Bujari, Daawat, 38)

ALGUNOS EXTRACTOS DE *AMIRNAME ALI* (r.a)



***Amirname* (los consejos escritos) a Hariz bin Ashtar, el Gobernador de Egipto**

Adorna tu corazón con misericordia, amor y buen trato con la gente bajo tu mando y gobierno. La gente puede cometer errores e, intencionadamente o no, hacer el mal. Igual que pides el perdón de Allah para ti, perdónales a ellos y trátalos bien.

No te arrepientas nunca de haberles perdonado ni te sientas feliz después de haberles castigado. Si hay posibilidad de evitar que surja el conflicto, evítalo. Nunca digas: "Tengo el poder, yo ordeno y ellos obedecen." Tal actitud dañará tu corazón y debilitará tu fe; te hará engreído, y el engreimiento lleva a la destrucción.

Si el puesto que ocupas hace que te sientas orgulloso y arrogante, recuerda el Poder Absoluto de Allah –esto hará que recapacites. Nunca compitas con el Poder de Allah, porque Allah Todopoderoso derrumba a los déspotas y degrada a todos aquellos que muestran cualquier signo de arrogancia.

Nunca te desvíes de la justicia. Si lo haces, te convertirás en un opresor, y Allah te pedirá cuentas en nombre de los oprimidos. Cuando una persona tiene a Allah por adversario, sus argumentos quedan anulados y vacíos frente al Poder Divino. La hostilidad Divina dura hasta que el siervo opresor se arrepiente. No existe nada en el mundo que más provoque la ira Divina que la opresión y la injusticia.

La gente puede cometer errores e, intencionadamente o no, hacer el mal. Igual que pides el perdón de Allah para ti, perdónales a ellos y trátalos bien.



Cuando te propongas hacer algo, elige el camino de la moderación, el que más se ajuste a la justicia y proteja los derechos de los demás.

No seas de los que buscan los fallos en sus semejantes. La obligación de un gobernador, más que la de otro cualquiera, es la de cubrir las faltas ajenas.

Nunca trates a la gente con descortesía e indiferencia. Corta las cuerdas de la venganza. Haz como si no entendieses lo que no está totalmente claro para ti, y no creas inmediatamente en lo que dicen los que tiran de la manta porque pueden aparentar ingenuos pero, de hecho, engañan más que aquellos a los que acusan.

No tomes por compañía al tacaño, al cobarde ni al ambicioso. El primero, con la intención de disuadirte de que ayudes a los demás, intentará asustarte con la pobreza y el hambre. El segundo intentará minar tu determinación, y el tercero cultivará en ti la ambición –un atributo que Allah Todopoderoso detesta.

Confía solamente en los que son modestos y rectos. Ten cuidado con las alabanzas de la gente y protégete del engaño del halago –el exceso de ambos te puede llenar de orgullo.

No trates de la misma manera lo bueno y lo malo porque puedes ahuyentar a la gente de hacer el bien.

Ten buena opinión de tus semejantes para evitar preocupaciones innecesarias.

Nombra responsables de los servicios públicos a los que son sinceros con Allah y Su Mensajero (s.a.s), a los que son virtuosos y más inteligentes que los

"¡Vosotros que creéis! Buscad ayuda a través de la paciencia y del salah. Es cierto que Allah está con los pacientes."

(Al-Baqarah, 2:153)

demás; a los que controlan su ira y se comportan con calma, los que escuchan atentamente las quejas, son misericordiosos con el débil, se alejan de los que siguen sus deseos, y los que, en vez de levantarse con furia, se sientan con el perdón.

No descuides los asuntos pequeños por la preocupación de los que te parecen de gran importancia.

No hay fuente de satisfacción más abundante para un gobernador que el hecho de establecer la justicia en su comunidad y merecer el afecto de la población, y ésta no podrá sentir afecto a no ser que se sienta a salvo.

Conoce bien los sacrificios de los hombres de servicio. No los confundas y no muestres a nadie menos aprecio de lo que su actitud se merece. El alto estatus social que ostente una persona, no debe hacerte ver sus actos insignificantes como grandes, de la misma forma que la humilde estación de alguien no debe ocultarte la grandeza de sus actos.

No nombres a nadie para un puesto de poder por motivos personales o por partidismo. Tales motivos llevan a la opresión y a la deslealtad.

Sigue el trabajo de los que has nombrado para una tarea determinada. Envía tras ellos a observadores que sean veraces, ya que saber cómo realizan su trabajo les ayudará a ejecutarlo de la mejor manera, y a tratar bien al público.

Piensa en la gente que está lejos de ti y no les abandones. Indaga si hay entre ellos los que no pueden llevar sus demandas ante ti debido al exceso de



"Los problemas y las dificultades en el camino de la transmisión de la verdad del Islam se deben concebir como bendiciones. Los Profetas tuvieron que superar muchas aflicciones y sufrir lo indecible en su tarea de transmitir el Mensaje Divino."

Imam Rabbani (q.s)



asuntos con los que tratas. Nombra a gente de *taqwah*, modesta y veraz para ocuparse de los asuntos de tales personas, y para que puedan servir de intermediarios entre tú y los que no pueden alcanzarte, para que de esa forma conozcas bien su condición. Resumiendo, trabaja duramente para que puedas decirle a Allah Todopoderoso el Día del Juicio: "Hice todo lo que pude."

Dedica atención especial a los problemas de los menesterosos. Siéntate con ellos y muéstrales tu humildad –esto merecerá la complacencia de Allah. Pasa por alto sus malos modales y su rudeza. No les regañes ni tampoco te vanaglories de tu poder. Si no hieres sus sentimientos, Allah derramará Su misericordia sobre ti y te recompensará por tu obediencia. Cuando des, da con una sonrisa que muestre tu felicidad interior. Si no puedes dar, pide perdón y discúlpate humildemente.

Aunque todo lo que se hace por el bien de la gente merece la complacencia de Allah Todopoderoso, deberías aun así dedicar más tiempo a mejorar tu relación personal con Él. Asígnale a Allah los derechos que tiene sobre el siervo de tu día y de tu noche, y cuida de estos derechos con el mayor empeño, sin importar tus circunstancias personales. Si diriges el *salah*, no lo prolongues de manera que canse a la comunidad. Puede que haya gente que tiene cosas urgentes que hacer. Tampoco lo acortes demasiado. Cuando el Profeta (s.a.s) me envió a Yemen, le pregunté:

"¿Cómo debo dirigir los *salah*?"

Me contestó:

"Ir a Jurasan para transmitir el mensaje del Islam es mejor para vosotros que vivir en los alrededores de Mekka."

Safian al-Sawri (q.s)

"Según el estado de los más débiles de la comunidad."

Sé misericordioso con los creyentes. No vivas desconectado de la sociedad. Piensa que si un gobernador vive desconectado de la sociedad, no podrá hacerse una idea clara de su estado. Estar detrás de una cortina impide ver lo que pasa en la comunidad, de manera que poco a poco uno ve los problemas grandes como pequeños, y los pequeños como grandes, y las cosas buenas se convierten en malas y las dañinas en apetecibles; lo correcto y lo incorrecto se confunden.

Convence a todo el mundo, esté cerca o lejos de ti, para que acepte lo que es bueno. Si la gente piensa que eres un opresor, pide disculpas e intenta que cambien de opinión. De esta manera podrás a la vez controlarte a ti mismo y hacer que tengan buena opinión de ti.

Para cumplir con tu promesa es absolutamente imprescindible que estés dispuesto a dar tu vida, si hace falta. Nunca rompas tus pactos porque nadie excepto los necios, destinados a la perdición, tiene suficiente descaro como para oponerse a Allah Todopoderoso. Y no asumas compromisos ambiguos.

Ten cuidado con el exceso de orgullo. No te fíes de los aspectos agradables de tu *nafs*. No esperes que te alaben en tu cara porque éste es el arma más eficaz que utiliza el shaytan para destruir las buenas obras de los siervos sinceros.

No irrites a la gente recordándoles lo mucho que has hecho por ellos porque esto anula la bendi-



"¡Vosotros que creéis! Sed pacientes, tened más aguante, manteneos firmes y temed a Allah para que podáis tener éxito."

(Al-Imran, 3:200)



ción; y no exageres tus obras porque la exageración apaga la verdad. Y no faltes a las promesas porque lo detesta tanto el Creador como la creación.

No empieces el trabajo antes de que llegue su tiempo; y cuando llegue, no te precipites. No insistas en hacer cosas cuya naturaleza desconoces, y cuando la conozcas, no te retrases en empezar.

No pretendas que no sabes que hacer cuando te enteras de los actos censurables de tus hombres. De lo contrario, serás castigado por las acciones de otro. La verdad de los actos aparecerá clara ante tus ojos y faltarás a los derechos de los oprimidos.

Controla tu ira, tu mano, tu lengua y tus deseos. Aléjate de los conflictos para que tu enfado se desvanezca y puedas controlar tu voluntad. Sin embargo, has de saber que nunca te podrás controlar a no ser que estés constantemente ocupado en recordar que a Allah Todopoderoso has de volver.

A Allah suplicamos que le bendiga y le da la paz a Su Mensajero (s.s.a).



"Sé misericordioso con los creyentes. No vivas desconectado de la sociedad."

Sheij Edebali

ALGUNOS CONSEJOS DE EDEBALI



De los excelentes consejos del Sheij Edebali a Uzman Ghazi:

"¡Hijo mío!

Eres el emir. De ahora en adelante el enfado es para nosotros, la clemencia para ti. Sentirse ofendido es para nosotros, complacer a los demás es para ti. Echar la culpa a otro es para nosotros, aguantar es para ti. La debilidad y el fallo son para nosotros, la tolerancia es para ti. Los desacuerdos, las luchas y las discusiones son para nosotros, la justicia es para ti. La venganza es para nosotros, el perdón es para ti."

"¡Oh hijo!

De ahora en adelante la división es para nosotros, la integración es para ti. La lasitud es para nosotros, la advertencia, la exhortación y la planificación son para ti."

"¡Oh hijo!

Tu carga es pesada, tu trabajo duro y tu poder pende de un hilo. Que Allah Todopoderoso te ayude y bendiga tu emirato. Que haga de él un beneficio en el camino de la Verdad, que aumente su luz para que ilumine el horizonte. Que te conceda la fuerza necesaria para llevar tu carga, y sabiduría y un corazón puro para alisar tu camino."

"¡Oh hijo!

Eres fuerte, sabio y buen orador, pero si no sabes cómo y dónde utilizar estas habilidades, se te llevará la primera brisa de la mañana. Tu ira y tu *nafs*

"Respeta a tu madre y a tu padre. Has de saber que las bendiciones están con los mayores."

Sheij Edebali



se unirán y derrotarán a tu sabiduría. Por eso debes tener siempre paciencia y determinación.

La paciencia es muy importante. Un emir tiene que saber cómo ser paciente. Una flor no se abre antes de su tiempo. Una pera sin madurar no es comestible, y si la comes, se atascará en tu garganta. Una espada sin conocimiento es como una pera sin madurar."

"Deja que el conocimiento de tu gente viva en ellos. No le des la espalda. Escucha siempre sus palabras. Este conocimiento es lo que dirige a la gente y la mantiene viva."

"¡Oh hijo!

Hay gente que nace al amanecer y muere al caer la noche. El mundo no es tan grande como lo perciben tus ojos. Los secretos aún sin conquistar solamente se te revelarán por medio de tu gracia y justicia."

"Hay gente que nace al amanecer y muere al caer la noche. El mundo no es tan grande como lo perciben tus ojos. Los secretos aún sin conquistar solamente se te revelarán por medio de tu gracia y justicia."

Sheij Edebali

"Respeta a tu madre y a tu padre. Has de saber que las bendiciones están con los mayores."

"Si pierdes la fe, abandonarás el verdor fresco del bosque y entrarás en el desierto, la tierra árida."

"¡Habla claramente! ¡No te ofendas con facilidad! Si ves algo que debería estar escondido, no lo digas; y si lo oyes, no lo divulgues. No vayas, cuando la gente se canse te ti, allá donde te aman porque esto herirá su amor propio y su respeto por ti."

"Siente pena por tres personas: un sabio que se encuentra entre los ignorantes; un rico que cae en la

pobreza; y un hombre respetado que pierde el respeto de la gente."

"No olvides que los que están en lo alto corren más peligro de caer que los que están abajo."

"No tengas miedo de perseverar en lo que es lícito."

"Has de saber que un buen caballo se llama alazán, y un joven bueno se llama loco –valiente, sin temor, audaz".

"La victoria más grande es conocerte a ti mismo. El verdadero enemigo es tu *nafs*, mientras que el amigo es aquel que se conoce a sí mismo. Cuando un hombre se sienta, es difícil hacer que se levante. Y cuando permanece sentado durante mucho tiempo, se adormece. Y cuando se adormece, empieza a hablar. Entonces cae en el cotilleo. Una vez que empieza el cotilleo, no se puede parar. El amigo se vuelve enemigo, y el enemigo se vuelve un monstruo."

"Llegará el día en el que le faltará la fuerza a la persona, pero su conocimiento se mantendrá firme. La luz del conocimiento brilla incluso a través de los ojos cerrados."

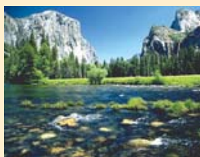
"Cuando muere un animal de montura, deja su silla. Cuando muere un hombre, deja su obra. Debemos llorar no por los que mueren sino por los que mueren si dejar nada tras ellos."

"No tenemos derecho a descansar ya que no tenemos mucho tiempo."



"Llegará el día en el que le faltará la fuerza a la persona, pero su conocimiento se mantendrá firme. La luz del conocimiento brilla incluso a través de los ojos cerrados."

Sheij Edebali



"La victoria más grande es conocerte a ti mismo. El verdadero enemigo es tu nafs, mientras que el amigo es aquel que se conoce a sí mismo."

Sheikh Edebali

“La base de nuestra misión debe ser el amor. Amar significa vivir en la quietud. No puedes mostrar tu amor gritando y recriminando.”

“¡Oh Uzman! Los que no conocen su pasado, no pueden saber su futuro. Aprende tu pasado bien para que puedas caminar firmemente hacia el futuro. No olvides de dónde vienes, para que sepas a dónde vas.”

Este sublime consejo del Sheij Edebali a Uzman Ghazi se convirtió en la fuerza conductora hacia numerosas victorias espirituales y materiales para todos los miembros de la comunidad otomana, desde los Sultanes hasta los maestros, y desde los soldados hasta los derviches. Por ello, los verdaderos fundadores del Estado Otomano fueron los Sultanes de los corazones, como Edebali y todos aquellos que se educaron siguiendo sus enseñanzas. Qué bien lo explica la siguiente historia que encontramos en el libro titulado, *Gülistan*:

Sheij Sadi ha dicho:

Un día, uno de mis amigos me dio un poco de barro (un trozo de tierra limpia) para lavarme. Le pregunté al barro:

“¿Qué eres? ¿Eres musgo o ámbar gris? Me encanta tu dulce olor.”

El barro contestó:

“Soy tierra de un rosal. Sus hojas se llenan de rocío al anochecer, y luego caen sobre mí. Me han moldeado las gotas del rocío. De hecho, no soy nada más que un trozo de barro, pero mi dulce fragancia proviene de la rosa.”

Los seis siglos de gobierno otomano, sobre todo los tres primeros, bajo la influencia de los sabios, expandieron por el mundo la fragancia indescriptible que lo moldeó de la misma forma que el barro fue moldeado por el agua de rosas. La rosa es el símbolo del Profeta (s.a.s), y sus rasgos y su conducta son la esencia misma de las rosas.

Que nuestro Señor nos bendiga con los brillos del estado perfecto de Su Mensajero (s.a.s). Que Allah nos conceda ser una gota del rocío de esa Rosa Excepcional que fue él (s.a.s).

Amin.





"La paciencia es muy importante. Un emir tiene que saber cómo ser paciente. Una flor no se abre antes de su tiempo. Una pera sin madurar no es comestible, y si la comes, se atascará en tu garganta. Una espada sin conocimiento es como una pera sin madurar."

Sheij Edebali

BIBLIOGRAFÍA

El Qur'an, Traducción comentada, Clasicos Kutubia, Granada, España, 1994.

Ali b. Husain Vaiz-i Kashifi, *Rashahat 'Ayn al-Hayat* (ed. Ali Asğar Muîniyân), I-II, Tahran, 1977.

Ali Özek, Hayrettin Karaman, Ali Turgut, Mustafa Çağrıcı, İ. Kâfî Dönmez, Sadreddin Gümüş, *Kur'ân-ı Kerîm ve Türkçe Açıklamalı Meâli,* Suudî Arabistan, 1992.

Asqalani, Ibn Hajar Shihab al-din Ahmad b. Ali, *el-İsâbe fî Temyîzi's-Sahâbe*, ed. M. Fuad Abdülbâkî; Egipto, 1959.

Asqalani, Ibn Hajar Shihab al-din Ahmad b. Ali, *Hady al-Sari Muqaddimat al-Fath al-Bari Sharh al-Sahih al-Bujari,* I-XXVIII, (n.d.). Dar al-Fikr,

Atalar, Münir, *Surre-i Humâyûn ve Surre Alayları*, Ankara, 1991.

Baihaki, Abu Bakr Ahmad b. al-Husain, *Shuab al-Iman*, I-IX, Beirut, 1990; *es-Sunan al-Kubra*, (n.d.) Dar al-Fikr.

Berki, Ali Himmet, *Açıklamalı Mecelle: Mecelle-i Ahkâm-ı Adliye*, Estambul, 1982.

Bujarî, Ebû Abdillâh Muhammed bin İsmâil, *el-Câmiu's-Sahîh*, I-VIII, Estambul, 1992; *al-Tarikh al-Saghir*, I-II, Kâhire, 1977.

Bursevî, İsmâil Hakkı, *Rûhu'l-Beyân*, I-X, Estambul, 1969.

Busti, Ibn Hibban Abu Hatim, *Sahih Ibn Hibbân*, I-XVIII, Beirut, 1993.

Can, Şefik, *Mesnevî Tercümesi*, I-VI, Estambul, 1997.

Canan, İbrahim, *Hadis Ansiklopedisi*, I-XVIII, Estambul, (n.d.).

Çantay, Hasan Basri, *Kur'ân-ı Hakîm ve Meâl-i Kerîm*, I-III, Estambul 1996.

Dânâ, Sâdık, *Külliyât*, Erkam Yayınları.

Danişmend, İsmail Hâmi, *Eski Türk Seciye ve Ahlâkı*, Estambul, 1982.

Dârimî, Ebû Muhammed Abdullâh bin Abdirrahman, *Sünenü'd-Dârimî*, I-II, Estanbul, 1992.

Daylami, Abu Shuja' Shiruyah b. Shahridar, *el-Firdevs bi-Me'sûri'l-Hitâb*, Beirut, 1986.

Ebû Dâvud, Süleyman bin Eş'as es-Sicistânî, *Sünenü Ebî Dâvud*, I-V, Estambul, 1992.

Ebû Nuaym, *Hilyetü'l-Evliyâ*, I-X, Beirut, 1967.

Ebu'l-Hasan en-Nedevî, *İslâm Önderleri Târihi*, I-VIII, Estambul, 1992.

Erbilî, Muhammed Es'ad, *Mektûbât*, (ed. H. Kâmil Yılmaz, İrfan Gündüz), Estambul, 1983; *Dîvân-ı Es'ad*, Estambul, 1991.

Esed, Muhammed, *Kur'ân Mesajı* (trans. Câhid Koytak, Ahmet Ertürk), I-III, Estambul, 1999.

Gölpınarlı, Abdülbâkî, *Mesnevî ve Şerhi*, I-VI, Estambul, 1973-1974.

Güzel, Abdurrahman and Tatçı, Mustafa, *Yunus Emre*, Ankara, 1991.

Hayrât Neşriyât İlmî Araştırma Merkezi Meâl Hey'eti, Kur'ân-ı Kerîm ve Muhtasar Meâli, Estambul, 2001.

Haythami, Hafız Nuraddin Ali b. Abi Bakr, *Majma' al-Zawaid wa Manba' al-Fawâid*, I-X, Beirut, 1988.

Hunke, Sigrid, *Avrupa'nın Üzerine Doğan İslâm Güneşi*, Estambul, 1991.

Ibn Abdilberr, Abu Umar Yusuf b. Abdullah b. Muhammad, *al-Isti'ab fi Ma'rifat al-Ashab*, I-IV, Cairo, (n.d.)

Ibn Hisham, *al-Sirat al-Nabawiyya*, Beirut, 1992.

Ibn Kathir, Imad al-din Abu al-Fida, *al-Sirat al-Nabawiyya*, I-IV, Cairo, 1964.

Ibn Kathir, Imad al-din Abu al-Fida, *el-Bidâye ve'n-Nihâye*, I-XV, Cairo, 1993;

Ibn Kathir, Imad al-Din Abu al-Fida, *Tafsir al-Qur'an al-Azim*, I-V, Beirut, 1988;

Ibn Qudamah, *al-Mughni*, I-IX, Cairo, (n.d.)

Ibn Sa'd, *at-Tabaqat al-Kubra*, I-IX, Beirut, (n.d.)

Ibn-i Arabî, *Mişkâtü'l-Envâr - Nurlar Hazînesi*, (Trans. Prof. Dr. Mehmed Demirci), Estambul, 2001.

İmâm Mâlik, *Muvattâ*, I-II, Estambul, 1992.

İmâm Rabbânî, Mektûbât, I-II, Sirâc Kitabevi, Tıpkı basım, Estambul, (n.d.).

Jilani, Abdulqadir, *al-Fathu'r-Rabbânî* (trans. Yaman Arıkan), Estambul, 1987.

Kazıcı, Ziya, *İslâmî ve Sosyal Açıdan Vakıflar*, Estambul, 1985.

Kazvinî, İbn-i Mâce Ebû Abdillâh Muhammed bin Yezid, *Sünenü İbn-i Mâce*, Estambul, 1992.

Kuşeyrî, Müslim Ebû'l-Hüseyin bin Haccâc, *el-Câmiu's-Sahîh* (thk. M. Fuad Abdülbâkî), I-III, Estambul, 1992.

Mısıroğlu, Kadir, *Külliyât*, Sebil Yayınevi.

Nawawi, Abu Zakariyya Yahya b. Sharaf, *Riyad al-Salihin*, Beirut,

Nawawi, Abu Zakariyya Yahya b. Sharaf, *Riyâzü's-Sâlihîn* (trad. y ed. Yaşar Kandemir, İsmâil Lütfi Çakan, Râşit Küçük), I-VIII, Estambul, 1997.

Naysaburi, Hakim Abu Abdillah Muhammad b. Abdillah, *Mustadrak ala al-Sahihayn*, I-V, Beirut, 1990.

Nesâî, Ebû Abdirrahmân Ahmed bin Şuayb, *Sünenü'n-Nesâî*, I-VIII, Estambul, 1992.

Ramazanoğlu, Mahmud Sâmi, *Külliyât*, Erkam Yayınları.

Rumi, Mawlana Jalal al-Din, *The Mathnawí of Jalálu'ddín Rúmí, edited from the oldest manuscripts available, with critical notes, translation & commentary*, ed. Reynold A. Nicholson, Konya Metropolitan Municipality, 2004.

Shakir, M.H. (trad.), *The Qur'an = [al-Qur'ān al-'akīm]*, Elmhurst, N.Y.: Tahrike Tarsile Qur'an, 1997.

Şirâzî, Şeyh Sâdî, *Bostan*, Estambul, 1995.

Suyuti, Abu al-Fadl Jalal al-din Abdurrahman b. Abu Bakr, *al-Jami' al-Saghir*, Egipto, 1888.

Tabari, Abu Ja'far Muhammad b. Jarir, *Jami' al-Bayan 'an Ta'wil Ay al-Qur'an*, Beirut, 1995.

Tirmizî, Ebû İsâ, Muhammed bin İsâ, *Sünenü't-Tirmizî*, I-V, Estambul, 1992.

Topbaş, Osman Nuri, *Külliyât***,** Erkam Yayınları.

Wahidi, *Asbab al-Nuzul al-Qur'an*, Beirut, 1990.

Waqidi, *Maghazi*, Egipto, 1948.

Yazır, Elmalılı M. Hamdi, *Hak Dîni Kur'ân Dili*, I-X, Estambul, 1971.Ad pubis. Ercem amquam ia nemei side trit. con Itantrae actuam in simus, Catisularit. Haberedius, que mortius senduco ndactui deperorum prissen sed compor lica; Catium omne nirmacive, et auces iae imum se vasta, nesilin atiesigit acciamdit, nos essimmorbis ficiore ad C. Bussi sente dentem cena, ocaelum in nos ommora interbit apertemus, viventem niussicam perces? Ahabem in stam inat, ocae cut ad inte me init; nostienius. Catintiqua achus mordius cons essoli pubit; Cuppl. Tuus, quidem que intem et obusque medeatum suliciente, quodit, neque conossime fatussicae conficam lic morae a plium intelabem vas et vis inatisque prissim ocae concepe rorurorid in sessum hil horibus; et; et; egerei iam. Raressi gnovignos crio, quonsultus at vid rem, oma, dinterfiris, num me adhucienatus coterit, Cupplisse tem peribus fes! Si sulviderris, quem praed consultu iam sistrei comnos apervit crede int, for ac re nondacerid is et auc tiam, que finterem sedi se, dintem hos iptilius co hossignam con duc tamdium in dum inclaris, molum quiusquidem non turnihiliis. Mul hoctem inver hil virmis, senatimus horteat, Caterem, pratuam menteri cibunte teberidet; hae egoXimis.









